XXVII JORNADAS ANUALES EOL

29 y 30 de septiembre 2018

el PSICOANÁLISIS y la DISCORDIA de las IDENTIFICACIONES

VÍNCULOS CREENCIAS NOMINACIONES

con la participación de ANGELINA HARARI Presidente de la AMP
y JÉSUS SANTIAGO Secretario de la AMP

HOTEL PANAMERICANO Carlos Pellegrini 551, 1009 CABA

Índice

- Argumento y Ejes 3
- Actividades preparatorias 9
- Bibliografía 36
- Textos de orientación 58
- Editoriales 123
- Pase 150
- Frutos y cáscaras 171
- Nominados 221
- Cita con cita 242
- Videos 278
- Equipo 284
- Programa 287

Argumento y ejes

Argumento de las Jornadas

El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones
Vínculos, Creencias, Nominaciones

por Irene Kuperwajs y Gabriel Racki
Dirección Jornadas

El título de nuestras Jornadas nos invita a una elaboración colectiva sobre la relación del psicoanálisis con las identificaciones y a una actualización de sus problemas y paradojas.

Identificaciones y Discordia

Comencemos interrogando la relación entre identificaciones y discordia. Jacques Lacan nos orienta sobre el lugar de la discordia en 1953 como una elección forzada del analista, no solo en la cura sino también en la ciudad: "Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel y que sepa su función de interprete en la discordia de los lenguajes."1Es decir que no solo indica que el analista se sitúe en su época conociendo el espiral de su tiempo, sino que sea intérprete de la discordia, ya que lo discordante anida en la imposible identidad del ser hablante que las identificaciones no resuelven.

Podemos preguntarnos entonces si será el vacío de identidad y su réplica en los vínculos, la espiral implacable para un analista. De este modo, dejarse arrastrar por la obra de Babel, puede ser leído con Jacques-Alain Miller2 como la pérdida de la ilusión de una lengua sin malentendidos. Es por eso que su referencia no será la concordia sino la discordia estructural de las lenguas múltiples, públicas y privadas, que habitan el lenguaje y aún, en un mismo sujeto promoviendo su división.

Desde esta perspectiva, la dialéctica vacío-discordia lenguajera es el par que nos permitirá indagar las identificaciones, los vínculos, las creencias y las nominaciones, tanto en una cura analítica como en los discursos que agitan la polis.

Las identificaciones comenzaron a ser elucidadas por Lacan como discordia fundamental entre prematuración y la imagen unificada del semejante. Pasión narcisista de "yo soy el otro", que se distingue de la causalidad significante como fundamento de toda identificación.3

Así, partiendo de la lógica imaginaria con su dialéctica de exclusión, "o él o yo", el núcleo discordante entre la imagen y el ser se desplazó a la incidencia perturbadora del falo, y luego, en el *Semina-*

rio de *La Ética*, al prójimo como núcleo éxtimo de "esa insondable agresividad"4. Resultaría interesante examinar esta raíz agresiva del proceso identificatorio, que a posteriori nos conduce a estudiar la vecindad amenazante de un goce Otro como fuente segregativa.

Frente a esta dimensión de la discordia de las identificaciones, ¿cuál debe ser la orientación analítica? ¿Solamente la de "guardián de lo simbólico"? ¿O es necesario el paso que implica conjeturar que la identificación al *sinthome* sería el único reaseguro frente a la aspiración de reducir al Otro a uno mismo?

Vínculos

Miquel Bassols5 nos ofrece una vía para interrogar de manera radical la naturaleza del vínculo social más allá del análisis freudiano en "Psicología de las masas", revitalizando una pregunta trabajada en "El banquete de los psicoanalistas"6: ¿Es la identificación la base de todo lazo social? ¿Es posible un lazo social fundado en otro principio que las tres identificaciones clásicas de Freud?

Una respuesta a esta pregunta es lo que se puede constatar en los vínculos actuales pasibles de ser leídos no solo como fundados en la identificación a un rasgo Unario idealizado o al "pequeño bigote" como insignia de goce que congrega. En este sentido, el *Seminario 17* nos induce a estudiar toda forma de vínculo ya no solo desde la identificación al Otro, sino desde el propio cuerpo como sesgo discordante. Porque el germen de toda articulación discursiva con el Otro no es el conocimiento del mundo ni la armonía representativa sino que es la marca de goce singular en el cuerpo. A su vez el cuerpo hablante testimonia sobre el discurso como lazo social que se inscribe en el.

Se desprende de ello otra elección forzada para el analista: la que se sitúa "entre la debilidad de la creencia en el acontecimiento de cuerpo o el delirio, perspectiva clínica y política ya que limita en ambos campos las pretensiones del Amo."7 Es decir, o se orienta por la referencia de lo imposible de dominar (en el inconsciente o en lo social) o delira. Por lo tanto, ¿habrá otra elección posible para el analista y su lectura de los vínculos de su mundo? Porque se trata ahora de vínculos afectados por nuevas discordias entre cuerpo e imagen, así como nuevas formas de identidad sexuada, de parentalidades y de amores líquidos.

Asímismo la relación analizante-analista tomada como vínculo puede ser un terreno propicio, como Lacan lo señalaba ya en "La dirección de la cura."8 para su deslizamiento al ejercicio de un poder. El lugar de los Ideales y las discordias identificatorias entre analizante y analista, ¿siguen siendo cuestiones vigentes para orientarnos en la práctica analítica de hoy? En otros términos, ¿sigue siendo una elección ética inexorable del acto analítico el desapego de las propias identificaciones para operar sobre el goce singular? Y por otro lado, cuando el analista debe decidir cada vez si conmover o no las identificaciones que sostienen para un sujeto los "vínculos del inconsciente", ya sea con el Otro fantasmático o con el partenaire síntoma, ¿cómo afecta esto a "su juicio más íntimo"?9

Creencias

La discordia es tanto un efecto como la fuerza propulsora de las creencias. Es la enseñanza de Freud a partir de "Moisés y la religión monoteísta", lo que Lacan llama *su último mensaje.* Último mensaje que pone en tela de juicio la idea freudiana de la religión como una ilusión que finalmente caería ante la fuerza de la razón ("El porvenir de una ilusión"). Allí Freud demuestra cómo la religión del Uno, de Un Dios que no deja de escribirse como traumatismo10, como acontecimiento inasimilable del asesinato del gran hombre, se funda en un asesinato que podemos leer como operador estructural. Se trata de una mortificación de goce necesaria para la vida, pero que al mismo tiempo da lugar a un goce imposible de simbolizar que constituye el fundamento de toda creencia. Detrás del único Dios hay lo múltiple, un Dios del significante y un Dios del goce. ¿Podrá esta lectura permitirnos despejar los fundamentos de los fanatismos y sus efectos? El *Credo quia absurdum11* de Tertuliano que Freud recuerda en su texto puede ser una clave para ello y para pensar de dónde extraen su fuerza las discordias políticas.

Vivimos en una época en la que convive la declinación de los semblantes tradicionales junto con ideologías e ideales sostenidos en el nombre del padre. Esto da lugar al ascenso de creencias fundamentalistas religiosas de todo tipo, de segregación y racismo, cuyos efectos podemos rastrear en nuestra clínica cotidiana.

En este sentido, Lacan nos advirtió de otra discordia: ciencia-religión. Ante el avance mortífero de los algoritmos sinsentido de la ciencia, la religión ofrece una potente promesa de bienestar y salvación por medio del sentido y la renuncia al goce. La simple creencia en un poder absoluto es terapéutica. Sin embargo, ¿dicha discordia es real o aparente? Jacques-Alain Miller llamó una vez "bioteología"12 al modo en que donde la religión y la ciencia pueden darse la mano.

No obstante, entre la religiosidad narcotizante y la ilusión científica de dominar lo real, el psicoanálisis incita a un efecto de despertar. del sentido, del "Un real" del *parlêtre*. Aunque el acto de fe está en el principio de su acción, ha sido siempre la apuesta de Lacan no ritualizar la experiencia analítica e ir más allá del padre, es decir, de la religión. Eso implica dejarse engañar por lo real pero haciéndose incauto del padre: *etre dupe*.seguir creyendo en el inconsciente. Es lo que propone hasta el final de la experiencia analítica, haciendo la prueba del encuentro con lo imposible de la relación -la discordia- entre los sexos. Es crucial para los analistas poder captar las consecuencias que pueden advenir hoy de una elección ética de sostenimiento de la creencia en el síntoma, en lo que no anda, en el inconsciente, es decir en las condiciones subjetivas para ser "analizante". Y por otro lado, interrogar otras declinaciones de la creencia en nuestra practica: ¿qué estatuto tiene hoy creer en el padre o increer en él? o ¿creer en La mujer o creer en ella como síntoma? ¿Y qué implicancias puede tener "creer en el*sinthome*"?

Nominaciones

La nominación esta soportada en el acto de decir y será más allá de su condición de semblante, lo que anude sentido y real. Se trata siempre de una nominación fallida que no alcanza a nombrar todo lo

real y que a su vez traza un borde de vacío, produce un agujero en la dimensión del sentido.

La discordia de las identificaciones expresa esta impotencia de lo simbólico para fijar lo real. De este irreductible proviene la función de nominación, que Jacques Lacan relaciona no solo con el anudamiento de las consistencias del hablante sino a los individuos entre si ejemplificando con la serie: pareja sexual, nominaciones de la Escuela y el Cartel.13

Esta relación entre simbólico y agujero nos invita así a indagar diversas modulaciones de nominación en el discurso imperante: paternas y no paternas, así como el "ser nombrados para" que deviene de un orden de hierro, desamorado y catastrófico.14 Ésta última, junto con "hacerse un nombre" podrá ser interpelada en algunos casos, en su función de estabilización.

Podemos explorar entonces los distintos nombres de la singularidad de goce que produce el recorrido de un análisis: nombre de síntoma, de fantasma, de goce, o de *sinthome*, así como estudiar las relaciones y diferencias entre la función de nominación y el anudamiento.

Queridos colegas, esperamos que a partir del *affectio societatis* de nuestra comunidad podamos reconstruir juntos el hilo de Ariadna del título de nuestras jornadas que aquí apenas esbozamos.

Para ello, ubicar la etimología del término discordia puede orientarnos: "dis": separación, "cordia": corazón, incitación a "separar corazones".

La separación es desalienante, y para la Orientación Lacaniana es esencialmente un lazo, un nuevo lazo, en este caso al deseo del Otro, no a sus significantes o sus Ideales. Durante las próximas Jornadas podremos escuchar de qué manera los practicantes de nuestra Escuela orientan las curas que "separan" a los analizantes de sus identificaciones, nominaciones y creencias, al tiempo que demuestran aquellos obstáculos con los que se encuentran y con los que se orientan. Y a los AE, en sus enseñanzas sobre lo que resta de las identificaciones una vez pasadas por la experiencia analítica.

Como bien sabemos, "el psicoanálisis va contra las identificaciones del sujeto, las deshace una a una, las hace caer como las capas de una cebolla. Por ello, restituye el sujeto a su vacuidad primordial."15 Lo que sin embargo no implica una renuncia absoluta, porque siempre es mejor alguna identificacion para protegernos de la locura.

¡Esperamos sus contribuciones!

NOTAS

1. Lacan J, "Función y Campo de la palabra", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires,1985, p. 309
2. Miller J-A., Curso 24-6-2017 , Publicaciones on line EOL
3. Lacan J, "Acerca de la causalidad psíquica", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, p.178 (la cita textual es "Le da fundamento una forma de causalidad, que es la causalidad psíquica misma: la identificación; ésta es un fenómeno irreductible")
4. Lacan J, El Seminario 7, *La Ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs As, 1990, p. 225
5. Bassols M., "La imposible identificación del analista", *El Caldero de la Escuela Nro 26*, EOL, 2017
6. Miller J-A., Curso 1989-1990, *El Banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 181.
7. Laurent Eric, "El inconsciente es la política hoy", *LQ n° 518*
8. Lacan J, "La dirección de la cura.", *Escritos 2*, Siglo XXI, 1985, Buenos Aires, p.566
9. *Íbid*, p.567
10. Miller J-A., Curso 2002-2003, *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, 2016, Buenos Aires, p.286-287
11. "Creo porque es absurdo". Freud S, *Moisés y el Monoteísmo*, vol XXIII, Amorrortu, Bs As, 1976, p.81
12. Miller J-A., Curso del 28/01/04.

13. Lacan J, *El seminario 22, RSI,* en la lección del 15-4-75. (Inédito)
14. Lacan J, *El seminario 21, Los no incautos Yerran*, anunciado en clase del 19-3- 74. (Inédito)
15. "Entretien avec Jacques-Alain Miller", Cités, n°16, PUF, 2003, p. 112 citado en *LQ cero-644* por E. Laurent.

Ejes temáticos

1- El Psicoanálisis y las identificaciones

a. Discordia de las identificaciones/discordia de los discursos.

- Identificaciones imaginarias. Lo imaginario contemporáneo.
- Discordancias entre cuerpo e imagen.
- El falo y las discordias.
- Fragilidad de las identificaciones. Lo que la identificación no resuelve.
- El lugar de los Ideales y las discordias identificatorias.
- Discordias en las estructuras clínicas.

b. Variantes de las identificaciones hoy.

- La declinación del Nombre del Padre y sus efectos sobre las identificaciones.

c. El destino de las identificaciones al final del análisis

- Identificación al síntoma/identidad *sinthomal.*
- Lo que resta de las identificaciones.
- ¿Identificaciones al analista?
- Otros destinos posibles

d. Posición del analista. El deseo del analista y las identificaciones.

2- Vínculos

a. El lazo social y sus fundamentos. Identificaciones y masas en el empuje de la época.

b. Acontecimiento de cuerpo y vínculos.

c. Nuevas comunidades de goce.

d. Vínculos afectados por la discordia de la época: nuevas formas de identidad sexuada, de parentalidades y de amores líquidos.

e. Discordancias y malentendidos en los vínculos y entre los sexos.

f. Discordias en el vínculo analista – analizante.

g. El Otro fantasmático-Partenaire síntoma.

h. Vinculos analíticos en la práctica actual.

3- Creencias

a. Inconsciente, goce y real como fundamentos de las creencias.

b. El psicoanálisis frente a la discordia religión y ciencia. La bioteología.

c. Creencia-increencia en el padre.

d. Creencia-certeza-increencia.

e. Creer en el síntoma-creer en el inconsciente-creer en el *sinthome*.

f. Creer en La mujer y creer en una mujer.

g. Segregación, racismos, fanatismos y fundamentalismos. Efectos en nuestra práctica y el decir de los analistas.

4- Nominaciones

a. Nombres de la singularidad en el análisis: nombres de síntoma, de goce, de fantasma y de *sinthome.*

b. Nominación y agujero simbólico. Nominar y anudar: relaciones y diferencias.

c. Nominaciones en las distintas estructuras clínicas.

d. Variantes de la nominación: nominaciones paternas-no paternas, “ser nombrado para”, hacerse un nombre...

e. Nominación y Escuela. El cartel y las nominaciones. Pase y nominación.

Actividades preparatorias

Reseña de la Primera Noche Preparatoria

Nuestras jornadas anuales están en marcha y a todo vapor!

La Primera Noche Preparatoria nos encuentra en una semana, la del 26 de junio, mostrando el armado del equipo. Los D. T. Irene y Gabriel lanzan el balón: "Identificación vs Nominación" Relaciones y diferencias. Hay equipo! Lo importante es jugar el partido. En esta ocasión pudimos escuchar tres trabajos a cargo de Ricardo Seldes, Claudia Lázaro y Daniel Millas con la coordinación de Gabriel Racki quien introduce la propuesta con un subrayado: identificación o Nominación, se trata siempre de variaciones en el modo de inserción del sujeto en lo simbólico. La pregunta lanzada para conversar ¿Qué consecuencias tiene para el analista diferenciar estos términos? puso en tensión las diversas respuestas.

Ricardo titula su escrito "Ficación". Propone aclarar si en la discordia de las identificaciones, se trata de una disputa entre los ideales en un sujeto o como en el mito de la manzana de una lucha política. Plantea que para que un significante produzca una identificación debe tocar el cuerpo produciendo un acontecimiento, una vivi- ficación. Se pregunta si quizá son las identificaciones las que nos indiquen las modalidades de goce de cada época. Lacan ubica al sujeto como falta-en-ser, fundamento de la necesidad (estructural) de las identificaciones. Su planteo subraya que es en definitiva la insondable decisión del ser de tomar algunos rasgos y no otros lo que define con qué habrá de identificarse o nominarse el sujeto, para con ello suturar el agujero de lo simbólico. El tipo de identificaciones a las que él consienta dependerá del modo en que responda al traumatismo de la lengua. Un análisis hace tambalear el consentimiento a las identificaciones desde donde el sujeto se ve y arma la trama de su vida. Cuando las identificaciones desvanecen resta el agujero de lo real. Es el cercado de este agujero lo que permite la salida del análisis, no sin restos. Y las nominaciones, ¿alcanza el ser nombrado para adquirir una identificación? Miller comenta en Piezas Sueltas que hoy hay una sustitución de la identidad por la identificación. La identificación prevalece sobre la identidad. Lo que la naturaleza o la cultura establecen como identidad es sustituido por la identificación, la diferencia entre una y otra es que hay ficacion fabricación, artificio y semblante. Son los nombres del sujeto, el nombre de su fantasma, el nombre de su síntoma y luego el de su sinthome El subrayado del coordinador, Gabriel Racki, remarca lo que llama la operación Seldes: Todo gravita en torno al agujero del lenguaje y así iguala identificación y nominación a la insondable decisión del ser y su acto.

Claudia nos invita con su texto: "Arrugas de la lengua" a pensar el valor de las nominaciones en psicoanálisis. Nos brinda el ejemplo del lenguaje inclusivo, que sería el modo de "arrugar el género de los nombres" y plantea que este giro lenguajero, que empuja a la "deconstrucción" del Otro, termina siendo un síntoma que desconoce- a la vez que muestra- la imposibilidad de nombrar el goce. Nos recuerda las dos teorías de la nominación en Lacan: una como nombre que designa, cuyo predicado

no puede dar cuenta del sujeto, y la nominación que implica un acto cuya incidencia tiene el valor de un acontecimiento, en el cuerpo, en el goce. Es el significante que cae sobre el sujeto y lo sorprende en el cuerpo. Es el que permaneciendo solo, desarticulado, nombra, no al sujeto, pero sí su ser de goce. Se puede pensar dos modos de usar la nominación, una como nombre que designa cuyo predicado no puede dar cuenta del sujeto, y la nominación implica un acto cuya incidencia tiene el valor de un acontecimiento, en el cuerpo, en el goce Así nos lanza su pregunta que dará para conversar: ¿Estos nombres de goce que se van articulando en un análisis sufren el mismo destino de las identificaciones? Gabriel destaca de la operación Lázaro: La construcción de una serie heterogénea de nombres de goce como modos singulares de deconstrucción del Otro. Y lanza su pregunta: ¿Los nombres de goce, escapan a la mortificación significante?

Daniel con su "Amarre esplendoroso" nos dirá que la identificación es el correlato de la división del sujeto, de su imposible identidad consigo mismo. Diferencia la función en un sujeto de la identificación constituyente de la identificación constituida. La primera no es una representación tomada del Otro, sino la marca de un significante solo que no se encadena a otro, sino que introduce un vacío y llama a un complemento de goce. El significante en lo real tiene como correlato un objeto, que opera promoviendo un punto de amarre y una reunificación en acto del sujeto. Podemos afirmar entonces que el punto de amarre de toda identificación, requiere del lastre de una sustancia que no tiene representación, de un objeto indecible, que opera anudándola al cuerpo. La nominación por su parte vendrá a indicar el lugar del goce como lo más singular del sujeto. La clínica de los fenómenos elementales en las psicosis, nos permiten considerar diferentes modalidades del S1 solo, del significante que desencadenado de lo simbólico retorna en lo real. Lo real en juego es el goce del traumatismo, del encuentro primero y contingente con lalengua. Una viñeta clínica nos trasmite con sencillez que el consentimiento al goce es el amarre que permite alcanzar un punto de basta y detener la fuga del sentido.

El subrayado del coordinador designa la operación Millas como una indagación sobre lo que amarra el S1 y el a constituyendo lo que hace límite y vivifica el cuerpo. Las intervenciones del público animaron una conversación que nos introdujo de lleno en el corazón de la Discordia de las identificaciones en la época del Otro que no existe.

Reseña: Ester Alfie y Silvia Mizrahi

Actividades preparatorias

Ficación

por Ricardo D. Seldes

1. Las discordias y el tiempo

Hablar de las discordias de las identificaciones nos exige aclarar si se trata de una disputa entre los ideales de un mismo individuo o, como en el mito de la manzana de la discordia, una lucha política, donde tres diosas tocadas en su narcisismo inician, sin quererlo, una guerra, la de Troya.

Si unimos ambas concepciones captamos que la clínica no es atemporal. Los sujetos se presentan ante nosotros a partir de los significantes que le fueron atribuidos, cada diosa tenía un atributo que otorgar: poder, saber, belleza.

Quizás sean las identificaciones las que nos advierten acerca de las modalidades de goce de cada época.

Nos ubicamos en un tiempo en donde coexisten exigencias sociales con las aspiraciones, el derecho a la libertad de satisfacer las pulsiones, donde cada delirio singular, hablan de los límites que antes tenían a los sujetos fijados a identificaciones fuertes. Si éstas predominan los sujetos son probablemente menos sensibles al imperativo ético del superyó: ¡Goza en forma imposible!

¿Las identificaciones hacen gozar al individuo o lo limitan? Pregunta que tiene una respuesta tan paradojal como aquella de si el trauma mortifica o vivifica al ser hablante.

2. La ficación y la insondable decisión del ser

Las enseñanzas de Lacan pusieron el énfasis en concebir al sujeto como falta-en-ser, fundamento de la necesidad (estructural) de las identificaciones.

¿Qué viene a reemplazarla cuando esa concepción se desvanece?

Respuesta: el agujero de lo simbólico [1]. En la cara más profunda del fantasma, el sujeto se agarra a sí mismo en el momento de su pérdida, de su desaparición.

Los significantes le son atribuidos a los sujetos. Sin embargo, para que un significante produzca una identificación, una “ficación”, dice Lacan, implica que se den ciertas condiciones. Ya al hablar del *troumatisme* de *lalengua* lo debemos a referir a esos momentos contingentes en donde el significante toca el cuerpo produciendo un acontecimiento, una vivificación. Sin embargo, queda siempre como pregunta sobre la causa, ¿por qué esos significantes? ¿Por qué algunos rasgos?, ¿por qué algunas formas deseantes introducen un deseo, una pequeña o gran envidia, una captación de la impotencia del

Otro?

No nos queda otra alternativa que apelar a esa maravillosa y enigmática frase de Lacan que habla de "la insondable decisión del ser". Lo diremos en cortocircuito porque tanto la falta en ser de cada quien o sus modos de completamiento, complementamiento o suplencia dependen de lo que para cada uno implica esa "insondable decisión del ser". Lacan se la atribuye al loco, en "Acerca de la causalidad psíquica", supuestamente al sujeto menos responsable de todos.

Vayamos un poco más lejos. Hasta el modo en que cada uno delira es dependiente de esa decisión. Captamos la asunción de una responsabilidad en el mismo sentido de asumir, tal como señala Freud, la responsabilidad moral en los sueños de lo que habita y produce el inconsciente, en tanto se trata de un inconsciente hecho de un material que nos habita, un depósito que se ha inscripto en nuestros cuerpos, un inconsciente que no está hecho de los efectos en un cuerpo imaginario, sino un inconsciente que incluye la instancia de lo real como pura repetición de lo mismo. Y ahí captamos el fantasma y lo que al análisis puede alcanzar como nombre del fantasma.

Con eso no alcanza. En las estructuras clínicas, el encuentro con el goce es algo desmesurado, no previsto. En general, es "traumático", y deja una marca. Debajo de las conexiones significantes se puede encontrar ese punto. Y se debe encontrar ese punto. No se puede deducir.

3. Nombrarse

¿Cómo pensar las modalidades de identificación que se ponen en juego con el uso de los significantes que nombran a los sujetos? Partimos de que éstos, aunque su uso sea compartido, son particulares para cada uno y el tipo de identificaciones a las que él consienta dependerá de su estructura y del modo en que ha respondido al *troumatisme* de *lalengua.* Se trata de alguna suerte de saber hacer con el goce, con lo que aparece como exceso, con lo que no se inscribe con los "artefactos" o las metodologías tradicionales.

Así sea la imagen del perfil en una red social, del avatar de un video juego, de la ropa, del corte de pelo, de los prototipos de delgadez, o de los cortes sobre la carne, se trata de un lábil, efímero, pero en definitiva un "entre todos" y en este punto entendemos que, por ejemplo, las Tribus Urbanas pretenden regular y establecer, en concomitancia, algo del lazo social.

Tenemos las nominaciones, me gusta decir más elección de nombres o "ser nombrados". Veganos, *paleos*, *crudívoros*, alcohólicos, *beatniks*, *hippies*, *punks*, *grunges*, *hipsters*, *floggers*, *freaks*, *darks*, góticos, cumbieros, *bloggers*, *cross-dressers*, *gays*, *trans*, lesbianas, *queers* y siguen los nombres... ¿Alcanza el nombrarse (ser nombrado) para adquirir una identificación, aunque sea transitoria? ¿Se adquieren identidades a falta de tener una identificación que posibilite un anclado en la subjetividad y de recursos para armar un lazo con el otro sin referencia a un ideal? ¿O es preciso además un procedimiento que las garantice? Identificaciones lábiles que las pantallas facilitan, juego de espejos; habrá que pensar, uno por uno, en el camino que va del mimetismo, de la imitación que no es identificación, del uso del semblante a la construcción del cuerpo. ¿Qué responsabilidad hay, qué decisión? ¿Nos autorizamos a hablar de comunidades de goce cuando en todo caso se trataría de identificarse con un imaginario colectivo que sueña cómo el Otro goza?

En las identificaciones hoy, no se teme al padre que te mira mal, se realizan protestas. O por el contrario se reclama el retorno del Padre, y lo sabemos, cada vuelta lo hace más cruel y segregativo.

4. Identificación e identidad

Bernard Seynhaeve en su pase nos habla no de una elaboración de saber sino de un encuentro, de un encuentro del que uno se vuelve responsable al reconocer allí el signo del final. Se trata de un acto y no de cualquiera, puesto que tiene que ver con algo que respecta a la "insondable decisión del ser" que es reconocimiento del final. Desde aquí nos preguntamos si el análisis no se trata de la asunción de la responsabilidad asociada a esa decisión de engancharse a ciertas identificaciones y no a otras. Nos son atribuidas pero nos enganchamos a ellas para suturar ese agujero en lo simbólico. El fin del análisis produce una imposibilidad de identificarse con el propio inconsciente. En ese sentido, la identificación con el síntoma es el reverso de la identificación histérica.

Cuando Miller conversa con él en *Piezas sueltas* comentan que hoy hay una sustitución de la identidad por la identificación. La identificación prevalece sobre la identidad. Lo que la naturaleza o la cultura establecen como identidad es sustituido por la identificación, o sea un proceso. La diferencia entre una y otra es que hay "ficacion", fabricación, artificio y semblante, es decir, se pone a funcionar un modelo a partir del cual opera el proceso de identificación: el Padre del nombre es esa capa significante que viene a añadirse a lo real. Tal como Jacques Lacan planteaba las cosas, antes de lanzarse al *Seminario 23*, nos sexualizamos a través del goce, a través del modo de gozar. El sujeto implica la inscripción de un vacío, y es el resultado en donde se conjuga la heterogeneidad del sexo y el goce.

El psicoanálisis acepta el discurso social, el Otro, el discurso del amo, la política de las identificaciones sociales y al mismo tiempo las pone en tela de juicio porque apunta al estatuto del sujeto anterior a esa captura e intenta despertarlo del *fading* identificatorio. Lo opuesto a la psicoterapia sugestionante.

5. El S1, el nombre y las identificaciones

Evidencia que el imperio del significante amo solo llama a la identificación. James Joyce es quien se sintió llamado a otra cosa que a identificarse como los demás. Y se abocó a valorizar su nombre, su nombre propio a expensas del padre. O sea, valorizar su nombre en su singularidad. Acá el nombre propio hace todo lo posible para volverse más que el S1, más que el significante amo. El nombre propio es distinto del S1.

La identificación convierte al sujeto en una presa ofrecida a las operaciones de prestigio que se sostienen por la identificación al S1 y dejan atado al sujeto a los ideales.

La civilización empuja al sujeto a vivir por encima de sus posibilidades. El análisis por cualquier vía que se lo aborde va contra la identificación va contra la estabilidad que se espera de la identificación.

El sujeto se encuentra marcado por la voluntad del amo [2], es a partir de un consentimiento. Y un análisis hace tambalear el consentimiento del sujeto a la identificación.

6. Separar al S1 del S2

Nuestra pregunta es: ¿desde dónde se hace la identificación?

No es posible captar mediante la observación directa lo que se presenta en las identificaciones. Es desde el ideal del Yo. No es del orden de lo observable como la imitación, sino de lo deducible, es de orden lógico. De allí el fracaso interpretativo del orden: "usted igual a su padre". Eso hay que dejarlo a mi tía Sarita.

¿En qué sentido el ideal del Yo es una identificación? Yo estoy donde me veo, donde está mi imagen. Es el estadio del espejo. El pivote de las identificaciones es una identificación. Yo estoy en donde me veo, donde está mi imagen. Pero también estoy donde me miro.

Si el psicoanálisis sabe inventar en la discordia del orden simbólico contemporáneo como continuar siendo el *partenaire* que tiene la posibilidad de responder en la cura, no será sino como analista trauma, aquel que perturba la defensa y los sentidos. Es en el encuentro con lo real de "*lalangue*", donde los significantes amos del sujeto se aíslan de los múltiples lazos que habían tejido que toman una dimensión real. Su retorno a las cadenas identificatorias se vuelve imposible. Es cuando de verdad el S1 se encuentra separado de S2, algo que no esperamos en al análisis de todos los significantes amo. Basta que algunos lo sean lo suficiente para salir de la tontería.

El fantasma puede "atravesarse". La identificación de un modo de goce modifica lo que entendemos por identificación. El movimiento del psicoanálisis es doble. Por una parte, autoriza que se aflojen las identificaciones de los significantes amo, y por otra parte permite el cercado de un agujero. El pasaje del significante amo al agujero en el lenguaje no se hace sin restos.

A medida que el sujeto despliega las diferentes identificaciones que tramaron su historia, se revela que la identificación no sólo es múltiple, sino que es imposible. Nadie puede identificarse con su propio inconsciente. El sujeto puede soñar con aislar su fórmula. El agujero en la lengua del sujeto se produce en la cura analítica por su vertiente de experiencia lógica. Lacan aísla la función lógica de la letra como argumento de una función, F(x), como la de un agujero en el lenguaje.

El agujero cavado de este modo en los enunciados del sujeto no es suficiente, aún es necesario que el sujeto se sumerja en el agujero abierto en y por el inconsciente.

7. Usos del nombre propio

Nos interesamos en la crítica del nombre propio a partir del paradigma de la no relación sexual. Consideremos que en nuestra cultura los nombres son captados por un mercado, cualquier nombre vale, pero el verdadero nombre es el DNI. Podemos agregar que nuestra identidad, nuestro nombre, es asegurada por *Google* o *Facebook.* El *big data* hace y hará un buen uso de otorgarle a los sujetos el amo contra el que protestan, gracias al uso de los datos que proporcionan en las redes sociales.

Lacan decía que nombre propio señala un límite indicado por el hecho de que a través de todos los mundos posible de las lenguas el nombre propio no se traduce. Nuestra elección de nombres se basa en prácticas legales y sociales. El criterio real mediante el cual se podrá fijar un sistema de nominación es un criterio de uso.

La cualidad del nombrar es que los nombres agujerean el sentido y lo abrochan al mismo tiempo. Indican el lugar del goce y señalan la defensa del sujeto contra él. El nombre propio es una falla entre dos nombres, la huella del sujeto entre dos significantes que se precipita en la falla, depende de la cadena de prácticas que él instaura e inaugura. Un uso que nos hace pragmáticos, pero no nos pone en posición de adorarlo, un nombre propio puede ser triturado como cualquier significante, con todo respeto, quiero decir que no es lo mismo comer *raclette* que comer R*ackilette*. Hoy todos comemos algunas delicias en el banquete de Irene y Racki y se los agradezco.

Apuntamos a los nombres del sujeto, el nombre de su fantasma, el nombre de su síntoma y luego el de su *sinthome* cuando es posible.

La estructura lógica de cada uno de esos nombres es diferente. De todos modos, la búsqueda del nombre no cesa, mientras se prosigue la conversación con el *partenaire*-síntoma, al que solo se alcanza con la pulsión parcial, aunque apunte a él con el significante al que se le dirige con los enunciados. J.-A. Miller se pregunta: ¿Quién le otorga reputación a un nombre?, ¿por qué prende?

¿Qué creencia merecen los nombres? Hay una cantidad de nombres en los que creemos inquebrantablemente. Por ejemplo, el nombre psicoanálisis.

Para nosotros no para todo el mundo. Son todas cuestiones que involucran a la relación entre lo simbólico y lo real. J.-A.Miller toma el nombre de depresión como un significante marca, diríamos, con renombre. Es lo peor de la clínica de la remodelación, del aplanamiento de la clínica que aspira a que caduque el nombre Neurosis.

8. Suplencias

Hay algo con el "ser nombrado para" de suplencia que toca el nombre del padre, esté o no. La asunción o no de la paternidad es un tema del máximo interés hoy. Sabemos el efecto que se produce en algunos hombres cuando tienen que enfrentar ese momento. No por ser llamados padres, sino que padre implica nombrar, lo que Lacan en el *Seminario 3* relaciona con la pregunta por la procreación. La paternidad al igual que la maternidad tiene una esencia problemática; son términos que no se sitúan pura y simplemente a nivel de la experiencia.

Existe de todos modos una cosa que escapa a la trama simbólica, la procreación en su raíz esencial: que un ser nazca de otro. La procreación está cubierta, en el orden de lo simbólico, por el orden instaurado de esa sucesión entre los seres. Pero nada explica en lo simbólico el hecho de su individuación, el hecho de que un ser sale de un ser. Todo el simbolismo está allí para afirmar que la criatura no engendra a la criatura, que la criatura es impensable sin una fundamental creación. Nada explica en lo simbólico la creación. Nombre e invención van juntos. Aun cuando hay nombres falsos, o nombramientos vacíos, falsos semblantes.

La verdadera desposesión primitiva del significante será lo que el sujeto tendrá que cargar, y aquello cuya compensación deberá asumir, largamente, en su vida, a través de una serie de identificaciones puramente conformistas a personajes que le darán la impresión de que hay que hacer para ser hombre o ser mujer. No hay el último nombre en el mar de los nombres.

Así es como la situación puede sostenerse largo tiempo; como los psicóticos viven compensados,

tienen aparentemente comportamientos ordinarios considerados como normalmente viriles, y, de golpe, se descompensan.

¿Qué vuelve súbitamente insuficiente las muletas imaginarias que permitían al sujeto compensar la ausencia del significante? ¿Cómo vuelve el significante en cuanto tal a formular sus exigencias? ¿Como interroga e interviene lo que faltó?

Lo relacionamos con las identificaciones sociales positivas o que funcionan como suplencia en las psicosis no desencadenadas en tanto el Nombre del Padre tiene que ver con asumir una función social. Y la catástrofe cuando se pierden.

El tiempo nos limita. La externalidad social también.

Junio de 2018

NOTAS

1. Miller, J.-A.: "Tener un cuerpo", en *Revista Lacaniana* N°17, Grama, Buenos Aires, 2014.
2. Lacan, J.: *El seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis,* Paidós, Buenos Aires, 1992, pág. 29.

Actividades preparatorias

Arrugas de la lengua

por Claudia Lázaro

Elegí para trabajar con Uds. el valor de las nominaciones en psicoanálisis, qué implican en la lengua común y en el desarrollo de un análisis.

El lenguaje "inclusivo":

A partir del enorme movimiento de jóvenes mujeres que tuvo lugar empujando el debate por la despenalización del aborto, se hizo más visible el llamado "lenguaje inclusivo". Este consiste en neutralizar sustantivos, adjetivos y pronombres para no imponer a los mismos un género dado de antemano (especialmente el masculino). Por ejemplo "les cuerpes gestantes" para designar aquellos seres humanos que tienen una anatomía de mujer.

Como dice Lacan en el seminario 24, los nombres deben tener algo que ver con la cosa a la que se refieren, de lo contrario, no sería posible el psicoanálisis. "Nuestra práctica nada -cito- en la idea de que no solamente los nombres, sino simplemente las palabras tienen un alcance". Las claves a descifrar en estas citas son "la referencia" y "el alcance", o sea la relación entre el significante y la cosa que denota.

¿Que implica esta torsión que sufre la lengua en el ejemplo del "lenguaje inclusivo"?

¿No se trata de un intento de designar aquello que estas nuevas generaciones consideran más próximo a su ser? Un ser - si lo hubiere- que no daría de antemano su consentimiento a las insignias de género del Otro. Sin embargo, como nombres comunes, no designan lo vivo, no pueden escapar a la mortificación significante.

"...que las identificaciones se determinan allí por el deseo sin satisfacer la pulsión" dirá Lacan en Del Trieb de Freud.... Por lo tanto, este giro lenguajero que intenta designar ese empuje a la "deconstrucción" del Otro, termina siendo un síntoma que desconoce- a la vez que muestra- la imposibilidad de nombrar el goce.

A veces, tiene el efecto del chiste: algo "pasa" a partir de este modo de arrugar el género de los nombres. Como síntoma social lleva la marca de la época, rechazo a la tradición - que como nos enseñó Miller retorna en cuanto la herejía se extiende, se convierte en corriente principal y se hace ortodoxia. Asistimos a ese momento fecundo donde aún estos giros sorprenden. La época, encarnada en este caso en las jóvenes, muestra el rechazo al género pre-concebido y a la distribución binaria del goce sexual.

Teorías de la nominación

Según Eric Laurent, encontramos en Lacan dos teorías de la nominación.

La primera es la que implica una designación, por ejemplo: Pablo Blanco, piloto de la aeronave.

A partir de apuntar a una propiedad del nombre, intentamos abarcarlo. Se genera lo que se llama en traducción el "principio de indeterminación", es decir un campo que queda abierto a otras nominaciones. El predicado no hace más que designar, sin comprender, sin atraparlo, al sujeto que demuestra allí su ubicuidad. Habrá un predicado, dos, tres, etc. sin poder ser exhaustivo. Eso crea un margen de flotación, de incertidumbre.

Cuando la nominación introduce el cuerpo:

En su escrito en homenaje a Maurice Merleau- Ponty, Lacan subraya en un texto de su amigo como el cuerpo se expresa en la palabra. Atribuye al significante que nombra, el gesto. "...sólo hay un gesto, conocido desde San Agustín, que responde a la nominación: el del índice que señala, pero que por sÍ sólo ese gesto no alcanza ni para designar lo que se nombra en el objeto indicado". Y lo transforma en "gesta" del niño del fort- da. Sin nombrarlo, hace referencia al cuadro "San Agustín entre padres y doctores de la iglesia", donde este aparece rodeado de ilustres autoridades, sosteniendo un libro en su regazo y señalando algo allí. Eso que se nombra en la reunión de notables y que se indica, sin embargo, se escapa. Pero tiene - a mi entender - la virtud de asociar el significante que nombra, que designa, al cuerpo a partir del gesto. Además, fue San Agustín quien en sus escritos trabajó acerca de cómo el gesto, entra en el diálogo " por cuanto completa, comenta o incluso reemplaza hasta cierto punto las palabras".

Esta referencia de Lacan del 61, articulando el nombre con el cuerpo implica un acercamiento en su enseñanza -que se verificará en los desarrollos posteriores- a la noción de hablante ser, donde el cuerpo está concernido.

Vayamos a la segunda teoría de la nominación -según la indicación de E. Laurent en la "Batalla del autismo"-.

Se trata de una dimensión de acontecimiento, de acto. Es el significante que cae sobre el sujeto y lo sorprende en el cuerpo. Es el que permaneciendo solo, desarticulado, nombra, no al sujeto, pero sí su ser de goce. Es el ejemplo de Michel Leiris, que pasará su vida rompiendo el lenguaje para conmemorar y exorcizar la desdicha de su propia lengua.

Es también el caso del niño tratado por Rosine Lefort que a partir de la cura consigue que "el lobo", al principio significante alucinado, se transforme en un nombre de goce. El efecto en el cuerpo, efecto de pacificación, inaugura una cadena metonímica que amplía el horizonte del niño. Pero esa metonimia no está en relación con el nombre "lobo" más que como lo que la constituye, este permanece sin articularse a ella.

Así también, son nombres de goce, significantes que no significan nada, que están fuera del sentido, el rinoceronte del sueño de fin de análisis que nos enseñó a conocer Débora Rabinovich o el Ci-mi-no del pase de Kuky Mildiner. Ellas han trabajado las consecuencias en la economía del goce que estos hallazgos han tenido.

Para resumir: se pueden pensar dos modos de usar la nominación, una como nombre que designa cuyo predicado no puede dar cuenta del sujeto, y bajo la otra forma, la nominación implica un acto cuya incidencia tiene el valor de un acontecimiento, en el cuerpo, en el goce. En esta segunda categoría, los nombres no son homólogos, hemos citado una muestra variada: el lobo, nombre que per-

mite recortar un goce invasor y ordena una primer cadena que opera en el niño; el rinoceronte que refractario al sentido, ofrece una imágen y constituye una invención, el sinthome o bien el "ci-mi-no" tambien fuera del sentido pero desprovisto de imágen. O bien, el momento en el que la intervención materna tiñe de desdicha el "lizmente" del niño y toda su lengua. Hemos puesto en la misma bolsa distintos órdenes de nombre.

Para conversar, dejo algunas preguntas:

Durante el análisis, las identificaciones del sujeto caen, o bien se equivocan, se abandonan como ropa en desuso. Esto para los casos de neurosis.

Así como la identificación toma del Otro aquello que la constituye, su rasgo, el nombre tiene una dirección distinta, cae más bien del Otro al sujeto. O mejor, cuando no hay Otro, el analizante puede nombrar, bajo transferencia, lo que resta de goce no asequible al sentido.

FInalmente, ¿Se abandonan también los nombres del sujeto durante los análisis? Según los testimonios del pase, algunos nombres son efecto del análisis, en general, de su fin. Otros nombres, formaron parte del molino del sentido y con él fueron desgranados, perdiendo su sentido gozado.

Actividades preparatorias

Un amarre esplendoroso

Daniel Millas

1. Identificación

La identificación es el correlato de la división del sujeto, de su imposible identidad consigo mismo. La identificación simbólica, promovida por el Nombre del Padre, cumple un efecto de abrochamiento, permitiendo una relación entre el sentido y el goce del cuerpo así como la asunción de una posición sexuada.

En "Los signos del goce", J.A. Miller diferencia la identificación constituyente de la identificación constituida. La primera no es una representación tomada del Otro, sino la marca de un significante solo que no se encadena a otro, sino que introduce un vacío y llama a un complemento de goce. Las identificaciones constituyentes en cambio, promovidas por la función operatoria del NP responden a la articulación S1→S2. Miller subraya la importancia de diferenciar dos valores del S1, ya sea solo, o articulado a un S2.

La clínica de los fenómenos elementales en las psicosis, nos permiten considerar diferentes modalidades del S1 solo, del significante que desencadenado de lo simbólico retorna en lo real. Su manifestación primera se corresponde con la emergencia de un vacío, en los que la perplejidad y la indeterminación angustiante, dejan al sujeto expuesto a su máxima indefensión. Sin embargo, este vacío se transforma luego en certeza, a partir de la localización de un goce no simbolizado. En su escrito sobre las psicosis, Lacan lo llamó "objeto indecible". Fue en ocasión de estudiar la alucinación de una paciente entrevistada en una Presentación de enfermos. El carácter alusivo de una frase que se le impone: "Vengo del fiambrero" la deja suspendida en la perplejidad, de la que sale en el momento exacto en que escucha la injuria alucinatoria que la nombra: "Marrana". El significante en lo real tiene como correlato un objeto, que opera promoviendo un punto de amarre y una reunificación en acto del sujeto. No se trata entonces de un fenómeno de comunicación, ni de identificaciones promovidas por semblantes. La respuesta no proviene del Otro, sino de lo real y tiene al goce como referencia.

En el Seminario 10, Lacan introduce una nueva estructura de la falta. Una falta tal, que no puede ser suplida por el símbolo fálico, una *ausencia* que el símbolo no puede remediar[1]. El Otro en tanto tal se encuentra entonces afectado por una falta estructural que Lacan escribe S (Ⱥ): la del goce como significante. Es recortando algo del propio cuerpo que se conforma el suplemento acordado para asegurarle su consistencia. Es la función del (a) la que opera en la relación del sujeto con la cadena significante, estableciendo los puntos de capitón que ordenan la relación entre el sentido y el goce. Lacan se remite a la clínica de las psicosis para demostrarlo. En la clase del 3/07/63, afirma: *"Digamos de paso que en la manía se trata de la ausencia de la función de a y no simplemente de su desconocimiento. Es por*

eso que el sujeto ya no es lastrado por ningún a que a veces lo entrega sin ninguna posibilidad de escapatoria a la metonimia infinita y lúdica, pura, de la cadena significante".

Además del caso extremo de la manía, podemos ubicar otras formas clínicas. Por ejemplo aquellas en las que el sujeto queda perdido, sin lograr engancharse a nada que lo represente. Pacientes cuyas identificaciones se muestran lábiles, sin un punto de referencia que los oriente, viviendo en una suerte de flotamiento que suele tornarse angustiante. El estudio de un caso así, tomado de una presentación de enfermos realizada por Lacan, le permite a J.A. Miller proponer lo que en aquella época denominó "enfermedades de la mentalidad". Hace referencia entonces a este tipo de identificaciones, afirmando que *"no se precipitaron en un Yo, en ningún cristalizador...No hay significante amo y, a la vez, nada que venga a darle el lastre de alguna sustancia..." [2]*. Podemos afirmar entonces que el punto de amarre de toda identificación, requiere del lastre de una sustancia que no tiene representación, de un objeto indecible, que opera anudándola al cuerpo.

2. Nominación

La nominación, el acto de decir lo que es, de decir lo que hay, tiene como referencia al goce. En "RSI" Lacan va a diferenciar el Nombre del Padre, del Padre como nombrante.[3] No se trata de comunicación, ni de articulación significante y efectos de sentido, sino que en la nominación: *"...la habladuría se anuda a algo real"[4].* Lacan vuelve entonces a detenerse en el S1 solo, abordándolo ahora como la marca de un encuentro entre lalengua y el cuerpo. Esta noción de lalengua, con sus equívocos y resonancias, se diferencia del lenguaje como articulación, y del habla como comunicación de un sentido. En este seminario articula sus elaboraciones anteriores sobre el "rasgo unario" con una formalización de la letra, ya que también la letra es un significante solo, que anula todas las cualidades referibles. La letra, conceptualizada como litoral, mantiene una relación entre lo real y lo simbólico, entre el goce y el significante. El síntoma es ahora abordado como una función en el sentido matemático: f (x). ¿Qué es esta x? se pregunta Lacan y afirma: *"Es lo que del inconciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad. Del inconciente, todo Uno en tanto que sustenta el significante en lo cual el inconciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra".[5]*

Un S1 entonces, fuera de cadena se escribe por una letra en el corazón del síntoma. La nominación vendrá a indicar el lugar del goce como lo más singular del sujeto. Establece un litoral entre el goce que hay y la ausencia de una relación significante que pueda escribirlo. La operación consiste en que *"el nombre hace un agujero en la dimensión del sentido y lo abrocha al mismo tiempo." [6]*

3. Algunas Consecuencias:

-Esta perspectiva sobre el síntoma y el inconciente, incide en el modo de pensar la interpretación analítica. En 1996 Miller ya nos proponía tomar la interpretación por su reverso, oponiendo a la vía de elaboración la de la perplejidad. [7] Se trata de retener el S2 para reconducir al sujeto a los significantes elementales sobre los cuales ha delirado en su neurosis. Se explicita así que lo real en juego es el goce del traumatismo, del encuentro primero y contingente con lalengua.

-Se pone el acento en un pragmatismo que se nutre de la experiencia sintomática que resulta del impacto de lalengua, permitiendo usar y valorar las invenciones singulares de cada sujeto.

Para finalizar, una breve viñeta de un caso que tuve la oportunidad de escuchar en una Presentación de Enfermos. El desencadenamiento de su psicosis se había producido a los 21 años, en ocasión de ser llamado a cumplir con el servicio militar. Comenzó a padecer un insomnio que durante semanas no le permitía descansar, surgiendo luego una serie de ideas delirantes, que culminaron en un episodio de excitación maníaca por el que debió ser internado. Luego de muchos años, en los que atravesó internaciones, tratamientos psicoterapéuticos y farmacológicos, encontró una estabilización a partir de la puesta en práctica de un simple dispositivo, que como un ritual ineludible llevaba a cabo cada noche. El sujeto, identificado a una figura religiosa, sostiene una tarea solidaria en la iglesia de su barrio. Sin embargo no deja de considerarse diferente al resto de sus compañeros ya que manifiesta tener una conexión directa con Dios. Inspirado por esta convicción antes de irse a dormir lee la Biblia. Refiere que se trata de una lectura ordenada ya que cada versículo cuenta con un número limitado de palabras. Pero explica que la sabiduría de Dios es tan grande, que cada una de estas palabras se abre a una cantidad enorme de sentidos posibles. Así, cuando se encuentra a punto de perderse en una suerte de polisemia infinita, algo se produce que viene a detenerla. Se trata de “un goce esplendoroso” localizado en el pecho. Esta experiencia le produce una satisfacción que lo pacifica, luego de la cuál todo se aquieta y se duerme apaciblemente.

Nos trasmite con sencillez que el consentimiento al goce es el amarre que permite alcanzar un Punto de Basta y detener la fuga del sentido.

NOTAS

1. Idem “El Seminario 10. La Angustia” Edit. Paidós, Bs.As., 2006, pag. 151.
2. Miller, J.A.: “Enseñanzas de la Presentación de Enfermos” en “Los inclasificables de la clínica psicoanalítica” Edit. Paidós, Bs.As., 1999, pag, 428.
3. Lacan, J. “RSI” 15.04.75
4. Lacan, J.: “Seminario RSI” clase del 11.03.75
5. Lacan,J. “Seminario 22. RSI” clase del 21.01.75.
6. Miller, J:A. “Seminario en Barcelona Lacan con Joyce”
7. Miller, J.A.: “La interpretación al revés” en “Entonces Sssh...” Edit. Eolia, Bs.As., 1996.

Actividades preparatorias

¿Y vos...en qué creés?

Irene Kuperwajs

Texto presentado en la Noche Preparatoria de las XXVII Jornadas Anuales de la EOL: *El Psicoanálisis y la discordia de las identificaciones.Vínculos,Creencias, Nominaciones"* en la EOL Sección La Plata, 11 de julio de 2018

Agradezco a Christian Ríos y al Directorio de la Sección por haberme invitado a transmitir algunos trazos de lo que proponemos poner al trabajo hacia las Jornadas Anuales en septiembre. Tuvimos un primer encuentro en la Noche de conversación con Eric Laurent, Leonardo Gorostiza y Gabriel Racki, en la EOL, allí presenté algunas cuestiones que me preguntaba respecto a la discordia de las identificaciones. Hace poco trabajamos en una primera Noche Preparatoria el tema de la identificación versus la nominación, sus relaciones y diferencias.

Elegí para hoy abordar el tema de las creencias.

Preguntarnos por las creencias en una época en la que vivimos una pérdida de ilusiones, de falta de confianza, de incertidumbre... de increencia, me parece que vale la pena. Indagar acerca de las creencias es uno de los ejes que tomamos para nuestras jornadas anuales, articulado a la pregunta por "El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones".

Sabemos desde Freud que ante la pérdida de satisfacción, es decir, la castración, la identificación es una de las soluciones posibles. Agregaría que también lo es la creencia. Creencia e identificación son soluciones subjetivas frente al trauma de la no relación sexual en el *parlêtre*.

Laurent se refiere a la creencia como "fenómeno clínico" [1] cuando habla de la creencia en el Nombre del Padre y la creencia en el síntoma. Me interesa esta forma de expresarlo porque es el modo que tenemos como analistas de apropiarnos de ella, en una época en la que la creencia en la ciencia, en las máquinas, en los números, parece llevar la delantera. En nuestro argumento nos preguntábamos entre otras cosas ¿qué estatuto tiene hoy creer en el padre o increer en él? o ¿creer en La mujer o creer en ella como síntoma? ¿Y qué implicancias puede tener "creer en el *sinthome*"?

Van algunos trazos para pensarlo.

1. Creencia y renegación, algunos antecedentes

Freud examina la cuestión de la creencia en "El Fetichismo" [2] (1927) y la articula a la *verleugnung* (renegación), el niño descubre que la niña no tiene pene, repudia ese dato de la realidad para poder conservar su creencia en la existencia del falo materno y mantiene frente a ella una "actitud dividida". Una creencia puede ser abandonada y conservada a la vez. Según Freud la *Verleugnung* del falo ma-

terno es el primer modelo de todos los repudios de la realidad y es el origen de todas las creencias que sobreviven al desmentido de la experiencia. Lacan dice en "La Ciencia y la verdad" que "el sujeto se divide amurallándose en una fobia o un fetiche, ante el abismo que se abre en su realidad por la ausencia de pene de la madre" [3], grieta real del goce suplementario de una mujer, cuestión que fue trabajada hace poco en la jornada *Zadig* por L. Gorostiza.

Encontramos también esta articulación cuando decimos "Yo soy...", es una creencia que desmiente a la identidad siempre en fuga.

2. El neurótico, un creyente todo terreno

Freud nos acercó a la idea de la neurosis como religión del padre, desde muchas perspectivas, también de la mano de la neurosis obsesiva, aludiendo no solo al ceremonial religioso sino también a la "experiencia religiosa". En su texto "Una vivencia religiosa" [4] (1927) relata el testimonio de un médico estadounidense, cuando tiene que disecar el cadáver de una "viejecita con dulce rostro" y se le ocurre pensar "No hay dios". Pero rápidamente, cuando estaba por alejarse de la comunidad de los creyentes, la Biblia vuelve a tomar la palabra. Miller [5] recuerda que, aunque Freud responde que él sigue siendo un judío infiel, al analizar este testimonio tiene un *lapsus* en el cual se refiere a la "madre" del médico y deduce que seguramente el médico pensó él mismo en la palabra "madre" y al evocar su edipo rechaza la fe. Luego de ese momento de rebelión, el sujeto vuelve a someterse al Dios-padre.

Lacan extrae al comienzo de su enseñanza el Nombre del Padre como operador estructural y demuestra la necesidad estructural de la creencia en el Nombre del Padre para la neurosis. Al pluralizar los Nombres del Padre, será la lengua misma la que produce la mortificación de goce necesaria para la vida, que al mismo tiempo da lugar a un goce imposible de simbolizar, fundamento de toda creencia.

Es clara la perspectiva del neurótico, suponer el Nombre del Padre, implica creer en el Dios-padre.

Lacan profetiza el triunfo de la religión precisamente en el punto en el que es imposible escapar del sentido que se goza. Es en "RSI" que habla del Nombre del Padre como la realidad psíquica, religiosa. Nos inventamos un Otro en el cual necesitamos creer, y tanto el Nombre del Padre como Dios son semblantes en los cuales el neurótico cree... a veces demasiado. Creencias fundamentalistas, *Credo quia absurdum,* doctrinas religiosas que se sutraen de las exigencias de la razón nos recuerda Freud.

A partir de "RSI" y de *El Seminario, Libro 23* encontramos varios modos de creencia.

Lacan dijo en el '75 que el neurótico es religioso por estructura y solo el fin de análisis da "ateos viables" [6]. Y en el '76 afirma que "suponer el Nombre del Padre por cierto, esto es Dios...es en eso que el psicoanálisis, de tener éxito, prueba que el Nombre del Padre, se puede también prescindir de él a condición de servirse de él" [7]. Servirse de un padre que goza, desea, y designa lo real. Un padre que no depende de la creencia para existir.

3. El psicótico, un incrédulo del Otro

Hay sujetos fuera de esto. Para Freud la psicosis era un discurso productivo por fuera de la creencia

en el padre y de la tragedia ordinaria. En ella, el Nombre del Padre no opera, podemos agregar que el psicótico es un no creyente, *unglauben* decía Freud, la increencia y la desconfianza le son inherentes. Es decir que el paranoico es un incrédulo "estructural" del Otro, no cree en el malentendido.

En cambio, a diferencia del psicótico, mi tía Flora decía "creer o reventar". La subjetividad de nuestra época palpó que el Otro no existe y busca en la subjetividad del cuerpo, de los impulsos, de los afectos una garantía de goce que ya no es el Otro de la buena fe. El cuerpo, como un nuevo dios, el cuerpo como última esperanza de definir el bien común, "es el prototipo de las falsas creencias" [8], dice Laurent.

4. El síntoma, un fenómeno de creencia

Sabemos que es condición de un análisis creer en el inconsciente y que el SsS implica de alguna manera una creencia en la que se le supone saber al Otro, se cree que hay un sujeto que sabe ese saber. Al no existir el Otro, hay la creencia en un Dios que no engaña.

La creencia en el síntoma como fenómeno clínico atraviesa todo el análisis. Lacan afirma en "RSI" que lo que constituye el síntoma es que se cree en él (*y croire*) [9]. Hace falta creer en él como una entidad que puede decir algo, que tiene un sentido. Es una elección ética del analizante.

A su vez, Miller nos recuerda que el síntoma, como un hecho de creencia "es la condición misma para reconocerle su estatuto de real en su no relación con el mundo" [10]. A través del síntoma, la creencia se toca con lo real en un análisis.

Lacan produce un desplazamiento en su última enseñanza, de creer en el dios padre freudiano a creer en el goce suplementario de la mujer, el padre no será más que uno de los nombres de la "diosa blanca" que permanece Otra "en su goce".

Creer en una mujer (como síntoma) es distinto que en Dios...Dios es la mujer vuelta toda...por lo tanto no existe. Como La mujer. Ella es no-toda. [11]

Entonces, al final, ¿nos volvemos incrédulos? ¿O se trata de confiar en el Otro que no existe? Si el análisis tiene éxito, se pasa de creer en el Nombre del Padre a servirse de él como instrumento. Luego del desciframiento, ya no se cree en La mujer, Lacan precisa que se trata de"creerla",como síntoma. Se trata del uso práctico del *sinthome,* que incluye su opacidad, lo que no hace lazo.

Como lo dijimos en el argumento "dejarse engañar por lo real, pero haciéndose incauto del padre: *etre dupe*... seguir creyendo en el inconsciente" [12] es lo que proponemos hasta el final de la experiencia analítica, haciendo la prueba del encuentro con lo imposible de la relación –la discordia– entre los sexos.

Y vos, ¿en qué creés?

¡Quedan todos invitados a las XXVII Jornadas de la EOL!

NOTAS

1. Laurent, E.: "La psicosis o la creencia radical en el síntoma", en *Enigmas del cuerpo* N° 4, CIEC, 2013.
2. Freud, S.: "El fetichismo", en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
3. Lacan, J.: "La Ciencia y la verdad", en *Escritos 2*, siglo veintiuno, Argentina, 2002, pág. 833.

4. Freud, S.: "Una vivencia religiosa", Tomo XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1990, págs. 167-168.
5. Miller, J-A.: *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, pág. 240.
6. Lacan, J., "Conferencia en la Universidad de Yale" (24 de noviembre de 1975), en *Scillicet 6/7*, Seuil, Francia.
7. Lacan, J.: *El Seminario, libro 23 El sínthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, pág. 133.
8. Laurent, E.: "El cuerpo como un nuevo dios", Entrevista *La Nación* (Suplemento Cultura), 9 de julio de 2008, https://www.lanacion.com.ar/1028654-hemos-transformado-el-cuerpo-humano-en-un-nuevo-dios.
9. Lacan, J.: "Seminario 22: RSI", (1975-76), Clase 4: 11 de marzo 1975, inédito.
10. Miller, J-A.: *El lugar y el lazo*, Paidós, Buenos Aires, 2013, pág.50.
11. Lacan, J.: "El seminario 21: *Les non dupes-errent*", 11 de diciembre 1973, inédito.
12. Kuperwajs, I. y Racki.: "Argumento de las XXVII Jornadas Anuales EOL: El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones. Vínculos, Creencias, Nominaciones", http://www.xxviijornadasanuales.com/template.php?file=argumento.html, 2018

Actividades preparatorias

Reseña de la Segunda Noche Preparatoria

"Creencias e identificación. ¿En qué creemos los analistas y analizantes hoy?", contó con la presencia de Paula Vallejos, Silvia Ons, Luis Tudanca y la coordinación de Irene Kuperwajs.

Paula Vallejo señaló que la creencia en el Otro es condición necesaria para la entrada al dispositivo analítico, pero nos advirtió que si esta llegara a permanecer inalterada, indefectiblemente se convertiría en obstáculo para la salida y para el propio psicoanálisis.

Dio un paso más e iluminó el corazón de lo que da cuerpo y es fuerza propulsora de las creencias, para destacar que es gracias a posicionarse respecto de ese corazón hecho de agujero, que el psicoanálisis es otra cosa que una religión. Señalando la orientación clínica que de allí se desprende, destacó como la dimensión del equívoco propiciada por el juego con el significante, perturba la fijeza de la creencia neurótica en el Padre.

Su recorrido fue subrayando el movimiento que parte de una creencia orientada por la verdad mentirosa, a una creencia capaz de tocar un real, vía la identificación al síntoma.

Silvia Ons nos recordó que Lacan nunca desestimó el estatuto de la creencia. Destacó que en su ultima enseñanza, orientó la extimidad del síntoma con la de una mujer, lo que supone "creer que hay un sitio éxtimo al sujeto", como un lugar ajeno al régimen del yo, que conduce al resquebrajamiento de sus identificaciones. Luego tomó un fragmento del argumento de nuestras jornadas, para señalar que las creencias enlazadas a fundamentalismos políticos y fanatismos de la identidad, constituyen una resistencia al psicoanálisis. Definió al sujeto contemporáneo como incrédulo pero aferrado a certezas, y tomando el término alemán *unglauben*, acercó la incredulidad posmoderna con la paranoia, por su rechazo al inconsciente y su certeza en la malignidad de los otros. Destacó que este tipo de identidades, fuentes de extremos fundamentalismos y de sujetos desbrujulados, dan cuenta clara de la declinación del Ideal del yo. Para concluir, dejó planteada una pregunta sobre las posibilidades de franquear esos delirios de identidad.

Luis Tudanca abordó el seminario RSI para su ponencia. Realizó un recorrido por distintos fragmentos escogidos y en articulación con las presentaciones de Paula y Silvia, fue analizando la discordia entre síntoma, cuerpo e inconsciente. A su vez, destacó que la creencia en el síntoma como portador de un sentido, es condición fundamental para la constitución de la posición analizante y ubicó en el DSM, un operador que va contrapelo de la vía al inconsciente, por su efecto de "evaporar" esta creencia.

Recorrió el binario síntoma – inconsciente para finalmente plantear dos preguntas que hicieron eco en la sala: ¿Cómo hacer uso de lo que resta de un síntoma? Y ¿Cómo desde lo incurable del síntoma se hace lazo?

Luego de un activo intercambio entre los presentes y la mesa, Irene Kuperwajs cerró el encuentro

concluyendo que “Hay creencias y creencias”. Creencias tapón y creencias que tocan un real, a condición de valerse del síntoma.

Reseña: Fernanda Mailliat

Actividades preparatorias

Creencia e identificación

por Silvia Ons

Sabemos que Lacan nunca desestimó el estatuto de la creencia y se separó así de una larga tradición que oponía este término al saber Así, en "Acerca de la causalidad psíquica" de 1946 dijo de la creencia: "con su ambigüedad en el ser humano y con su demasiado y demasiado poco para el conocimiento-ya que es menos que saber pero es quizás más: afirmar es comprometerse pero no es estar seguro"[1]

Cerca del final de su enseñanza desconfió de los no incautos y usó el verbo creer en francés "croire" bajo sus dos formas transitivo directo e indirecto. En el directo no hay preposición que separe al verbo de su objeto y en el indirecto la hay como interpuesta. Eligió para dar cuenta de la creencia en el síntoma esta última fórmula orientando la extimidad del síntoma con la de una mujer[2]. Si la primera formula nos encamina hacia una creencia en un contenido que se admite, que se tiene por verdadero la segunda significa acordar, tener por real o posible *croire a* y lo que es interesante es que la preposición ausente en la primera modalidad puede ser reemplazada por la partícula "y" que en francés alude a lugar lo que nos conduce no tanto a creer en sino a **creer que hay un sitio éxtimo al sujeto**. Este topos varía a lo largo de un análisis pero **la constante radica en la creencia en un sitial ajeno al régimen del yo y en este sentido supone un resquebrajamiento de sus identificaciones. En cambio el primer tipo de creencia nos lleva - ente otras cosas-al camino de la locura como cierre de la brecha introducida por la discordia entre las identificaciones y el ser[3]**.Vale aquí la famosa apreciación de Lacan sobre la diferencia entre Napoleón y el loco: Napoleón no se cree Napoleón porque sabe por qué medios había Bonaparte producido a Napoleón y el loco sí se cree Napoleón.[4]

Así en el argumento para las próximas jornadas se dice: "¿sigue siendo una elección ética inexorable del acto analítico el desapego de las propias identificaciones para operar sobre el goce singular? Es crucial para los analistas poder captar las consecuencias que pueden advenir hoy de una elección ética de sostenimiento de la creencia en el síntoma, en lo que no anda, en el inconsciente, es decir en las condiciones subjetivas para ser "analizante". Y por otro lado, interrogar otras declinaciones de la creencia en nuestra practica"

Este tipo de creencia se encuentra amenazada en nuestros días tanto por los fundamentalismos políticos como por los fanatismos de la identidad. Ambos siempre segregativos. **Hoy constituyen las nuevas resistencias al psicoanálisis y lo que es notable es que se asientan en la declinación de la creencia en la extimidad, pese a aparentar lo contrario .Es que el sujeto contemporáneo es incrédulo pero aferrado a certezas.** Por ello el mundo de hoy se acerca a la paranoia algo descripto por Laurent como el sentimiento delirante de la vida opuesto al trágico. En el Seminario "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" dice Lacan[5] que, en el fondo de la propia paranoia, tan animada, en apariencia, por la creencia, reina el fenómeno del *Unglauben*. El sus-

tantivo que utiliza Freud en alemán para designar esta "incredulidad de origen" del sujeto paranoico es *unglaube,* que corresponde a la negación de *glaube* que significa fe y creencia. Fue Freud[6] quién introdujo este término para explicar el mecanismo de la proyección, que es típico en esta afección. Se deniega creencia a un eventual reproche interno, atribuyéndole al prójimo el displacer que ese reproche genera. "El elemento que comanda la paranoia es el mecanismo proyectivo, con desautorización de la creencia en el reproche." La proyección implica no fiarse del inconsciente, rechazarlo, mantener lo que emerge de su fuente, lejos del yo. Es interesante que Freud evoque en este mecanismo una posición subjetiva que desautoriza una creencia, diciéndonos con esto que las formaciones del inconsciente suponen una creencia para ser reconocidas, caso contrario es arrojado" al mundo exterior el sumario de la causa que la representación establece"

Tanto Freud como Lacan nos indican que el paranoico no cree en algo diferente a su yo, ya que- en término lacanianos-para que exista creencia es preciso que también exista división subjetiva, es decir, que el yo admita un orden que lo traspasa. Entonces, podemos pensar que **la incredulidad contemporánea es paralela a la égida del yo como punto de referencia de los acontecimientos. No hay creencia, sino certeza relativa a la malignidad de los otros,** Lacan nos enseña que cuanto más declina la primera, con más fuerza se instaura la segunda. Si en su obra definiría para la paranoia al goce identificado al Otro ¿ello mismo no revela que cuando no se cree, lo que anima el vínculo es la certeza relativa al goce del Otro? **Así, la incredulidad posmoderna, puede darse la mano con el fundamentalismo más extremo.**

El auge de las identidades a la que asistimos en estos tiempos hablan de una clara declinación del ideal del yo y de las identificaciones fundadas en esta instancia Para ubicar tal dimensión, es importante rastrear la constitución del yo tanto en la obra de Freud, como en la de Lacan, ya que ambos la pensaron en su relación con el ideal del yo. Para el creador del psicoanálisis[7], este es un término resultante del desplazamiento del narcisismo perdido y de la identificación con los valores familiares y sociales que se han instaurado. Se trata de un modelo al que el yo aspira y, como tal, se proyecta hacia el futuro: es lo que se quiere alcanzar dado que el yo está en falta y el narcisismo, agujereado. En definitiva, el ideal del yo es una instancia que se distingue del yo, a diferencia de lo que ocurría en los primeros tiempos del infante donde, para Freud era todo ideal: el yo ideal:

A causa de las críticas que los padres le dirigen, el niño debió renunciar a ese estado narcisista para proyectarlo a lo que él podría ser si se acercase a la realización de los ideales familiares y colectivos. De ahí que Freud necesite pensar en una instancia que luego formará parte del superyó: la auto observación y la conciencia moral con la que se mide la distancia entre el yo y el idea, su discordia está siempre presente. Será en cambio en la fórmula general de la locura expresada por Hegel y tomada por Lacan donde esta hiancia se sutura como "éxtasis del ser"[8] La novedad hegeliana consiste en que, en el proceso de constitución de la autoconciencia, incluye a la locura en la razón haciéndola corresponder a ciertos momentos particulares de "inmediatez" en los que la mediación de la otra autoconciencia queda olvidada[9].

Ahora bien, si caracterizamos esta época –siguiendo a Nietzsche– en términos de devaluación de los valores que han caracterizado a Occidente, el resultado sería un tipo de narcisismo sin ese arraigo sin esa brújula. Justamente los sujetos desbrujulados son quienes más se aferran a la inflación identitaria .Por último:¿ si las identificaciones pueden franquearse para que advenga la creencia en una extimidad ,lo podrán hacerlo los delirios de la identidad?

NOTAS

1. Lacan, J., (1985) "Acerca de la causalidad psíquica, *Escritos 1,* Siglo XXI, Bs .As.
2. Lacan, J*., El Seminario*, libro 22, R.S.I. Clase del 21 de Enero de 1975, *inédito*
3. Lacan, J., "Acerca de la causalidad psíquica"*,opt.cit* ,p. 177
4. *Ibid* p. 163
5. Lacan, J.,(1993) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, *El Seminario*, Libro 11, Bs. As., Paidós, p. 246.
6. Freud, S.,(1986) Manuscrito K "Las neurosis de defensa" *Obras Completas*. trad. José Etcheverry, Bs. As., Amorrortu Editores p. 264.
7. Freud, S., (1986d): "Introducción del narcisismo", en *Obras completas*, t. XIV,Buenos Aires, Amorrortu
8. Lacan, J., "acerca de la causalidad psíquica" ,*opt.cit,* p. 162
9. Hegel, G. W. F. (1804): Fenomenología del espíritu, México, FCE, 1985.

Actividades preparatorias

¿En qué creen los que no creen?

por Paula Vallejo

> "Crean ustedes en Dios o no -yo no creo, pero no importa, para quienes creen es lo mismo-, conserven en el huequito de su oreja que con Dios, en todos los casos, hay que contar. Es inevitable."[1]
> Jacques Lacan
> Seminario 19, p.198.

En los inicios de mi práctica en el hospital, una frase me interrogaba en su repetición: "Yo no creo en el psicólogo". Esa frase me enfrentaba a una paradoja, porque quien la enunciaba *estaba allí, hablando con una psicóloga, y declarándose increyente.* ¿Por qué venía entonces?

Al mismo tiempo, la idea de que era necesario "creer en", me evocaba la experiencia religiosa, que contradecía lo que yo creía que era esencialmente el psicoanálisis: una experiencia de saber, que nada tenía que ver con la religión.

Pasó tiempo hasta que pude unir ambas cosas y aceptar que por más atea que me creyese, se trataba de la creencia en el Otro, que eso era lo religioso en la vida de cada quien, y que esa creencia, necesaria para empezar un análisis, se volvía luego un obstáculo para salir de él.

Punto de partida

En su presentación en La Plata, de éstas, nuestras próximas jornadas, Irene Kuperwajs planteó que tanto la identificación como la creencia pueden ser pensadas como "soluciones posibles frente al trauma de la no relación sexual en el *parlêtre*". A partir de allí, me formulé la pregunta acerca de qué relación hay entre ambas y cuál es su destino en un análisis.

Creencia

El término proviene del latín *credere*, que quiere decir fiarse, confiarse, retener la verdad.

Según el diccionario, "una creencia en sentido amplio entraña un paradigma que se basa en la fe, ya que no existe demostración absoluta, fundamento racional o justificación empírica que lo compruebe. Por eso la creencia está asociada a la religión, la doctrina o el dogma".

En psicoanálisis, el término "creencia" sitúa fundamentalmente al sujeto respecto del Otro al que se le presta fe. La creencia exige el lugar del Otro y está, por tanto, ligada al acto de palabra. Es un efecto de esa insondable decisión del ser que dice sí al significante, y que inaugura para el sujeto la posibili-

dad de habitar el lenguaje.

Lacan afirma que "Se puede creer sólo en aquello de lo que no se está seguro; aquellos que están seguros, no creen, no creen en el Otro, sino que están seguros de la Cosa."[2] Por ello, en la clínica constatamos que a diferencia del neurótico, el psicótico ironiza, ironiza porque no cree. Esta aparente libertad tiene su precio, pues el sujeto psicótico padece de la imposibilidad de creer, tal como ubicó Lacan al retomar el término freudiano de *Unglauben.*

Por su parte, J-A Miller señaló que el neurótico cree excesivamente en lo que el significante conlleva, es decir, que lo toma en serio, en vez de jugar. Extraemos una orientación clínica de la idea de que con el significante se podría jugar, es decir, remover esa seriedad que lo fija a un sentido, devolverle la movilidad. Jugar con el significante, al que se toma tan en serio, permite no creer tanto en su sentido. Pero para ello es necesario tomarlo como algo separado del padre, que es el punto de capitón último presente en la construcción de todo sentido neurótico.

Sabemos que en la clínica, jugar con el significante es abrir la dimensión del equívoco, vale decir, explotar la materialidad del significante que Lacan denomina letra. Es la letra la que posibilita al analizante ir más allá de la creencia en el padre como Otro. Por eso podríamos definirla -en palabras de Silvia Salman-, como ese significante desanimado de la creencia en el Otro, que es necesario encontrar en un análisis.

"Creer en": de *El* padre a *una* mujer.

La creencia en el padre es la primera forma que adopta la creencia neurótica en el Otro. Freud concibió la estructura neurótica organizada en torno a la prohibición paterna sobre el goce. Eric Laurent señala que Lacan fue más allá, al ubicar que hay una grieta intrínseca al goce que no depende de ninguna prohibición, lo que le permitió pasar del padre a una mujer y su goce suplementario[3].

A diferencia de la religión, que funda la creencia en la fe en Dios, el psicoanálisis, tal como Freud demostró en "Moisés y la religión monoteísta", sitúa como fundamento de toda creencia, la existencia de "un goce imposible de simbolizar"[4]. De este modo, detrás de toda ficción –que como tal supone la creencia en el sentido- es posible ubicar un punto inasimilable que funciona como causa eficiente de la misma. Lacan lo decía al afirmar que "el impasse sexual secreta las ficciones que racionalizan el imposible del que (éste) proviene"[5]. Es ese punto inasimilable lo que le da cuerpo a la creencia. Sólo a condición de situarse respecto de ese real, el psicoanálisis puede ser otra cosa que una religión.

Esta perspectiva me permite introducir la dimensión del acontecimiento de cuerpo. Como analistas de la orientación lacaniana creemos en el acontecimiento de cuerpo, experiencia del trauma de lalengua que hace agujero y posibilita alojar un goce singular. Situamos aquí la discordia por excelencia, efecto del significante que da nacimiento al parlêtre como sujeto afectado en su cuerpo por el hecho de ser hablante.

Tal como subraya el argumento de las jornadas, la discordia no es sólo "un efecto" sino que se constituye en "la fuerza propulsora de las creencias".

Concebir la discordia como la grieta de la no relación sexual orienta al analista hacia la lectura del acontecimiento de cuerpo, y es esta lectura la que permite al analizante el desplazamiento de la

creencia en el Otro, que supone en el horizonte al Nombre del Padre, a la creencia en el síntoma como modo singular de gozar.

Si creer en La mujer es una forma de creencia congruente con hacer del padre un Dios, y es la expresión misma de la creencia neurótica, de lo que se trata en un análisis es de servirse del padre de la père-versión, aquél que ha sido capaz de creer en una mujer como su síntoma y ha podido transmitir a su descendencia un modo de arreglárselas con lo real del goce. Servirse de esa père-version hasta lograr -como dice Laurent- "soportar que un significante puede designar muchas cosas sin creer en eso"[6].

Identificación

Las psicosis nos demuestran, como señala JAM, que "ninguna identificación es operante, ningún trazo, ninguna marca sobre el sujeto es operatoria sin una decisión del ser"[7]. Y también nos enseñan que "el paso (*pas* = no) de la forclusión como recusación del atractivo de las identificaciones es, sin duda, la condición de toda invención de saber certero que se verifica en lo real"[8]. Sabemos que el psicótico que no se deja seducir por las identificaciones, se ha dejado "tentar -el término es de Lacan- por el riesgo de la locura"[9]. ¿Rehúsa la discordia? No. El también es un sujeto efecto del lenguaje, es un ser hablante como cualquiera. Pero uno que se rehúsa a tratar su vacío con la identificación. Sin ese semblante, la discordia se vuelve feroz, exige respuestas y lo fuerza a una invención solitaria, a un saber hacer que es consecuencia de su posición ética.

Al coraje del psicótico, Lacan opone la cobardía del neurótico, que se viste con los colores del Otro, se hace amable o detestable para ese Otro, y a partir de este primer consentimiento ata su vida a la mirada y a la voz de un Otro que le asegura su existencia.

Así las cosas, todo indicaría que es necesario creer para identificarse. Y que si uno no cree y por consiguiente no se identifica está para encerrar.

Producir un ateo viable

Lacan dijo que el psicoanálisis es quizás lo único capaz de producir un ateo viable. Durante la Jornada Zadig del pasado 19 de mayo, Eric Laurent definió la posición del ateo viable como aquella que no se apoya en la creencia para orientarse en la verdad mentirosa. Dijo que si uno tiene como guía la verdad siempre va a contradecirse porque la verdad no es separable de la mentira. (Pero) si tenemos como guía lo que toca a lo real, con eso tenemos la posibilidad de no contradecirnos todo el tiempo.

Tener como guía lo que toca lo real es lo que condujo a Lacan a plantear la paradoja de una identificación al síntoma como fin del análisis. No se trata aquí del grado cero de la creencia, sino de poder sostener una creencia capaz de tocar un real.

Retomando la pregunta planteada en el título de esta presentación: ¿En qué creen los que no creen?, constatamos que el Otro, -el inconsciente, el padre, la identificación-, no es la única posibilidad. Se puede creer en el propio goce, en el lazo con una mujer, en una consistencia corporal. Pero para ello, tal como el psicótico lo enseña, hace falta tener coraje.

NOTAS

1. Lacan, J. *El seminario. Libro 19 ...o peor*. Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 198.
2. Lacan, J. "Problemas cruciales para el psicoanálisis". Clase del 19 de mayo de 1965. Inédito.
3. Laurent, Eric. Intervención en la Jornada Zadig del 19-5-18 , en: http://www.radiolacan.com/es/topic/1174/3
4. Cfr. Argumento de las XVII Jornadas Anuales de la EOL
5. Lacan, J. "Televisión". En: *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 558.
6. *Ibid 3*
7. Miller, J-A. "Sobre la lección de las psicosis". Conferencia dictada por J-A. Miller en París en las Jornadas de Otoño de 1987.
8. *Ibid*.
9. *Ibid*.

Bibliografía

Identificación

Sigmund Freud

- "Manuscrito L", *Obras completas*, Vol. I. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1886-1889, p. 289
- "Manuscrito N", *Obras completas*, Vol. I. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1886-1889, p. 296 p. 298
- "Carta 125", *Obras completas*, Vol. I. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1886-1889. p. 322
- "La interpretación de los sueños (parte I)", *Obras completas*, Vol. IV. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1900 p. 167-8
- "Psicopatología de la vida cotidiana", *Obras completas*, Vol. VI. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1901 p.82 p.86 p.193
- "Fragmentos de un análisis de un caso de histeria", *Obras completas,* Vol. VII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1905 p. 73 p. 93-94 p.180 p.277
- "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci", *Obras completas*, Vol. XI. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1910 p. 93
- "Tótem y Tabú", *Obras completas*, Vol. XIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1913 p.19 p.85 p. 143-4 p.150
- "Duelo y melancolía", *Obras completas*, Vol. XIV. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1915/17 p. 238-40 p.246-49 p.253
- "26ª conferencia: La teoría de la libido y el narcisismo", *Obras completas*, Vol. XVI. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1916/17 p. 389
- "Psicología de las masas y análisis del yo", *Obras completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1921 p. 89-91 P.93-95 p.99-104 p.105-110 p.116-18 p-127 p.134
- "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", *Obras completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1921 p. 155
- "Psicoanálisis y telepatía", *Obras completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1921 p. 180
- "Sueño y telepatía", *Obras completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1922 p. 206 p. 209
- "El yo y el ello", *Obras completas*, Vol. XIX. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1923 p.11 p.30-36 p.40-49 p.52 p.55

- "El sepultamiento del complejo de Edipo", *Obras completas*, Vol. XIX. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1924 p.184
- "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos", *Obras completas*, Vol. XIX. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1925 p.262 p. 269 p. 274
- "El porvenir de una ilusión", *Obras completas*, Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1927 p.13-14
- "El malestar en la cultura", *Obras completas*, Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1927 p.125
- "Dostoievski y el parricidio", *Obras completas*, Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1927/8 p.180
- "31ª conferencia: la descomposición de la personalidad psíquica", *Obras completas*, Vol. XXII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1932 p. 58
- "35ª conferencia: en torno a la cosmovisión", *Obras completas*, Vol. XXII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1932 p. 166
- "¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud), *Obras completas*, Vol. XXII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1932 p. 185 p. 196
- "Moisés y la religión monoteísta", *Obras completas*, Vol. XXIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1934/38 p. 76 p. 120
- "Esquema del psicoanálisis", *Obras completas*, Vol. XXIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1905 p. 190-193

Jacques Lacan

Escritos

- "La agresividad en psicoanálisis", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 98, 104-105, 108, 109-111
- "Más allá del "principio de realidad"", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 79-85
- "El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia analítica", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 86-93
- "Intervención sobre la transferencia", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 208-213
- "Acerca de la causalidad psíquica", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, p.178
- "Función y Campo de la palabra", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, p. 309
- "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p.593-595, 598-599
- "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad", *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 627-664.

- "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos 2*, 2005, Siglo XXI, 1987, p.773-807.

Otros Escritos

- "Lituratierra" (1971), *Otros Escritos,* Paidós 2012, Buenos Aires p. 27
- "Los Complejos familiares en la formación del individuo" (1938), *Otros Escritos,* Paidós 2012, Buenos Aires pp.48-51, 65, 83
- "Problemas cruciales para el psicoanálisis" (1964-1965), *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p.218
- "Respuestas a estudiantes de filosofía" (1966), *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p.223
- "Discurso en la Escuela Freudiana de París" (1967), *Otros Escritos,* Paidós 2012, Buenos Aires p.280
- "El Atolondradicho", *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p.483
- "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*" (1973), *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p. 583-584
- "Prefacio a *El despertar de la primavera*" (1974), *Otros Escritos,* Paidós 2012, Buenos Aires p.588

Seminarios

- *El Seminario, Libro 1*, *Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 119-2016
- *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 1988, p. 235-6, 369.
- *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, Barcelona, Paidós, Buenos Aires, 1984, p. 132, 242-244, 251-252, 275, 291-292
- *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Barcelona, 1994, p.17, 86-88
- *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Barcelona, 1999, Clase La identificación con el falo, p. 160-163, 167-180, 343-359, 363-378.
- *El Seminario, Libro 7, La Ética del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1990, p. 225
- *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 383-399
- *El Seminario, Libro 9, La identificación*, Inédito.
- *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, 2006, p. 113-126
- *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 271-284
- *El Seminario, Libro 12, Problemas cruciales del psicoanálisis*, Clase del 3/2/65, Inédito
- *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 97
- *El Seminario, Libro 21, Los no incautos yerran*, Clase 13/11/1973, 19/03/1974 Inédito

- *El Seminario, Libro 22, RSI,* Inédito, Clase 18/3/75
- *El Seminario, Libro 24, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile àmourre,* Clase del 16/11/1976: Las identificaciones. Inédito

Jacques-Alain Miller

- *Extimidad*, Paidós, Buenos Aires, 2011, pp.33, 55, 92, 117, 127, 135, 141, 161, 210, 345, 440, 458, 461, 463, 465
- *Los divinos detalles*, Paidós, Buenos Aires, 2010, pp. 203-251
- *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, pp. 110,139, 175, 181,183, 185, 187-189, 194, 247-249, 251-261, 403
- *De la naturaleza de los semblantes*, Paidós, Buenos Aires, 2002, pp. 159**,** 233**,** 238, 239**,** 227-243, 290
- *Donc*, Paidós, Buenos Aires, 2011, pp. 461-477
- *La fuga del sentido*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pp. 135, 136, 179-199, 183,198,205,206,235,263,265 ,266,271,289,306,307,308,309,327,364,365
- *El Otro que no existe y sus comités de ética*, con la colaboración de Éric Laurent (1996-1997), Paidós, Buenos Aires, 2005, pp. 16-18, 34-39,41-42, 47-48, 59-60,69, 73, 126,143-144,148
- *El partenaire-síntoma*, Paidós, Buenos Aires, 2008, pp. 417-445
- *La experiencia de lo real,* Paidós, Buenos Aires, 2003, pp. 41, 44, 88, 170, 170-171, 189, 200, 229, 236, 238, 242, 247, 267, 310-311, 330 y 372
- *El lugar y el lazo,* Paidós, Buenos Aires, 2013, pp. 81-99, 381-399
- *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 64, 195, 202, 203, 210, 211, 212, 215
- *Piezas sueltas*, Paidós, Buenos Aires, 2013, pp. 74, 399-421, 410, 411, 415
- *EL ultimísimo Lacan,* Buenos Aires, Paidós, 2012 pp. 105-108, 140, Identidad sinthomal, 141, 145, 255
- *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, pp. 24, 54, 55, 79, 92, 162, 299
- "A propósito de la psicosis: síntoma y fantasma (1983)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España*, ELP, RBA, Barcelona, 2006, pp. 46-47
- "La pasión del neurótico (1986)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España,* ELP., RBA, Barcelona, 2006, p. 86
- "Más allá de las condiciones de amor (1989)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España*, ELP., RBA, Barcelona, 2006, pp. 183-184
- "El triunfo de Jacques Lacan (1990)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España*, ELP., RBA, Barcelona, 2006, pp. 239-240
- "Lógica de la cura y posición femenina (1993)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias*

en España, ELP., RBA, Barcelona, 2006, p. 318

- "Lógica de la cura y posición femenina (1993)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España,* ELP, RBA, Barcelona, 2006, p. 325
- "El inconsciente intérprete (1995*)", Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España,* ELP, RBA, Barcelona, 2006, pp. 425-427
- "El desbroce de la formación analítica (2001)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España*, ELP, RBA, Barcelona, 2006, p. 533
- "El inconsciente es político", *Revista Lacaniana N°1*, Eol, Buenos Aires, pp.16, 18
- "Iluminaciones profanas", *Revista Lacaniana N°5*, Eol, Buenos Aires, pp. 24, 59, 60
- "El desorden simbólico", *Revista Lacaniana N°13*, Eol, Buenos Aires, p. 17
- "Otro que existe", *Revista Lacaniana N°17*, Eol, Buenos Aires, pp. 17, 22, 23
- "El psicoanálisis, la ciudad, las comunidades", *Revista Lacaniana N°22*, Eol, Buenos Aires, p.30
- -"Tres", *El hueso de un análisis*. Buenos Aires, Ed. Tres Haches, Agosto de 1998, pp. 63-94
- -"El malentendido", *Elucidación de Lacan: charlas brasileñas*. Buenos Aires: Ed. EOL, Ed. Paidós, junio de 1998, pp. 27-49
- -"Cortes significantes", "Un caso contemporáneo", "Enseñanzas de la presentación de enfermos", *Los inclasificables dela clínica psicoanalítica.* Buenos Aires: Ed. ICBA, Ed. Paidós
- -Poli(e)tica. *Cuadernos Europeos de Psicoanálisis*, n. 13, Primavera 1996, pp. 8-32
- "La doctrina de la cura analítica", *Lo real y el sentido*, Buenos Aires: Ed. Colección Diva, abril de 2003, pp. 25-49
- "Del objeto amado a la identificación", *Cuando el otro es malo...* Paidós, Buenos Aires, 2011, pp. 115-120
- "Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan (1979). 5. La transferencia. El Sujeto supuesto Saber. Identificación con el analista", *Seminarios en Caracas y Bogotá.* Buenos Aires: Ed. Paidós, 2015, pp. 213-218
- "Hijo de Dios", *Seis fragmentos clínicos de psicosis: Seminario sobre política de transferencia.* Madrid: Ed. EEP., Ed. ECFB, 1999, pp. 106-121

Eric Laurent

- "Identificación y goce: el nudo entre el ideal del yo y el cuerpo erotizado", *Entredichos, n. 14*, 1996, pp. 17-39.
- "Conferencia. Problemas del psicoanálisis de hoy en los testimonios del pase", *El amor y los tiempos del goce. Que responden los psicoanalistas*. XIX Jornadas Anuales de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires, Ed. Grama, Ed. EOL, 2011. pp. 19-35.
- "El pase y los restos de identificación", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis, nº 11*, Octubre de 2011,

pp. 141-149.

- "Paradojas de la identificación", *Entredichos, nº 14,* 1996, pp. 39-57.
- *Las paradojas de la identificación, 1*, Ed, Buenos Aires, Ed. EOL, Ed. Paidós, 1999.
- "El analista ciudadano", *Psicoanálisis y Salud Mental.* Buenos Aires, Ed. Tres Haches, Julio de 2000. pp. 113-122.
- "Retomar la definición del proyecto del CIEN y examinar su situación actual", *El niño, nº 10*, Febrero de 2002, pp. 10-19.
- "Las pasiones del ser", Seminario de Bahía: Primera conferencia, *Los objetos de la pasión.* Buenos Aires, Ed. Tres Haches, pp. 7-39.
- "La elección del deseo: la certeza de la histeria", *Los objetos de la pasión,* Buenos Aires, Ed. Tres Haches, pp. 133-143.
- "El síntoma en la cura analítica. El reverso del síntoma histérico", *Síntoma y nominación*. Buenos Aires, Ed. Colección Diva, mayo de 2002, pp. 13-25.
- "Letra, nombre propio, nombre de goce. Síntoma y nombre propio", *Síntoma y nominación*. Buenos Aires, Ed. Colección Diva, mayo de 2002, pp. 97-125.
- "El teatro de la crueldad", *Elucidación 1*, Buenos Aires, Ed. Atuel/Anáfora, septiembre de 2003, pp. 45-51.
- "Conferencias. Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales", *XV Jornadas Anuales de la EOL. Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales.* Buenos Aires, Ed.EOL, Ed. Grama, 2007. Colección Orientación Lacaniana, pp. 33-53.
- Comentario de "La identificación no es el destino" de Mauricio Tarrab, *XV Jornadas Anuales de la EOL. Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales.* Buenos Aires, Ed.EOL, Ed. Grama, 2007. Colección Orientación Lacaniana. pp. 61-67.
- "Psicoanálisis y política", *El goce sin rostro*, Buenos Aires, Ed. Tres Haches, 2010, pp. 30-47.
- "Nacimiento del sujeto supuesto saber", *El goce sin rostro*, Buenos Aires, Ed. Tres Haches, 2010, pp. 57-70.
- "La imposible nominación, sus semblantes y sus síntomas", *Mediodicho, nº 37*, Septiembre de 2011, pp. 41-63.
- "El tratamiento de las elecciones forzadas de la pulsión", *Bitácora Lacaniana, nº1*, Octubre de 2012, pp. 49-63.

Miquel Bassols

- "Las identificaciones y el objeto", *Freudiana, nº 1*, 1991, pp. 79-89.
- "Identificación y elección homosexual de objeto", *Noventa*, Febrero de 1990, pp. 35-41.
- "¿Con qué se identifica usted?", *La interpretación como malentendido*. Buenos Aires, Ed. Colección

Diva, marzo de 2001, pp. 113-119.

- "La imposible identificación del analista", *Revista El caldero de la Escuela*, ed. Grama, Buenos Aires, 2017, pp. 3-14.

Bibliografía general

- **AA.VV,** XV Jornadas Anuales de la EOL. Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales, 1, Buenos Aires, Ed. EOL, Ed. Grama, 2007. 18, 103 p. En: Colección Orientación Lacaniana.
- "El laberinto de las identificaciones", VI Jornadas NEL Bogotá, Noviembre de 2010, 1. ed. Bogota, Ed. NEL - Bogotá, 2011.
- "La salida del análisis por la identificación con el síntoma", En: *Fundación del Campo Freudiano. La conclusión de la cura: variedad clínica de la salida de análisis, VIII Encuentro Internacional.* Barcelona, Ed. Eolia, Junio de 1994, pp. 456-463.
- **Aramburu, Javier,** El rasgo unario y el objeto, En: Delgado, Osvaldo, comp.; Goldenberg, Mario, comp. *Los fundamentos de la clínica psicoanalítica,* Buenos Aires, Ed. Eudeba, Octubre de 1998, pp. 195-209.
- **Arenas, Gerardo,** Presente y porvenir. Adiós a la identificación; Reinventar la Escuela, En: Arenas, Gerardo. *Sobre la tumba de Freud*, Olivos: Ed. Grama, 2015, pp. 73-83.
- **Arenas, Alicia,** El sujeto psicótico y la identificación, En: AA.VV. *El laberinto de las identificaciones*. VI Jornadas NEL Bogotá, Noviembre de 2010, Bogotá, Ed. NEL - Bogotá, 2011, pp. 59-65.
- **Asseff, Jorge,** Aproximaciones psicoanalíticas, En: Asseff, Jorge. *La subjetividad hipermoderna. Una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis,* Buenos Aires, Ed. Grama, 2013, pp. 18-20.
- **Barros, Marcelo,** Las mujeres, los judíos, los psicoanalistas, En: Barros, Marcelo. *La condición femenina,* Buenos Aires, Ed. Grama, 2011, pp. 271-301.
- Identidad y violencia. *Psicoanálisis y el Hospital, n. 23,* junio de 2003, pp. 169-173.
- **Basz, Samuel,** *La identificación y la constitución del sujeto*, Ed. Círculo de Est. Psic.-Neuquén y Río Negro, 1995.
- **Belaga, Guillermo,** De la incidencia del deseo de Lacan a la des-identificación, En: Belaga, Guillermo. *La experiencia del psicoanálisis. Testimonios*. Buenos Aires: Ed. EOL, Septiembre de 2003, pp. 111-119.
- **Berkoff, Mirta,** Síntoma e identificación, En: Centro Pequeño Hans; I.C.F. *El síntoma en los tiempos de subjetivación del niño*, Buenos Aires: Ed. CPH, Ed. ICF, Noviembre de 1995, pp. 65-73.
- **Brodsky, Graciela,** La identificación en la dirección de la cura, En: AA.VV. *El laberinto de las identificaciones. VI Jornadas NEL*. Bogota Noviembre de 2010, Bogotá: Ed. NEL - Bogotá, 2011, pp. 49-59.
- Epidemias contemporáneas*, Efecto Mariposa, n. 1,* Septiembre de 2010, pp. 8-12.
- Dos buenos destinos, En: Brodsky, Graciela. *Fundamentos. El acto analítico*. Buenos Aires: Ed. ICBA,

noviembre de 2002. 5, Colección Cuadernos del ICBA, pp. 139-153.

- **Brousse, Marie-Helene,** De los ideales a los objetos: el nudo de la guerra, En: Brousse, Marie-Helene. *El psicoanálisis a la hora de la guerra*, Buenos Aires: Ed. Tres Haces, 2015, pp. 199-227.
- **Camaly, Gabriela,** Entre la identificación y el "atravesamiento de la angustia". *El Caldero de la Escuela - Nueva Serie, n. 2,* junio 2007, pp. 80-82.
- **Carmona, Raúl,** La identificación con el analista. *El Caldero de la Escuela, n. 32*, Junio de 1995, pp. 16-18.
- **Cazenave, Liliana,** Simulacros de identificación*. Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n. 7, 2008, pp. 139-143.
- Nominación, identificación, síntoma, pp. 53-57. En: Centro Pequeño Hans; I.C.F. *El síntoma en los tiempos de subjetivación del niño*, Buenos Aires: Ed. CPH, Ed. ICF, Noviembre de 1995.
- **Chamorro, Jorge,** Una clínica sin concesiones. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n. 9, 2009, pp. 149-154.
- *Las mujeres*, Buenos Aires, Ed. Grama, 2008.
- Pases e impasses en el tratamiento del dogmatismo en la institución analítica. En: *E.O.L. El peso de los ideales*. Buenos Aires: Ed. EOL, Ed. Paidos, Abril de 1999, pp. 58-69.
- **Cors Ulloa, Raquel,** Sicut Palea: identificación a la Escuela Una, En: AA.VV. *El laberinto de las identificaciones*. VI Jornadas NEL. Bogota, Noviembre de 2010, Bogotá: Ed. NEL - Bogotá, 2011, pp. 83-85.
- **Cottet, Serge,** La identificación con el analizante, *El Murcielago, n. 3*, Julio de 1990, pp. 26-27
- "Vivir como un vestido", en La Ciudad Analítica 1, mayo 2018, Buenos Aires, ICdeBA, p.48-57
- **Dassen, Florencia,** Notas sobre la identificación al síntoma. *Más Uno, n. 7*, julio de 2001.
- Noches de la orientación lacaniana 1, Identificación al síntoma. *El Caldero de la Escuela, n.86,* julio de 2001, pp. 87-88.
- **Daumas, Alejandro,** Conferencia: Las identificaciones y el saber en niños y púberes, En: Errecondo, Marela, comp.; Ricciardi, Marta, comp. *El niño: entre el saber y los objetos de la tecnociencia.* XXI Jornadas Anuales del Espacio Rosarino de Investigación del Niño en el Discurso Analítico (E.R.I.N.D.A.). Olivos, Ed. Grama, 2014, pp. 23-55.
- **Fleischer, Deborah,** Historias de hermanos y hermanas. Celos, alianza, apetencia, posición. *Psicoanálisis y el Hospital, n. 32*, Noviembre de 2007, pp. 100-107.
- Las patologías de las identificaciones y los analistas. *El Caldero de la Escuela - Nueva Serie, n. 3*, Octubre 2007, pp. 33-37.
- **Fryd, Adela; Stiglitz, Gustavo,** De las identificaciones sexuales a la opción sexuada*. Carretel, n. 5*, Enero de 2003, pp. 17-25.
- **Furman, Miguel,** Identificaciones, En: AA.VV. *Un real para el siglo XXI: Scilicet*. Olivos: Ed. Grama, 2014, pp. 177-180.
- **Garcia, Germán Leopoldo,** *En torno de las identificaciones. Claves para la clínica. 1.* ed. Buenos

Aires: Ed. Otium, 2009.

- La cura y las identificaciones, En: E.O.L. *La cura psicoanalítica tal como es: treinta relatos clínicos.* Buenos Aires: Ed. EOL, Marzo de 1992, pp. 45-51.
- **Geller, Silvia,** Imagen e identificación, En: E.O.L. - Córdoba. *Imágenes y semblantes*. Córdoba: Ed. EOL-Córdoba, Junio de 1995, pp. 109-115.
- **Gomez, Mariana; Degiorgi, Gabriela; Frola, Mariela; Jaime Bacile, Eliana; Visintini, Carolina,** *Identidad y nombre propio. Del estado de excepción al sujeto de la verdad. Fundamentos teóricos y perspectivas ,éticas en el caso de los menores (des)aparecidos en la Argentina,* Córdoba: Ed. Universitas, 2010.
- **Gonzalez Taboas, Carmen,** *Un amor menos tonto. Una lectura del seminario XXI de Lacan*. Olivos: Ed. Grama, 2015.
- **Gorali, Vera,** Mimetismo e identificación. *El Caldero de la Escuela, n. 15*, Septiembre de 1993, pp. 15-17
- **Gorostiza, Leonardo,** Testimonio de pase. De las identificaciones a la diferencia absoluta, pp. 111-131. En: AA.VV. *El laberinto de las identificaciones. VI Jornadas NEL*, Bogotá Noviembre de 2010. Bogotá, Ed. NEL - Bogotá, 2011. 171 p.
- El pragmatismo del síntoma, En: Miller, Jacques-Alain; Basz, Samuel; Brodsky, Graciela; Erneta, Luis; Gorostiza, Leonardo; Tarrab, Mauricio; Torres, Mónica. *Incidencias de la última enseñanza de Lacan en la práctica analítica*. Buenos Aires: Ed. EOL, Ed. Grama, 2006.
- **Harari, Angelina,** Sueño de entrada en análisis y sueño conclusivo: de la identificación a la singularidad, En: AA.VV. *El laberinto de las identificaciones. VI Jornadas NEL*. Bogota Noviembre de 2010. Bogotá: Ed. NEL - Bogotá, 2011, pp. 35-47.
- **Indart, Juan Carlos; Favret, Ennia; Valla, Diana**, La otra del hombre, En: Indart, Juan Carlos y otros. *Histeria: triángulo, discurso, nudo*. Buenos Aires: Ed. Vigencia, Noviembre 2002, pp. 63-89.
- **Kristeva, Julia y otros,** "Un creyente puede perder la fe", En: Kristeva, Julia. Sol negro -o- Depresión y melancolía. Caracas: Ed. Monte µvila, Mayo de 1997, pp. 91-93.
- **Kruger, Flory,** Concepto de identificación en la obra de Freud. *El Caldero de la Escuela, n. 32*, Junio de 1995, pp. 5-9.
- **Kuperwajs, Irene,** La identificación al síntoma y el fin de análisis. *El Caldero de la Escuela, n. 54,* Agosto de 1997, pp. 58-61.
- **Lefort, Rosine; Lefort, Robert,** La primera identificación, En: Lefort, Rosine; Lefort, Robert. *Nacimiento del Otro: dos psicoanálisis Nadia (13 meses) y Marie-Francoise (30 meses*). Buenos Aires, Ed. Paidós, 1995, pp. 41-57.
- **Levy-Yeyati, Elena,** El reverso de la histeria. *Efecto Mariposa, n. 1*, Septiembre de 2010, pp. 12-15.
- **Lichtensztajn, Juanita; Mizrahi, Marcelo; Spoliansky, Graciela,** La histérica y la identificación al padre, En: *Simposio del Campo freudiano. Las estructuras clínicas en la enseñanza de Lacan.* Buenos Aires: Ed. Simposio del Campo Freudiano, 1986, pp. 37-40.

- **Lutterbach Holck, Ana Lucía,** La identificación femenina, En: AA.VV. *El laberinto de las identificaciones. VI Jornadas NEL*. Bogota Noviembre de 2010. Bogotá: Ed. NEL - Bogotá, 2011, pp. 23-35.
- **Maeso, Gerardo,** *Un nuevo concepto de inconsciente*, Buenos Aires: Ed. Grama, 2010.
- **Maleval, Jean-Claude,** Identificación del goce en el Otro (P2), En: Maleval, Jean-Claude. *Lógica del delirio,* Barcelona, Ed. Del Serbal, 1998, pp. 209-219.
- **Marchesini, Angélica,** De la identificación a la identidad. *Mas Uno, n. 4,* Julio de 1999, pp. 97-104
- **Masotta, Oscar,** Identificaciones, En: Masotta, Oscar. *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan.* Buenos Aires: Ed. Paidós, 2012, pp. 61-71.
- **Matusevich, José Ernesto,** *El estallido del género*, Olivos, Ed. Grama, 2015.
- **Mazzuca, Roberto,** Las identificaciones, En: Mazzuca, Roberto; Schejtman, Fabián. *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan.* Buenos Aires: Ed. Berggasse 19, agosto de 2002, pp. 259-275.
- **Morel, Genevieve,** Introducción, En: Morel, Genevieve*. Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis*. Buenos Aires: Ed. Manantial, abril de 2002, pp. 17-25.
- **Musachi, Graciela,** Embelesos y lógica colectiva, En: *Pos o CPC. Ciencia, política, clínica,* Buenos Aires, Ed. Grama, 2003, pp. 71-75.
- **Najles, Ana Ruth,** Identificar(se) al síntoma. *Enlaces, n. 8, septiembre* de 2003, pp. 56-58
- **Negri, María Inés,** Cuando la violencia no es virtual, En: Belaga, Guillermo, comp. *La urgencia generalizada 2. Ciencia, política y clínica del trauma*. Buenos Aires: Ed. Grama, 2005, pp. 93-99.
- **Nitzcaner, Debora,** Una mentira fundamental, En: Glaze, Alejandra, comp.; Acevedo, Leticia, comp. *No locas-del-Todo*. Buenos Aires: Ed. Grama, 2012, pp. 143-147.
- **Ons, Silvia,** Identificaciones sexuales, En: Ons, Silvia. *Todo lo que necesita s saber sobre psicoanálisis.* Buenos Aires: Ed. Paidós, 2014, pp. 101-119.
- La identificación en el fin de análisis, En: Ons, Silvia. *Una mujer como síntoma de un hombre*. Buenos Aires: Ed. Tres Haches, 2005, pp. 73-85.
- **Palomera, Vicente,** El sentimiento de la realidad. *Freudiana, n. 54,* Septiembre-Diciembre 2008, pp. 61-69.
- **Rossi, Liliana; Udenio, Beatriz; Ventoso, Juan,** Nudo histérico. Esbozo de una clínica, En: Indart, Juan C. y otros. *Histeria: triángulo, discurso, nudo*. Buenos Aires: Ed. Vigencia, Noviembre de 2002, pp. 161-193.
- **Salman, Silvia,** Condiciones de posibilidad de la identificación*, El Caldero de la Escuela - Nueva Serie, n. 2,* Junio 2007, Buenos Aires, diciembre de 2006, pp. 32-35.
- **Seldes, Ricardo,** Identificación, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n. 5/6, 2007, pp. 205-208
- **Scheinkestel, Adrián,** Epidemia freudiana/Epidemia Lacaniana, *Efecto Mariposa, n. 1*, septiembre de 2010, pp. 15-16.
- **Smania, Gisela,** Floggers. *Carretel, n. 9,* Julio de 2009, pp. 75-79.

- **Stoisa, Etel,** Identificación y nominación, En: Centro Pequeño Hans; I.C.F. *El síntoma en los tiempos de subjetivación del niño*m Buenos Aires: Ed. CPH, Ed. ICF, Noviembre de 1995, pp. 45-53.
- **Tarrab, Mauricio,** La identificación no es el destino, *El Psicoanálisis, n. 13*, Abril de 2008, pp. 69-79.
- La identificación al grupo o decir bien lo indispensable, En: Tarrab, Mauricio. En *las huellas del síntoma*. Buenos Aires: Ed. Grama, 2005, pp. 147-153.
- **Tendlarz, Silvia Elena,** ¿Por qué, Freud necesitó a Moisés?, En: Tendlarz, Silvia Elena. *Clínica de las versiones del padre,* Caracas, Ed. Pomaire, 2009, pp. 103-127.
- Devenir Analista, *Uno por Uno, n. 37*, Enero de 1994, pp. 13-15
- **Torres, Mónica**, Paradojas de la histeria, En: Torres, Mónica, *Clínica de las neurosis*, Buenos Aires: Ed. ICBA, 2005, Colección Cuadernos del ICBA, pp. 73-95.
- **Torres, Mónica; Luka, Adriana,** Identificación al síntoma y diferencia sexual, En: Katz, Linda, comp.; Torres, Mónica, comp. *Los nudos del amor*, Buenos Aires, Julio de 1998, pp. 187-205.
- **Tudanca, Luis,** De Borges a Jauretche, una hipótesis restringida sobre a qué nos identificamos los argentinos, En: Tudanca, Luis, *Una política del síntoma*, Buenos Aires: Ed. Grama, 2012, pp. 91-99.
- **Vallejo, Paula**, Malestares en tiempos del goce, Una lectura sobre las mutaciones del sujeto contemporáneo, En: AA.VV. *Mutaciones del sujeto contemporáneo,* Olivos, Ed. Grama, Ed. EOL, 2016, pp. 97-119. Colección de la Orientación Lacaniana.
- **Vaschetto, Emilio,** El toxicómano errante (identificaciones comunitarizantes y anclas exportables), En: Vaschetto, Emilio, *Los Descarriados. Clínica del extravío mental: entre la errancia y el yerro*, Buenos Aires, Ed. Grama, 2010, pp. 97-100.
- **Vicens, Antoni,** Notas sobre lo social, En: Motta, Carlos Gustavo, comp. *Psicoanálisis Líquido. Variables del acontecimiento social,* Buenos Aires, Ed. Contemporáneos, 2009, pp. 25-31.
- **Wolodarsky, Diana,** Comentario, En: AA.VV. *La actualidad del pase. Work in progress*, Buenos Aires, Ed. EOL, Ed. Grama, 2008, Tomo 9, pp. 91-99, Colección Orientación Lacaniana.
- **Wons, Mónica,** Atravesamiento del fantasma? Atravesamiento del fantasma e identificación al sinthome, En: Arenas, Gerardo, comp. *Sutilezas. Consecuencias de la última enseñanza de Lacan,* Olivos, Ed. Grama, 2013, pp. 45-51.

Nominación

Sigmund Freud

- "Tótem y Tabú", *Obras completas*, Vol. XIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1913. p.115.

Jacques Lacan

Escritos

- "Función y campo de la palabra", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, p. 263, 267, 269, 288, 289
- "La carta robada", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, p. 49.
- "Más allá del Principio de Realidad", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, p. 89
- "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, p. 132
- "La instancia de la letra", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, p. 463, 475

Otros Escritos

- "Maurice Merleau-Ponty", *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p.199
- "Prefacio a *El despertar de la primavera*" (1974), *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p. 589

Seminarios

- *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 12, 133 y 265.
- *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós. 1995, p. 257, 324, 342 y 381-382.
- *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 22, 196, 327, 452.
- *El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación*. Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 22, 82, 84, 183, 419-420 y 437.
- *El Seminario, Libro 9, La identificación*, clase del 10-01-62. Inédito.
- *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1995, p. 262.
- *El Seminario, Libro 12, Problemas cruciales para el psicoanálisis*, clases del 09-12-1964; 06-01-1965; 20-01-1965; 27-01-1965; 07-04-1965 y 12-05-1965. Inédito
- *El Seminario, Libro 13, El objeto del psicoanálisis*, clase del 09-02-1966. Inédito
- *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 27 y 137.
- *El Seminario, Libro 20, Aun*. Paidós, Buenos Aires, 1998, p.54.
- *El Seminario, Libro 21, Los no incautos yerran*, clases del 11-12-197 y del 19-3- 74. Inédito
- *El Seminario, Libro 22, RSI,* clases del11-03-1975; 15-04-1975 y 13-05-75. Inédito
- *El Seminario, Libro* 23, *El sinthome*. Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 13.
- *El Seminario, Libro 24, L´insu que sait de l´une-bevue s´aile à mourre*, clase del 08-03-1977. Inédito
- *El Seminario, Libro 26, La topología y el tiempo*, clase del 08-05-1979. Inédito

Jacques-Alain Miller

- *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 110
- *La fuga del sentido*, Paidós, Buenos Aires, 2012
- *El Otro que no existe y sus comités de ética*, con la colaboración de Éric Laurent (1996-1997), Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 256
- *La experiencia de lo real*, Paidós, Buenos Aires, 2003, pp. 194-195
- *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, pp. 53, 69, 142, 166, 167, 168, 169, 183, 213
- *EL ultimísimo Lacan,* Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 61
- *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, pp. 63, 144, 157
- "Lacan con Joyce (1996)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España*, ELP, RBA, Barcelona, 2006, pp. 492-496
- "Como se deviene psicoanalista en los inicios de Siglo XXI", *El Caldero de la Escuela – Nueva serie Nro. 15*, Grama, Buenos Aires, 2011
- "El traumatismo y lalengua", "La perspectiva borromea","Síntoma y Sinthome", *Piezas sueltas*, Paidós, Buenos Aires, 2013
- "Piezas sueltas", *Freudiana, n. 50*, Mayo-Agosto 2007, pp. 7-39
- "Lo real es sin ley", "El nombre y la repetición", *El lugar y el lazo*, Paidós, Buenos Aires, 2013
- "Méritos de la ortodoxia", *Revista Lacaniana N°23*, Eol, Buenos Aires, 2017, pp. 46, 47, 49

Eric Laurent

- *Síntoma y nominación*, Buenos Aires, Ed. Colección Diva, mayo de 2002.
- "Conferencia. Problemas del psicoanálisis de hoy en los testimonios del pase", *El amor y los tiempos del goce. ¿Qué responden los psicoanalistas? XIX Jornadas Anuales de la Escuela de la Orientación Lacaniana,* Buenos Aires, Ed. Grama, Ed. EOL, 2011, pp. 19-35.
- "La interpretación ordinaria", *El Caldero de la Escuela Nº 14*, Nueva serie, Año 2010.
- "La imposible nominación, sus semblantes y sus síntomas", *Mediodicho, Nº 37*, septiembre de 2011, pp. 41-63.
- "Autismo y real. Puntos de referencia para la práctica", *La batalla del autismo. De la clínica a la política*, Buenos Aires, Ed. Grama, 2013, pp. 33-59.

Miquel Bassols

- "¿Con qué se identifica usted?", *La interpretación como malentendido*, Buenos Aires: Ed. Colección Diva, marzo de 2001, pp. 113-119.

- "Llull y Lacan", *Freudiana, nº 33,* marzo de 2002, pp. 111-123.
- "Nominación y enunciación", *Por qué la ECF respira mal: Conversación de París.* Buenos Aires: Ed. AMP, 1997, pp. 53-57.

Bibliografía general

- **Aramburu, Javier,** Excepción y nominación, En: Aramburu, Javier. *El deseo del analista*. Buenos Aires, Ed. Tres Haches, Julio de 2000, pp. 336-342.
- **Arenas, Gerardo.** Presente y porvenir. Adiós a la identificación; Reinventar la Escuela, En: Arenas, Gerardo, *Sobre la tumba de Freud*, Olivos, Ed. Grama, 2015, pp. 73-83.
- **Barros, Marcelo,** *Intervención sobre el Nombre del Padre*, Olivos, Ed. Grama, 2014.
- **Basz, Samuel,** Nominación, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis,* n. 5/6, 2007, pp. 252-257.
- Para una elucidación psicoanalítica de los usos políticos de la nominación, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis, n. 8*, noviembre de 2008, pp. 116-122.
- **Basz, Samuel; Cherni, Nora; Dassen, Florencia; Erneta, Luis; Najles, Ana Ruth,** Informe del Cartel H2, En: AA.VV. *X Jornadas Anuales de la EOL, Incidencias memorables en la cura analítica,* Buenos Aires, Ed. EOL, Ed. Paidós, 2002, pp. 73-97.
- **Belaga, Guillermo,** Debates sobre el síntoma social, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis, n. 8*, Noviembre de 2008, pp. 143-148.
- La nominación es un acontecimiento, En: Belaga, Guillermo, *La experiencia del psicoanálisis*. Testimonios, Buenos Aires, Ed. EOL, Septiembre de 2003, pp. 75-87.
- **Brodsky, Graciela,** Epidemias contemporáneas, *Efecto Mariposa, n. 1,* Septiembre de 2010, pp. 8-12.
- **Cazenave, Liliana,** Nominación, En: AA.VV. *Scilicet. El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura? VIII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Ed. Grama, 2011, pp. 235-238.
- Nominación, identificación, síntoma, En: Centro Pequeño Hans; I.C.F. *El síntoma en los tiempos de subjetivación del niño,* Buenos Aires, Ed. CPH, Ed. ICF, noviembre de 1995, pp. 53-57.
- **Dargenton, Gabriela,** Kairos y letra: la transmisión del A.E, *Mediodicho, n. 19*, Septiembre de 2000, pp. 8-14.
- **Fajnwaks, Fabián,** El deseo de nombrar, *Mediodicho, n. 41*, Septiembre de 2015, pp.111-124.
- De un nombre propio que no fuese sutura, *El Caldero de la Escuela, n. 16,* Octubre de 1993, pp. 13-16.
- **García, Germán Leopoldo,** 8 Clases del año 1987, *Variaciones sobre psicosis*, Tucumán. Ed. Otium, 2011.
- Psicoanálisis Fuera de España, *Exordio: el psicoanálisis en la cultura, n. 3,* octubre de 2011, pp. 10-20.

- **Gorostiza, Leonardo,** El deseo del psicoanalista y las paradojas de la nominación imposible, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n. 12, abril de 2012, pp. 91-97.
- **Leserre, Anibal**, El estatuto del psicoanalista, *Revista Descartes, n. 8-9*, Julio de 1991, pp. 5-11.
- Sobre la temporalidad de la nominación, En: Leserre, Anibal. *A cada uno....* Buenos Aires, Ed. Grama, 2013, pp. 35-39.
- **Maeso, Gerardo**, Joyce ex-siste, En: Maeso, Gerardo, *Lacan con Joyce*, Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, pp. 119-129.
- Joyce y el misterio de la estética, En: Maeso, Gerardo, *Lacan con Joyce*, Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, pp. 135-143.
- **Martinez De Bocca, Cristina,** El encuentro con el nombre propio, En: AA.VV. *La práctica del psicoanálisis, el lugar de un encuentro,* Córdoba, Ed. EOL, 2001, pp. 163-171.
- **Masotta, Oscar,** Soledad. *Exordio: el psicoanálisis en la cultura, n. 3,* octubre de 2011, pp. 48-56.
- **Mazzuca, Roberto; Schejtman, Fabián; Zlotnik, Manuel**, Una red conceptual, En: Mazzuca, Roberto y otros, *Las dos clínicas de Lacan: Introducción a la clínica de los nudos,* Buenos Aires, Ed. Tres Haches, Agosto de 2000, pp. 141-159.
- **Musachi, Graciela,** Efectos del nombre sobre lo real, En: Musachi, Graciela. *Pos o CPC. Ciencia, política, clínica,* Buenos Aires, Ed. Grama, 2003, pp. 15-21.
- **Paulozky, Diana,** Las paradojas de la nominación*, El Caldero de la Escuela, n. 46,* octubre de 1996, pp. 43-45.
- **Salamone, Luis Dario,** Una extraña relación sexual. *Exordio: el psicoanálisis en la cultura, n. 3*, octubre de 2011, pp. 20-30.
- **Schejtman, Fabián,** Encadenamientos y desencadenamientos neuróticos: inhibición, síntoma y angustia. *Ancla, n. 3*, septiembre de 2010, pp. 15-81.
- Primera Parte: Establecimiento de la noción de sinthome como instrumento clínico. Capítulo 2: Elaboración del sinthome en la última enseñanza de Lacan, En: Schejtman, Fabián. *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Olivos, Ed. Grama, 2013, pp. 67-127.
- **Sinatra, Ernesto,** Sobre el autor y la nominación, En: Sinatra, Ernesto. *Consecuencias del psicoanálisis*, Buenos Aires, Ed. Anáfora, enero de 1991, pp. 45-57.
- La nominación, la función del tóxico y las fórmulas de las drogas, En: Sinatra, Ernesto. *Todo sobre las drogas*. Buenos Aires, Ed. Grama, 2010, pp. 93-109.
- **Soria, Nieves,** La angustia como nominación de lo real, *El Caldero de la Escuela, n. 82*, noviembre-Dic. 2000, pp. 91-94.
- **Stoisa, Etel,** Identificación y nominación, En: Centro Pequeño Hans, *El síntoma en los tiempos de subjetivación del niño,* Buenos Aires, Ed. CPH, Ed. ICF, noviembre de 1995, pp. 45-53.
- **Szapiro, Liliana,** Fenómeno psicosomático y función paterna. Nominación, sinthoma y psicosomática, En: Szapiro, Liliana. *Elementos para una teoría y clínica lacaniana del fenómeno psicosomáti-*

co, Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, pp. 37-51.

- **Tarrab, Mauricio,** Producir nuevos síntomas. *Freudiana, n. 43/44*, marzo-octubre 2005, pp. 155-165.
- El pase es también un lazo, En: Tarrab, Mauricio*. En las huellas del síntoma,* Buenos Aires, Ed. Grama, 2005, pp. 119-131.
- **Yellati, Néstor,** Las paradojas de la nominación. *El Caldero de la Escuela, n. 55*, septiembre de 1997, pp. 44-47.

Discordia

Sigmund Freud

Jacques Lacan

Escritos

- "Función y Campo de la palabra", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, p. 309

Otros Escritos
Seminarios

- *El Seminario, Libro 3, Las Psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 1984, p.191
- *El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación*, Paidós, Buenos Aires, 2014, p.109
- *El Seminario, Libro 8, La Transferencia,* Paidós, Buenos Aires, 2006, p.51 y 140.
- *El Seminario, Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987, p.14
- *El Seminario, Libro 22, R.S.I.*, clase del 21-1-1975. Inédito

Jacques-Alain Miller

- *Extimidad*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p.318
- *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, pp. 31, 146-151, 153
- *La fuga del sentido*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 24
- *El Otro que no existe y sus comités de ética*, con la colaboración de Éric Laurent (1996-1997), Paidós, Buenos Aires, 2005, pp. 10, 39, 49-50, 90, 143
- *La experiencia de lo real*, Paidós, Buenos Aires. 2003, p. 339

- *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, pp. 45, 48, 73, 136, 144, 156, 169
- "El inconsciente intérprete (1995)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España,* ELP, RBA, Barcelona, 2006, p. 413, 414,415
- "El desorden simbólico", *Revista Lacaniana N°13*, Eol, Buenos Aires, p. 20
- "Las conferencias de Turín: Elogio de los heréticos", *Revista Lacaniana N°23*, Eol, Buenos Aires, 2017, pp. 42, 43
- "Méritos de la ortodoxia", *Revista Lacaniana N°23,* Eol, Buenos Aires, 2017, p. 53

Bibliografía general

- **Brousse, Marie-Hélene,** La discordia. *Revista Descartes, n. 7*, Junio de 1990, pp. 11-17.
- **Dassen, Florencia,** La discordia entre lalengua y el lenguaje, *Litura, n. 4*, Octubre de 2012, pp. 77-89.
- **Katsuda, Adriana,** La Escuela y la discordia, En: *E.O.L. - Córdoba. Vida privada: la clínica psicoanalítica y la época*. Córdoba: Ed. EOL-Córdoba, Abril de 2000, pp. 271-277.

Vínculos

Sigmund Freud

- "33ª conferencia. La feminidad", *Obras completas*, Vol. XXII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. p. 124

Jacques Lacan

Escritos

- Lacan, J. "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología", *Escritos 1*, Siglo XXI, 2007, Buenos Aires, p. 134.
- Lacan, J. "Acerca de la causalidad psíquica", *Escritos 1*, Siglo XXI, 2007, Buenos Aires, p. 176.
- Lacan, J. "La instancia de la letra", *Escritos 1*, Siglo XXI, 2007, Buenos Aires, p. 489.
- Lacan, J. "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos 2*, Siglo XXI, 2008, Buenos Aires, P. 563
- Lacan, J. "La metáfora del sujeto, *Escritos 2,* Siglo XXI, 2008, Buenos Aires, p. 850.

Otros Escritos

- "Los Complejos familiares en la formación del individuo" (1938), *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires pp. 45-50, 70-71
- "La Psiquiatría inglesa y la guerra" (1947), *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p.113, 115.
- "El psicoanálisis verdadero, y el falso "(1958), *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p.187
- "Respuestas a estudiantes de filosofía (1966)", *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p.224-225
- "Proposición del 9 de octubre de 1967", *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p.275.276
- "Alocución sobre las psicosis del niño" (1967), *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p. 383, 389
- "El Atolondradicho", *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p. 487,491, 497-500
- "Televisión", *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p.544, 560

Seminarios

- *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 109, 166, 171, 173, 213
- *El Seminario, Libro 3, Las Psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 323,324.
- *El Seminario, Libro 10, La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 249, 250, 253, 306.
- *El Seminario, Libro 9, La identificación*, clase del 13 de junio de 1962. Inédito
- *El Seminario, Libro 15, El acto psicoanalítico*, clase del 31 de enero de 1968 y 7 de febrero de 1968. Inédito
- *El Seminario, Libro* 21*, Los no incautos yerran*, inédito. Clase del 8 de enero de 1973 y 21 de Mayo de 1973.

Jacques-Alain Miller

- *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, pp. 70-71, 89,151, 153,181, 189, 247-249, 251-261, 263
- *El Otro que no existe y sus comités de ética*, con la colaboración de Éric Laurent (1996-1997), Paidós, Buenos Aires, 2005, pp. 16-18, 47, 89-90, 108-109, 126
- *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 20, 38, 138,139, 161, 162, 163, 164, 165, 168, 171, 182, 185, 195, 276
- "Las conferencias de Turín: Elogio de los heréticos", *Revista Lacaniana N°23,* Eol, Buenos Aires, 2017, p. 42
- "Observaciones sobre padres y causas (1988)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España*, ELP, RBA, Barcelona, 2006, pp. 135-136
- "La Escuela y su psicoanalista (1990)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España,* ELP, RBA, Barcelona, 2006, pp. 250-251

- "Cosas de familia en el inconsciente (1993)", *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España*, ELP, RBA, Barcelona, 2006, pp. 340-344
- "¿Por qué una escuela?", *El Caldero de la Escuela – Nueva serie Nro. 12*, Grama, Buenos Aires, 2009.

Bibliografía general

- **Alemán, Jorge,** Estallido de los vínculos, pp. 161-163, Inconsciente y vínculo social, pp. 163-167. En: Alemán, Jorge. *La experiencia del fin: psicoanálisis y metafísica*, Málaga, Ed. Miguel Gómez, Julio de 1996.
- **Berenguer, Enric,** Discurso y vínculo social, En: AA.VV. *Discurso y vínculo social*, Bogotá, Ed. NEL - Bogotá, 2009, pp. 11-35.
- **Tizio, Hebe,** Modalidades de rechazo del vínculo social, *Carretel, n. 9,* Julio de 2009, pp. 35-41.

Creencia

Sigmund Freud

- "Proyecto de psicología" (1895), *Obras completas*, Vol. I, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 362- 363.
- "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", Carta 69 (1897), *Obras completas*, Vol. I. Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 301-302.
- "Psicopatología de la vida cotidiana", Apartado VII (1901), *Obras completas*, Vol. 6. Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 147.
- "Psicopatología de la vida cotidiana", Apartado XII (1901), *Obras completas*, Vol. 6. Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 233.
- "Psicopatología de la vida cotidiana", Apartado 12: 'Determinismo, creencia en el azar y superstición: puntos de vista' (1901 y agregados 1907-1912 y 1920), *Obras completas*, Vol. 6. Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 233-270.
- "El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Tensen" (1907 [1906]), Vol. 9, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 66-67.
- "Conferencias de introducción al psicoanálisis: La transferencia" (1916-1917), Vol. 16, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 392-408.
- "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), *Obras completas*, Vol. 18, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 77, 90, 127 y 134.
- "El yo y el ello" (1923) Vol. 19, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p.31 (Nota a pie N°6) y 38.
- "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII" (1923), Vol. 19, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 87.

- "El porvenir de una ilusión" (1927), Vol. 21, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 25, 30-31, 45-46, 53-54.
- "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1932-36), Conferencia: Sueño y ocultismo, Vol. 22, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 51.
- "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1932-36), Conferencia: En torno de una cosmovisión, Vol. 22, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 151-153.
- "Moisés y la religión monoteísta" (1939 [1934-38]), Vol. 23, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 64, 109, 114 y 118.

Jacques Lacan

Escritos

- "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología" (1950), *Escritos 1*, Siglo XXI editores, México, 2009, p. 133-134.
- "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953), *Escritos 1*, Siglo XXI editores, México, 2009, p. 260, 293,296.
- "La ciencia y la verdad" (1965-66), *Escritos 2*, Siglo XXI editores, México, 2009, p. 826, 828-829.

Otros Escritos

- "Discurso en la Escuela Freudiana de París" (1967), *Otros Escritos*, Paidós 2012, Buenos Aires p.299
- "Los complejos familiares en la formación del individuo" (1938), *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 39.
- "El triunfo de la religión: precedido de Discurso a los católicos" (1960), *Otros Escritos,* Buenos Aires, Paidós, 2006. (p. 32, 36-37, 39, 59, 79, 86, 92, 94)
- "Universidad de Yale. Seminario Kanzer". *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n. 19, Octubre de 2015, Buenos Aires, Grama. pp. 9-31

Seminarios

- "*El Seminario, Libro* 3, *Las psicosis*" (1955-1956), Paidós, Buenos Aires, 2002. P. 75, 94-97, 248-249.
- "*El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación*" (1958-59), Paidós, Buenos Aires, 2015, p. 28.
- "*El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis"* (1959-60), Paidós, Buenos Aires, 1995, p. 70, 160-161, 208, 217- 219.
- "*El Seminario, Libro 8, La Transferencia"* (1960-1961), Paidós, Buenos Aires, 2003. p. 296, 30, 403.
- "*El Seminario, Libro 10, La angustia"* (1962-1963), Paidós, Buenos Aires, 2006. p. 36, 91, 143, 241, 291, 300, 331-332.

- "*El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales"* (1964), Paidós, Buenos Aires, 2003. p. 15, 39, 166, 234, 246, 272-274,
- "*El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma"* (1966-67), Clases 1 y 7, inédito.
- "*El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*" (1969-70), Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 94, 105, 127.
- "*El Seminario, Libro 20, Aun*" (1972-73), Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 107, 153.
- "*El Seminario, Libro 21, Los incautos no yerran*" (1973-74), Clases 1, 3, 4 y 14.

Jacques-Alain Miller

- *Extimidad*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 12
- *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, pp. 126, 176-177, 189, 202, 287-288, 326-327, 366-367
- *La fuga del sentido*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 122
- *El Otro que no existe y sus comités de ética*, con la colaboración de Éric Laurent (1996-1997), Paidós, Buenos Aires, 2005, pp. 9, 11, 27, 44, 47, 142-144, 147-148, 164,185, 217, 223, 247-248, 251, 281, 291, 310, 317-318, 432,436-438,452
- *La experiencia de lo real,* Paidós, Buenos Aires, 2003, pp. 93, 102 y 28
- *El lugar y el lazo,* Paidós, Buenos Aires, 2013, pp. 43-59
- *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, p.38, 39, 42, 43, 44, 46, 47, 56, 71, 150, 176, 179, 185 192, 193, 212
- *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pp.27, 101-102, 136, 208-209, 197-215
- *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, pp. 75, 110, 113, 128, 132, 200, 217
- "La pasión del neurótico" (1986), *Introducción a la Clínica Psicoanalítica, Conferencias en España*, ELP., RBA, Barcelona, 2006, p. 85
- "El psicoanálisis, su lugar entre las ciencias". *El Caldero de la Escuela - Nueva Serie, n. 19*, noviembre de 2012, pp. 2-10
- "La ultima enseñanza de Lacan". *Lo real y el sentido*. Buenos Aires: Ed. Colección Diva, abril de 2003, pp. 73-107
- "Estructura, desarrollo e historia (1998). 3. Estructura e historia. Forzamiento",*Seminarios en Caracas y Bogotá*. Paidós, Buenos Aires, 2015, pp. 339-342
- *Revista Lacaniana N°5,* Eol, Buenos Aires, pp. 62,63

Eric Laurent

- "La psicosis o la creencia radical en el síntoma", *Enigmas del cuerpo, n. 4*, Abril de 2013, pp. 7-70.

Bibliografía general

- **Arenas, Alicia**, Creencia, En: AA.VV. A.M.P. *Scilicet. Semblantes y sinthome. VII Congreso dela Asociación Mundial de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Ed. Grama, Ed. AMP, 2009, pp. 87-90.
- **Belaga, Guillermo**, Legibilidad, uso y creencia del significante amo, *Mediodicho, n. 31*, noviembre de 2006, pp. 99-117.
- **Brodsky, Graciela,** De creyentes e incautos, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis,* n. 20, junio de 2016, pp. 112-116.
- **Chorne, Diana,** Creencia y psicoanálisis, En: Chorne, Diana, comp.; Goldenberg, Mario, comp. *La creencia y el psicoanálisis,* Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 69-83.
- **Di Ciaccia, Antonio**, Creencia, En: AA.VV. *Scilicet. El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. Qué consecuencias para la cura?* VIII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Buenos Aires, Ed. Grama, 2011, pp. 70-73.
- **Goldenberg, Mario,** Creencia y contingencia, *Lazos, Nueva Serie, n. 4*, Abril de 2001, pp. 157-167.
- **Maeso, Gerardo**, El síntoma como creencia, En: Maeso, G. *Lacan con Joyce*. Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, pp. 20-29.
- **Martínez de Bocca, Cristina**, Entre saber y creencia, En: E.O.L. Córdoba. *El psicoanálisis frente a la variedad de las parejas contemporánea*s, Córdoba, Ed. EOL-Córdoba , Junio de 1999, pp. 199-205.
- **Musachi, Graciela,** De la diferencia en el DSM, En: Musachi, Graciela. *Fantasmas colectivos. San Martin,* Ed. UNSAM, 2015, pp. 51-55.
- **Rabinovich, Débora,** La Ondina de Giraudoux. Del “creer allí” al “creerla”, En: Fernandez, Daniela, comp. *Mujeres de papel. Psicoanálisis literatura*, Olivos, Ed. Grama, 2015, pp. 99-113.
- **Sinatra, Ernesto,** La realidad de las creencias: Popper, Freud, Moore, Wittgenstein, Lacan, En: *Sinatra, Ernesto. La racionalidad del psicoanálisis*, La Paz, Ed. Plural, 1996, pp. 83-99.
- **Vaschetto, Emilio**, Creencia e increencia, cinismo y errancia, En: Vaschetto, Emilio. *Los Descarriados. Clínica del extravío mental: entre la errancia y el yerro,* Buenos Aires, Ed. Grama, 2010, pp. 111-116.
- **Vittar, Hilda**, De la increencia a la creencia, *Mediodicho, n. 31*, noviembre de 2006, pp. 89-93.

Textos de orientación

La imposible identificación del analista *

por Miquel Bassols **

Faltan exactamente veintidós días para que se cumplan cincuenta años de la propuesta del pase lanzada por Jacques Lacan con su "Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela". Le debemos a Débora Nitzcaner haber insistido para que esta efeméride no pasara de largo en la Asociación Mundial de Psicoanálisis y sus siete Escuelas. Ella ha insistido mucho y se lo agradezco. La AMP no es muy proclive a las efemérides ellas, suponen siempre cierto error de perspectiva, suelen alimentar la creencia de que podemos cerrar y guardar el archivo en la carpeta poniéndole una fecha y un título que fije su contenido para la historia. Pero el pase es para nosotros la actualidad constante de la Escuela Una, es lo que hace posible su existencia, es la interpretación permanente de la Escuela sobre su propia experiencia en cada lugar. Imposible cerrar el archivo para leerlo desde un supuesto lugar exterior porque el pase, cada pase en realidad, es un texto que no deja nunca de escribirse y de modificarse, de modo que no hay manera de cerrarlo para hacer su historiografía. Esto permite también que podamos encontrar en este texto de Lacan, cada vez que lo leamos, nuevas significaciones. Bienvenida entonces esta ocasión.

Les diré de entrada la significación que ha tomado para mí el texto de la "Proposición..." de Lacan cuando lo he leído una vez más, en sus dos versiones. De hecho, es un texto en el que Lacan interroga en sus fundamentos, de manera radical, la naturaleza del vínculo social. De qué está hecho el vínculo social, más allá del análisis freudiano de "Psicología de las masas y análisis del Yo". La idea de Lacan es que la experiencia analítica, el vínculo de la transferencia, su resolución en la experiencia del pase y en la experiencia misma de la Escuela, puede dar una nueva luz sobre esta cuestión.

Para Freud, el vínculo social estaba hecho fundamentalmente, a partir de las identificaciones comandadas por el rasgo unario del Ideal del Yo. El objeto investido libidinalmente vendrá al lugar del Ideal del Yo para cada sujeto. La pulsión, por sí misma, no hace vínculo social, tiene una estructura autoerótica. Es preciso que el yo del sujeto tome un rasgo del Otro, en la línea vertical del vínculo con el Ideal del Yo, para que se instaure en línea horizontal un vínculo con los otros en la formación del grupo. Lacan lo avisa en el texto de la "Proposición...": lo que Freud llamaba "masa" en su "Psicología de las masas" debe traducirse hoy por "estructura del grupo". Así, siguiendo el análisis de Freud de la masa sobre el modelo de la Iglesia y del Ejército, el vínculo del grupo se funda en esta relación de cada sujeto con el Ideal del Yo.

La pregunta de Lacan, tal como señaló Jacques-Alain Miller en su curso *El Banquete de los analistas*, curso que tomaré aquí como guía, es la siguiente: "Resulta fundamental saber si la identificación está en la base de todo lazo social. Es exactamente lo que introduce Lacan con el nombre de pase: ¿la

identificación es el fundamento de todo lazo social como tal?"[1]. Dicho de otra manera, ¿es posible un lazo social fundado en otro principio que el de las tres identificaciones clásicas consideradas por Freud en su texto: la identificación primaria con el padre, la identificación regresiva con el objeto de amor y la identificación histérica con el síntoma del otro? La "Proposición..." de Lacan implica que hay un modo de lazo social posible más allá de estas tres formas, un modo que la experiencia analítica llevada a su justo término, produce y del que da testimonio la experiencia del pase. Y es importante considerar si esta modalidad puede entenderse como una identificación y en tal caso, de qué tipo.

Visto desde esta perspectiva, el texto de la "Proposición..." puede leerse como un tratado del vínculo social desde la ética y la experiencia analíticas. Más allá de que el texto tiene, efectivamente, referencias políticas explícitas, leído desde ahora llega a ser una suerte de *Tractatus* lógico-psicoanalítico sobre el nuevo vínculo social, que podemos deducir de la experiencia analítica llevada hasta su final. Lo que cada analizante encuentra en este punto es algo tan inefable como singular de su propio fantasma, de su propia relación con lo real, algo imposible de decir del vínculo con el Otro, con mayúsculas, que ha dejado de existir como tal.

Pero al revés que el famoso *Tractatus lógico-philosophicus* de Wittgenstein, el *Tractatus* lacaniano empieza donde aquél terminaba —de lo que no se puede hablar, mejor es callarse— y empieza para decir más bien lo contrario: sobre aquello de lo que no se puede hablar, sobre aquello que es imposible de decir del fundamento del vínculo social, no solo es necesario decir algo, es necesario también hacer una elección y fundar una acción política desde el psicoanálisis.

Es la perspectiva que quiero tomar para leer la Proposición y que responde a la actualidad de nuestras Escuelas de la AMP y al nuevo momento inaugurado por Jacques-Alain Miller con la red Zadig – *Le réel de la vie,* que implica un paso decisivo del psicoanálisis de orientación lacaniana en el campo de la política y de la acción social.

Pero empecemos por el párrafo de la "Proposición..." que Gerardo Battista, del Comité Ejecutivo de las Jornadas de la EOL, ha escogido para encabezar esta conferencia. Lo ha escogido, sin duda, con la esperanza de que podamos descifrarlo. Lacan plantea aquí el pasaje del pase de un modo muy sintético y preciso. Se los recuerdo de nuevo: "El paso de psicoanalizante a psicoanalista tiene una puerta cuyo gozne es ese resto que hace su división, porque esa división no es otra que la del sujeto, cuya causa es ese resto. En este viraje en que el sujeto ve zozobrar la seguridad que obtenía de ese fantasma donde se constituye para cada uno su ventana sobre lo real, lo que se vislumbra es que el asidero del deseo no es otro que el de un deser".

La metáfora de la puerta y de la ventana, varias veces utilizada por Lacan en su enseñanza, es reveladora para tratar la lógica de las entradas y las salidas del análisis. En su texto "Posición del inconsciente", dos años anterior a la "Proposición...", Lacan indicaba que para que se produzca una entrada en análisis hay que llamar a la puerta del inconsciente desde su interior, es decir que hay que estar ya de alguna manera en ese interior del inconsciente que es, de hecho, también exterior para el propio sujeto. Y eso sólo es posible en la medida en que el analista, que forma parte del concepto del inconsciente, esté ya representado por el significante de la transferencia en el inconsciente del sujeto, en el lugar del Otro. Es desde allí que podrá interpretar al sujeto para encontrar el *abracadabra* que abra la puerta y acompañarlo en la entrada en análisis. Se podría pensar que, para que se produzca el final del análisis y se abra la puerta de la salida, habría que llamar ahora desde el exterior, en una paradoja

correlativa a la de la entrada. Y tal vez el pase podría pensarse así, con la salvedad de que ese exterior es también un interior al propio espacio de la experiencia analítica del inconsciente. Pero hay otra salvedad todavía más importante. Aquí, en el final del análisis, no se trata sólo de una puerta, se trata también de una ventana, como Lacan indica en este párrafo. En realidad uno nunca sale de una casa o de un edificio por una ventana, a no ser que tenga mucha prisa o que haya una urgencia que empuje al sujeto a saltar por ella. Es lo que llamamos *acting out* o pasaje al acto y sabemos que es siempre una falsa salida del análisis, una salida en la que el sujeto se lleva el secreto de sus identificaciones y de aquello que causa su división, su deseo.

Si me permiten decirlo así, el problema del final del análisis y del pase es no confundir una puerta con una ventana, no confundir el paso por la puerta del pase con lo que hace de marco de la realidad en el fantasma del analizante; ni confundir tampoco esa ventana del fantasma con la puerta de salida, lo que puede ser igualmente problemático.

Lacan es aquí más preciso en esta ingeniería de las puertas y las ventanas que encontramos en el análisis. Hay un paso —escribe— y es el único paso al final del análisis que va del analizante al analista. Para Lacan, no hay de hecho otro verdadero final de análisis que este paso, incluso para alguien que no empezó la experiencia analítica para ser analista ni piensa ejercer su práctica. Eso es así para todos, incluso para el Papa Francisco, del que nos hemos enterado recientemente que hizo un uso del dispositivo analítico en un momento de su vida terrena. También para él, el final de análisis sería ese paso de analizante a analista. Sólo que no se dio el tiempo suficiente para ello —seis meses es poco tiempo— o que su analista no era lo suficientemente lacaniano, no era lo suficientemente experto en puertas y ventanas. Este paso tiene para Lacan un mecanismo muy particular que sólo se encuentra si uno ha reducido su síntoma a lo largo del análisis a un resto —la palabra resto es aquí muy importante— a un resto sintomático correlativo al resto que ha dejado la transferencia y que, de hecho, estaba ya en aquello que lo hizo entrar por la puerta del análisis, debajo de ese significante de la transferencia que representaba al analista en el inconsciente. Este resto es el que debería funcionar ahora como el gozne de la ventana, es lo que debería permitir que la ventana se abra y se cierre sin que el sujeto se dé cuenta, sin que lo sepa. Pero hay un elemento que había fijado este gozne de la ventana del fantasma y que es lo que llamamos identificación.

Las identificaciones, que deben haberse puesto ya un poco en cuestión en la entrada en análisis, son un modo de fijar el ser del sujeto en su fantasma. El sujeto del inconsciente, el sujeto del significante lacaniano, se define precisamente por ser un sujeto no idéntico a sí mismo, un sujeto dividido. Y es porque no hay identidad posible del sujeto consigo mismo que son necesarias las identificaciones. Dicho de otro modo: es porque la identidad del sujeto del inconsciente es una identidad vacía, que hay que echar mano de las identificaciones. Y esas identificaciones fijan el panorama de la realidad en la ventana del fantasma.

Toda identificación es, en este sentido, una creencia de ser idéntico a sí mismo, lo que es una locura, tanto bajo la forma "Yo soy un bororo" —es el ejemplo que tomó muy pronto Lacan—, "yo soy argentino" o "yo soy catalán", pero también "yo soy psicoanalista". La locura empieza en realidad con el "Yo soy..." porque a partir de ahí la identidad huye necesariamente, digamos lo que digamos a continuación. La identidad, en singular, está vacía. Entonces, las identificaciones, siempre en plural, son diversas.

Sin duda, un análisis supone de entrada una vacilación de las identificaciones y en su final esperamos la "caída de las identificaciones", según la expresión que utilizamos con frecuencia, que dejan al descubierto ese "deser", esa falta en ser del sujeto de la que habla el párrafo de Lacan, más allá de la ventana del fantasma. Ese "deser", insiste Lacan, tiene la misma estructura lógica que el objeto causa del deseo que se trata de aislar al final del análisis. Se podría pensar que lo más importante de una puerta o de una ventana es la cerradura o el pomo para accionarla, pero no, lo más importante de una puerta o de una ventana es el gozne, pues es lo que la vincula y la articula con el marco para que gire y funcione como tal. En un gozne se trata siempre de dos piezas articuladas que pivotan, una tiene su asidero en la puerta o en la ventana, y la otra en el marco. Ese gozne es lo que vincula al sujeto con el marco de su fantasma, el que le ha servido hasta ese momento para enmarcar la realidad, para darle una significación. Lo importante es el gozne, que no está ni adentro ni afuera, o está adentro y afuera a la vez, en el sujeto y en el lugar del Otro, y que Lacan ha situado ya con la formalización de su famoso objeto *a*. Puede haber puertas y ventanas sin cerraduras, también sin pomos, pero no hay ninguna puerta ni ventana sin goznes. Dicho de otra manera: no hay sujeto sin aquello que lo causa como sujeto dividido, sin ese objeto *a* que hasta ese momento había permanecido oculto en la propia ventana del fantasma como el verdadero resorte de su movimiento. Cuesta poco escribir un poco mal este gozne, para encontrar en él el goce. Se trata precisamente de eso, del goce que el sujeto encuentra fijado en su fantasma y que obtiene su mayor rigidez con las identificaciones.

En realidad la ventana del fantasma, para alguien que no se ha analizado nunca, es una ventana rígida, una ventana fija, como las que hay a veces en los hoteles para evitar percances. La ventana del fantasma es un seguro, una defensa ante lo real para no caer al vacío. Pero es una ventana repetitiva, que siempre dice lo mismo, siempre con el mismo paisaje fijado en su marco. Es lo que solemos llamar el "fantasma fundamental" del sujeto, que explica todas las significaciones de su vida, su forma de gozar. Incluso podemos pensarla como algunos conocidos cuadros de René Magritte donde un cuadro pintado dentro del cuadro está en absoluta contigüidad con el paisaje que se vería por la ventana que está detrás del cuadro y que éste nos oculta. Con este cuadro el sujeto siempre ve el mismo paisaje en la ventana. O también podemos pensarla como esas siniestras ventanas de los experimentos de observación que sólo permiten ver en una dirección, desde el observador al observado. Aquí el observado es el sujeto mismo, él no puede ver en realidad el exterior, lo que suponemos como lo real, sino sólo lo que su realidad psíquica, para tomar el término freudiano, le permite ver.

Pero sobre todo la ventana del fantasma es una ventana fija, sin goznes para abrirla o cerrarla. O, mejor dicho, tiene sus goznes en otra parte. ¿Dónde? Cuando el analizante puede empezar a hacerse esta pregunta, hay que pensar que el análisis está ya algo avanzado. ¿Dónde está el gozne de mi ser goce? Ahí empieza a trastabillar, a "zozobrar la seguridad que [el sujeto] obtenía de su fantasma", como escribe Lacan. El propio Lacan da, de hecho, una respuesta en otra parte del texto a la pregunta por ¿dónde está el gozne?: el gozne del goce del sujeto está en el *agalma*, ese objeto que aisló en su Seminario sobre *La transferencia* como una anticipación del objeto *a*, el objeto *agalma* que él es desde el principio: "sólo —escribe Lacan— que él no sabe que él es el *agalma* del proceso analítico", el objeto que se puso en juego por la transferencia, que está de entrada en el proceso, el objeto con el que entró en análisis y que puso, o supuso, en el lugar del Otro. Lacan insiste en ello a lo largo de la "Proposición...": el analizante es el verdadero *agalma* del análisis, sólo que no puede verlo desde el Otro lado de la ventana del fantasma. Y es preciso, añade Lacan, que el analista esté dispuesto a perder su

propio *agalma*, su propio objeto de goce para poder acompañar al sujeto hasta este marco del fantasma. Es lo que le permite dar un lugar, virtual siempre, al *agalma* del analizante gracias a la transferencia. Tanto es así que Lacan hará equivaler su fórmula de la transferencia, la única que dio y fue en este texto, al objeto *agalma*, a esta bisagra o gozne necesario para que funcione la puerta de entrada y la puerta de salida.

Pero antes de dar el paso por la puerta de salida hay que abrir la ventana del fantasma. Digamos entonces que los goznes para abrirla estaban ya en la puerta de entrada, en la transferencia con el analista. Y que un análisis puede entenderse entonces como la operación por la cual el analizante llega a poner el gozne de la puerta de entrada en la ventana del fantasma para poder vislumbrar un poco qué hay más allá de ella. Esto toma dos formas que para Lacan son equivalentes lógicamente según se vea de un lado o del otro: desde el lado del sujeto se trata de un "deser", de una falta de ser, de una no identidad consigo mismo; desde el otro lado de la ventana se trata de su ser de goce, de su modo singular de gozar. La cuestión que podemos ya plantear es si de ese lado podemos hablar o no de una identidad, aunque siempre sea una identidad que huya del primer lado.

Cuando el analizante ha aislado ese ser de goce, entonces puede encontrar el gozne de la ventana del fantasma que da a lo real y ver un poco qué había más allá, qué era él, sin saberlo, en el deseo del Otro, puede ver desde dónde era visto él, sin saberlo, desde ese lugar del Otro. Pero ve también, y eso puede aumentar aún más la zozobra en cuestión, que ese Otro, de hecho, no existe realmente, que ese Otro simbólico ha sido una suposición, necesaria, para todo el proceso. De hecho, sólo por el gozne de la ventana, por el propio ser de goce, se puede distinguir el lado del Uno y el lado del Otro. Esa es otra característica curiosa de todo gozne: separa y conecta a la vez dos espacios que en realidad son Uno. Una vez abierta la ventana, el Otro y el Uno del goce son lo mismo, están en perfecta continuidad.

Este es el famoso "franqueamiento del fantasma" que marcó toda una época en el Campo Freudiano, época fecunda, toda una época del pase para nosotros. Pero la ventana del pase no se cerró allí.

Conviene detenerse tal vez un poco en esa palabra "franqueamiento", que tiene varios sentidos. Es en primer lugar abrir un camino, desmalezarlo, quitar los impedimentos que estorban e impiden el curso de algo, para "franquear el paso". También indica el acto de pasar de un lado a otro, de "franquear una puerta" para pasar al Otro lado. Pero cuidado, recordemos que el Otro lado no existe como tal, es sólo un efecto inducido por el gozne en cuestión. Hay otras acepciones del verbo "franquear" que podemos tener en cuenta. En su forma pronominal, franquearse, se dice de una persona cuando "descubre su interior a otra" siempre con cierta generosidad. Es algo necesario también para el paso del pase.

En todo caso, hay que subrayar que lo importante de este franqueamiento, no es el franqueamiento mismo sino poder aislar desde ahí, desde el lugar ficticio del Otro, la función del gozne, del ser de goce del sujeto. Y esto no se hace para quedarse en el Otro lugar, que ya no existe de hecho, sino para volver al Uno del goce de otra manera. Lo importante es el retorno, sin el cual el pase mismo no tendría ningún sentido. Es una idea presente desde los inicios del Curso de Jacques-Alain Miller. El recorrido nunca es lineal, va del síntoma al fantasma... y retorno. Y es sólo en el retorno donde podremos situar la dimensión del sinthoma, del resto sintomático al que se ha reducido el síntoma cuando el analizante ha llegado a este punto.

Se trata en efecto de una mutación subjetiva. Entre otras cosas, el sujeto puede, a partir de ahí, abrir puertas y ventanas con ese gozne, prestándoselo a otros para que puedan abrir la puerta de la entrada en análisis, sin necesidad de ganzúas, palancas, ni llaves maestras más y menos terapéuticas. No haría falta un recorrido así para llevarse por delante puertas o ventanas. Eso no quita que alguien que ha llegado a este punto no pueda ser también peligroso. Es para preguntarse si se lo puede dejar ir por ahí como si nada. El pase está pensado para verlo un por uno.

Y es que hay aquí una paradoja del final, aunque tal vez no sea la última: el sujeto puede elegir —se trata de una elección— franquear puertas y ventanas y no querer volver, no solo no querer volver al análisis, lo que está siempre plenamente justificado, sino no querer volver para hacer de eso una enseñanza para el psicoanálisis, en un lugar acorde con esta experiencia. “Para no volver” era, por ejemplo, el título de un libro que una conocida autora y editora española publicó hace unos años como relato de su análisis. Y es doblemente paradójico en una cultura, la española, en la que, con respecto al psicoanálisis y a Lacan siempre suele ser al revés: estar de vuelta sin haber ido. Pero no hay que ser demasiado crítico con esta posibilidad, es algo que les sucede también a los propios analistas. Una vez encontrado el gozne, se puede salir sin querer volver, dejar-se estar, con la idea de que ya se sabe algo, aunque no se sepa muy bien qué. Para saber bien qué, hace falta el paso del pase, y eso sólo sucede con los otros, a falta del Otro que ya no existe. Hace falta la Escuela del pase. Y aún ahí, el psicoanalizante que ha hecho el paso a psicoanalista puede también no querer volver, puede también escribir su libro “Para no volver”. Es una posibilidad que hemos conocido en la historia del Campo Freudiano y de la AMP. Se trata de nuevo, cada vez, de una elección. Les pido retener por un tiempo este término de “elección”. Está presente en el texto de la “Proposición...”, a propósito de una “elección de saber” que sería la propia del analizante al final del análisis. “En esta elección, —escribe Lacan en la primera versión— el lugar del no saber es central”. Pero el término “elección” es también un término de nuestra actualidad.

Lo curioso del Analista de la Escuela, del analizante que ha hecho el pase y ha transmitido de manera convincente cómo han funcionado para él los goznes de puertas y ventanas a lo largo de su vida, es que una vez que ha encontrado ese mecanismo, ese gozne, decide quedarse en la casa. Decide hacer de la Escuela esa casa, entendida ahora como el sujeto colectivo de su experiencia. Y decide utilizar el gozne en beneficio de la Escuela para operar de manera, lo más analítica posible con las puertas y las ventanas de la Escuela. Siempre hay muchas —especialmente en el precioso nuevo edificio de la EOL— no le faltará trabajo. Es la decisión de querer saber qué ocurre con la transmisión del psicoanálisis cuando se hace a partir de un no saber fundamental, el no saber qué es el analista como tal.

Puedo volver ahora, por mi parte, desde aquí a la cuestión del título, la imposible identificación del analista. Porque, en efecto, no hay identificación posible de “el analista” como un conjunto de rasgos que lo definan como un universal que provea de una identidad a sus elementos. Después de este recorrido que hemos visto y en el que el analizante ha dejado caer necesariamente las identificaciones que fijaban puertas y ventanas, transferencias y fantasmas, lo que hay es este “deser” del deseo vislumbrado como lo que funda toda identidad vacía. Esto está en el principio y en la necesidad de la Escuela como lugar de elaboración sobre esta imposible identificación del analista. “La Escuela, —indicaba Jacques-Alain Miller en el momento de elaborar su concepto, está fundada en la no identidad del psicoanalista. Su carta de identidad se ha perdido. El concepto de Escuela de Lacan supone que no hay concepto del analista. Que no hay, para decirlo de manera lógica, un predicado analista que se

pueda, a partir de criterios estandarizados, atribuir a ese sujeto. O, para decirlo de otra manera, que no hay el significante del analista."[2]

El problema clásico al que respondió Lacan con su "Proposición..." era más bien el de la identificación *con* el analista, que era en ese momento una posición de ortodoxia sobre lo que había que obtener al final de un análisis. Toda la "Proposición..." está hecha, de manera explícita, para criticar la idea de que el final del análisis consiste en la identificación *con* el analista. En realidad esa famosa "identificación con el analista" se basa en lo siguiente, en poder decir finalmente: "es como yo", y no tanto "yo soy como él". Generalmente pensamos la identificación en dirección del sujeto al Otro, identificarse con el Otro como otro sujeto. Pero en realidad se trata de un movimiento que va del Otro al Uno, se trata de reducir el Otro a Uno mismo, a través de un rasgo en primer lugar. Toda identificación hace existir al Otro como otro sujeto, también como otro yo, para intentar reducirlo al Uno. Bien mirado, ¿es realmente posible identificarse con el analista tal como lo hemos situado? No, sólo con un rasgo, no es tanto con él (con el quién) sino con un rasgo (con el qué) aislado por el gozne de la transferencia. Creer que uno se identifica con su analista forma parte de los espejismos de la intersubjetividad, que hay que despejar en un análisis y que Lacan critica precisamente en este texto, diciendo incluso que deberían haber empezado por ahí para criticarlo a él, que había fundado en un principio la relación analítica en una relación intersubjetiva, entre dos sujetos, el uno y el otro. La "Proposición..." es de hecho una crítica de Lacan a sí mismo sobre este punto.

No hay identidad del analista. Pero eso no obsta para que el analizante se identifique igualmente con un rasgo del analista. El problema es cuál y de qué forma. Ya en su texto sobre "La dirección de la cura..." de 1958, Lacan indica algo fundamental para la cuestión de la identificación en la estructura del grupo analítico: "No es cierto que los analizados a título didáctico se conformen a la imagen de su analista, cualquiera que sea el nivel en que se la quiera captar. Es más bien entre ellos, como los analizados de un mismo analista están ligados por un rasgo que puede ser completamente secundario en la economía de cada uno, pero donde se señala la insuficiencia del analista con respecto a su trabajo."[3]. Esto cambiaba totalmente el eje del problema, en un desplazamiento que va desde el eje vertical al eje horizontal de las identificaciones. El problema no es tanto si hay una identificación con el analista, imposible de hecho, sino si hay un rasgo suyo que varios de sus analizantes compartan entre ellos.

La crítica de Lacan a la teoría de la identificación con el analista al final del análisis que encontramos en la "Proposición..." plantea entonces otro problema que es el fundamental en la sociedad o el grupo analítico: ¿existe la identificación *del* analista? ¿es posible identificarlo por una serie de rasgos? ¿O bien sería la ausencia de toda identificación lo que permitiría identificarlo como tal? Hay sin duda una pendiente que llevaría a responder por la afirmativa a esta última pegunta, a oponer a la promoción del grupo analítico a partir de la identificación con el analista —pendiente de la IPA– la imposible identificación del analista que se ha desprendido de todas sus identificaciones como analizante. La elaboración del momento del pase como franqueamiento del fantasma y lo que dimos en llamar la "caída de las identificaciones" va en este sentido. Pero conduce sin duda a nuevas paradojas que Jacques-Alain Miller estudió ya de manera muy precisa en su curso de *El Banquete de los analistas*, sólo dos años antes de la creación de la AMP. La primera es que la Escuela funciona como un conjunto de Russell, "el conjunto de los que no pertenecen a ningún conjunto". Es una buena manera de entender la Escuela, siguiendo aquella otra definición de Maurice Blanchot de "la comunidad inconfesable", la

comunidad de aquellos que no tienen comunidad. Pero Jacques-Alain Miller lo subrayaba ya en ese momento: esta definición "no nos saca de la paradoja sino que la pone en evidencia"[4].

Creo que si nos hubiéramos quedado en esta paradoja, con la teoría del franqueamiento del fantasma y la caída de las identificaciones, la AMP no podría existir como existe, al menos no existiría siguiendo la lógica de la Escuela Una que la descompleta para dar una salida de esta paradoja, para encontrar su verdadero gozne. Si leen o vuelven a leer ese curso de *El banquete de los analistas*, dedicado de hecho a una lectura de la "Proposición...", verán que en ningún momento podemos satisfacernos con esta paradoja.

Al revés incluso, verán que se retoman allí dos posibles modos de identificación del analista siguiendo la última enseñanza de Lacan: la identificación con el trabajador y la identificación con el santo. Son dos figuras que le convienen al Analista de la Escuela, como dos formas de utilizar su gozne: del lado del santo como un vaciado de goce, del lado del trabajador como el que transfiere y causa el trabajo de la Escuela. No voy a comentarlas aquí. Por otra parte, conocemos el más allá de esta teoría con la noción de la "identificación con el *sinthome*", o con la "identidad sinthomática", la identificación con aquello del síntoma que ha quedado reducido al final del análisis a lo más singular y opaco del goce del sujeto, a su gozne separado de las puertas y ventanas de su trabajo como analizante.

Se trata de una identificación heterogénea a las tres conocidas desde Freud, porque es una identificación sin Otro al que identificar o sin Otro con el que identificarse o a partir del que identificarse. Identificarse a lo singular, a lo que no tiene parecido ni comparación con nada es, de hecho imposible, pero imposible en el sentido lógico, real, de aquello que no cesa de no escribirse. Y sin embargo, la identidad sinthomática sería precisamente este intento, este no ceder un palmo ante lo singular. Identificarse con lo más singular (*sinthome*) es dejar de esperar que el Otro sea como uno mismo, lo que es a la vez el mejor seguro contra toda segregación o forma de racismo.

La noción de "caída de las identificaciones" debe reformularse entonces a partir de la noción de "identificación con el sinthoma", no sólo a partir del atravesamiento del fantasma. De hecho, era una expresión que Jacques-Alain Miller utilizó a finales de los años 80 a la par que se investigaba el famoso "atravesamiento del fantasma". La llamada "caída de las identificaciones" sucede en el registro de lo simbólico para modificar la relación del sujeto con lo real, es un momento correlativo a este atravesamiento. Está definido allí como un nombre de "la desinvestidura, de reducción de la identificación" en sus efectos imaginarios. Subrayo que los términos de "caída", o "reducción"[5] no suponen de ningún modo una desaparición, una liquidación, una vuelta a un estado cero. Del mismo modo que no hay posible liquidación de la transferencia, sería ilusorio suponer una desaparición de las identificaciones al final de un análisis.

Es frecuente que los psicoanalistas lacanianos nos regalemos entre nosotros con las virtudes y las mieles de la caída de las identificaciones. Sería la paradoja de un grupo que se identifica como aquellos que no se identifican con nadie ni con nada. ¡Somos los no identificados! Estupendo, pero quedándonos en esta paradoja, finalmente no podemos ir muy lejos para hacer frente a la actualidad, especialmente a la actualidad del malestar de las identidades y los conflictos que viven en nuestro tiempo.

Permítanme entonar entonces, aun a riesgo del malentendido, un elogio de la identificación, (coma) imposible, (coma) del analista (con las comas bien puestas). Hay una identificación lacaniana del ana-

lista, que no es una identificación con el analista sino sin él, sin la definición de su identidad. Es una identificación que pasa por lo imposible, por lo imposible de decir, incluso de soportar, que debe pasar todas las veces que haga falta —y no sabemos nunca cuántas veces hace realmente falta—, para aislar ese real con el que hay que saber hacer cada vez en el grupo analítico. No ceder frente al propio deseo quiere decir para mí, no ceder nunca frente a este real en el que se funda el grupo analítico. Es a la vez no obviarlo, no dejarlo por imposible —como se suele decir de algo para dejarlo de lado— sino tomarlo decididamente por imposible. Es porque es imposible que lo tomo entonces realmente a mi cargo.

Las identificaciones, por muy caídas que estén, siguen estando ahí, aunque el sujeto ya no pueda reconocerse en ellas. Digamos más bien que de las identificaciones caídas hay que saber servirse también, según la fórmula que hemos utilizado en otras ocasiones: pasar de las identificaciones pero para servirse de ellas.

¿Cómo entender si no, aquella observación de Lacan en su Seminario hacia 1976, observación prudente pero decidida a la vez, retomando de nuevo su crítica a la teoría del final del análisis como una identificación con el analista? Lacan se preguntaba allí si un análisis no consiste en su final sino en "identificarse, tomando sus garantías en una especie de distancia, con su síntoma"[6]. Toda la cuestión está en esta garantía encontrada en una distancia con respecto a la identificación con el síntho-ma, porque en esta distancia intervienen necesariamente los otros integrantes del grupo.

¿Qué otra cosa podría significar aquel anhelo expresado por Lacan hacia el final de su enseñanza? Su anhelo era nada más y nada menos que "la identificación con el grupo", cosa que podría parecer un contrasentido absoluto visto desde la perspectiva de un sujeto ideal, desidentificado al final del análisis. Más bien al revés, en la perspectiva de la singularidad, de la identidad sinthomática, Lacan podía decir: "¿Cuál es mi anhelo? La identificación *con* el grupo." (Subrayo, *con* el grupo, no *en* el grupo.) Encontrarán la frase en su Seminario del 15 de Abril de 1975 y podría parecer sorprendente si nos quedáramos en una idea simplista del sujeto desidentificado al final del análisis, un sujeto que está, es cierto, ya sin una identificación *en* el grupo, ya sea el grupo familiar, el grupo social, el grupo nacional o bien el propio grupo analítico. Hay que seguir leyendo sin embargo la argumentación de Lacan: "Es seguro que los seres humanos se identifican con un grupo. Cuando no lo hacen están jodidos, están para encerrar." Es un primer aviso para dejar caer, a su vez, aquel ideal de la liquidación de las identificaciones con el que nos regalamos a veces hablando de un final de análisis que, en el mejor de los casos, dejaría al sujeto loco de atar.

En realidad lo que vemos a veces bajo la apariencia de la supuesta no identificación de los analistas, es una suerte de "contra-identificación" (así como se habla de contratransferencia, impropiedad conceptual debida a la creencia en la intersubjetividad). Hubo muchos contra-identificados con Lacan después de la disolución de la EFP. No son solo los identificados contra-, que los hubo y los hay, son también los que no sabían muy bien qué hacer con su identificación con Lacan, tanto con el Lacan analista como con el Lacan enseñante, y también especialmente sus propios analizantes.

No hay pues sujeto que pueda sostenerse sin identificación, menos todavía en la experiencia del pase. La cuestión, la verdadera cuestión viene a continuación: "Pero con esto no digo con qué punto del grupo tienen que identificarse".[7] Ese es el punto crucial.

Lacan no da allí muchas pistas para situar este punto crucial de la identificación, pero da las suficien-

tes para saber buscarlo en el buen lugar: es la función del "más uno" necesaria para un vínculo social sin una identificación *en* el grupo. El más uno —principio lógico de la experiencia del cartel, de la Escuela y, de hecho, de todo grupo social orientado por el discurso analítico— no es la función imaginaria que da la consistencia al grupo con el reconocimiento mutuo de sus miembros. No es tampoco la función simbólica en la que este reconocimiento toma siempre su apoyo, la figura del Ideal del Yo, ya sea la del líder más o menos autoritario o la del Amo al que solemos cargar con todos los males del grupo. Ese Amo es por otra parte inevitable si entendemos que el Discurso del Amo es también el del inconsciente mismo, o también el de la transferencia recíproca que vincula a sus miembros en el grupo.

¿Sería entonces este punto nodal una función de lo real? Imposible identificarse con lo real del grupo, es cierto, porque lo real mismo se define por ser lo imposible de representar, lo que no tiene imagen ni símbolo por dónde agarrarlo. Pero el más uno es precisamente el que debería saber hacer aparecer lo real en el que se funda el grupo, para hacer de él su brújula y saber tratar los espejismos de lo imaginario y los impasses de lo simbólico.

Que cada uno llegue a ser "más uno" de una experiencia tal de Escuela es el mejor rasgo de identidad que podemos esperar de "cada uno" de sus miembros, analistas y no analistas, más allá sin duda de toda identificación, en la que sólo podrían perder su identidad al creer reconocerse entre ellos.

Una vez ahí, la propia experiencia analítica no puede resolverse ya en un único movimiento que iría a contracorriente de las identidades – ya sean políticas, lingüísticas, de género o religiosas – para dejarlas en suspenso una vez atravesadas como el resto de la operación. Hay que considerar en cada caso el camino de vuelta – de qué daría testimonio, si no, el pase? – y que da a la experiencia analítica su verdadero alcance en la política del síntoma que Lacan quiso poner a la cabeza de toda política. Estamos hoy en ello, siguiendo la *Aufhebung* de las Escuelas de la AMP que Jacques-Alain Miller ha impulsado este año con la Red Zadig – *Le réel de la vie*.

Permítanme, para concluir, dar una referencia que me parece muy precisa para situar una forma de la identificación con el grupo que sería la del Analista de la Escuela, el analista de la experiencia de la Escuela como sujeto, pero también la que puede motivar una verdadera acción política desde el psicoanálisis fuera de todo partidismo. Se trata de hacerse causa del sujeto de lo colectivo, de identificarse con el gozne que lo hace pasar de una serie de individualidades dispersas a un "sujeto de lo individual", según la temprana expresión de Lacan. Es una leve transformación que Jacques-Alain Miller ha realizado recientemente sobre una conocida fórmula kantiana y que se resume en tres puntos, tres pasos que nos orientan a la hora de intervenir en el grupo.

1. Hablar por uno mismo.
2. Ponerse en el lugar de cualquier otro.
3. Hablar de acuerdo consigo mismo.

La segunda frase de Kant —ponerse en el lugar del otro— es la más importante de las tres. Es de hecho una identificación, la identificación que cree comprender siempre al otro pensando que uno puede ponerse realmente en su lugar pero que, por lo mismo, no puede dejar de convertir a ese otro en lo más parecido a uno mismo. Es el principio del efecto del grupo condenado a desconocer lo real en el que se funda. La leve modificación introducida por Jacques-Alain Miller subvierte esta operación

de identificación diciendo: *poner a cada uno —cada uno de los otros— en su lugar de sujeto*. Lo que es radicalmente distinto. Es la caída de la identificación grupal para causar el efecto de división de sujeto en la estructura del grupo, apuntando decididamente al real que hace del grupo el sujeto de lo individual, el sujeto de cada uno de los individuos del grupo. Se trata de hacer de la excepción que es siempre cada sujeto en el grupo, de la singularidad de su síntoma, algo que valga para todos y cada uno de ellos. Es desde ahí, entonces, que cada uno habla necesariamente por uno mismo y que puede finalmente hablar de acuerdo consigno mismo, con ese "sí mismo" singular que es su síntoma, es allí donde cada uno encuentra esta singularidad como identidad consigo mismo. El pase es, en efecto, de este orden, instaurando esa extraña identidad imposible de identificar que es un AE, un Analista de la Escuela.

Producir un efecto así en el grupo es necesariamente situarse en el lugar de más uno de ese grupo para hacer aparecer su dimensión de sujeto, es necesariamente ser herético de ese grupo. Un herético es el que se identifica con su sinthoma, de modo que no pueda hacerse con eso ninguna ortodoxia posible. Fue sin duda la posición de Lacan cuando decía: hagan como yo y no me imiten. Esa es también la frase de un herético decidido.

Y es también la posición que Jacques-Alain Miller planteó en su última conferencia en Turín este pasado mes de Julio, que resumió de manera sintética: "Hay que hacer una elección entre el S1 [el significante amo que fija tanto la no identidad del sujeto consigo mismo y sus identificaciones] y el objeto *a* [el objeto gozne del sujeto colectivo]." Es una elección forzada pero que supone necesariamente una elección de identificación, sin decir con qué del grupo especialmente. No elegir —en nombre de "no hay nombre del padre ni identificación que se aguante", lo cual siempre es cierto— es seguir la inercia de lo peor del grupo sin poder hacerle frente. La mejor brújula seguirá siendo lo real como imposible, el mismo que nos orienta en la clínica, lo imposible también de la identificación del analista.

La Escuela del pase es la Escuela de una transferencia de trabajo constante sobre este punto, —sin contratransferencia, sin contra-identificación—, para poder establecer un nuevo lazo social fundado en lo herético de la identificación con el *sinthome*. El problema es que, una vez dicho y hecho, no se transforme, —poco a poco o de golpe—, en una nueva forma de ortodoxia, especialmente cuando se trata de la experiencia del pase.

Y esta es de nuevo una elección, que es el sentido originario de la palabra "herético". Es la elección, hoy decisiva, de cada uno de los miembros de nuestras Escuelas.

NOTAS

* Conferencia pronunciada por Miquel Bassols en el marco de las XXVI Jornadas de la EOL ¨Fantasmas, Ficciones, Mutaciones. El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad" el 17 de septiembre de 2017

** Miquel Bassols es psicoanalista en Barcelona, AME de la ELP, Presidente de la AMP y coordinador del Instituto del Campo Freudiano en España.

1. Jacques-Alain Miller, Curso 1989-1990, *El Banquete de los analistas*, Buenos Aires: Paidós, 2000, p. 181.
2. Jacques-Alain Miller, "El concepto de Escuela", en la Web de la AMP: www.wapol.org
3. Lacan, J., "La dirección de la cura...", *Escritos 2*, Buenos Aires Siglo XXI, 1987
4. Miller, J.-A., *El Banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidos, 2000, p. 255.
5. "Deuxièmement, le deuxième nom du désinvestissement, c'est la réduction de l'identification et ce nom c'est la chute, nous parlons de la chute des identifications." (6/5/98). "En segundo lugar, el segundo nombre de la desinvestidura, es la reducción de la identificación y ese nombre es la caída, hablamos de la caída de las identificaciones" 6/5/98. (Traducción de *El Caldero*)

6. Jacques Lacan, "L'une bevue...", *Ornicar?* 12/13, p. 6.
7. Jacques Lacan, *Seminario R.S.I.* (1975), en *Ornicar?* nº 5, Paris 1976, p. 55. (La traducción es nuestra).

Textos de orientación

El traumatismo del final de la política de las identidades *

por Eric Laurent

Con razón el último número de la revista *Mental* lleva por título "Identidades en crisis", ya que éste es el punto de partida de Lacan. La lectura que Lacan hace de la teoría freudiana de las tres formas de identificación concluye que hay identificación porque no hay identidad que se sostenga. La identidad está en crisis de manera fundamental porque es un vacío.

Creerse *uno* es una ilusión, una pasión, o una locura según las diferentes formas en las que Lacan ha podido nombrar el narcisismo. Desde 1946 y su texto sobre la "causalidad psíquica", Lacan lo señala: "Las primeras elecciones identificatorias del niño [...] no determinan otra cosa [...] que esa locura gracias a la cual el hombre se cree un hombre." [1]. Creerse uno es abordado en ese momento de la enseñanza de Lacan mediante lo imaginario y la pasión narcisista: "Esta ilusión fundamental de la que el hombre es siervo, mucho más que de todas las 'pasiones del cuerpo' en el sentido cartesiano, esa pasión de ser un hombre, diría yo, que es la pasión del alma por excelencia, el *narcisismo*, que impone su estructura a todos sus deseos, incluso a los más elevados" [2]. Lo que se opone a la pasión narcisista, como fundamento, es la dimensión de la causa, que atañe a la identificación. Fundada "en una forma de causalidad que es la causalidad psíquica misma: la identificación; esta es un fenómeno irreductible" [3]. Podemos subrayar en esta lectura de la oposición freudiana entre narcisismo e identificación, gracias a la oposición entre *pasión y fundamento*, un eco del final de "El Ser y la nada": "Toda realidad humana es una pasión, en cuanto que proyecta perderse para fundar el ser [...], el *Ens causa sui* que las religiones denominan Dios. Pero la idea de Dios es contradictoria y nos perdemos en vano; el hombre es una pasión inútil." [4]. Allí donde Sartre ve algo inútil, Lacan sitúa la dimensión del sujeto del inconsciente como tal.

El sujeto del inconsciente es en efecto, dice Lacan, no sólo contradictorio y vano, sino vacío y evanescente. Es esto sin embargo lo que los discursos buscan nombrar de una manera u otra. El discurso político, el discurso del amo, hace de la identificación la clave de una captura. Como ha subrayado Jacques-Alain Miller: "A ojos de Lacan, la política procede mediante identificación, manipula significantes amo, busca de esta manera capturar al sujeto. Éste, hay que decirlo, no pide otra cosa, siendo, en tanto inconsciente, carente de identidad, vacío, evanescente." [5]. Este discurso del amo procede de manera inversa al psicoanálisis, que parte de las identificaciones para dirigirse hacia el núcleo de goce que estas enmascaran: "Pues el psicoanálisis va contra las identificaciones del sujeto, las deshace una a una, las hace caer como las capas de una cebolla. Por esto, devuelve al sujeto a su vacuidad primordial." [6]. A partir de ahí es como puede pensar una travesía del fantasma que se apoya en el *desser* del sujeto. Vemos bien entonces la oposición entre dos regímenes de la relación entre identidad e

identificación según los discursos.

La manera en que el discurso del amo quiere dar consistencia a la identificación se ha visto movilizada de manera crucial por la "política de las identidades", en plural. Se trata bajo esta rúbrica de reemplazar los *grandes relatos* políticos de la unidad nacional o de la unidad de una sensibilidad política por los relatos de igualdad de derechos entre las diferentes comunidades a las que dicen pertenecer los sujetos, sean las minorías sexuales LGBT o las minorías religiosas.

Como dice Gilles Finchelstein, presidente de la Fundación Jean Jaurés: "Es lo que llamo la trampa de la identidad. La izquierda no concibe, a partir de sus propios valores, la identidad de Francia. Rechaza reconsiderar esa 'inseguridad cultural', retomando la fórmula de Laurent Bouvet, que afecta en primer lugar a las clases populares. Y la derecha reflexiona mal sobre la cuestión de la identidad. Encerrada en otra denegación, la de Francia tal y como es, cultiva la visión nostálgica, cuando no exacerba peligrosamente el debate..." [7].

Hacer de la igualdad de los derechos de las diversas minorías el gran relato político ha podido ser denunciado por otros como un impasse político de la social-democracia contemporánea. Replicando a Gilles Finchelstein, el historiador Jean-Pierre Le Goff ha llegado a decir: "El movimiento obrero nacido del siglo XIX, sobre el que se fundaba la izquierda, está muerto. Ha sido laminado por las transformaciones de la sociedad y el paro masivo. Vuestro error es hacer de las costumbres un nuevo elemento de demarcación identitaria de la izquierda. Creer que se es de izquierdas porque se está a favor de la adopción de hijos por parejas homosexuales me parece absurdo. La legitimidad de la izquierda no está ahí, tiene que ver con preocuparse ante todo por el destino de las capas populares, ¡no con cambiar las reglas de la filiación! La "síntesis" de lo social y de las costumbres es todo un lío, que tiene como palabra comodín ese término de 'igualdad' que sirve para todo." [8].

El impasse de esta política de las identidades se puede formular de múltiples maneras. Para algunos, puede desembocar en una multiplicidad de comunidades en lucha en una competición victimaria, despreciándose una a otras y sin que el recurso a la igualdad funcione ya como significante amo que pueda articularlas. "Sabemos hasta qué punto las luchas por el reconocimiento de las identidades (en materia de género, de identidades culturales, religiosas, sexuales) y contra las diferentes formas de estigmatización que se le pueden asociar, atraviesan hoy el espacio público. Pero hay que ir más allá de la analogía, que se hace muchas veces, entre las luchas obreras del siglo XIX y las luchas culturales, sexuales o raciales de hoy." [9]. En cualquier caso, los impases de la política de las identidades han desembocado recientemente en un verdadero trauma: la derrota de Hilary Clinton ante Donald Trump. Ahora se plantea la pregunta: ¿hemos entrado en un momento post-identitario?

El trauma, y el momento post-identitario

La campaña de Hillary Clinton se había basado por completo en poner el foco en las diferentes minorías étnicas (negros o latinos), las mujeres y las minorías sexuales, subrayando para cada una de estas identidades la necesidad de la igualdad de derechos. Por lo tanto, una política de identidades claramente asumidas. Su eslogan "Stronger together" (Más fuertes juntos) ponía de relieve esta yuxtaposición identitaria; sin subrayar lo que hay en común, sino la suma de fuerzas. Bernie Sanders, por el contrario, centraba su campaña en las desigualdades económicas, los desaguisados de los bancos

expropiando a mansalva desde la crisis de las *subprimes* de 2008, y los desaguisados de Wall Street. Se situaba claramente bajo la influencia post *Occupy Wall Street*, reprochando a Hillary Clinton su excesiva propensión a dar conferencias a esos mismos banqueros.

En cuanto a Donald Trump, se puede decir que condujo una campaña centrada en una sola identidad: los blancos de las clases populares, como lo vieron enseguida los comentaristas europeos, y los evangelistas, lo que no fue percibido tan rápidamente si se tiene en cuenta el carácter poco católico del personaje. La estrategia que él había definido apuntaba ciertamente a una minoría entre otras, pero era la que tenía la llave de los *swing states*, esos pequeños estados rurales del nordeste de los Estados Unidos, sobrerrepresentados, olvidados por la desindustrialización. Su eslogan hablaba de lo que tienen en común esos desclasados: la identidad nacional. Esto le permitía recuperar el voto de los soldados, puesto que los estados de la desindustrialización habían suministrado grandes contingentes militares de voluntarios. "*Make America Great Again*".

Al irse conociendo los resultados, la gran sorpresa fue que en cada una de las categorías "identitarias", y a pesar de los ataques muy violentos de Trump contra las minorías, Hillary no obtuvo los beneficios esperados. Thomas Cantaloube presenta muy bien en *Mediapart* los cuatro elementos de la sorpresa. Primero las mujeres. "El voto de las mujeres ha beneficiado a Hillary Clinton, pero no en las proporciones significativas que se hubiera podido imaginar... La diferencia del voto femenino entre Clinton y Trump (12%) es muy importante, pero no es mucho más amplia que en las elecciones anteriores." [10]. Después, los Latinos. "Se podría haber pensado que frente a un Donald Trump que estigmatizaba a las poblaciones mexicanas inmigradas, que prometía deportaciones masivas de irregulares y un muro en la frontera con México, los Latinos se precipitarían en masa en los brazos electorales de Clinton. Nada de esto fue así, Trump recogió incluso una parte mucho más importante del voto de los Hispanos de la que había conseguido Mitt Romney cuatro años antes." [11].

Finalmente, Clinton pagó el precio de su longevidad en política y su encarnación de un establishment burocrático que abandonó al *Rust belt*. Perdió a los jóvenes y a los más necesitados. Primero a los jóvenes. "Comparativamente con Barack Obama en 2008 y 2012, Clinton recibió un menor número de votos de los más jóvenes (18-29 años). Estos se inclinaron ligeramente por Trump, pero sobre todo eligieron apoyar de forma más importante que antes a un tercer candidato (8%). La candidata demócrata no sedujo claramente a la nueva generación de los 'milenials'." [12]. Y los más necesitados. "El voto de las personas más necesitadas en Estado Unidos se desvió de forma importante hacia Donald Trump. Hillary Clinton perdió así 12% de los votos de quienes ganan menos de 30.000 dólares al año, respecto a lo obtenido por Obama en el 2008." [13].

El *gurú* David Brooks considera que la diferencia entre los votos esperados y los votos efectivos proviene del error de reducir a cada uno a una sola identidad dominante [14]. Las mujeres, los Latinos, los Negros, tienen identidades múltiples. Es lo que hace que el resultado se escape del cálculo. Brooks acusa también a Trump de querer reducir a mexicanos, musulmanes y negros a una sola definición dominante. Es un punto en el que Amaryta Sen [15] ha insistido mucho. Los sujetos tienen múltiples identidades. Es ahí donde el discurso de los politólogos coincide con lo múltiple de las identificaciones que es el punto de partida del psicoanálisis. En este sentido, también, "el inconsciente, es lo político".

En un artículo destacado, publicado poco después de la victoria de Trump y traducido al francés a principios de diciembre, el politólogo Mark Lilla presentó los resultados como el agotamiento de

la política de las identidades y la necesidad para los demócratas, e incluso para el conjunto de las izquierdas, de ir más allá del reagrupamiento de las "diversidades". Mientras que algunos comentaristas reprochaban a Hillary su carácter intervencionista en la política exterior de los Estados Unidos, crítica con la moderación de Obama, Lilla considera que ella era buena en este aspecto. Podía entonces evocar la unidad nacional y su factor de reagrupamiento, sin una referencia a la potencia, como hacía Trump, sino en nombre de los principios y de la democracia, pero sin caer por ello en las fantasías de los *neocons* que quieren exportar la democracia por la fuerza de las armas. "Hillary Clinton nunca ha sido tan excelente y estimulante como cuando evocaba el compromiso de los Estados Unidos en los asuntos del mundo y de qué modo dicho compromiso está ligado a nuestra concepción de la democracia. Por el contrario, en cuanto se trataba de política interior, no tenía la misma altura de miras y tendía a caer en el discurso de la diversidad, llamando explícitamente al electorado negro, latino, femenino y LGTB (lesbianas, gays, bisexuales y trans). Cometió aquí un error estratégico. Puestos a mencionar grupos en Estados Unidos, más vale mencionarlos a todos. Si no, aquéllos de quienes nos hemos olvidado se dan cuenta y se sienten excluidos. Es exactamente lo que ha ocurrido con los blancos de las clases populares y con las personas con fuertes convicciones religiosas. No menos de los dos tercios de los electores blancos sin diplomas superiores han votado a Donald Trump, así como el 80% de los evangélicos blancos." [16].

Más allá de las debilidades de la candidata Clinton, Lilla critica más precisamente la política de las identidades y muestra sus límites, aunque reconce sus aportes. Los impases apuntan a lo no pensado, en esta perspectiva, de lo que tienen en común los ciudadanos, más allá de la comunidad de identidad en la que cada uno reconoce lo mismo. Esto común, Lilla intenta objetivarlo, contrariamente a la perspectiva de Tristán Garcia, que busca poner de relieve lo que permite subjetivamente el Nosotros en el vínculo social [17]. De esta forma, la política de las identidades produce sujetos políticos separados (desvinculados) de toda consideración "sobre cuestiones tan eternas como las clases, la guerra, la economía y el bien común".

Son precisamente las cuestiones regalianas las que en la tradición definían el horizonte político. "La energía moral desplegada en torno a la identidad ha tenido por supuesto numerosos efectos positivos. La discriminación positiva ha trasformado y mejorado la vida en la empresa. El movimiento *Black Lives Matter* (que denuncia la violencia policial hacia los Negros) ha sido revelador para todos los norteamericanos dotados de siquiera un poco de conciencia. Normalizando la homosexualidad en la cultura popular, Hollywood ha contribuido a banalizarla en la vida pública y en el seno de las familias norteamericanas. Pero la obsesión por la diversidad en el colegio y en la prensa ha producido en la izquierda una generación de narcisistas, que ignoran el destino de las personas que no pertenecen a los grupos con los que se identifican, y son indiferentes a la necesidad de estar a la escucha de los norteamericanos de toda condición. Desde su más tierna infancia, nuestros hijos son incitados a hablar de su identidad individual, antes incluso de tener alguna." [18]. Encontramos aquí lo que Lacan señalaba de la locura identificatoria en el niño y de la debilidad que esconde.

Superación o reagrupamiento

Allí donde Mark Lilla ve un límite en el abandono de las consideraciones regalianas para definir la política, Judith Butler ve precisamente una salida. Este es el objeto de su último libro *Rassemblement* [19],

que casi reproduce el eslogan de campaña de Hillary. Los sujetos que componen las diferentes minorías tienen en común su imposibilidad de ser reconocidos por todos. Pueden ser definidos a partir de su alejamiento de un reconocimiento identitario y de los poderes que esto posibilita. Lo común se convierte precisamente en la ausencia de común. Ella llama a esto la vulnerabilidad. Al presentar la traducción francesa de su libro, Eric Aeschimann resume de esta forma su *Aufhebung*de la política de las identidades: "En la primera parte de *Rassemblement*, Judith Butler revisita sus trabajos pasados y muestra que su hilo conductor es la noción de *vulnerabilidad*. Ser gay en un orden social que niega la homosexualidad lo convierte a uno en vulnerable y si ella ha puesto tanta obstinación en desvelar los fundamentos culturales del orden sexual de nuestras sociedades, era con el único objetivo de hacer *'más soportable'* la vida de las minorías sexuales. También es vulnerable el emigrante desposeído de sus derechos humanos o el asalariado privado de su empleo. Ciertamente, la vulnerabilidad forma parte del destino humano. Pero su reparto desigual entre individuos es el fruto de un sistema político intencional que lleva por nombre *neoliberalismo*." [20].

Butler ve la prueba de que esta vulnerabilidad define la posibilidad de un vínculo social en los agrupamientos tipo *Occupy*. "Estar ahí, permanecer de pie, respirar, moverse, quedarse inmóvil, hablar, callarse son otros tantos aspectos de una asamblea repentina, de una forma imprevista de performatividad política que coloca a la vida vivible en el primer plano de la política", escribe en una bella descripción de la manifestación inmóvil. "Es importante que las plazas públicas desborden de gente, que la gente acuda a ellas a comer, cantar, dormir, y que se nieguen a ceder este espacio... lo que yo soy será trasformado por las conexiones con los otros, ya que mi dependencia respecto a los demás y el hecho de que los otros dependan de mí son necesarios para vivir y para vivir bien." [21].

En una entrevista reciente con Christian Salmon (autor de *Storytelling*) en Mediapart, ella responde a las críticas que subrayan que el hecho de reunirse no basta para definir una política, como se ha visto con las dificultades de *Podemos* en España o de *Cinque Stelle* en Italia, y que es obligatorio pasar por cuestiones de poder como tales y no simplemente de "reagrupación". "Cuando los sin papeles se agrupan, o las víctimas de expulsión se reúnen, o cuando los que están en el paro o sufren reducciones drásticas de su pensión se congregan, se inscriben en la imaginería y el discurso de representación de lo que es, o debería ser, el pueblo. Por supuesto hacen peticiones específicas, pero reunirse es también un medio para hacer una demanda con el cuerpo, una reivindicación corporal en el espacio público y una demanda pública a los poderes políticos". Propone entonces superar el impasse mediante una movilización siempre más amplia que las identidades reunidas, permitiendo disolver los nacionalismos y las formas de rechazo del otro, y poniendo en primer lugar la cuestión de los emigrantes: "Solo una movilización a gran escala, una suerte de coraje encarnado y trasnacional, podríamos decir, conseguirá vencer al nacionalismo xenófobo y las diversas coartadas que amenazan hoy a la democracia." [22].

De esta forma, Judith Butler resuelve el problema del paso de las identidades vulnerables a las reivindicaciones de derechos políticos como tales, superponiendo estos dos niveles con el reagrupamiento extendido. Se podría confrontar su solución con la de Jean-Claude Milner, quien distingue cuidadosamente el nivel de los "derechos del hombre" y el del "derecho de los ciudadanos". Pudiendo el hombre justamente encontrarse en una zona en la que no es aún o ya no es ciudadano. Articula los derechos del hombre y su declaración con la sensibilidad de Robespierre en lo tocante a la compasión frente al infortunio. Se podría decir, con el vocabulario Butleriano, frente a la vulnerabilidad del hombre.

Podríamos así situar los desarrollos Butlerianos en la tradición "norteamericana" de Hannah Arendt, en contrapunto con ella. "En el discurso de los jacobinos, el lenguaje de la piedad y de la compasión predomina. Conocemos la crítica de Hannah Arendt, sutil y maliciosa; la sabiduría de los Padres Fundadores consistió en su ausencia de compasión, afirma; así, respondieron, sin vacilar, aferrándose a la libertad. Ella los opone a Robespierre; la condición de los pobres habría conmovido a este último hasta el punto de considerar la libertad como un vacío, mientras subsistiese un solo miserable. Ahora bien –-prosigue––, no hay lugar para la compasión en política; en cuanto ésta gana, conduce a los compasivos a la muerte, la que infligen a los otros y que infaliblemente acaban padeciendo." [23].

Milner, al contrario, ofrece un lugar a la compasión. Esta permite extraer lo "real de un cuerpo" y distinguirlo de la elaboración política en palabras y en frases de las reivindicaciones. "Igualmente, la compasión, según Robespierre, acompaña y permite una ruptura considerable: el descubrimiento de lo real de un cuerpo. De un cuerpo sufriente en efecto, pero también hablante, ya que de su sufrimiento no puede dar otra prueba objetiva más que el lamento. Corresponderá a la política articularla en palabras y frases. En ese instante, un real insiste, irreductible. No faltan hoy día ejemplos a este respecto. En vez de proceder por vía directa, es más ilustrativo dar un rodeo: se entrevé lo real de los derechos del cuerpo examinando lo que ocurre cuando les son negados a los individuos [24].

Así llegan a distinguirse y articularse los "derechos del hombre" por un lado, el "real de los cuerpos hablantes" y el nivel de los derechos positivos del ciudadano. "Más que nunca, la Revolución francesa merece ser releída. Ella había distinguido al hombre del ciudadano. Sabemos mejor que en 1789 que son heterogéneos. Los derechos del hombre/mujer proceden del cuerpo; son universales e invariables en el tiempo y en el espacio. Los derechos del ciudadano proceden del raciocinio y de la cultura; son variables según las constituciones y los países. Los dos conjuntos son de origen y naturaleza totalmente diferentes; precisamente por esta razón no se confirman ni se contradicen, pero pueden ser hechos compatibles. Más exactamente, se puede hacer a los segundos compatibles con los primeros." [25].

Finalmente, Milner concluye planteando la homología entre el cuerpo del hombre de la Declaración de los derechos y el cuerpo tal como Lacan lo aisló: "Cuando se piensa bien en ello, el hombre de la Declaración anuncia el hombre/mujer del freudismo: a diferencia del hombre de las religiones y de las filosofías, no es creado ni deducido, ha nacido; en esto consiste su real." [26]. No es sin embargo seguro que Lacan haya pensado la relación con el Otro y con el cuerpo en términos de derechos. Ve en él más bien, de un modo cercano a Walter Benjamin, el medio mismo de la incidencia del discurso del amo y de la historia. "La historia no es nada más que una fuga, de la cual solo se cuentan éxodos... Solo participan en la historia los deportados: puesto que el hombre tiene un cuerpo, es por el cuerpo por lo que se lo tiene. Reverso del *habeas corpus*" [27].

Política de las identidades y política de los acontecimientos de cuerpo

Freud había percibido el resorte del vínculo común en la identificación con el Ideal del líder de las masas. Estas masas son las de aquéllos "que han puesto un único y mismo objeto en el lugar de su ideal del yo y, en consecuencia, se han identificado los unos con los otros en su yo" [28]. No se trata

en este Ideal de un sucesor del padre del Edipo sino del padre de la horda, quien, en el mito freudiano, tenía acceso a las mujeres de forma ilimitada. Este goce sin límite lo habita y lo vuelve inquietante: "El cabecilla de la masa es siempre el padre originario temido, la masa quiere siempre y una vez más ser dominada por un poder ilimitado, se encuentra en el grado maniaco más alto de autoridad, tiene, según la expresión de Le Bon, sed de sumisión" [29]. El establecimiento del vínculo social, fundado sobre la base pulsional de la identificación, no permite de ningún modo considerar el vínculo social como armonioso. Hay siempre en el vínculo social un mismo principio de ilimitación, liberado en la masa primaria pero está siempre presente, incluso en las formas estables de la masa.

A partir de la "masa" sociológica, el fundamento del vínculo social se define por el rasgo identificador al padre de la horda. De esto es de lo que Lacan va a prescindir proponiéndonos un nuevo régimen de vínculo social, a partir del fantasma y del goce, y ya no a partir de la identificación. Otra *Massenpsychologie* se genera a partir del fantasma, a la vez inscripción de la pérdida del sujeto y representación del goce. Es a partir de estas coordenadas como quisiera retomar las categorías propuestas por Judith Butler y abordar los derechos del hombre como "derechos de los cuerpos", aportados por Jean-Claude Milner.

La articulación del lazo social con el modo de goce, en ausencia de líder, es evidente a partir de los modos de subjetivación eróticos que se socializan para componer las formas contemporáneas de vivir la orientación sexual. Las comunidades LGBTQ o sadomasoquistas nos vienen enseguida a la mente. Hay que añadir a las comunidades de goce, que amplían el vocabulario de la biopolítica de los estilos de vida alternativos, las comunidades de desconcierto que apuntan hacia la otra vertiente del fantasma, el momento en el que el sujeto se asienta en su pérdida. Son las comunidades de jóvenes titulados, urbanos y sin empleo, de los que se han nombrado en la Europa latina como *"indignados"* y al otro lado del charco Atlántico como *"Occupy..."*. En estos movimientos, se trata sobre todo de ocupar un lugar subjetivo, el de un grito, de una pura enunciación que reenvía al momento de pérdida. Esta pura enunciación se opone a una lista de enunciados de reivindicaciones definidas. Prueba de ello es la dificultad de articular esta enunciación en un programa clásico de reivindicaciones comunes. Este primer momento subjetivo es el que designa Butler como vulnerabilidad. Designa ese punto en el que el sujeto no puede inscribirse en ningún enunciado del Otro. Solo ex–siste entre líneas.

Después está el segundo tiempo del fantasma, el surgimiento de la articulación del sujeto con el goce. Por un lado, el grito del sujeto, por otro el surgimiento del objeto (a). Igualmente, en la historia de los movimientos *Occupy*, hemos asistido a la encarnación del *kakon*, del objeto malo, de ese goce malo del que el sujeto no cesa de querer separarse. El cuerpo del que se extrae el grito de desesperación no es sabiduría sino pasión. Es un cuerpo que goza, que está marcado por afectos poderosos, entre los cuales la angustia es el más poderoso. Un cuerpo, para Lacan, es un cuerpo en un sentido próximo al de Spinoza. Es al mismo tiempo el cuerpo del sujeto y el cuerpo político. Un cuerpo no es biológico [30], y es por esa razón por la que puede estar vivo o muerto. Un cuerpo es el lugar que experimenta afectos y pasiones, tanto el cuerpo político como el cuerpo individual. Pasiones políticas nuevas surgen como acontecimientos de cuerpos políticos nuevos, y luego se trasforman.

Las grandes manifestaciones que incendiaron Brasil a comienzos del año 2013 no se hacían en nombre de una consigna común. No había un rasgo identificatorio que pudiese dar cuenta de esos movimientos de masa. Por el contrario, ahora asistimos al retorno de dos bandos que han materializado en Brasilia el muro que separaba a los manifestantes a favor y en contra el proceso de *impeachment*.

En París, "La noche en pie" se afirmó a la vez como vacío y como expulsión. Un texto difundido por ciertos organizadores y firmado con el pseudónimo Camille Delaplace, lo dice el 7 de abril: el texto evoca "un vacío, una disponibilidad", que simboliza en París la plaza de la República. "Este vacío, prosigue el llamamiento, no hemos tenido que hacerlo a nuestro alrededor. Vivíamos todos dentro de él desde hacía mucho tiempo. Es el vacío de legitimidad en el que se toman hoy prácticamente todas las decisiones" [31]. Por un lado, el vacío y, por el otro, pero simultáneamente, Finkielkraut, expulsado de la plaza, encarnando el objeto erróneo, el *kakon*, el que no debe estar ahí.

Son dos tiempos del fantasma, que aparecen en estos movimientos, los que indican perfectamente un modo de lazo social que no pasa por la identificación con un rasgo común, pero que funciona sin embargo en el registro de un cuerpo político producido en calidad de existencia lógica, atravesado por las pasiones fantasmáticas.

Este real del lazo social está especialmente presente en la religión, donde la mística forma parte para Lacan de las modalidades de la regulación del goce en el cuerpo. Hay entonces un aspecto de sabiduría, de regulación del cuerpo y del goce por la religión. Es lo que se dirige a la sublimación. Pero hay también otro aspecto que opera en esta regulación, el de la substitución del cuerpo del creyente por el cuerpo eclesiástico al que pertenece. Es lo que Lacan plantea cuando se refiere al don que hace el creyente de su objeto (a) al Dios que adora. Este punto es común a todas las religiones. Pero es diferente en cada una de ellas y debe ser considerado en su particularidad.

Es en esta perspectiva donde podemos situar la relación del cuerpo *del* creyente y del cuerpo de los creyentes, teniendo en cuenta la singularidad que hay en cada religión. Por ejemplo, la cuestión de la comunidad de creyentes en el Islam. El cuerpo de la *umma*, ¿es imaginario o real? ¿Es la umma una gran matriz, una comunidad míticamente imaginaria, como piensa un sociólogo, Farhad Khosrokhavar [32], o lugar de un acontecimiento de cuerpo real? Es esta pregunta la que plantea Jacques-Alain Miller cuando extrae la importancia de la substitución del Otro como tal, del cuerpo del Otro, por la noción freudiana de sociedad de los hermanos. Mientras que Freud parte de la prohibición paternal, Lacan constata, más allá de lo prohibido, que es imposible gozar del cuerpo del Otro. No hay más goce que el del cuerpo de uno y el del fantasma.

A partir de la generalización del goce como acontecimiento de cuerpo, Jacques-Alain Miller advierte: "Freud estudia el problema de la transición del goce auto erótico a la satisfacción copulatoria. Lacan plantea que eso no se produce, que se trata de una ilusión freudiana —intrínsecamente, no gozo del cuerpo del Otro, solo hay goce del cuerpo propio o goce del fantasma, de los fantasmas... Me preguntaba si, en el fondo, el cuerpo del Otro no se encarna en el grupo. La pandilla, la secta, el grupo ¿no dan un cierto acceso a un *yo gozo del cuerpo del Otro* del que formo parte?... ¿No sería posible una nueva alianza entre la identificación y la pulsión?... Las escenas de decapitación, prodigadas por Estado Islámico a través del mundo entero y que le han valido miles de reclutamientos, y el entusiasmo por esas escenas, ¿no realizarían una nueva alianza entre la identificación y la pulsión, especialmente...la pulsión agresiva? Digo: triunfo islamista." [33].

Roland Gori evoca a su manera esta subordinación del cuerpo político del grupo al cuerpo del sujeto. Pero presenta esta substitución bajo su única vertiente de muerte dejando en segundo plano el triunfo de la abolición de uno mismo, el efecto singular de la locura religiosa, que Lacan conserva para el goce místico. "Esa gente que mata de manera indiferenciada son ellos mismos indiferenciados para la

organización de masas que los toma a su cargo. [...] Se arrojan a los brazos de un aparato que se hace totalmente cargo de ellos desde el punto de vista de la capacidad de pensar, de decidir, de vivir. En efecto, ya están muertos, socialmente o subjetivamente, identificados al cuerpo de su organización." [34].

Fehti Benslama, en su último libro, retoma esta propuesta de Jacques-Alain Miller en su propia perspectiva de una herida del Ideal propio del creyente, que se borra mediante un mito identitario del islamismo. Sitúa el goce por medio de la seducción narcisista que "llega al corazón de las fisuras de la identidad de los jóvenes. Opera como una soldadura de las partes del sí-mismo amenazado, fusionándolo con un grupo de iguales, para formar una comunidad de fe que vive de acuerdo con las mismas emociones morales. El efecto del grupo es proporcionar la ilusión de que juntos se puede gozar del mismo cuerpo." [35]. Podríamos objetarle que no separa suficientemente la cuestión de la identificación y la de la pulsión, volviendo a pegarlas demasiado rápidamente.

Lacan, en los años setenta, dirigiéndose a los católicos, hablaba del "triunfo de la religión" que iba a la par de las modificaciones en profundidad operadas por la ciencia en los modos de organización social. "Les ha llevado tiempo, pero han comprendido de golpe cuál era su oportunidad con la ciencia; va a ser necesario que den un sentido a todas las transformaciones que la ciencia va a introducir... Desde el comienzo todo lo que es religión consiste en dar un sentido a las cosas que antes eran las cosas naturales. No es porque las cosas se van a volver menos naturales, gracias a lo real, que se va a cesar de secretar sentido" [36]. El triunfo de la religión se decía aquí en singular, sin duda porque Lacan hablaba en Roma y daba al catolicismo el lugar de "la verdadera religión". Este "dar sentido" propio del catolicismo, Lacan lo veía ejercer hasta el frenesí. "Hay *una* verdadera religión, es la religión cristiana. Se trata simplemente de saber si esta verdad aguantará, o sea, si será capaz de secretar sentido de forma tal que estemos verdaderamente sumergidos en él." [37]. Las remodelaciones actuales operadas por las tecnologías NTIC, la inteligencia artificial, el tratamiento de las recopilaciones masivas de datos autorizadas por *Big Data* y la evidencia del cambio climático, se acompañan de la sorprendente popularidad del Papa Francisco, quien con su última encíclica *"Laudato Si"* ha conseguido reunir el canto de San Francisco de Asís con las elaboraciones más actuales de la COP21. Es una mostración en acto de lo que anunciaba Lacan. Jacques-Alain Miller, con su nominación de un "triunfo islamista", nos muestra ahora que hay que hablar de los triunfos de las religiones en plural. Se podría declinar también el triunfo judaico considerando los nuevos desarrollos de los movimientos jasídicos en el nuevo mundo, en las grandes metrópolis de los Estado Unidos, de Canadá, de Brasil y de Argentina. Esos triunfos de las religiones en plural son tanto los que son compatibles con la sublimación del lado de la sapiencia o el ahogamiento bajo el sentido, como los que se les oponen celebrando la pulsión de muerte del lado de la locura. A partir de acontecimientos de cuerpo se articula una política de vínculo social que se separa de la política de las identidades.

Traducción: Carmen Cuñat, Gabriela Medin y Enric Berenguer.

NOTAS

* Recuperado de http://identidades.jornadaselp.com/textos-y-bibliografia/texto-de-orientacion/el-traumatismo-del-final-de-la-politica-de-las-identidades/

1. Jacques Lacan, Obras Escogidas I, "Acerca de la causalidad psíquica", RBA, 2006, p.177.
2. Ibíd, p.178.
3. Ibíd, p.178.

4. Jean-Paul Sartre, *L'être et le néant, Gallimard*, 1943, p.678.
5. Entrevista con Jacques-Alain Miller, Cités, número 16, *PUF*, 2003, p.111.
6. Ibíd, p.112.
7. Gilles Finchelstein y Jean-Pierre Le Goff, "Como se puede ser de izquierdas", *Le Point*, 8 diciembre 2016.
8. Gilles Finchelstein y Jean-Pierre Le Goff, "Como se puede ser de izquierdas", *Le Point,* 8 diciembre 2016.
9. Marion Fontaine, "Una sociedad de castas, en la que cada grupo desprecia al otro y se siente despreciado", *Le Monde*, 2 de enero de 2017.
10. Thomas Cantaloube, "Como ha conseguido Donald Trump llegar a la Casa Blanca", *Mediapart*, 17 noviembre de 2016.
11. Thomas Cantaloube, "Como ha conseguido Donald Trump llegar a la Casa Blanca", *Mediapart*, 17 noviembre de 2016.
12. Thomas Cantaloube, "Como ha conseguido Donald Trump llegar a la Casa Blanca", *Mediapart*, 17 noviembre de 2016.
13. Thomas Cantaloube, "Como ha conseguido Donald Trump llegar a la Casa Blanca", *Mediapart*, 17 noviembre de 2016.
14. David Brooks, The danger of a dominant identity, *The New York Times International edition,* 19-20 Nov. 2016.
15. Amaryta Sen, "Identity and violence: the ilusión of destiny", Norton, 2006. Mark Lilla, "La gauche doit dépasser l'idéologie de la diversité", *Le Monde*, 7 de diciembre de 2016.
16. Mark Lilla, "La gauche doit dépasser l'idéologie de la diversité", *Le Monde*, 7 de diciembre de 2016.
17. Garcia T., Nous, Grasset 2016.
18. Mark Lilla, "La gauche doit dépasser l'idéologie de la diversité", *Le Monde*, 7 de diciembre de 2016.
19. Judith Butler, Rassemblement, Fayard, 2016 (Butler, Judith (2015). Notes toward a performative theory of assembly. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press).
20. Eric Aeschimann, "Comment vivre dans ce monde?", l'Obs., 8 de diciembre de 2016.
21. Eric Aeschimann, "Comment vivre dans ce monde?", l'Obs., 8 de diciembre de 2016.
22. Judith Butler, "Trump es un fenómeno fascista", entrevista con Christian Salmon, Mediapart, 18 de diciembre de 2016.
23. Jean-Claude Milner, *Relire la révolution*, Verdier, 2016, p. 258.
24. Ibíd, p. 259.
25. Ibíd, p. 262.
26. Ibíd, p. 263.
27. Lacan J., "Joyce el síntoma" (1975), in *Otros Escritos*, Paidós, 2012, p. 595.
28. Freud S., "Psychologie des foules et analyse du Moi", in *Oeuvres complètes*, Tome XVI, 1991, p.54.
29. Ibíd., p.67.
30. Miller J-A., "Biologie lacanienne et événement de corps", *La Cause freudienne*, París, Navarin/Le Seuil, nº 44, febrero 2000, p. 17.
31. Entrevista con Loïc Blondiaux, palabras recogidas por Catherine Vincent, *Le Monde* del 16 de abril de 2016.
32. Fahrad Khosrokhavar, "La neo-umma chaleureuse et mythiquement homogène", citado en Henri Tincq, "La radicalisation djihadiste est-elle une dérivée sectaire?", publicado on-line en *Slate* el 16 de noviembre de 2015.
33. Miller J.-A., "En direction de l'adolescence", Intervención de clausura de las 3ª Jornadas del Institut de l'Enfant, 21 de marzo de 2015.
34. Gori R., "La crise des valeurs favorise les théofascismes", palabras recogidas por Julie Clarini, Le Monde, 2 de enero de 2016.
35. Fehti Ben Slama, Assimiler la radicalisation islamiste à un phénomène sectaire pose problème, *Le Monde*, miércoles 11 de mayo de 2016.
36. Lacan J., (1974), in *Le triomphe de la religión*, Seuil 2005, p. 79-80.
37. Lacan J., *Le triomphe de la religión*, Seuil, 2005, p. 81.

Textos de orientación

Las identidades, una política, la identificación, un proceso y la identidad, un síntoma *

por Marie Hélène Brousse

El siglo XX vio crecer un movimiento de reivindicación que tenía sus raíces en lo que llamaré la revolución universalista: el feminismo. El siglo XXI ve desplegarse un nuevo movimiento de reivindicación que moviliza otro significante, un significante nuevo: el género. El término no es nuevo. Pertenece a la lengua desde la antigüedad y designa la clasificación de conjuntos relacionados por algunas similitudes. Casi universalmente presente en la gramática de las lenguas -masculino, femenino o neutro- asociado al nombre, inscribe la marca de la diferencia sexuada en el funcionamiento de las lenguas llamadas naturales. Si bien el término, polisémico, es antiguo, el uso que se hace actualmente del mismo y los estudios que lo promueven no los son. Ha logrado imponerse y reorganizar el conjunto de los discursos. Este potencial obliga, en efecto, a tenerlo en cuenta de maneras muy diferentes e incluso antagonistas. Está ligado a otros dos significantes de importancia creciente en el discurso, identidad y minoría.

Identidad y género: algunas referencias

Soy psicoanalista y por lo tanto abordaré el género y la identidad desde esta disciplina. Algunas referencias son necesarias. La primera concierne al lenguaje. Nuestra materia, esa con la que operamos, es el lenguaje, -y Lacan lo pone en evidencia de manera retroactiva en su lectura de Freud-, la lengua hablada de todos los días, el lenguaje corriente en su materialidad, el sonido. Pero ese lenguaje está moldeado en y por un discurso que Lacan ha formalizado, el discurso del amo. El inconsciente, tal y como se manifiesta en el análisis, es su reverso. El psicoanálisis no es una ciencia de las profundidades de la psique, es una disciplina de lo que retorna. La cadena de la palabra del analizante, tomada en la estructura del discurso del amo, según una topología de banda de Moebius, se da la vuelta. Como las lenguas naturales, los discursos se transforman y los significantes-amos que orientan los efectos de sentido, de sentido común, surgen y declinan. El género ha sustituido al sexo como significante amo. (*Sexe/Gender*). Esta sustitución tiene evidentemente implicaciones y consecuencias.

Los discursos de género han sido introducidos mayoritariamente por la lengua inglesa, y han conocido primero un éxito creciente en los EE.UU. Los asuntos de la vida sexual siempre han tenido en EEUU, al igual que en el Reino Unido, una incidencia política más fuerte que en Francia. Sin duda las raíces puritanas y protestantes presentes en el discurso en lengua inglesa tienen efectos diferentes

de los engendrados por el catolicismo. La dificultad para traducir en esta lengua, de manera adecuada, el término lacaniano de Goce, es prueba de ello. El término de género evita el equívoco siempre presente en el de sexo que, masculino o femenino, asegura una función clasificatoria e, indisociable de Eros, tiene siempre un valor erótico en la lengua. Por lo demás, el término de género sale del binario construido con la reproducción para introducir un tercer término, el neutro. Podría sostener cada una de estas afirmaciones en elementos de la psicopatología de la vida cotidiana: utilización de WC públicos, reivindicación de neutralidad sexual escuchada hace tres años *in vivo* en un evento paralelo sobre *"The Empowerment of Women"* en la ONU, en la entrevista con el profesor Jack Habelstram del departamento de *American Studies and Ethnicity, Gender Studies and Comparative Literature* de la Universidad de California Sur, especialista en estudios *Queer*. El enunciado disciplinario, sin duda bastante complicado, que acabo de citar por entero, muestra que el significante *"gender"* está en correlación con el de "etnicidad", el de "minorías" y el de *"Queer"*. Esta entrevista está publicada en el nº 2 de *The Lacanian Review, "Sex all over the place"*, título dado por otra universitaria estadounidense, Joan Copjec, muy conocida por haber introducido y publicado a Lacan en EEUU -particularmente *Televisión*– en la revista que ella dirigía entonces, October. Si el género ya no determina el sexo en la supuesta diferencia, reducida a la anatomía, entre hombre y mujer, surgen entonces dos preguntas:

¿El género sustituye a la identidad sexual? ¿A dónde se desplaza la función erótica que los "sexos masculino o femenino" situaban, o pretendían situar, al servicio de los sistemas de parentesco, bajo el control de la anatomía? Respuesta: *"all over the place"*.

Una modificación histórica de discurso

La psicoanalista que soy aborda los debates y enfrentamientos actuales sobre género e identidad de una manera no polémica. El psicoanálisis sabe del poder de los significantes amos sobre las *parlêtres*, pero sabe también que este poder se basa en dos elementos: el poder de los semblantes en general, y las condiciones para que un significante, siempre vinculado a una época, pueda, más allá de su surgimiento forzosamente minoritario, imponerse mayoritariamente como dominante. Desde ese lugar tiene, entonces, función de verdad. Un estudio crítico de la identidad y del género es la ocasión para el psicoanálisis, no solamente para continuar elaborando la noción del discurso del amo, sino también para estudiar -en tiempo real- su modificación histórica en su recorrido por las ocurrencias de la palabra de los analizantes. Es uno de los modos de desplegar el psicoanálisis de orientación lacaniana en sus últimas innovaciones. Señalo así el estudio que Jacques-Alain Miller hace del ultimísimo Lacan extrayendo una modificación del discurso y de la práctica analítica sobrevenida en este último periodo de su enseñanza: la agregación al inconsciente freudiano, obtenido por descifrado y transferencia, de otro inconsciente al que nombra como inconsciente real. Es más acertado decir que al inconsciente transferencial se añade el inconsciente real, según la topología puesta en evidencia del lazo entre sexualidad fálica y sexualidad no-toda fálica. El inconsciente real no está fuera del valor fálico, pero no está completamente regido por la metáfora. El sujeto del inconsciente no es el único objeto en juego en el análisis. El cuerpo hablante también juega la partida.

Pluralización de la noción de identidad y fin de la idea

de unidad unificadora

Establezcamos de entrada que el "género" designa una de las formas comprendidas en la identidad. En efecto, este otro término también está en boga. Si digo "una de las formas", implica una pluralización de la noción de identidad: identidad sexual o asexuada, pero también nacional, grupal, ética, racial, religiosa, espiritual, económica, política, etc. Esta pluralidad, que las ocurrencias del discurso del amo actual hace patente, paradójicamente es el contrapunto de una concepción de la identidad que caracteriza a un individuo en su singularidad y en su totalidad: una identidad ideal, mi identidad, lo que soy, totalmente y en todo tiempo y lugar; así pues una identidad unificadora o incluso, como la orientación fenomenológica lo ha desarrollado, una unidad intencional. En su intervención en un coloquio en la Universidad John Hopkins en Baltimore en 1966, Lacan habla en estos términos: "Los grandes psicólogos, e incluso los psicoanalistas, están imbuidos de la idea de *personalidad total.* En todos los casos se trata de la unidad unificadora que es puesta en primer plano. Nunca lo he comprendido, porque si bien soy psicoanalista, no por ello soy menos hombre, y en tanto que tal, mi experiencia me ha probado que la principal característica de mi vida de humano... es que la vida es algo que, como decimos en francés, va a la deriva... La idea de la unidad unificadora de la condición humana siempre me ha hecho el efecto de una mentira escandalosa". ¿A la deriva de qué? A la deriva de los significantes, para empezar.

Es lo que demuestra esta explosión del término identidad y su pluralización consecuente. Por lo demás, desde Freud, la división subjetiva, correlativa a la introducción de la hipótesis del inconsciente y su verificación en y por las manifestaciones que lo producen, viene a oponerse a esta identidad en tanto que unidad unificadora. Podemos entonces acoger la elevación de la identidad y del género al rango de significantes amos, en discursos con una enunciación reivindicativa o angustiada, como la demostración de lo que el psicoanálisis afirma del sistema psíquico desde los primeros trabajos de la disciplina y que hasta ahora sólo la práctica analítica verificaba. Sin embargo, está el yo y la cognición, objeto de una disciplina que va viento en popa, incluso si su campo es difícil de definir, entre el cerebro y la lógica. El yo desde el punto de vista del análisis tampoco puede pretender la unidad, ya que él también consiste en "pensamientos con palabras" que escapan al control pero no al malentendido. ¿Es decir que no hay unidad? Ciertamente no, pero es igual de cierto que no hay ninguna unificación que esperar tampoco por ese lado.

Es algo establecido desde la formulación del cogito en las Meditaciones, del que Lacan dice que la base epistemológica que constituye para la ciencia es una de las dos condiciones de posibilidades del psicoanálisis. "Yo soy" es válido en el instante de su enunciación.

¿De dónde viene, sin embargo, que funcionemos como *parlêtres* con la evidencia de que somos sujetos, desde luego sujetos a la duda, a la incertidumbre o a la creencia, y no obstante más o menos unificados, y tanto más asertivos cuanto que menos seguros? Es ahí donde el psicoanálisis puede dar un viraje a este concepto mostrando que la identidad no está ahí donde se la piensa.

La identidad es de papel

En el curso, esencial, del año 2006-2007, Jacques-Alain Miller despeja una solución de continuidad

crucial en la enseñanza de Lacan. Esto no quiere decir una anulación o un repudio de la enseñanza anterior, sino un cambio de acento e incluso de dimensión. En el curso del 17/01/07 hace un desarrollo de la noción de identidad que volverá a trabajar en los cursos del 14/03/07 y del 30/5/07 a partir de mecanismos de identificación. "Esta prioridad del Otro está marcada en lo más profundo de la identidad del sujeto, la constituye. Podemos incluso decir que Lacan se esfuerza en poner unilateralmente del lado del Otro todo lo que es para el sujeto constituyente". La dimensión del imaginario por la que comenzó su trabajo innovador de lectura de Freud "da ya a la imagen virtudes simbólicas" y el desarrollo de la dimensión de lo simbólico, a partir del inconsciente estructurado como un lenguaje, lo refuerza definitivamente. La identidad está del lado del Otro, tanto de las imágenes reinas como de los significantes amos, no del lado del sujeto, efecto del lenguaje. Escuchaba a dos analizantes: uno hablaba de un sueño, el otro de un recuerdo destacado de su llegada a Francia donde después ha hecho su vida, siendo hoy ciudadano de este país.

En las formaciones del inconsciente, estaba en primer plano la identidad bajo la forma de "papeles de identidad" -carnet de identidad, tarjeta de seguridad social, tarjeta de crédito o también pasaporte del país de origen- que un acto fallido le había hecho olvidar, el día de su llegada, con su cartera en el techo de un taxi en el momento de pagar la carrera. La identidad del sujeto son los papeles emitidos por el Otro. Otra referencia clínica: mi entrada en EE.UU. y el papel de la inmigración.

Esto me lleva a hacer una precisión. En una entrevista, una paciente hospitalizada después de una tentativa de suicidio, desorientada, y que no sabía ya quién era ni lo que quería, evoca un momento de su vida, la mejor época de su existencia. Cuando le pedí que me lo explicara, respondió: "se lo he dicho, trabajaba en un bar como "chica alegre" (*fille de joie*) así pues estaba alegre (*joyeuse*)".

La identidad era ahí sólida. ¿Por qué? Porque no había metáfora. Porque "chica alegre" es alegría (*"fille de joie"* es *"joie"*). Este elemento clínico muestra a *contrario* que el Otro planteado por Lacan funciona a partir de la articulación mínima de un S1 con un S2, permitiendo la sustitución de S2 a S1, de S3 a S2, etc. En cada sustitución se produce un efecto de sentido que es esa deriva de la que habla Lacan en Baltimore. De tal manera que la identidad, salvo efectos de sentido estricto o de capitonado, escapa y huye del sentido que hace las veces, en general, de realidad.

La identidad, y el género como identidad sexual, son del Otro y están en el Otro. No se deriva de ahí ninguna unidad, ninguna unificación tampoco. Lo que es nuevo hoy es que han aparecido recetas alternativas a las que estaban en juego en el lazo social. Esto es todo y es mucho. El avance de las identidades y del género, que aspiran al estatuto de significantes amos en el discurso contemporáneo, es la consecuencia de la pérdida de hegemonía del discurso del amo en vigor en las sociedades tradicionales, situadas bajo la dependencia del Nombre del Padre, semblante que tenía una función de poder. La ciencia y sus técnicas no habían todavía transformado la reproducción humana. El nombre del padre permitía definir lo masculino y lo femenino por la reproducción de la especie en el seno del sistema de parentesco, la identidad sexual era definida por un binario presente tanto en lo imaginario como en lo simbólico. Ya no es así, pero la multiplicidad de las identidades no modifica en nada su modo de funcionamiento. Siguen estando en el Otro, e intentan proponer nuevos modos de empleo del lazo social. Lo demuestra el juicio ganado por Jaime Shupe en Oregón, al que un juez acaba de autorizar a convertirse en "la primera persona legalmente no binaria". Ha declarado: *"I am not male, I am not female"*, "No soy un macho, no soy una hembra" y es fotografiado con su esposa después de su victoria jurídica (1). Se niega a ser representado por un significante para otro significante: ni S1, ni S2.

No es *transgender*. Se niega porque cree en ello, el *gender*, tentativa de reducir el sexo al significante y a la función de semblante.

Es ahí donde se capta una tendencia que está produciendo una modificación del Otro o en el Otro. Lacan en una conocida nota a un Congreso de la Escuela freudiana en 1968, habla de "la huella, la cicatriz de la evaporación del padre". Hay dos puntos en esta fórmula: el padre se evapora, su dominación va decayendo. Pero también, puesto que el padre está ligado a la fórmula de la metáfora, sustitución que produce el sentido, la metáfora pierde potencia en el discurso y con ella el semblante. Numerosos analistas de las modalidades del discurso en las últimas elecciones en EEUU han subrayado la desconexión entre el discurso y los hechos, los cuales, como demuestra Jacques-Alain Miller en el curso de 2006-2007 al que me refiero, están en el primer nivel de la interpretación. Se está produciendo un corte radical entre el discurso y la interpretación, efecto del triunfo de la significación sobre el sentido y por lo tanto de lo real del discurso sobre la realidad. Lo real se emancipa "de los enredos de lo verdadero" y "es lo que queda al excluir el sentido".

En psicoanálisis, identificación antes que identidad

Freud situaba ya en *Massenpsychologie y Análisis del yo*, tres niveles de identificación. Los tres hacían del Otro el principal activo de la identidad. El primer mecanismo de este proceso de identificación es la identificación al padre por el amor, estabilizando la realidad. El segundo proceso está definido por Freud a partir de la histeria, sabemos de su lazo de discurso con el psicoanálisis. Jacques-Alain Miller propone llamarlo, y es extremadamente esclarecedor, identificación participativa a un otro en tanto que este otro, este semejante, falta. La tercera es la identificación al rasgo unario, no importa cuál, con tal de que esté en el Otro, que Jacques-Alain Miller define como la identificación a un rasgo cualquiera, aleatorio, podríamos decir: Padre, S barrado, Sq.

Ahora bien, la última enseñanza de Lacan ha cambiado la situación de los mecanismos de identificación. Ya no se trata de los modos de identificación del sujeto en tanto que representado por un significante para otro significante, ni del lazo S1-S2. El lenguaje y el discurso siguen teniendo la prioridad pero el sujeto, categoría simbólica, da paso al *parlêtre* o ser hablante. De ahí deriva otro proceso de identificación que surge no del Otro, sino de Un-Cuerpo (*Un-Corps*), como lo demuestra Jacques-Alain Miller. Evidentemente esto trae a colación al Ego, alrededor del cual Lacan hace girar su estudio de Joyce, y del que se desprende su ultimísima enseñanza.

Entonces encontramos en un primer plano no tanto la noción de identificación si no la "de pertenencia, de propiedad". Por la vía del sentido, incluido el de la forma bella, el Otro solo da, por los procesos de identificación, falta en ser, mientras que Un-Cuerpo (*Un-Corps*) no se atrapa más que por su consistencia. Al lugar del amor por el Otro, el padre, viene la adoración del cuerpo, mezcla de imaginario y de real, Un-Cuerpo (*Un-Corps*) producto del Uno que escapa a la tenaza de la metáfora y del Cuerpo. Sin embargo Lacan ya había construido una teoría del narcisismo despojada de los vértigos del imaginario en provecho de lo real de la huella. El paso adelante consiste en definir el cuerpo, no ya por su imagen y como consecuencia el sentido, sino como cuerpo gozante organizado por los orificios corporales de los que Freud ya había subrayado la correspondencia con las pulsiones. Esos agujeros emiten sentido en tanto que proviene de las experiencias de goce y después lo aspiran, puesto que el goce

está fuera de sentido. Localizados en Un-Cuerpo, funcionan como marcadores, especie de escritura indescifrable, pero inscrita.

Desidentificación: la vuelta de la Identidad

Un paso adelante fue dado por Jacques-Alain Miller el 14/03/07 en su lectura del seminario que sigue al 24. Iré al grano de la fórmula y la radicalizaré.

La identificación sigue estando en el Otro y es por lo que es un proceso esencial. Pero el Otro no da una identidad una, más bien da siempre al menos dos. El Otro es la condición de la constitución de nuestro marco, nuestro acceso a la realidad, fundada en la falta. El presta los significantes que desfilan en las identidades de papel que se atropellan, se contradicen y que en un análisis caen como piel muerta.

La única identidad que se sostiene, que tenga una consistencia es lo que Jacques-Alain Miller propone llamar la Identidad *symptomale*, que no es del sujeto, sino del Uno del todo solo, del cuerpo del que no podemos escapar, de sus agujeros, que la contingencia de los significantes puso a funcionar en experiencias únicas propias de cada uno, experiencias "triviales y sin igual".

Es el sentido de la expresión de Lacan "identificarse a su síntoma". ¿Cómo se produce en un análisis este proceso? Por extracción y reducción. Se trata de desprenderse del Otro quedándose allí, puesto que no hay otro del Otro, se trata de extraer de estas experiencias las marcas indelebles que nos han dejado y de alcanzar, por reducción, el modo de goce sintomático del sujeto. Extracción de los momentos en los que un decir marcó ese Un-Cuerpo, reducción de los enunciados, desvelamiento de la enunciación, son las condiciones para formular una identidad desde el síntoma, que no por ser fruto del azar, no deja de ser la única garantía de unidad. Una vez puesta en evidencia como significación fuera de sentido, todos los impedimentos, los enredos que producía y que estaban hechos de sentido, caen. De alguna manera positivizar el síntoma, al precio de la caída del sentido y de la interpretación.

Traducido por Azucena Bombín.

NOTAS
* Recuperado de http://identidades.jornadaselp.com/textos-y-bibliografia/texto-de-orientacion/las-identidades-una-politica-la-identificacion-un-proceso-y-la-identidad-un-sintoma/
1. Le Monde, sábado 11 de junio de 2016.

Textos de orientación

Racismos. Existen apenas razas de discursos

por Jésus Santiago

No hay en el mundo un solo racismo. ¡Hay racismos, en plural! Existen tantos racismos cuantos "discursos en acción" [1] que los circunscriben bajo la forma de teorías y prácticas segregativas. Por lo tanto, razas y racismos son cosas inseparables. Siendo precisos, los racismos anteceden a las razas. Este verdadero mito de razas distintas y jerarquizadas, es producto de discursos que emergieron en los comienzos del siglo XVIII, apoyados por la ciencia. De esta manera, el paradigma de cuño racial se hace presente, por ejemplo, en iniciativas de naturalistas – como Linné [2] – que buscaban un principio de clasificación de grupos, de los hombres en categorías, siguiendo criterios morfológicos. Los problemas acarreados por esa clasificación son agravados con el darwinismo en el siglo XIX, cuando los criterios de la antropología física dan lugar a criterios biológicos y genéticos. Se refuerzan entonces, en el contexto del saber, la idea de una *jerarquía de razas,* como resultado de una presumible evolución del patrimonio hereditario modificado por la selección natural.

Paradojalmente, el propio avance de la ciencia acaba por demonstrar la equivocación de estos principios clasificatorios, concluyéndose que su postulación padece de una nítida ideología racista. Los desarrollos recientes de la genética molecular y la secuenciación del genoma humano, permiten un examen detallado de la correlación entre la variación genómica, ancestralidad biogeográfica y apariencia física, y revelan que las designaciones empleadas para distinguir las razas no tienen ninguna base científica demostrable. Por más que pueda parecer fácil distinguir fenotípicamente un europeo de un africano, tal facilidad desaparece por completo cuando se buscan evidencias de diferencias raciales en el genoma [3].

Lacan en los años 60, bajo los auspicios del instrumental clínico del psicoanálisis, tiene la osadía de profetizar el recrudecimiento del racismo [4], en el momento en que los vientos del tiempo soplaban hacia los cambios del mundo – fin del patriarcado, transformación de la familia, igualdad entre los sexos. Para sorpresa de todos, pronostica la escalada del racismo en función de lo que en la época, ya se esbozaba como la globalización de los mercados y del consumo. Desde entonces, la actividad clínica del psicoanalista extrae señales evidentes de que las diferencias raciales se han vuelto intolerables, sobre todo cuando se reúnen en un mismo espacio de convivencia.

En este punto se deduce precisamente, el principio lacaniano de los racismos: si el Otro no goza de la misma manera, debe ser rechazado. La perspectiva reciente de la globalización, con la ampliación de los nuevos imaginarios de consumo, ponen en riesgo a las diversas tendencias civilizatorias, cuya base puede ser una cultura, una región o un país. La imposición de estas formas homogeneizadas de consumo, amenazan la existencia de los modos singulares de goce, especialmente en los días actua-

les, en que no se goza de la misma manera en relación a los estilos de vida, creencias religiosas y al propio cuerpo.

El psicoanálisis prevé una *terapéutica de masa* [5] por medio de *discursos públicos* que ofrezcan perspectivas alternativas al síntoma del odio implacable al Otro. Tales *discursos* pueden contribuir para dificultar la cristalización de síntomas sociales que, en el caso del racismo, tiene su origen en el cuerpo. Si cierto número de discursos producen identificaciones que convergen para el oscurantismo retrógrado, la defensa de la tradición patriarcal, la hostilidad de la vida, y finalmente, la muerte del Otro, no hay razón para impedir la existencia de otros discursos que se opongan a la solidificación de tales identificaciones, y que se transformen en acciones corrosivas de las mismas. Enfrentar el problema del racismo constituye uno de los mayores desafíos para la consolidación de los impasses actuales de la democracia, concebida bajo la egida del principio republicano de las libertades públicas y de la tolerancia al Otro.

La presencia de los racismos en el mundo es un sólido indicador de que el goce se convirtió en un factor decisivo para las direcciones políticas que tienen lugar en la civilización actual. Esta entrada del goce en la política deja en evidencia que, una de las marcas de lo contemporáneo es la amalgama de lo público con lo privado. Es la razón por la cual el psicoanálisis no puede continuar manteniéndose neutra en relación a la política, tal como lo hizo en los tiempos de las ideologías [6].

Con la globalización del mundo queda explicita la conjunción del inconsciente con la política. Se extrae el inconsciente por la presencia del Otro en la vida privada, lo que implica que en la propia elección del sujeto, se incluye la dimensión pública del Otro. La homogeneización del mundo deshace fronteras y particularidades, generando un fuerte apego identitario de expresión local y comunitario. Es frente al riesgo de desaparición de las trayectorias singulares del sujeto, que las identidades se vuelven cada vez más múltiples y variadas – en el caso de Brasil, estas se expresan por medio de movimientos políticos que constituyen refugios para el racismo.

Si la reivindicación identitaria es el retorno de lo reprimido generado por la universalización del mundo, consideramos que la identidad no es suficiente para dar cuenta del racismo que alcanza a la subjetividad de quién sufre el proceso discriminatorio. He aquí una de las cuestiones con la cual la política lacaniana se confronta, delante de las manifestaciones de la segregación en un país mestizo. Si la identidad no ofrece una vía de solución para el malestar del racismo, es porque no se presenta como horizonte para la subjetividad del segregado. Favorecer la presencia de *discursos públicos* que se orientan por valores civilizatorios compatibles con la vida, exige de la política lacaniana presentarse como no-identitaria o como propone Clothilde Leguil [7], incitar al sujeto segregado a la "travesía de las identidades".

NOTAS

1. LACAN, J. "O aturdito". *In: Outros escritos*, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, p. 463.
2. Carl von Linné (1707-1778), entre outros.
3. PENA, S. D. J. "Desinventando as raças". *In:* LANDIM, Ma I.; MOREIRA, C.R. *Charles Darwin. Em um futuro não tão distante*. São Paulo: Instituto Sangari, 2009. p. 129.
4. LACAN, J. "Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola". *In: Outros escritos*, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, 2003, p. 263.
5. MILLER, J.-A. "L'homme décidé: entretien avec Jacques-Alain Miller", Vacarme, Paris, 2014.
6. MILLER, J.-A. "Lacan et la politique", in: Cités, 2003, nº 16, p. 122.

7. LEGUIL, Clothilde. “Je” Une traversée des identités”. PUF, Paris, 2018.

Textos de orientación

Be yourself: ¿Delirio de Identidad? [1]

por Angelina Harari

Al comienzo del año 2017 Jacques Alain Miller nos brindó un texto incomparable sobre la Garantía titulado "Cuestión de Escuela: Propuesta para la Garantía del 21 de enero de 2017, llevada a cabo por la Escuela de la Causa Freudiana (ECF) bajo la consigna de debatir la relación entre el discurso del Amo y el discurso analítico[2]. De este modo el texto de Miller, es propicio para ser tomado como el gradus del AME (Analista Miembro de la Escuela), una de las dos propuestas de Lacan para la Asociación Psicoanalítica por la cual se puede mantener un mejor dialogo con el nuestro y en consecuencia presentarse de una manera que esté a la altura de la época.

En respuesta a la pregunta sobre qué tipo de relación desea mantener el Psicoanálisis con el discurso del Amo, Miller contesta que el discurso analítico mismo se presenta abiertamente al discurso del Amo por medio de sus agrupamientos (Escuelas); ya que el analista no es reconocido y no demanda serlo por el discurso del Amo.[3]

A través de sus asociaciones el discurso del analista, así pues, se somete abiertamente al discurso del Amo, mientras simultánea y dócilmente lo subvierte. ¿Cómo leemos este 'se somete abiertamente"? ¿Qué quiere decir? Significa que no se asocia con él de manera implícita, sino que en su forma de asociación lo subvierte. Generalmente entendemos que el discurso del analista se opone al discurso del Amo, trabajando en contra de él, como el grano o la piedra en un zapato.

Sin embargo, donde hay sumisión hay subversión también. Someterse con subversión, un juego sutil. Cuando el amo endurece su puño sobre nosotros, queda en nosotros persuadirlo, seducirlo, para continuar con nuestra labor sin molestarlo. Quiero decir que es la escuela la que muestra su cara al Amo y dialoga con él, mientras que es también a través de la escuela que lo seduciremos e incluso lo persuadiremos.

El discurso analítico no sólo disuelve los semblantes de los otros discursos, sino que también denuncia el propio. Esto es, aun cuando obtiene su efecto con el semblante, la actividad del Psicoanálisis apunta a revelar lo real. Esta es la paradoja de una práctica que afecta lo real, en última instancia llevando el fundamento del semblante, el sujeto supuesto saber (SsS), a encontrar su vocación de autodestrucción[4].

Hubo otras sorpresas al principio de 2017. El 1◦ de marzo, la ECF comenzó una campaña contra el discurso del odio de la extrema derecha en Francia: el Frente Nacional. La cuestión de la Garantía aparentemente había influido en esta instancia, resultando en numerosos foros, blogs, y textos en la publicación digital *Lacan Cotidiano,* en particular el *Diario Éxtimo* de Miller. En el marco de la elección en Francia, Jacques-Alain Miller resaltó la diferencia entre la posición del analista, quien como ciudadano participa a nivel personal en un partido político; y la política del Psicoanálisis en su conjunto. Otros

movimientos despegaron y dieron sus frutos, tal como la creación de Redes-*La movida Zadig* (Grupo Democrático Internacional Cero Abyección) que en Brasil recibió el nombre de *Doces & Bárbaros* evocando al movimiento *tropicalia*, bajo la responsabilidad de Jesús Santiago. Estos desarrollos apuntan a garantizar visibilidad al trabajo de la política lacaniana, diferenciándolo de los partidos políticos. Se establecieron grupos de soporte y se organizó un foro con el lema " *Estado de Derecho y Corrupción: El real del Psicoanálisis es nuestra moneda*". Tuvo lugar en San Pablo el 18 de agosto de 2017.

Las sorpresas no terminan allí, en un gesto hacia una mayor profundidad, Miller anuncia la reapertura de su enseñanza de la Orientación Lacaniana, bajo la forma de un Seminario con múltiples enfoques, insuflando nueva vida en el discurso analítico:

"Campo Freudiano- Año Cero", sobre el cual podemos leer en el blog de la WAP/AMP[5].

En este contexto, en el que también la configuración de las agrupaciones alrededor de la AMP está cambiando, queremos que la AMP continúe dentro de su permanente fluidez, lo que me llevó a aceptar el desafío que este discurso ahora representa para mí. He elegido como título el mandato contemporáneo que nos permite dirigir una mirada crítica a la cuestión de la identidad. Por un lado, permite la ilusión de que podemos llegar a conocer lo que es, por ejemplo, para ser "tú mismo" debes conocerte a "ti mismo". Por el otro lado, la cuestión del saber puede ser comparada a la supuesta identidad adquirida. El "*Ser tú mismo"* debería encontrar al "*yo soy"* como respuesta, pero como el Psicoanálisis nos muestra, la identidad proviene del Otro. El sujeto del inconsciente no sólo carece de identidad -es el sujeto de la falta en ser, el sujeto dividido- sino que está también en oposición a la identidad. Esta tesis lacaniana de que hay una distinción fundamental entre el ego y el Yo,implica no confundir el narcicismo del yo con las palabras del sujeto sobre su deseo inconsciente. El acceso al inconsciente supone pasar por el narcisismo, lo que implica dejar de creer en una identidad fabricada con imágenes de uno mismo.

Esta distinción entre la relación narcisista con uno mismo y la extrañamente inquietante relación con el inconsciente clarifica el lugar del Psicoanálisis en el pasado y en el presente: en su lucha en los años 50 contra la Psicología del Yo usada por los post freudianos, pero también respecto a clarificar el lugar del Psicoanálisis en el siglo XXI.[6]

Para los post freudianos el concepto de identificación es fundamental para entender el desarrollo y la organización de la personalidad que interviene como un proceso fundamental en la formación del yo, del superyó y del yo ideal [...] del carácter y de la identidad, siendo al mismo tiempo una constante y un continuo intercambio de la relación entre el sujeto y los objetos." [7]

Esta distinción sigue siendo relevante hoy porque sirve de base, no sólo para la formalización de Freud en la obra de Lacan en su período clásico, sino también para seguir la subversión de Freud en las últimas etapas de Lacan. Por ejemplo, la pluralización del Nombre del Padre, atribuyéndole la represión al lenguaje en sí mismo y no ya ligado a la formalización unificadora del Edipo, de la castración y de la represión, lo que se vuelve posible vía la subversión de Freud, vía la subversión del deseo.

Siguiendo a Lacan en este camino, Jacques-Alain Miller nos ayuda a entender que el término esencial es el de *jouissance* (goce), ya no contrapuesto al placer, un goce que se convierte en sí en un régimen de goce. Nos encontramos al nivel de la pulsión, desconectada de la defensa, lo cual Lacan definió fuertemente como "el sujeto es siempre feliz"[8]. El nudo Borromeo representa la manera de romper

con los binarios previos, con la estructura de oposiciones.

Marie-Hélène Brousse explica que la dificultad de traducir el término lacaniano jouissance al inglés está conectada a la cuestión de la identidad entendida via las minorías, por ejemplo, el uso del género como identidad sexual y sus raíces puritanas y protestantes presentes en el discurso de esa lengua. Por eso dejamos el término francés jouissance sin traducción[9]. El nudo Borromeo nos acerca a la cuestión del final de análisis, que nos abre un camino para hablar de otro tipo de identidad que Jacques Alain Miller asoció con el síntoma. Ya no es más una falta de identidad del Sujeto del Inconsciente, mas bien esta falta es agregada a una identidad que se origina del sinthome, que también abarca al cuerpo. El estudio de Lacan sobre Joyce, y la invención de Joyce de un Ego en el Seminario XXIII muestra esta nueva incorporación del cuerpo. *"[...] La idea de sí mismo como cuerpo tiene un peso. Es precisamente lo que se llama el ego."*[10]

La tesis lacaniana del Homo Felix nos permite introducir la singularidad del Sujeto enfrentado con su goce, haciendo una disgresión sobre la felicidad.

Be happy : grado cero de la felicidad.

La conceptualización psicoanalítica puede arrojar nueva luz al debate sobre la felicidad, en tanto ésta está ligada al síntoma. El tema de la felicidad ha sido elevado al supremo ideal de la modernidad, pero no hay ningún consenso respecto de verificar los efectos de este estado de cosas. Por un lado está la evocación como un desvío, del imperativo del deber de la felicidad y del derecho a la felicidad transformado en un imperativo de euforia, demostrando que el fracaso de la felicidad es aún más difícil para los sujetos.[11] Prueba actual de esta dificultad es la aparición de nuevos desórdenes, por ejemplo, el Desorden de Ansiedad Social (SAD, en inglés), por el cual características previamente atribuidas a una personalidad tímida ahora configuran una enfermedad neurológica: "Si la persona experimenta cierto deterioro en el desempeño social, académico o profesional por dificultad en la exposición pública, podrían estar sufriendo de SAD"[12]. La auto evaluación negativa o el fracaso auto cumplido (una convicción de que ninguna iniciativa individual puede funcionar) son vías de acceso para el SAD. Por el otro lado, y contradiciendo la aberrante tesis de desviación, la modernidad cuestiona la alternativa de felicidad sin un ideal: ¿la obsesión contemporánea por la plenitud puede realmente ser la causa de la infelicidad o es más bien un caso de "la ejecución de un programa perfecto e irresistible programa de individualismo y modernidad mercantilista?

Y las apelaciones a "' hacer un simulacro de felicidad" ciertamente no serán lo que cambie nada.[13] Falta consenso respecto a si el culto moderno del Homo Felix (hombre feliz) es o no un instrumento de la infelicidad.[14]

Éste es el abordaje elegido para introducir la versión psicoanalítica de la felicidad en la cultura. La práctica lacaniana requiere a la civilización/la cultura como partenaire, pero lo que Lacan nos trajo en los años 70- sus matemas de los cuatro discursos fundados en el lazo social- corrompe la unidad del Uno de la sociedad, pluralizándolo.[15] La alianza del psicoanálisis con la civilización está implícita en la noción del lazo social propuesto por Lacan, en tanto el lazo social no sea equivalente a la sociedad, ya que la sociedad permite varios tipos de lazo social. Es en este sentido que podemos entender su afirmación: "*Lo que llamo el discurso analítico es el lazo social determinado por la práctica de un análisis*"[16]

La demanda de análisis toma forma desde el síntoma y así es específicamente modelada. Pero el síntoma es metáfora de la no relación sexual, en el sentido de que el Otro de la alianza no es el Otro del Sujeto, tampoco la imagen, ni el discurso, sino el objeto extraído del cuerpo de un sujeto, el síntoma como *partenaire goce* del sujeto. De esta manera el Sujeto tiene esencialmente un objeto a como partenaire en el Otro.[17] La contribución del Psicoanálisis al tema de la felicidad pasa necesariamente por estos síntomas de la no relación sexual, como describe Jacques-Alain Miller, y que se refiere al intento de Lacan de renovar el sentido del síntoma, cambiando la ortografía de la palabra , agregando una "h", e introduciendo el término *sinthome*.[18] Este movimiento diferencia la corriente lacaniana en los movimientos psicoanalíticos, que continúan rehusando el saber en lo real o que adhieren a él. Se puede entonces hablar de una nueva alianza entre el Psicoanálisis y la ciencia, en que se acepta el saber en lo real. Pero hay un agujero en ese saber y es la sexualidad lo que lo causa.[19] En este sentido, podemos decir respecto de los semblantes: todo discurso favorece a los semblantes, como Lacan nos dice.[20]

El semblante establece la imposibilidad de escribir la relación sexual, el *rapport* sexual.

El *sinthome* no se manifiesta como una perturbación o desorden, no es tanto en el lapsus que el inconsciente real se manifiesta, pero más bien en los actos compulsivos, repetitivos en que el Sujeto aparece bajo el comando de algo más fuerte que sí. Éste es el inconsciente gobernado por el semblante, creado para obtener un *Lustgewinn*, una ganancia de placer, y de ella surge una producción que no es insignificante: el objeto a, un goce que es contable, y que se acumula, constituyendo una defensa contra la infinitud del goce.[21] Si la felicidad como ideal supremo ha determinado el culto del Homo Felix, y sus devastadores efectos, la práctica freudiana de "liberar goce" ha ayudado a su manera, a estimular el empuje hacia el goce. Así, tenemos a Lacan y su mayor contribución, el objeto a, a veces manifestándose como un plus de goce producido por el discurso del Amo, a veces como una defensa contra lo infinito del goce, en el encuentro con un analista, como semblante del agente del discurso analítico. Mientras el goce cuando se libera, apunta hacia lo infinito, revelando su costado de pulsión de muerte.

Para retornar al empuje a la felicidad en la cultura, el lugar del Psicoanálisis no es sucumbir a la dictadura de la felicidad, pero tampoco sostener la forma cero de la felicidad (*be happy*); no asume el papel de abrir el camino hacia la "liberación del goce", una liberación que al anticipar la ascensión del objeto a al zénit social, ha contribuido a la dictadura del plus de goce, que de acuerdo a Miller devasta a la naturaleza, destruye matrimonios, rompe familias, despedaza al cuerpo, etc. [22]

Aunque los semblantes sean agitados por efecto del Psicoanálisis mismo, no hay conmoción posible de parte del analista, quien tiene el rol del semblante de objeto a, excepto en el caso de la vacilación calculada propuesta por Lacan. La práctica lacaniana y su tendencia hacia la singularidad del Sujeto confrontado con su goce permite una salida y un límite a la infinita deriva de goce.

El concepto de un yo del que se afirma es narcisista, no cuadra en el caso de Joyce. Porque su cuerpo también se cae, podemos ver que su Ego tiene un rol muy particular.

Para Lacan, esta naturaleza diferente del Ego permite el artificio de la escritura para recomponer el nudo Borromeo.[23] Joyce, al no tener interés en el cuerpo como imagen, contradice el así llamado narcicismo del Yo en el que hay en cierto nivel, algo que soporta al cuerpo como imagen. La ausencia de la sensación del cuerpo no lo hace menos adorado.

Concluiré con otro ejemplo de escritura, escritura con abolición del sentido, es decir, con la abolición del cuerpo como imagen, del cuerpo narcisista; éste es el trabajo de la escritora brasileña Clarice Lispector quien retrata a la femineidad al nivel formal de la escritura entre líneas de flotación, separadas sin comienzo ni fin, sin límite y sin forma, siguiendo el ritmo del cuerpo en una corriente de agua viva en la cual uno tiene que bucear.[24] En lugar de terminar con palabras para dar sentido, citaré las escritas de Clarice Lispector en "Recordar lo que nunca existió'.[25] "Escribir a menudo significa recordar lo que nunca existió. Entonces, ¿cómo puedo saber lo que nunca ha existido? De esta manera: como si estuviera recordando. Por un esfuerzo de la memoria, como si nunca hubiera nacido. Yo nunca nací. Yo nunca he vivido. Pero recuerdo, y recordar es como una herida abierta". [26]

NOTAS

1. Expresión utilizada por J A Miller en su curso Donc. Página 118 Edición Paidos.
   Este trabajo fue presentado el 5 Nov. de 2017 como parte de la serie de video seminarios de *The Lacanian Compass*, preparatorios de las Jornadas Clínicas: Los Encantos del Ego (*Clinical Study Days 11: Delights of the Ego)*, Feb. 2018, NYC. Será publicado en *Lacanian Review* 5 y en *The Lacanian Compass Express.*
2. Miller, J.-A. Cuestión de Escuela: Acerca de la garantía del 21 -01-2017. http://eolcba.com.ar/newsletter/cuestion-de-escuelaacerca-de-la-garantia-del-21-01-2017-j-a-miller/
3. Harari, A. (31 de agosto de 2017). *Opção Lacaniana*. Fonte: http://www.opcaolacaniana.com.br
4. Harari, A. (25 de 09 de 2017). *EOL Postal*: EOL Postal: http://www.eol.org.ar
5. Miller, J.-A. Campo freudiano, Año cero. http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-718.pdf
6. Leguil, C. « Your Ego Online, Psychoanalysis in the Social Media Age » *World Crunch* in partnership with LE MONDE: https://www.worldcrunch.com/opinion-analysis/your-ego-online-psychoanalysis-in-the-social-media-age.
7. Grinberg, L. (1978). *Teoría de la identificación.* Barcelona: Paidós.
8. Miller, J.-A. (2002). *Intuiciones milanesas II.* Barcelona: Revista Cuadernos de Psicoanálisis Nº 29.
9. Brousse, M. H. « LAS IDENTIDADES, UNA POLÍTICA, LA IDENTIFICACIÓN, UN PROCESO Y LA IDENTIDAD, UN SÍNTOMA" *Identidades.Jornadaselp.com*: http://identidades.jornadaselp.com/textos-y-bibliografia/texto-de-orientacion/las-identidades-una-politica-la-identificacion-un-proceso-y-la-identidad-un-sintoma/
10. Lacan, J. Seminario 23: El Sinthome. Paidós. Página 147
11. Lipovetsky, G. (2007). *A felicidade paradoxal: ensaio sobre a sociedade de hiperconsumo.* São Paulo: Companhia das Letras. p 337.
12. Ferrari, F. et. al. Henrique and Goncalves. Photographic Study: How anxiety affects the brain. Sao Paulo. July 8, 2008.
13. Lipovetsky, G. Op. Cit. Pág. 337.
14. Idem
15. Miller, J.-A. *Un esfuerzo de poesía..Los cursos psicoanalíticos de* Jacques-Alain Miller 2002-2003. Paidós 2016
16. Lacan, J. Televisión. Otros Escritos. Paidós. Página 544.
17. Miller, J.-A. (2000). *Os Circuitos do desejo na vida e na análise.* Rio de Janeiro: Contratapa?
18. .Lacan, J.. Seminario 23: El Sinthome. Paidós.
19. Miller, "Una fantasía" Conferencia de Jacques-Alain Miller en Comandatuba.- IV Congreso de la AMP. 2004- http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html
20. Lacan, J. (2006) De un discurso que no fuera del semblante. Paidos Argentina
21. Miller, *Os Circuitos do desejo na vida e na análise* 2000. p 10
22. Miller, "Una fantasía" Conferencia de Jacques-Alain Miller en Comandatuba.- IV Congreso de la AMP –2004 -http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html
23. Lacan, J. Seminario 23: El Sinthome. Paidós.
24. Fuentes, M. J. (20 de agosto de 2017). *FAPOL On line*: http://www.fapol.org
25. Lispector, C. "To remember what never existed." *Biblioklept*: https://biblioklept.org/tag/clarice-lispector/
26. Idem.

Textos de orientación

Una afirmación posible

por Gabriel Racki

Comenzare con dos escansiones fundamentales que hemos transitado con el tema Identificaciones:

a- el texto en el cual Eric Laurent, siguiendo el Seminario 9, trabaja **Las paradojas de la Identificación**, por una vía lógica como la paradoja del mentiroso ("todos los cretenses son mentirosos dice Epimenedes, el Cretense") exaltando la imposible identidad, no inscripta en el Otro y evidenciando lo vano de una pretensión unificante del tipo "yo soy" o de una consistencia simbólica del Otro que permita el enunciado "tu eres".

b-Las XV Jornadas de la EOL , tituladas las "Patologías de la Identificación" ,en las que se profundizo la identificación en relación al pathos que deviene de lo que Eric Laurent Y J A Miller, En "Los Comités de Ética"[1], puntuaban como **Pluralización de S1** y su corolario de identificaciones fragmentadas , débiles o exacerbadas , las comunidades de goce , el retorno feroz del superyó , sobre el fondo del " ascenso del obj a al cenit" y del discurso Universitario con sus efectos de identificaciones "de evaluación".

Este año la elaboración colectiva propuesta para nuestras Jornadas es trabajar las identificaciones desde la óptica de la **discordia.** ¿Qué resultara del cruce de las identificaciones con la discordia? ... que nos puede enseñar la discordia sobre la pregunta por el Psicoanálisis y las Identificaciones. ? Les propongo algunas puntuaciones en esa dirección...

1-Babel

Ya conocen la cita de "Función y Campo " , en la cual la época esta vinculada al mito bíblico de la obra de Babel...podríamos decir , siguiendo el texto : la obra perpetua de la confusión lenguajera ,en la cual esta perdida la ilusión de una comunicación sin malentendidos , mundo nombrado como discordia.

-Esta confusión puede elucidarse desde su causa constitutiva: los tres niveles de equivocidad homofónico -lógico –gramatical (que resumen el ejercicio interpretativo en el atolondradicho) que son inexorables por la acción de lalengua como uso gozozo del lenguaje.

La figura Babel nos puede orientar a una lectura de las discordias como inevitables para el ser hablante y determinadas más allá de la rivalidad imaginaria por una equivocidad estructural. Abordar las discordias de las identificaciones en este plano de los efectos del malentendido lenguajero, tal vez nos permita exaltar el lugar preciso que Lacan aplica para el analista: **el de intérprete de las mismas**. Nunca esta de más refrescar las formulas del malentendido cuando este es olvidado por la exaltación de las discordias:

Lo que dices tiene múltiples sentidos, No te lo hago decir, y tus dichos responden a una lógica russeliana.

2- Discordia imaginaria

Seguimos ahora el Seminario 4 : "El niño cae en su propia trampa... victima de todas las discordancias , confrontado con la hiancia entre cumplir con una imagen y tener algo real para ofrecer" . mas adelante :" Lo que tiene para ofrecer se le antoja como miserable , y queda pasivizado a merced de los significantes y la mirada del Otro , esto se entronca con el origen de la paranoia "[2]... y una conjetura sobre dos salidas posibles a futuro : paranoico o complejo de castración, que inmediatamente tomara la forma de armarse una buena fobia ante un padre no a la altura de su papel simbólico . Aquí la discordia es tomada como pasión fálica entre cumplir con la imagen y tener algo real para responder.

Y una elección a seguir si el padre no esta a la altura (resuena la época): los caminos que quedan son paranoico o fóbico. O su identificación al uno corporal queda perseguida por el Otro o la preserva a través de la evitación. La **discordia entre imagen y falo** no resuelta por el orden opera como un germen de sujetos perseguidos o asustados en su inserción en los lazos sociales. Sera otra vía para revisar la incidencia de la discordia sobre las identificaciones?

3- Discordia síntoma –cuerpo:

En la clase del 21-1-75 [3] en un párrafo que comienza diferenciando Uno del significante y Uno del sentido como cuerpo, tenemos otra alusión a la discordia: El Uno de lo inconsciente **ex_siste al cuerpo como discordia**. Cuando se trata de la soledad del par "Uno significante" y cuerpo como "Uno del ser" sin la garantía del Otro, no hay nada en el icc que haga acuerdo con el cuerpo.

A continuación liga este Uno del Significante al síntoma como escritura: lo que del icc se traduce en letra, y allí dice Lacan puede aislarse una identidad de si a si.

La discordia aquí orientando sobre la imposible identificación con el cuerpo como ser/sentido y el pasaje de la identidad a la repetición del uno-goce que se inscribe sin cesar en el cuerpo. Si acentuamos esta definición de la discordia como pulsación del uno del síntoma,(o raíz adictiva) se trata no solo de un "desajuste" sino de una acción de desarmar la identificación al cuerpo imagen.

4- Sexuación

En El Seminario 19, capit 7, trata la noción de la inexistencia del Otro como sexual para el ser de lenguaje. El Otro está ausente desde que está en juego la relación sexual embrollada al lenguaje. El lugar del heteros está ausente. Para el ser parlante lo relativo al acto sexual depende de la inscripción en la función fálica o "de castración", que no funda la relación.

La sexuacion del hablante, por lo tanto a partir de esta inexistencia, solo le queda inscribirse como universal hombre/ mujer a través de relaciones opuestas con la función fálica. Entre una relación necesaria para toda x con lo fálico y lo contingente del "no para toda x", que hace no-toda y dual a la

mujer.

Esta relación entre los sexos en el nivel inferior de las formulas de la sexuacion es propuesta aquí por Lacan no solo como una disyunción sino como una relación de discordia Se puede explorar también esta dimensión del choque de las identificaciones , como determinada desde la inscripción de los goces como sexuados en fatal discordia.

5- identidad sinthome

Habíamos pasado del centro puesto en la imposible identidad al pathos de la fragmentación. Ahora el cursor que estamos nombrando como discordia hace gravitar la pregunta por las identificaciones entre la equivocidad, el falo el síntoma disruptivo, la sexuacion, a lo cual podemos agregar los discursos de la polis, tomados como aparatos de identificar también en discordia ante la no vigencia del amo.

Este recorrido tal vez nos permita resignificar la relevancia que tomo estos años la categoría sinthome, con sus múltiples resonancias a seguir explorando, pero que descolla para nuestro tema por el sesgo de dar identidad: **"La identidad sinthomal"** [4]como Miller refiere la identificación al síntoma propuesta en la primer clase del Seminario 24. Como siempre, ese horizonte de fin de análisis marca un camino: por un lado, el de volver a estudiar como se arma el cuerpo viviente, lo que Lacan designa allí como narcisismo radical, y además es una incitación a una ética analítica no solo de destitución o caída de identificaciones, sino como "afirmación subjetiva", afirmación hecha de letra, ni egosintonica ni de neuroimagen.

Quizá la única afirmación que no reduce al Otro ni se horroriza de su goce.

Afirmación subjetiva que fuerza al desembrollo y saber hacer con las discordias y al mismo tiempo las remite a su corazón o punto de inserción del sujeto con el discurso: el acontecimiento de cuerpo del ser hablante... ¿Será también el lector apropiado para afirmar los lazos vivos de nuestra Escuela?

NOTAS

1. J A Miller, El Otro que no existe y sus Comités de Ética , pag. 63 Edit Paidos , Bs As 2005
2. J Lacan , Seminario Libro 4 , pag 229 , Ed Paidos , Bs As 1998
3. J Lacan , RSI Seminario 21 ,clase del 21-11-75
4. J A Miller, El Ultimisimo Lacan , pag 141 , Ed Paidos , Bs As 2013

Textos de orientación

Un amo paradojal

por Leonardo Gorostiza

Probablemente la mayoría de ustedes recuerde el fuerte acento que puse, en mi discurso de asunción como Presidente del Consejo de la EOL el pasado mes de diciembre, en torno al discurso analítico, en torno a la necesidad de cuidar esa frágil brújula de la que disponemos para orientarnos. Lo mismo subrayé en la intervención durante la última Asamblea General de la AMP.

En ambas oportunidades recordé esa frase de Jacques Lacan en "El atolondradicho" cuando decía: *"No soy yo quien vencerá, sino el discurso al cual sirvo."[1]*Y destaqué quese trata de una frase muy sutil porque al decir que no es él, Jacques Lacan, su *ego*, su yo, quien triunfará sino el discurso, él se sitúa como servidor del discurso analítico y hace de éste –como señala Jacques-Alain Miller[2]- su amo. Lacan nos propone así un modelo ético: el de los servidores, no el de los amos.

Pero además, insistí en que no se puede ser servidor de dos amos. No se puede ser servidor de dos discursos, el analítico y el del amo, al mismo tiempo. Hay que elegir.

Hoy quiero retomar esta afirmación pero introduciendo una pregunta: ¿de qué amo se trata cuando el amo es el discurso analítico? Una respuesta rápida se impone: el discurso analítico puede ser un amo, pero *un amo paradojal*. ¿Por qué? Veamos lo que dice Lacan en su breve texto de 1979 titulado "¡Lacan por Vincennes!", texto donde introdujo la célebre fórmula, "Todo el mundo es loco, es decir, delirante".[3]

Comienza así:

"Hay cuatro discursos. Cada uno se cree la verdad. Solo el discurso analítico es una excepción. Sería mejor que éste domine, se concluirá, pero justamente *este discurso excluye la dominación*, en otras palabras, no enseña nada. No tiene nada de universal: por eso no es materia de enseñanza."[4]

Vemos así insinuarse la dimensión de un amo paradojal: un amo que excluye la dominación. Dominación entendida, tal como ocurre en el discurso universitario que no es sino una variante del discurso del amo, como una dominación que apunta a lo universal.

Y, luego, haciendo un balance del trabajo realizado en el Departamento de Psicoanálisis en la Universidad de Vincennes concluye:

"¿Se superará en Vincennes la *antipatía* entre los discursos, el universitario y el analítico? Por supuesto que no. En ese lugar, *se la explota*, por lo menos desde hace cuatro años, en que yo me ocupo. La enseñanza se renueva *confrontándose con su imposible,* se constata."[5]

Lacan habla acá de "antipatía" entre discursos, un término nada lejano al de "discordia". Pero, ¿qué es una antipatía? Viene del griego *antipathos* (*anti,* contra, y *pathos,* pasión o sentimiento): Veamos sus sinónimos: animadversión, animosidad, aversión, desagrado, enemistad, hostilidad, rechazo, repug-

nancia, repulsión, odio, tirria. En todos los casos el acento está puesto en el sentimiento experimentado ante algo o alguien. Mientras que "discordia" indica *una falta de acuerdo o conformidad*, que literalmente significa "cualidad de estar en contra de la opinión del otro". Es como si fuera una condición de la antipatía, con la cual no se confunde. Creo que si Lacan usa el término antipatía es por una cuestión de contexto ya que en ese momento se proyectaba trasladar el Departamento de Psicoanálisis de Vincennes a Saint Denis y la atmósfera era la de un combate contra ese proyecto de las autoridades universitarias y políticas. Sin embargo, cabe otra lectura: que el acento de Lacan sobre el *pathos* puede ser un modo de aludir al goce. Más si tenemos presente su indicación en el *Seminario 17* de que no hay discurso que no sea sino del goce.

Leamos entonces que cuando Lacan dice "antipatía" lo hace para indicar el punto irreductible de discordia, de la "falta de acuerdo" que siempre habrá entre ambos discursos. Por eso, lo importante es que Lacan lejos de plantear que podría haber una supremacía del discurso analítico, con todas las letras señala que de lo que se trata es de "explotar" dicha antipatía. Agregaría, que de lo que se trata es de explotar esa discordia porque la falta de acuerdo es allí el índice de que hay una hiancia, de que hay un imposible, al cual hay que confrontarse y esa es la misión del discurso analítico.

Si seguimos estas indicaciones y las trasladamos a la Escuela, podemos afirmar que tampoco en la Escuela el discurso analítico puede dominar: no es lo que corresponde a su estructura. Si así lo hiciera se tomaría por "la verdad", cosa que apunta a lo universal y que Lacan descarta. Pero lo que sí podemos y debemos intentar siempre, con la ayuda de este "amo paradojal" al cual servir, es que la hiancia, que la discordia que hay entre los discursos -que en última instancia remite y se apoya en la hiancia inherente a cada uno de ellos- se mantenga y sea explotada. Me explico: la imposibilidad en el piso inferior de los discursos, indicada por las dos líneas oblicuas, supone una lógica discursiva que siempre introduce una "discontinuidad". Así, según indicaba Lacan es su *Seminario 17*, la clave de la imposibilidad en los discursos se encuentra en dicha línea ya que allí, entre el lugar de la producción y el lugar de la verdad, "...no hay flecha alguna. Y no solo no hay comunicación sino que hay algo que obtura".[6]

Esto es lo que instituye una discordia, una falta de acuerdo, entre los discursos. Porque, según esta lógica, al pasar o rotar de un discurso a otro se produce necesariamente un "salto" ya que las letras deben sortear –en su rotación- dicha imposibilidad. Es por eso que cada rotación de discurso es indicada por la emergencia del amor, como velo e índice de la imposibilidad. "*Hay emergencia del discurso analítico* –señalaba Lacan en *Encore- cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro*. No digo otra cosa cuando digo que el amor es signo de que se cambia de discurso."[7]

En este sentido, si concebimos el discurso analítico como lo que emerge y, al mismo tiempo, como lo que posibilita el paso de un discurso a otro, podemos concluir que en una Escuela de psicoanálisis, el anhelo de que sea conforme al discurso analítico debe entenderse como que ningún discurso se fije, se cristalice. Porque, ¿no funciona acaso el discurso del amo en lo que hace a la cara institucional de la Escuela, en lo que hace a sus estatutos y disposiciones de funcionamiento? ¿No hay acaso también un lugar para el discurso universitario o de la burocracia cuando apelamos al "saber hacer"[8] que se vuelve necesario para el desarrollo de muchas de nuestras actividades? ¿No hacemos acaso uso del discurso histérico cuando propiciamos el torbellino de las Jornadas, en especial las de Carteles?

Pero solo, si servimos bien a ese amo paradojal que es el discurso analítico, estos discursos rotarán y

así la discordia que surge de la hiancia que los separa podrá ser bien explotada.

Se trata así, de la paradoja de un amo que no tiene voluntad de dominio y que no apunta a sostener las identificaciones. Por el contrario, su voluntad es desidentificatoria. Es lo que enseña la Teoría de Turín de Jacques-Alain Miller.

En este punto y para concluir, una precisión: cuando decimos que la política siempre formó parte de nuestras Escuelas resulta necesario aclarar que cuando Lacan dijo que "el inconsciente es la política" fue para luego agregar que "el inconsciente es el discurso del amo". Es decir, el inconsciente freudiano que supone un sujeto identificado a un rasgo. Ante ese inconsciente, que es la política, el discurso analítico constituye precisamente su reverso, es decir, un discurso de donde puede surgir otra política que la de masas: una política de no dominio que hace de un esfuerzo de poesía su instrumento fundamental.[9]

Buenos Aires, EOL, 18 de mayo de 2018.

NOTAS

1. Lacan, Jacques, "El atolondradicho", en *Otros escritos*, Paidós, Argentina, 2012, pág. 499.
2. Miller, Jacques-Alain, "El triunfo de Jacques Lacan", en *Cuadernos andaluces de psicoanálisis*, nro. 5, pág.6.
3. En *LACANIANA*, Revista de Psicoanálisis, Nro. 11, EOL-Grama, Argentina, octubre 2011.
4. Ibídem, itálicas mías.
5. Ibídem, itálicas mías.
6. Lacan, J., *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis,* Paidós, Argentina, 1992, pág. 188.
7. Lacan, J., *Seminario 20, Aún,* Paidós, España, 1981, pág. 25. (Itálicas mías).
8. Digo "saber hacer" y no "saber hacer ahí" (*savoir y faire*) que sí es tributario del discurso analítico y su disposición para con la contingencia.
9. Miller, Jacques-Alain, *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Argentina, 2016, pp.209-212. Allí Miller destaca una interesante oposición, la del uso del significante con fines de goce (poesía) o con fines de identificación (política): "... se nos presenta la siguiente alternativa: la poesía o la política."

Textos de orientación

La utilidad directa *

por Jacques-Alain Miller

1. Lazo social

Modernidad

El psicoanálisis, la clínica analítica, la posición del analista, el discurso del analista, por un lado, y la sociedad, por otro, estos son los términos que me propongo interrogar. Nosotros y nuestro Otro, aquello que consideramos nuestro Otro: la sociedad.

No se trata tanto de un término que yo haya elegido como de un término con el que he topado, al decir que Lacan, y con él, el psicoanalista lacaniano, concebía que su posición en la sociedad era la de un exiliado en el interior. Esto lo he dicho en el curso de mi reflexión sobre la comunidad de destino existente entre el psicoanálisis y la poesía. Es preciso reconocer esto a los poetas, son ellos -al menos en Francia- quienes se sublevaron contra lo que llamaron la modernidad.

No es indiferente que fuera Baudelaire quien forjó el término "modernidad". Los poetas fueron los primeros en captar aquello que los sociólogos, especialmente Max Weber, llamaron" el desencanto del mundo". Fueron ellos quienes percibieron que nacía un mundo nuevo regido por la utilidad, "la utilidad directa" como decía Edgar Poe, y que este mundo de la utilidad directa ahuyentaba la poesía.

En ese momento nació Freud. No es excesivo decir que el psicoanálisis tomó el relevo de la poesía y que, a su manera, cumple un reencantamiento del mundo. Reencantar el mundo, ¿no es lo que se consigue en cada sesión de psicoanálisis?

Una sesión de análisis

En una sesión de psicoanálisis se prescinde de cualquier evaluación de utilidad directa. La verdad es que no se sabe para qué sirve. Uno cuenta cosas. Da un lugar a lo que podríamos llamar su autobiografía, escribe un capítulo de ella. Salvo que, en lugar de escribirla, la cuenta, la narra. Es la auto bionarración -con lo que comporta de auto ficción- que, en la actualidad, se quiere convertir en un género literario, tributario en cierta medida de la práctica del psicoanálisis.

Cada sesión de análisis, con la contingencia, azar y miseria que conlleva, afirma que lo que vivo merece ser dicho. Por esto, una sesión de análisis -que no es nada, que se substrae al curso de la existencia, en la que se formula lo que se puede cuando se está asfixiado y se saca una hora para poder

hablar, antes de quedar de nuevo atrapado, rápidamente, por el ritmo de la existencia-, una sesión de análisis, por poco que sea, desmiente el principio de utilidad directa. Supone confiar en una utilidad indirecta, una utilidad misteriosa, una causalidad difícil de precisar, de la que no se conocen los medios de los que se sirve, pero, en definitiva, necesaria.

En este sentido, una sesión de análisis constituye siempre un esfuerzo de poesía, una franja de poesía, que el sujeto se reserva en una existencia, la suya, determinada, gobernada por la utilidad directa -que es hoy en día la suerte de todos.

¿Qué quiere decir "poesía"? No es una cuestión de talento. Cuando hablamos de una sesión de análisis, "poesía" quiere decir que uno no se preocupa por la exactitud, por la conformidad entre lo que digo y lo que los demás puedan pensar, ni tampoco por lo que pueda transmitir. La sesión de análisis es un lugar donde podemos dejar de lado la preocupación por lo común. En la vida social, dependemos de ello, pero en una sesión de análisis podemos abstraemos, no nos ocupamos de lo que es común, común a todos, a muchos o a algunos. Uno puede concentrarse en aquello que le es propio y que alcanza a decir a uno sólo, a decir en la lengua -lo que le hace, ya, compartir.

En una sesión uno no habla al analista, habla a su analista, a éste, a uno que diferencia de la masa, que extrae de ella. Se vincula con él a través de la lengua y, aunque la lengua es común, el destinatario es único. Si no es éste, es otro. Es Uno, que está allí para dar su conformidad. Lo que hace fundamentalmente es acoger, decir sí, acusar recibo en nombre de la humanidad, en nombre de los que hablan. El analista no está allí para acusarme, para juzgarme, sino para acusar recibo y, al hacerlo, me disculpa.

Los que entran en análisis son culpables, inocentes que se creen culpables. Están bajo el yugo de una ley lo suficientemente abstracta e ilegible para que el hecho de someterse a ella no les convierta en inocentes. No deja de ser una aberración propia de los tiempos modernos, que se caracterizan por haber dado origen a una ley tal que uno nunca puede ajustarse a ella, por lo que requieren la mediación de alguien en quien uno pueda confiarse, a quien pueda confiar sus angustias para estar en paz -hasta la próxima sesión.

Una sesión de análisis es como un paréntesis. Nada más y nada menos. Un paréntesis en la existencia cronometrada del sujeto contemporáneo, este sujeto condenado a la utilidad directa.

La sesión analítica es una playa de goce sustraída a la ley del mundo, pero que permite a ésta ejercer su reinado porque le procura un descanso, un alivio, un alto, mientras se prosigue esa extracción incansable, esa extracción de plusvalía, que justifica -es lo que se cree- que uno exista.

Un concepto dudoso

Digo "el psicoanálisis y la sociedad" para hacerme comprender porque, desde la perspectiva del psicoanálisis, ¿hay la sociedad? Tenemos que preguntárnoslo porque no es seguro.

Consideramos que la sociedad es una evidencia y esto nos lleva a confiar en unas maquinarias que no tenemos la menor idea de cómo funcionan. Pensamos que tenemos luz -mientras la EDF ** no haga huelga-, que hay salas abiertas para estar cómodos, confiamos en poder tomar el tren a la hora anunciada, subimos a máquinas itinerantes. Esto es la sociedad, un sujeto supuesto que suscita nuestra

confianza, aunque no tengamos la menor idea de cómo se sostiene y cómo funciona. Vivimos en medio del sujeto supuesto saber sin pensar en este acto de fe -que no está referido a la divinidad, sino a la divinidad social. Hacemos un acto de fe en la sociedad.

Sin embargo, la sociedad es un concepto dudoso. Lacan habla de lazo social -lo hace atentamente, para no perturbarnos- y esto nos permite seguir soñando. El lazo social quiere decir que el sujeto no está solo con su ello, su yo y su superyo, que la verdad de la vida psíquica no es el solipsismo, que el sujeto no es autista, que está siempre el campo del Otro, e incluso, que el campo del Otro precede al sujeto, el sujeto nace en el campo del Otro. Pero el lazo social no equivale a la sociedad.

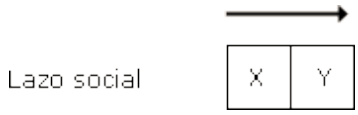
He aquí la prestidigitación que Lacan opera sin que nos demos cuenta. La promoción del concepto de lazo social hace estallar el Uno de la sociedad, pluraliza aquello que nos fascina como el todo de la sociedad. El materna de los cuatro discursos fundados sobre el lazo social, que Lacan introdujo en los años 70 -en consonancia con el movimiento de oposición que provenía, en aquellos momentos, de la juventud instruida, los estudiantes-, sin que en aquellos momentos se comprendiera nada, tenía como efecto pluralizar el ídolo de la sociedad, hacer aparecer que el Uno de la sociedad es ilusorio. Ello no impide que esta sociedad tenga un porvenir, a título de ilusión, pero la sociedad como tal es ilusoria, una ilusión.

Esto inspiró a Lacan la operación que nos ha orientado durante muchos años -y que está en el texto mismo de Freud- de comparar la acción de gobernar, la de educar y la de psicoanalizar. Lacan añadió la de la histeria, que no es ni gobernar, ni educar, ni psicoanalizar, sino contestar al amo. La histeria apunta al amo significante. El la añadió en el momento preciso, después de 1968, cuando se vio que la histeria podía convocar masas, ser una pasión social e inspirar la ironía y la sátira.

Me recomiendo esta sátira a mí mismo. Sin embargo, no me hago ilusiones sobre los efectos que pueda tener de reafirmar lo que ya existe, puesto que permite que uno se burle de ello. Esto no hace daño a las instituciones, que son más sólidas en la medida que toleran las burlas.

Lazo dominial

Para Lacan, el lazo social es una relación de dominación, una relación de dominante a dominado. Si se quiere escribir abstractamente, esto figura en sus esquemas como “x domina y”.



Lacan llama lazo social -no se interesa por la sociedad- a la articulación de dos lugares y esto justifica preguntarse cada vez quién es dominante y quién es dominado. El considera que la sociedad está intrínsecamente fragmentada en diversos lazos sociales. Pensar que se reúne en un todo no es más que un acto de fe. Sería mejor utilizar un neologismo y hablar de un lazo dominial, es decir, un lazo que comporta la dominación de uno sobre otro.

Para Lacan, el lazo social no consiste en el intercambio, la cooperación, la coordinación de unos con otros, la complementariedad, la división del trabajo. No se trata tampoco del don, ni de la distribución

justa, que supone un Otro que calcula de manera impecable.

Si hubiera un Otro que calculase así, no se entendería porqué daría el falo a unos y no a otros. Esta constituye la primera infracción contra la justicia distributiva, que se vuelve dudosa cuando consideramos la relación sexual, la sexuación. Sin embargo, tenemos la idea que el espíritu no se realiza por las vías de la justicia distributiva.

Lo que Lacan llama dominación, y que yo traduzco como lazo dominial, proscribe y vuelve extremadamente sospechoso todo lo que se enuncia, inclusive en el discurso político, en nombre de lo igualitario. Y justifica que se interrogue a lo igualitario acerca de lo que esconde. También vuelve sospechoso todo aquello que se enuncia como una variante del reconocimiento: "Yo te reconozco de pleno derecho como aquel que puede reconocerme. Se ve bien el interés que tengo en ello". En determinado momento, esto se enunció -y tuvo sus efectos en la historia de las ideas- en términos de intersubjetividad igualitaria, la que se establece en la relación yo-tú y promovió un tal Martín Buber.

Esa relación parece inspirar determinada política actual, la que se embriaga con el derecho internacional, aquella en la que cada cual podría estar tranquilamente en su lugar porque sería reconocido de manera simétrica a que él diera su reconocimiento al otro. Europa se distingue por su fe admirable en las virtudes del reconocimiento jurídico. O es el paraíso o no es más que un sueño despierto, hay que elegir. Hay un continente, Europa, que cree en el fin de la Historia, que cree que se ha acabado, que ya no hay nada que sea absolutamente incompatible o heterogéneo y que siempre podemos llegar a un acuerdo. Es una convicción firmemente arraigada en el Antiguo mundo.

El Nuevo mundo, que no cree eso, parece salvaje. El porvenir dirá si es que verdaderamente la historia ha llegado a un momento en el que gracias al significante todo puede resolverse, es decir, siempre puede llegarse a un acuerdo. No es seguro que el psicoanálisis induzca a pensar eso. Más bien enseña que hay elementos que son radicalmente no significantes, que no se tratan con buenas palabras.

Para Lacan, lo social no es igualitario sino dominial. Esto no quiere decir que no exista lo igualitario, sino que lo igualitario, en el fondo, es asocial, es decir, no permite establecer y estabilizar un lazo. Es lo que él enunció con "El estadio del espejo", que podemos tratar como un enunciado de filosofía política. Hay muchas consideraciones de orden clínico que tienen una incidencia política directa; éste es el caso de lo que llamamos el estadio del espejo.

Desde el punto de vista de la filosofía política, no es otra cosa que el enunciado de aquello que comporta un lazo igualitario, la relación del semejante con el semejante. Lacan repite lo que Hobbes dice al respecto: "¡Es la guerra!". La relación del semejante con el semejante, la relación entre dos términos que sólo tienen entre ellos una diferencia numérica implica que son equivalentes en cuanto a su contenido, que hay uno y otro, y no uno sólo. Uno vale por otro, simplemente hay dos en lugar de haber uno sólo. En cuanto tenemos esta relación del semejante con el semejante, que sólo se distinguen por una diferencia numérica, de manera que tú no eres distinto de mí, Lacan formula que no hay posibilidad de acuerdo. Es preciso que desaparezca uno porque tú, el otro, eres y tienes más de lo que yo soy y tengo. La epistemología de Lacan es también una filosofía política y comporta que, en el plano imaginario, sólo es posible la guerra. Es necesario lo simbólico para poner orden, jerarquía, para introducir lo dominial. Y si no ocurre que uno pueda más que otro, ¡es la guerra!

2. El poder del significante-amo

Evaluación significante del Otro

La sociedad es lo simbólico, implica superar el estadio del espejo: hay lazo social a partir del momento en que se supera la relación dual. Es una definición de la sociedad perfectamente válida, que comporta pensar lo simbólico como el principio que otorga a cada uno su lugar, en la medida que este lugar es compatible con otros. Si se concibe al analista como el guardián de lo simbólico, como aquel que restituye la instancia de lo simbólico en los conflictos imaginarios, esto haría del analista el guardián de la sociedad.

Se puede ver esto en la posición del analista cuando se dirigen a él, en la indigencia actual, como a un sabio que les dice "mejor por aquí que por allá", "acepte esta indignidad para evitar un mal mayor", "baje la cabeza porque no tiene con qué oponerse al orden del mundo". El analista queda demasiado a menudo reducido a dorar la píldora a la necesidad, a distribuida, a hacer entender que las cosas son como son. Usted no tiene con qué cambiadas. Desde esta perspectiva, el psicoanálisis constituye una lección de humildad. Enseña a dejar en los libros los grandes pensamientos, la creencia en la voluntad. Y, además, en la práctica, les enseña a ponerse en la fila como todo el mundo. Yo no lo he hecho del todo. Por esto reflexiono sobre qué quiere decir la sociedad.

Lacan hizo su tesis de medicina sobre la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. ¿Por qué eligió la paranoia? La paranoia concierne a la relación con el Otro, con los otros; se manifiesta de entrada como un trastorno de la relación social. El definió, en primer lugar, los fenómenos de personalidad a partir de la biografía, que es la manera en que el sujeto cuenta su historia y la experimenta afectivamente. Más tarde hablará del psicoanálisis en términos de narración y construcción de la propia epopeya, en la confluencia entre la biografía y la ficción, y hasta su tesis sobre el pase, donde verá urdirse conjuntamente el relato de la vida, el desprendimiento de la estructura y la ficción que necesariamente se añade a ello, la ficción quiere decir "hacer verdaderos" los datos de la existencia.

En segundo lugar, Lacan planteó que la personalidad implica una concepción de sí mismo, la autoconcepción que el sujeto tiene de sí mismo, el enunciado de sus imágenes ideales.

Y en tercer lugar, dice que la personalidad se caracteriza por la tensión de las relaciones sociales que en ella actúan, por sus lazos de participación ética, es decir, por el valor representativo del que el sujeto se siente afectado &ente al prójimo. Lacan formalizará este valor representativo de cada cual con el nombre de significante-amo, que es de entrada el valor representativo del sujeto frente al prójimo, su valor representativo social. El problema es saber quién le da su valor representativo.

Cuando Lacan escribe el discurso del amo, entiende que es el Otro con mayúscula quien le da su valor representativo. La dominación quiere decir, ante todo, que es el Otro quien hace la evaluación significante del sujeto, la evaluación que hace de él una persona.

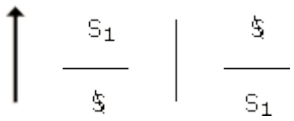
Gays

Actualmente podemos ver, cada día, cómo esto se cuestiona. Los sujetos no validan la evaluación

representativa del Otro sino que elaboran minuciosamente sus propios significantes-amo. Los construyen, se los adjudican.

Un ejemplo actual: la Escuela de la Causa freudiana convoca las Jornadas de Estudio sobre Gays en análisis. ¡Ah! Los psicoanalistas están perdidos, porque el significante "gay" no es un significante que provenga del discurso analítico. El discurso analítico podía validar el significante "homosexual" o, incluso, dar sentido al significan te "perverso". ¡Es formidable! Estaba verdaderamente bien construido y validado tanto por Freud como por Lacan. El único problema es que ellos no lo quieren. ¡Y hala! Han creado un significan te para ellos.

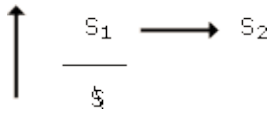
Hay que hacer una elección. Podemos decir: "Se trata de eso, es el diagnóstico, se funda en la estructura". ¿Por qué no? No tengo nada en contra de hacer valer el principio de autoridad. Alivia, pero no funciona. Los sujetos de los que hablamos han buscado cuidadosamente un significante para ellos perfectamente barroco, que han tomado, además, de una lengua extranjera. Es un significante que les representa y rompe con el discurso del Otro. Tenemos que elegir: o invalidar el significan te-amo que ellos han escogido y preferir los significantes-amo de la tradición o, por el contrario, remitimos a la invención de los sujetos. La Escuela de la Causa freudiana eligió tener en consideración la invención de los sujetos, y poner en el título de las Jornadas un signo de interrogación, que sólo señala su propia vacilación en ir en ese sentido, a la vez que indica algo determinante: el discurso del amo fue válido desde la Antigüedad hasta 1950, después se debilita, hay otra cosa que Lacan puso en su lugar. El discurso del amo comporta que el sujeto esté representado por un significante-amo, un significante del Otro. En los años 70, Lacan indicó que había otro tipo de discurso, que él llamó el discurso capitalista, que comportaba que el sujeto, en nombre del que ese discurso se sostenía, no tenía un significante y, por lo tanto, era libre de inventarlo; su significante era imposible de encontrar. Se entraba en una época en que los sujetos inventarían sus significantes-amo. En adelante, no se determinarán en el discurso del Otro para designarse a sí mismos.



La Escuela de la Causa freudiana ha registrado el cambio de época. Esta deferencia, esta humildad parecía prescrita, indicada por Lacan. El decía que el lazo social es significante, es decir, que el poder es del significante.

Indiscutible

Esto signifca dos cosas. En primer lugar, que lo que se llama el poder es siempre un poder significante, el significante es la sustancia del poder. El poder no es la fuerza. La fuerza sigue al significante, es la fuerza ilocutoria, la fuerza del significante en tanto que se emite desde un lugar significado como el del poder. En segundo lugar, el poder es el poder sobre el significante. Esto es lo que comporta el discurso del amo en el sentido de Lacan. Por un lado el S1 identifica, fija, captura al sujeto. El significante-amo permite decir: "Soy esto a los ojos del otro". Pero, al mismo tiempo, ordena el conjunto de los significantes que designa S2.



El significante-amo es poder sobre el significante, el poder de hacerlo legible. Lacan lo indica en el seminario El reverso del psicoanálisis: "Sea como fuere, lo seguro es que esta introducción del SI' del significan te-amo, la tienen a su alcance en el menor discurso, es lo que define su legibilidad. [...]

¿ Qué hace que podamos preguntamos siempre, cuando leemos cualquier texto, en qué se distingue como legible? Debemos buscar el secreto por el lado de lo que hace el significante-amo".[1] Explica que lo que él llamó en otro tiempo el punto de almohadillado como metáfora designaba el S1 como significante-amo. El significante-amo da cuenta de que lo "que se extiende en el lenguaje como un reguero de pólvora, es legible, es decir, que prende, hace discurso".

Lacan llama significante-amo a lo que constituye la juntura, por un lado con el sujeto y, por el otro, con el conjunto de los significantes. Es, por una parte, el amo del sujeto, aquello por lo que el sujeto se representa como teniendo un valor en el discurso universal y, por otra, lo que ordena, lo que enmarca el orden de los significantes. Es el mediador entre el sujeto y el conjunto de los significantes.

En sí mismo, el significante-amo es indiscutible. Hoy en día si uno se dedica a la política, lo que es indiscutible, aquello respecto a lo que no se puede cometer ninguna infracción, es el significante-amo de la democracia. Esto se conoce en filosofía política como el valor, es decir, aquello que se sabe que es relativo, que viene al lugar de lo que es indiscutible, y en nombre de lo que se lee lo que pasa y se actúa.

Es lo postmoderno. ¿En qué consiste? Consiste en saber que el lugar del valor es más importante que el valor en sí, el valor en que creen, y que lo que se inscribe en ese lugar es contingente -puede ser una cosa u otra. Este es el efecto postmoderno por excelencia: conocer el poder del lugar, relativizar aquello que lo ocupa, saber que no existe ningún absoluto. El discurso de la democracia difunde S ( ): no hay significante último. Sólo hay el lugar en el que se inscriben los significantes que nos permiten orientamos y los valores que ocultan el agujero que hay de un valor último.

La democracia -de la que se hace un principio de acción y, llegado el caso, de guerra- es el enunciado de que no hay significante-amo último, de manera que la tolerancia, valor que promovió el discurso de las Luces, constituye de hecho una intolerancia al significante-amo absoluto, una invitación a soportar que haya otros valores. Esto es lo que las distintas versiones del absolutismo, el integrismo, el fundamentalismo. . ., sitúan como enemigo. El valor emergente es el relativismo, es decir, "tú no vales más que otro".

3. Una contra-sociedad

Tratemos, en la medida de lo posible, de echar una mirada fría sobre nuestro modo de existencia y pensemos cómo se ha cumplido o realizado esto en psicoanálisis. De esto, ha nacido en psicoanálisis una contra-sociedad. La sociedad de los analistas se concibe como una contra-sociedad establecida sobre el rechazo al significante-amo, que pone en cuestión a la sociedad como tal por el bies de lo

que produce, el plus-de-gozar como residuo.

En los años 70 -en los que la juventud estudiante contestó al amo Lacan hizo del psicoanálisis el reverso del discurso del amo. El nos instaló en ese lugar y allí nos quedamos. Instaló el psicoanálisis en la posición de invalidar el discurso del amo y, también, de invalidar las reivindicaciones contra el discurso del amo. Lo enunció en 'Televisión, cuando yo le hacía preguntas, y llegó a decir que protestar contra el discurso del amo es entrar en él -se entraría en él a título de protestar contra él. Se trataba entonces de rechazar los términos mismos del debate, de inscribir al psicoanálisis y al psicoanalista en otro lugar.

El se preguntaba:" ¿Esto quiere decir reprobar la política?"Y respondía: "Lo tengo por algo excluido". Pero, estimaba que entrar en las consideraciones del discurso del amo, incluso para protestar, era del orden de la colaboración. Protestar es igual que colaborar, puesto que protestar es aceptar los términos del discurso contra los cuales uno se alza y tratar de corregir sus consecuencias. Se trataba de situar el psicoanálisis en otro lugar, de rechazar toda colaboración, toda entrada en lo que estructura el funcionamiento social como discurso del amo y establecer el grupo analítico como contra-sociedad, lanzar una maldición, que podemos llamar gnóstica, sobre la sociedad. Entrar en el funcionamiento social, incluso para protestar, es colaborar con la explotación del plus-de-gozar, con la representación por el significante-amo. Se trata de predicar una posición éxtima del analista, la extimidad del psicoanalista.

Nosotros nos hemos mantenido allí y esto es lo que ahora interrogamos. La democracia autoriza la pluralidad del lazo social, el lazo social universitario puede mantenerse como lazo social fundado en la relación al saber en un régimen democrático. Tenemos el ejemplo de otros tipos de sociedad que no permiten en absoluto la autonomía de la relación al saber.

El discurso de la histeria es una disidencia discursiva'. Sabemos que hay regímenes sociales que reprimen la disidencia en tanto tal, que la medicalizan y la encierran, No hablamos del discurso del análisis que está estrictamente prohibido en ciertos tipos de regímenes sociales. En otras palabras, la subsistencia misma del discurso analítico en tanto que lazo social específico, al igual que el discurso universitario o el discurso de la histeria, supone una forma determinada de organización social. En particular, la que conocemos como forma totalitaria no permite esta fragmentación y esta pluralización del lazo social.

Se trata de saber qué medida y qué sentido hay que dar a esta sustracción, del psicoanálisis respecto a la sociedad, qué sentido dar a la posición de extimidad del analista. Se trata, sin duda, de una posición de exterioridad con relación a los significantes-amo, con relación a las exigencias de la justicia distributiva; pero esta posición no se puede sostener en cualquier régimen social.

Por este mismo hecho, se plantea la cuestión de saber qué puede, junto al acto analítico tal como Lacan lo ha definido, tomar lugar como acción analítica o, incluso me atrevo a decir, acción lacaniana que da en la sociedad, al acto analítico, sus consecuencias. Al mismo tiempo que ponía el acento sobre el apartheid psicoanalítico, Lacan no cesaba de deplorar que su enseñanza no tuviera las consecuencias que él habría deseado en la sociedad. Es este campo el que se nos abre ahora.

1. Fábrica de actus

Un objeto ideológico no identificado

Vengo de la radio, donde he tenido que responder a algunas preguntas que me han permitido explicar qué me impulsó a redactar una obra tan absolutamente rara.[2] Me movió a ello el sentimiento de que un objeto ideológico no identificado pasaba por el cielo, por el campo público. Se trataba de este pequeño libro, sin duda ya olvidado, pero que funcionó, sin duda, durante un tiempo como una bola en un juego de bolos y que dejaba ver algo raro en la manera en que estaba conformado -también de la primera página del diario Le Monde

Por otro lado, lo he dicho amablemente. Está claro que ellos juguetean para crear la actualidad de una manera provocadora, lo que no me he tomado a mal. Pero un destacado periodista explicaba la semana pasada que era tan enemigo de esta manera de hacer las cosas que no leía la primera página de Le Monde desde hacía varios años. Este diario tiene, o tenía, una función en Francia -quizás la haya perdido ahora, o durante un tiempo o para siempre-, un lado "Biblia". Sin duda, eso me afectaba porque me moviliza aunque, en absoluto, al furor. Mi interrogación apareció en el momento en que alguna cosa de la fábrica de la actualidad alcanzaba cierto punto crítico y guarda relación con lo que, por otra parte, desde hace poco tiempo y de manera rotunda se ha desencadenado alrededor de la "Biblia de la actualidad", me refiero a esta obra sobre la cara oculta de Le Monde.' He debido sentir algo, o eso se hizo sentir en mí, que llegaba a tal punto que tenía que estallar.

Sería necesario conceptualizar, en el marco de lo que en otro tiempo llamamos "El Otro que no existe",[3] la fabricación de la actualidad, la fabrica de actus, tematizar la actu-industria. Hay actos de actu y, sin duda, el diario Le Monde debe de haber abusado de ellos para conseguir enervar a tanta gente.

Artificio

La fabrica de actus se inscribe en algo que podemos considerar un principio para descifrar aquello que produce, a saber, que no se trata nunca de una descripción sino, siempre, de una construcción. La noción misma de actualidad incluye un elemento de artificio indispensable. Este elemento está presente desde que hay actualidad, desde que hay actu. La actualidad se construye, es absorbida a este título. El actu se absorbe todos los días como un relato. Estos titulares del Le Monde, con sus fórmulas -es aún más sensible a veces en inglés- son como poemas, haikus, que acompañan nuestra vida cotidiana.

Abrir la radio, encender la televisión, leer el diario ¿es utilitario? Pueden por Supuesto comprar el diario para ver las cotizaciones de la bolsa, cuáles se hunden. No es seguro que nuestra relación con la realidad sea utilitaria, salvo alguna excepción. Se trata más bien de una relación literaria, novelesca o poética, o que guarda relación con cierta modalidad de lo visible. Es arte, artificio. Aparentemente tenemos necesidad, una o dos veces por día, de introducirnos, de conectar nos con la novela de la vida cotidiana. Esto nos da la sensación de poder abrazar, aunque sea brevemente, el conjunto del momento presente del planeta.

En la época de la guerra del Golfo, un tal Baudrillard llevó las cosas un poco lejos al decir: "Todo esto es una novela, esta guerra no existe, es virtual, sólo Son las imágenes que se han mostrado y las palabras que se han contado". Se puede ver que llegar a decir esto -en lo que no hay que creer exce-

sivamente- implica poner de relieve este cero de la referencia. El lenguaje mismo hace desaparecer su referencia, en tanto que es el asesinato de la cosa. Seguir esto ciegamente lleva a decir que lo que hace actualidad no existe. La única guerra que hay es la guerra del lenguaje o la guerra de la representación contra la referencia. Evidentemente, esta tesis tiene como objetivo provocar.

Sincronización del planeta

No se puede pensar de ningún modo que la actualidad se psicoanaliza y si pensamos el psicoanálisis a partir de la novela de la actualidad, hay que decir que se trata de otro relato: un psicoanálisis es un relato que sólo está en ustedes. De alguna manera, un análisis consiste en escuchar la radio, salvo que uno se escuche a sí mismo hablando por la radio. El análisis es el operador que permite escucharse a sí mismo por la radio en directo. Es una cámara de ecos. Es una manera de hablar -lo que decía Lacan- *al foro*. Hay un efecto radio, también el efecto folletín, el enésimo episodio de La apasionada vida de... El psicoanalista es una especie de servidor, de provider, que les permite conectarse.

No se puede psicoanalizar la actualidad. Pero se puede, cuando se está informado del psicoanálisis, leerla, con cierto gusto por el detalle y hacer algo de lo cual el psicoanálisis no tiene la exclusiva- que es interpretar. ¿En qué sentido? Se ven aumentar los actu-objetos, algunos de los cuales me parecen muy calculados, y calculados con mucha inteligencia. Se trata de objetos muy complejos, como lo son los más núnimos empaquetados. Se puede leer la historia del embalaje de los objetos mercantiles, que explica en qué momento se comenzó a pensar en el embalaje.[4] Se vio que éste constituía una parte esencial de la plusvalía que se trataba de extraer y que, para obtener el reflejo de compra, era necesario calcular mucho el embalaje. No es sólo que the medium is the message, es que la botella es la embriaguez. Cada uno de estos actu-objetos puede desmontarse, deshacerse, es algo absorbente. Me he aficionado a desmenuzar estos pequeños objetos, por ejemplo, los editoriales de los diarios. Como son perecederos, no han sido objeto del estudio crítico que merecen en la medida que crean opinión. En ocasiones se compilan, pero estos volúmenes no siempre se leen. Todo esto se disipa, pasa, como pasan las sesiones de análisis. Pero éstas últimas están enmarcadas en una estructura, mientras que en la actualidad, al mismo tiempo que algo se disipa, se ve la consistencia de este objeto tan particular que se llama la opinión.

Tenemos la impresión de que el planeta está sincronizado. Actualmente, y en torno a un acontecimiento del que podríamos decir, si se pudiera evaluar por fuera del discurso del actu, que no es demasiado extraordinario -se han lanzado bombas muchas veces y con intenciones mucho más sanguinarias-, asistimos al nacimiento de una opinión mundial, y no muy dividida. Esto es lo asombroso: hay un debate que estos días toma más consistencia que nunca. Pasa algo. No hay que cegarse diciendo que “es siempre lo mismo”; hay allí un acontecimiento.

2. Un debate universal

Born again

¿Qué es lo que vemos emerger? No puedo evitar pensar en lo que me decía uno de nuestros colegas

italianos que estaba muy introducido en las más altas esferas de la Iglesia: "Verá que enfrente de Washington, sólo está Roma". Estos días podemos comprobar la profundidad de este dicho y que, lo que está a punto de pasar, ya se había pensado, reflexionado. No se trata sólo de la vieja Europa cuya unidad es, por otra parte, absolutamente sorprendente. Alcanza también al núcleo duro del evangelismo americano, a los representantes y guías de las principales familias espirituales religiosas. Lo que está enfrente es lo Antiguo, una anciana sabiduría que dice:"No crean que en la historia, las cosas se consiguen a través de la fuerza, forzándolas". Esto ocurre a veces pero finalmente siempre queda reabsorbido; hay que tocar lo que existe con mucha prudencia, sin provocar. Es la idea de que las cosas progresan finalmente en el buen sentido -hay en ella cierta creencia. Los partidarios de forzar las cosas lo llaman" creer en Papá Noel", creer que allá arriba hay, en definitiva, alguien que vela.

Del otro lado, los dirigentes son los llamados born again, aquellos que han vuelto a nacer, que en determinado momento rectifican sus errores y se unen a Cristo. El presidente de los Estados Unidos pertenece al tipo born again, recién nacido, nacido por segunda vez. En la Antigüedad se tenía idea del born again a través del personaje de Dionisos, que había nacido una vez y luego otra más. Sabemos lo que podía llegar a hacer en ese momento. El born again piensa que, en un momento dado, se puede cortar, romper, recomenzar, reconfigurar de golpe. Podemos ver claramente hoy que los otros están animados por otra visión del mundo.

Envoltura discursiva

Hay un pensador que recientemente ha teorizado sobre esto. Se trata de un teórico, un ensayista americano que distingue en Estados Unidos y Europa dos posturas, dos convicciones exactamente opuestas. Más femeninas de un lado -y tal como él lo considera, más maternales- y la virilidad armada del otro. En Europa se decide no hacer la guerra pero, por otra parte, se pensaría en hacerla aunque no se pudiese. Se observa allí una satisfacción, una gloria de la impotencia bastante importante pero también la potencia del discurso para retener a aquellos que tienen los medios.

Cuando se empezaban a oír los tambores de la guerra la primera idea del presidente Bush, muy saludable desde su punto de vista, fue no pasar por la ONU. Era la lógica misma. Esta mañana había en Internet el artículo de un periodista que recordaba este hecho: "¿Por qué decidió pasar por la ONU? Porque vio a su papá". Supone que habló con él, que es multilateralista, y acabó decidiendo pasar por la ONU.

Cuando se trata de entrar en el campo de la palabra y el lenguaje y la negociación, y no en el de la fuerza, le vemos liado, embrollado. Hay que hacerse a la idea de lo que significa para los americanos tener en cuenta lo que Guinea y México opinan. Tienen un millar de bajas. Les parece intolerable que los franceses se comporten de esa manera. Las represalias son inmediatas: desbautizan las patatas fritas, que ya no se llaman french frites, sino liberty fries, o free fries, y las tostadas, en lugar de frenchtoasts, devienen free-toasts. Hay un precedente: durante la Segunda Guerra mundial, no querían seguir diciendo "hamburguesas". Este es el marco en que nos inscriben.

Los americanos son mucho más antifranceses que los franceses, antiamericanos. Pero después de Francia, ponen a Chile, México, Guinea... La lista se hace muy larga. Y según las últimas noticias, también Inglaterra ha entrado en ella. Asistimos a un extraordinario y paralizante envolvimiento discursi-

vo. y comprobamos hasta qué punto la que es, de lejos, la fuerza militar más importante del mundo se envuelve con cierto número de valores progresistas y cristianos -cuyos representantes más eminentes son las Iglesias cristianas, inclusive la más importante, numéricamente, de ellas. He aquí la novela que leemos ahora cada día y que es apasionante. Nadie sabe cómo acabará esto. La contingencia está manos a la obra. Es un objeto de actualidad que concierne a cierta fractura del discurso universal y justifica que se le preste mucha atención.

Sobre el fondo del Otro que no existe, se ve emerger un discurso universal como nunca había ocurrido antes.Y; dentro de él, surge un debate, también, universal. No creo que en mi época haya habido nunca una cuestión que diera rostro, de esta manera, a la humanidad discursiva.

Extimidad del analista

Esto no quiere decir que el psicoanálisis se inscriba en este debate o que tenga un lugar para inscribirse, salvo por la posición de extimidad en la cual Lacan trató de inscribir al psicoanálisis, que es de pura procedencia freudiana. El psicoanalista se ocupa de lo que no es útil en la vida cotidiana activa, se ocupa de lo que hace figura de desecho en la vida pragmática y en la vida social, incluso cuando estos desechos se pescan en las relaciones sociales. El lapsus, por ejemplo, se pesca en las relaciones sociales, pero hasta que no llega Freud, y con él entra en el discurso universal, no tiene ninguna función. Después tiene una, por supuesto. Esta verdad freudiana se ha extendido de tal manera que Lacan no tuvo otro remedio que separarse de ella diciendo: “Un lapsus es una burda equivocación”. Trata de tomar de revés la banalización de la verdad freudiana. Incluso, un objeto psicoanalítico como el sueño, tomado de un dominio que constituye un enclave en lo social, parecía ser la parte no socializada del hombre. Las pulsiones también fueron acometidas como la parte no socializada.

Lacan denunció que el psicoanálisis se satisfacía en su extraterritorialidad. Él mismo condenó a la organización analítica por estar demasiado satisfecha en una posición extraterritorial, sin tener que demostrar nada, negándose a la prueba científica, resistiéndose también a la exposición pública, o reclamando el privilegio de ser una experiencia incommuntable. Al principio de su enseñanza encontramos esta crítica de la extraterritorialidad, mientras que al final, o en todo caso más tarde, vemos la valoración de lo que he llamado la extimidad del psicoanálisis: “No crean que, por ser psis, son psicoanalistas”.

Esto traduce muy bien los cambios que han tenido lugar en la sociedad entre los años 50 y los años 70. En los años 50, Lacan se dirige hacia la sociedad, con un movimiento que contraría el deslizamiento extraterritorial del psicoanálisis. El mismo Lacan, en lo que en la época es la Société Française de Psychanalyse, invita a los filósofos, Merleau-Ponty, Claude Lévi-Strauss, les plantea preguntas, y se hace invitar por la Société Française de Philosophie, al tiempo que explica que el psicoanálisis está aliado con la antropología estructural de Lévi-Strauss y que avanza gracias a la lingüística estructural de Saussure y Jakobson.

3. Santos

Exclusión

Lacan construye una sociedad intelectual y aloja en ella al psicoanálisis. La misma publicación de los Escritos cumple este movimiento de desextraterritorialización, de intra-territorialización, de volver a entrar en el debate público, de suscitado. En ese momento se produjo un esbozo de debate público que no satisfizo a Lacan, pero que dio a conocer su nombre. Cuando manejamos este libro manejamos este punto de almohadillado.

Progresivamente, Lacan despega el psicoanálisis de esta sociedad que él había creado. En Scilicet y sus textos de los Otros escritos, rechaza la antropología estructural-aunque en el último texto de los Escritos, "La ciencia y la verdad", para definir al sujeto de la ciencia que es el del inconsciente, se apoya por el contrario, de manera eminente, en el capítulo "La ilusión arcaica" de Las estructuras elementales del parentesco de Lévi-Strauss.

No a la antropología, no a la lingüística, no a la filosofía. Estos discursos quedan situados en el saco del discurso universitario. El psicoanálisis es el reverso de lo que domina en la sociedad. El discurso del amo es, sin duda, el del inconsciente, pero estructura el orden social. Como no le falta el aliento, en el movimiento de mayo del 68, Lacan dice:"Todo esto es el reverso del psicoanálisis". No se puede decir mejor que los psicoanalistas, si llegan a entenderse entre ellos, están en la posición, lo quieran o no, de una contrasociedad. De todos modos, a partir de este momento lejos de abrirse, la Escuela de Lacan se puso a vivir como una contrasociedad.

Lacan dio un nombre a esta posición éxtima del psicoanalista: el santo, ser un santo -desde entonces, este nombre no ha dejado de tener resonancias para nosotros. Fue a buscado en Baltasar Gracián, un jesuita que había tenido severas dificultades con su orden. Dice "el santo", no "el religioso". Si bien introduce, a través de sus cuatro discursos, que la sociedad no existe, no trata la religión como un lazo social, o en todo caso no le da un lugar aparte. Todo induce a creer que, si tuviera que inscribirla en sus discursos, la ordenaría en el discurso del amo, menos si tomara como referencia la organización eclesiástica, la Iglesia católica. El no toma la religión, no toma la Iglesia, que evocó, por el contrario, como un contramodelo en el momento en que comenzó su seminario Los cuatro conceptos. Para condenar a la Asociación Internacional de Psicoanálisis, IPA, la califica de "Iglesia" y, él mismo, se identifica con Spinoza, aquel que la Sinagoga había anatemizado. Esto es lo que Lacan entiende por "el santo". Se ve bien que el elemento común entre el santo y Spinoza es la exclusión, la posición de desecho de una orden. Cuando homologa al psicoanalista con el santo validado por la Iglesia católica, Lacan apunta, pone de relieve que el sujeto no sabe dónde meterse.

Desecho de la orden

Sería necesario entrar en la tipología de los santos. No viven todos en el desierto. Al contrario, se trata de sujetos que se dieron a conocer, en determinado momento, al crear su propio espacio precisamente porque no se sabía dónde meterles y porque ellos mismos no sabían dónde meterse. Es lo que vemos en santa Teresa de Ávila, que es una extraordinaria jefa de empresa y también en san Ignacio de Loyola, que creó una extraordinaria empresa multinacional, un imperio de la fe. Los jesuitas mismos se pavonean, llegado el caso, comparándose con los conquistadores y coquetean con lo que ellos reconocen como su realismo -todo y recordando que se trata de un realismo con fines sobrenatura-

les.

Pero no es el espíritu de empresa lo que Lacan señala en ellos -aunque, después de todo, Freud quiso una empresa multinacional y consiguió crear una. Subraya que el muchacho que está en posición de desecho es especialmente apropiado para producir un mundo. Es lógico: no encuentra su lugar en el mundo de los otros y por ello fabrica uno, construye un mundo en el que ubicarse. A uno le gusta recordar que Ignacio de Loyola, aunque fuese cojo, vistiera harapos y tuviera mal aspecto, tenía el poder de modificar la cabeza de la gente, lo que le valió algunos problemas cuando estudiaba en la montaña de Sainte Geneviève. No tenía muchos medios y por eso estuvo primero en el colegio de Montaigu; los ricos estaban en Sainte-Barbe, donde él fue más tarde. Todo el mundo quedó perturbado cuando los hijos de buena familia de Sainte-Barbe comenzaron a decir:"No queremos más de todo esto, renunciamos a nuestras herencias". Las familias se inquietaron. "¿Qué os ocurre?". Era que Ignacio les hablaba muy de cerca. El pobre Ignacio fue examinado por los Doctores, los Inquisidores. Tenía reputación de excéntrico Y mantuvo su estilo de desecho, incluso cuando comenzó a cartearse con todo el mundo -con emperadores e hijas de emperadores- desde esas tres pequeñas habitaciones que estaban situadas al lado de lo que ahora es la sede romana de la Compañía de Jesús. Podemos dejamos deslumbrar por la grandeza de la empresa y de su realización pero, en el corazón de ellas, encontramos lo que Lacan llama el desecho de la orden. Él dirige su mirada hacia ese lugar.

Al mismo tiempo dice que el santo no alborota. Aunque esto sea más propio de Baltasar Gracián que de Ignacio de Loyola, cuya obra es motivo de escándalo. Pero podemos pensar que no se conoce todo, que lo más esencial de la empresa pasa desapercibido. El gran alboroto que se crea no deja ver lo que opera realmente.

4. Vacío de verdad

Desvalorización de la verdad

Si planteamos la cuestión de la religión, de su ausencia en la tipología del lazo social que propone Lacan, vemos que, en el último texto de los Escritos, trata explícitamente la religión dentro de un conjunto de cuatro campos, que precede en cinco o seis años a su construcción de los cuatro discursos.

Estos cuatro campos son la magia, la religión, la ciencia y el psicoanálisis mientras que, en los cuatro discursos, tendremos una serie de cuatro distinta: el amo, la universidad, la histérica y el analista. En el marco de los cuatro discursos, y precisamente a propósito del discurso del analista, Lacan introduce su "ser un santo", mientras que en el texto de los cuatro campos, "La ciencia y la verdad", introduce la religión en su diferencia con el psicoanálisis.

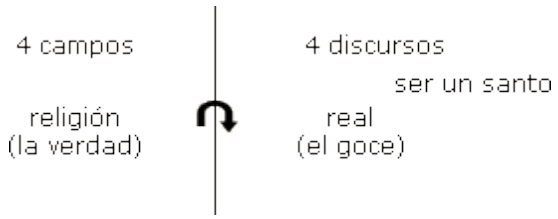
Estos campos se agrupan según un principio común: se trata de campos que apelan a la verdad.[5] Lacan los distribuye en función de esta noción. ¿De dónde le viene? En esa fecha, e indudablemente con el efecto conclusivo que produce el punto de almohadillado de la publicación de sus Escritos, considera que la noción de verdad es hasta entonces el hilo conductor de su producción. Es evidente que los cuatro discursos se organizarán a partir de otro principio, el del goce o plus-de-gozar, e implicarán una desvalorización de la función de la verdad en psicoanálisis.

Al final de los Escritos, Lacan considera que la palabra “verdad” es el punto de almohadillado de su enseñanza y hace referencia a “La cosa freudiana”, donde celebra la prosopopeya de la verdad. Escribe este texto para decir: das Ding, la Cosa freudiana, es la verdad. Es la consecuencia de que el inconsciente sea lenguaje y la verdad, palabra, o para decido mejor, que la verdad es “Yo hablo”. No se puede decir que la verdad es palabra de la misma manera que se dice que el inconsciente es lenguaje. Cuando se trata de la palabra, es preciso que uno trabaje, que hable o esté transido por ella. Al concluir en 1966, Lacan piensa que la función de la palabra y el campo del lenguaje, puntos de partida de su enseñanza, culminan en esta prosopopeya de la verdad.

En “La cosa freudiana”, Lacan habla de “horror” y dice, incluso, que prestar su voz a “Yo, la verdad hablo”: resulta intolerable. ¿Por qué introduce el horror a propósito de “Yo, la verdad hablo”? No es por la castración, sino esencialmente porque nos refiere una propiedad esencial de la verdad, a saber, que “no hay metalenguaje”, “no hay lo verdadero de lo verdadero” y “no hay Dios” -”Dios es decir”. Los valores en que ustedes creen, los valores a los que se consagran, sólo son velos de esta ausencia de lo verdadero de lo verdadero. Si esto causa horror es porque desnuda a Dios y permite ver que no hay nada detrás del velo. Lacan considera que “Yo, la verdad hablo” al enunciar este vacío, enuncia todo lo que hay que decir de la verdad.

Neurosis de la religión

Podemos apreciar el desplazamiento que se produce en television, donde Lacan retorna la cuestión de la verdad. Comienza diciendo más o menos lo mismo: la verdad, “decida toda es imposible”. Pero añade: “Por ese imposible la verdad toca lo real”.[6] El término “real”, que se introduce en este “Yo, la verdad hablo”, con la falta que ella designa pone de relieve el desplazamiento de Lacan.



El es muy freudiano al denunciar toda encarnación que vele esta ausencia todos los falsos semblantes -como dice en 1966, después dirá simplemente “semblantes”. Se arma con esta noción, la toma para ubicar, para hacer gravitar alrededor suyo la magia, la religión y la ciencia.

Vayamos directos a lo que Lacan dice de la religión. Esto me afecta ahora que sé lo que sucedía entonces en torno a él. Cierto colectivo se había reunido y refunfuñaba por el lugar que consideraban que él concedía, o por la influencia que ejerce cierto número de malos espíritus lógicos y descreídos; malos espíritus que desvían a Lacan de lo que se había esperado de él, a saber, que hiciera florecer el injerto cristiano en el cuerpo del psicoanálisis. En el momento de la publicación de sus Escritos, habría podido pedir, naturalmente, a algunos estudiosos que sabían elaborar índices que le ayudaran a hacerla. A falta de bol, otro recogió sus fresas.

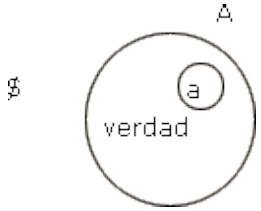
Lacan tiene la necesidad de hacer una pequeña perorata sobre la religión, del estilo de: “Al buen en-

tendedor, pocas palabras bastan". Lo había leído a menudo, pero no me he dado cuenta hasta ahora de que, en parte, está dedicada al foro. No es que Lacan fuera un enemigo de la religión. Curiosamente, algunos años más tarde, en relación con aquel a quien había confiado su índice, hizo su pequeña perorata sobre "ser un santo", otro "Al buen entendedor, pocas palabras bastan", del género "No alborotes demasiado, querido". Cuando trata la religión al final de los Escritos, como hará más tarde con la sociedad, recuerda a los buenos padres que él valida todo lo que Freud dijo de la religión, a saber, que está relacionada con la neurosis obsesiva. No se trata del gran Otro, allí no se trata del otro de la palabra del cual Althusser le había dicho era el buen Dios. No se ocupa del pequeño a, del significante, sino que les dice: neurosis obsesiva.

Horror o esplendor

¿Qué esquema nos dibuja de la posición religiosa? -se trata esencialmente de la posición católica. Lacan se excusa por tratar sólo religiones de la familia judeocristiana. En efecto, poco inclinado por la religión reformada y el judaísmo su debate es con la religión, es decir, con la religión católica. Da un esquema muy preciso de cuál es, para él, en esa fecha, la posición católica: consiste en remitir a Dios la carga de la verdad y alojar, en él, en el mismo movimiento, el objeto del sacrificio, un objeto sacrificado.

Si la posición del sujeto se sitúa aquí, es inevitable que el Otro como Dios sea el lugar donde se inscribe el objeto del sacrificio, al mismo tiempo que la carga de la verdad.



El sacrificio a Dios es una posición que, con todas sus variaciones, recorre, anima a toda la familia judeocristiana. Cuando los misioneros jesuitas se instalan entre los indios guaraníes, que se casan muy jóvenes -la poligamia está permitida, la antropofagia está bien vista-, quieren poner orden en todo ello. Si seguimos la admirable organización que introducen en esta población, vemos cómo el goce se desborda. Corre por todas partes, se entra en un horrible desorden de adulterios, incestos, ya no se sabe quién es quién. En cuanto llegan, el goce es apartado, frenado, controlado.

Para Lacan, decir que la verdad queda remitida a la divinidad apunta a algo muy preciso. Es una denegación de la verdad como causa. Él entiende por esto que creer en una religión revelada, en una revelación, es creer que el Otro ha hablado. Es lo opuesto a "Yo, la verdad hablo". Es el Otro la verdad quien habla. Es preciso absorberla, comerla -eventualmente en forma del Libro-, digerirla, asumida, destacada. Pero la verdad está en otra parte, yeso puede justificar el magisterio de los que la guardan, la encierran o vienen como el Inquisidor a escudriñadas -como le pasó al poco ortodoxo Loyola.

En ese momento, Lacan considera que hay una Verneinung constitutiva de la posición del religioso. Y esto le lleva a oponerla al psicoanálisis, que designa como el campo en que "Yo, la verdad hablo" mana de la fuente, está permitido -por el Contrario, la verdad tiene, en la religión, un estatuto de culpabilidad. La verdad está permitida en psicoanálisis: "Tú estás invitado a ponerte en posición de 'Yo, la

verdad, hablo", "Tú estás invitado a prestar tu voz a la verdad", para que ella hable.

En la religión, no se trata exactamente de buscar la verdad. Ésta queda, allí, Postergada. Lacan dice que se reenvía al Juicio final, al Último juicio. En la religión reina la causa final. La verdad sólo podrá aparecer en el final de los finales, en el registro escatológico, no en el horror de la falta de fundamento –porque todo son relatos-, en el horror de la falla que se trata de velar, sino en el esplendor. Bello título el de esta Encíclica: El esplendor de lo verdadero.

Quizás Karol Wojtyla, que fue filósofo antes de ser Juan Pablo 11, leyera "La ciencia y la verdad" y "La cosa freudiana" y se escandalizara ante la noción de horror de la verdad, por lo que con su Encíclica, quisiera reafirmar: "No se trata del horror de la verdad, sino del esplendor de lo verdadero".

NOTAS

* Traducción: Margarita Álvarez | Fuente Freudiana 43/44, marzo - octubre 2005, pp 7-30. Recuperado de http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html
Textos y notas establecidas por Catherine Bonnigue a partir de las lecciones del S, 12, 19, 26 de marzo y 2 de abril de 2003 de L'orientation lacanienne lll, 5, Un effort de poésie, pronunciado en el marco del Département de Psychanalyse de Paris VIII y de la Section Clinique de Paris Saint-Dénis. Se leerá aquí la primera parte (lecciones del 5 y 12 de marzo). Este texto ha sido publicado originalmente en francés en la revista Quarto 83, Bruxelles, enero de 2005, con la amable autorización de Jacques-Alain Miller. También puede encontrárselo en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html
** son la siglas de la empresa Electricité de France. (Nota de la traducción)

1. Jacques Lacan, Le Séminaire, livre XVII: L' envers de la psychanalyse (1969-70), Seuil, Paris, 1991, pp. 218-219. En castellano: El reverso del psicoanálisis, Paidós, Barcelona, 1992, pp. 204-205.
2. Jacques-Alain Miller, Le neveu de Lacan, Verdier, Lagrasse, 2003.
3. Eric Laurent,.-A, Miller, L'autre qui n'existe pas et ses comités d'éthique (1996-97). Seminario pronunciado en el marco de la Sección Clínica de Paris Saint Denis.
4. Cf. T. Hine, The Total Package: the Evolution and secret Meanings of Boxes, Bottles, Can and Tubes, hardcover edition, Litde, Brown & Company, 1995.
5. Jacques Lacan, "La science et la vérité" (1966), Écrits, Paris, Seuil, 1966, pp. 866-868. En castellano:"La ciencia y la verdad", Escritos 2, Siglo XXI, México, 1984, pp. 844-847.
6. Jacques Lacan, "Télévision" (1973), Autres écrits, Seuil, Paris, 2001, p. 509.

Textos de orientación

"Cascanueces"

por Irene Kuperwajs

"Cascanueces" es una obra musicalizada por Tchaicovsky, basada en un cuento de Hofman, en la que una niña recibe en la noche de Navidad un cascanueces que cobra vida y la lleva a un mundo mágico, hasta que adviene el choque entre la realidad de los adultos y el mundo de la infancia.

En la experiencia analítica, podemos decir que también danzamos con discordias, con mundos de lenguas que habitan el lenguaje de un sujeto que no escapa a su división.

El mundo del malentendido

La idea de una lengua sin malentendidos es una ilusion.

Ferenczi escibe en 1932 "Confusion de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión". Se refiere al choque traumático entre la "lengua de la ternura" del niño y la lengua de la pasión del adulto, causa en el psiquismo infantil de una escisión en la pretendida unidad del sujeto. Lacan retoma en "La Dirección de la cura" esta cuestión para referirse al encuentro traumático con el significante del deseo del Otro, desde un punto de vista estructural. Para Ferenczi, pasar por el análisis nos daría la chance de reparar esa división, alcanzar la original unidad. Lacan nos enseña que el malentendido, la confusión de lengua, es estructural, ineliminable. No hay relación sexual. Basta recordar la experiencia de Ferenczi, la discordia atravesó su transferencia con Freud y salpicó al movimiento analítico.

Ya lo había anticipado Freud, el saber inconsciente solo se revela en el malentendido, orientado por lo imposible. "Todos hablamos solos, por eso el malentendido es eficaz"[1]. A diferencia de Ferenczi, Lacan propone el discurso analítico y sitúa al analista en el lugar del objeto a. El análisis es una apuesta para tratar ese malentendido por el malentendido, interpretar la discordia, equivocarla, malentenderla, hasta alcanzar un saber hacer con ella.

Cáscaras y vestidos

Todo sujeto de la palabra es un sujeto dividido que busca colmarse por medio de las identificaciones, es por medio de ellas que un sujeto se inscribe en el lugar del Otro. No hay identidad posible del sujeto consigo mismo, nuestro ser es vacío y llama a vestirse. Las identificaciones son esos vestidos hechos de imágenes y significantes que nos hacen creer que somos idénticos a nosotros mismos. "Son un modo de fijar el ser del sujeto en su fantasma" podemos decir con Bassols [2].

El analista "cascanueces"

Al inicio de un análisis, el sujeto pasa de ese "yo soy asi", falsa certidumbre bajo la cual se presenta, a poder preguntarse por la causa. Las identificaciones vacilan. La interpretación del analista apunta a la desindentificación, apunta al borde de goce e impacta sobre el síntoma. Esos S1 a los cuales el sujeto se identifica, caen como las "capas de la cebolla" o para ser afines con las XXVII jornadas, caen como cáscaras de nuez, que se fragmenta, se rompe...cuando el análisis las toca.

El analista cascanueces, abre esa nuez hermética llena de sentido, penetra, tritura. Aísla pedazos que en definitiva nunca hicieron más que la ilusión de Una nuez. Al final, la "caída de las identificaciones" revela el "deser" como lo plantea Lacan en la Proposición. Pero el analista cascanueces decide caso por caso, y en algunos evalúa que tal vez es mejor no apretar demasiado fuerte las tenazas. Sabemos que hay identificaciones no standard que operan como abrochamientos fundamentales.

La Identidad sinthomal como "fruto" del análisis

En el transcurso de un analísis se da el advenimiento del sujeto distinto de la identificación. A partir de la desidentificación hay un retorno de la Identidad en donde podremos situar la dimensión del "sin-thoma". "Identificarse a su síntoma" implica desprenderse del Otro y extraer las marcas de un decir en el Un- cuerpo. Es la identificación a lo más singular y opaco del goce del sujeto, a lo incomparable, "con cierta distancia". Se trata de una identificación sin Otro, por eso, la *identidad sinthomal,* como la llama Miller, fruto del análisis, sería el único reaseguro frente a la aspiración de reducir al Otro a uno mismo. Pero si bien la identidad sinthomal no es colectibizable, es con eso mismo que se tejen lazos que soporten la discordia de los discursos.

La Escuela, una ensalada de frutos

Pudimos ver a lo largo de la historia del psicoanálisis una "Confusión de lenguas entre los psicoanalistas"[3]. El lazo discordante entre los sujetos "hijos del malentendido" marcó las diferentes épocas en el movimiento analítico, en las transferencias. "Basta con amar para estar atrapado en esta hiancia, en esta discordia"[4] afirma Lacan en El seminario sobre "La transferencia".

La escuela es una gran ensalada de frutos "fundada en la no identidad del psicoanalista". Frutos que tienen Un cuerpo que goza, marcado por pasiones, por afectos, de los cuales el análisis le permitió separarse de los más fundamentales de su ser, pero como nos dice Laurent "No es una experiencia que apunte a la ataraxia, que permitiría "extraerse de sus pasiones"...La política de los cuerpos hablantes es sopesar el lazo indisociable que hace que el cuerpo sea tomado en lo social"[5]. Se trata entonces del lazo de cada uno a la causa analítica, despojado de las identificaciones y de las pasiones, pero no todas. A algo del grupo hay que identificarse, para no enloquecer. Sostener una política del witz, como propone Laurent en "Politica de lo unario"[6], esa que admite el significante y el sentido nuevo, no idealizado, el uno por uno que puede surgir ante la fuga de sentido, es lo único que puede salvarnos del sueño dogmático y de la trampa masificante en la que fácilmente lo institucional tiende a caer. Hacer con la contingencia de la buena manera, soportar lo heterogéneo en la parroquia, y servirse de

la discordia en la cura y en la Escuela. Agregaría, es con coraje.

NOTAS

1. Miller, Malentendido, p.28, en Charlas brasileñas, Paidos
2. Bassols, La imposible identificacón del analista, El Caldero. 2017.
3. Cottet S., Un sexto psicoanálisis de Freud: el caso Ferenczi a partir de la *Correspondance* 1920-1933, Freudiana 33, 2002.
4. Lacan, El Seminario, Libro 8, La Transferencia, Paidós, Buenos Aires, 2006, p.51
5. Laurent E., El cuerpo hablante: Inconsciente y las marcas de goce de nuestras experiencias de goce. Entrevista a E.Laurent por M.A.Vieira
6. Laurent E., Política de lo unario, Freudiana 80, p.60, 2017

Textos de orientación

El psicoanálisis y las discordias

por Diana Wolodarsky

"...queremos decir con eso que la explicación debe buscarse en la situación del psicoanálisis más que la de los psicoanalistas. Pues si hemos podido definir irónicamente el psicoanálisis como el tratamiento que se espera de un psicoanalista, es sin embargo ciertamente el primero el que decide de la calidad del segundo".
Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956.

Si bien el texto data del año 1956 su vigencia es insdicutible.

Se trata de la situación del psicoanálisis y de la formación del analista para responder la pregunta inicial del texto: Cómo se puede ser psicoanalista.

La ironía apunta a la conformación de las sociedades analíticas. Al confort del dormir despierto sostenido en normativas y legalidades que ofrecerían la *performanc*e de un modelo de analista, conforme a un Ideal. Grados que garantizarían un lugar respecto al saber.

De allí sus referencias exhaustivas a la función de las Suficiencias, los Zapatitos, los Bien-necesarios y las Beatitudes. Estructura asegurada que da cuenta de la estofa con la que se teje el grupo analítico sostenido en el Nombre del Padre. Modo de asegurar el no lugar a la contingencia.

Todo previsible y cuantificable, ajustable a un modelo.

Lacan ubica que Nombre del Padre y Superyó deben ser leídos como términos emparentados, en tanto atacan la condición sujeto.

Podemos suponer que en este texto de los Escritos hallamos el germen del Seminario Inexistente, las razones de la futura excomunión de la IPA y la resolución de esa salida con el Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

Dará cuenta en este último de una distintiva orientación que enmarca la experiencia analítica, la operación analítica y el deseo del analista.

Situación del psicoanálisis y formación del analista es un texto dirigido a diferentes interlocutores, como bien lo señala Lacan en el epígrafe de este Escrito: Para algunos...y "a otros".

Es un Lacan que no cederá ante la invitación a dejarse seducir por el Ideal alienado a las identificaciones.

Muy por el contrario, Lacan responderá a la consistencia de la Sociedad analítica con la noción de Escuela, en tanto inconsistente.

Cómo se puede ser psicoanalista

Miller una vez más nos orienta en la respuesta desde la perspectiva lacaniana.

Debemos leer para ello La teoría de Turín.

Allí encontramos el relevo del pensamiento de Lacan en lo que hace a los cimientos del psicoanálisis y de los psicoanalistas. Una política que se rige por los fundamentos que orientan la experiencia analítica, en tanto se concibe la Escuela sujeto.

No en tanto inconsciente colectivo, sino, en tanto Escuela que demanda interpretación cuando en su *affectio societatis* el síntoma se pone en cruz en el camino.

Es también un relevo de la lectura freudiana de Psicología de las Masas y análisis del yo.

No es que se considere que la Escuela funciona ajena a un ideal, sería ideal pensar que no lo hay, que es eliminable. Pero aclaremos que es un ideal bajo tratamiento.

Si algo puede tornarse imperativo en la demanda sujeto Escuela, es que sean interpretadas las tendencias al grupo y que quienes los componen se desagreguen del aglutinamiento para hacer lugar a las enunciaciones. Las de la diversidad, las de las soledades que hacen lazo, las transferencias de trabajo.

Cómo se deviene psicoanalista

En Mi enseñanza, Lacan retoma la cuestión: "El fin de mi enseñanza, sería hacer psicoanalistas a la altura de esta función que se llama sujeto, porque se verifica que solo a partir de este punto de vista se comprende de qué se trata el psicoanálisis".

Esa es la finalidad que establece esta banda de Moebius, borde entre psicoanálisis y psicoanalista.

Plantea aquí Lacan la relación de contemporaneidad entre la aparición del psicoanálisis y la extención de las funciones de la ciencia, para resaltar que al sujeto lo hallamos en la dimensión del inconsciente.

La actualidad de 1956

Me permito desprender del texto de Lacan, la noción de autoridad analítica. Noción que se construye y que está íntimamente enlazada al concepto Escuela.

La autoridad analítica no es agrupable, da cuenta de lo singular. Y es con ella que se responde al modelo identificatorio que supone el ser del analista.

Esta se encarna en el uno por uno y está enlazada a la transmisión de una experiencia. Sea la de un fin de análisis (en el pase), de una posición analítica probada (en la garantía), de una formación decidida (en la admisión).

Este marco de Escuela alcanza su máxima expresión en el dispositivo del Pase y en la Escuela Una. Ambos operando a fin de asegurar mantener abierto el agujero de saber, el no-todo que distingue la

Escuela. Ese rasgo que la torna femenina.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *Escritos 2, "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956",* Siglo Veintiuno Editores, México, 1977, p.183.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Paidós, Bs.AS, 1986.
- Miller, J-A., *"Teoría de Turín sobre el sujeto de la Escuela", en Qué política para el psicoanálisis*, Colección Orientación Lacaniana, EOL, 2003.
- Freud, S., *"Psicología de las masas y análisis del yo"* (1921), *Obras completas*, Vol. XVIII, Amorrortu, Bs.As., 1979.
- Lacan, J.,*"Mi enseñanza"*, Paidós, Bs.As., 2006, p.61.

Editoriales

Editorial Nº0

por Irene Kuperwajs y Gabriel Racki

Les presentamos los boletines de las XXVII Jornadas Anuales de la Escuela de la Orientación Lacaniana "El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones" Vínculos. Creencias. Nominaciones.

Los llamaremos "La Nuez", ya que la imagen de nuestro afiche nos sirve como una invocación a un trabajo conjunto de Escuela, para descascarar nuestro tema y promover con algunas nueces los ruidos que el mismo le produce al analista de la época y su práctica.

Proponemos recorrerlos, dejarse llevar por los textos de orientación, las imágenes y videos, las enseñanzas de nuestros AE, tener una cita con las citas y sus elaboraciones, descubrir los ecos artísticos que irán acompañando nuestro argumento.

La bibliografía elegida estará al alcance de quienes la visiten al igual que los ejes que orientan la escritura, y la información les llegará también por este medio que saldrá cada 10 días.

Esperamos "llevar al lector a una consecuencia en la que sea preciso poner de su parte" [1] y el deseo de hacerla resonar.

NOTAS

1. J. Lacan, "Obertura a esta recopilación", en Escritos I, Siglo XXI editores, 1985, Argentina, p. 4

Editoriales

Editorial Nº1

por Graciela González Horowitz

Amanece, se ilumina el afiche de las Jornadas: entre las bambalinas de las letras que recorren los ejes que presentamos en este boletín, asoma un número romano, XXVII.

Un número que habla y nos dice de un camino y un hacer. Un hacer Escuela, Uno por Uno cada vez...¡Veintisiete veces!

Trabajadores decididos dan cuerpo a este encuentro haciendo existir un vacío que causa e incita a que cada quien deje allí su marca singular.

Es entonces cuando la pregunta sorprende: ¿Qué nos lleva a las Jornadas año tras año? ¿La identificación a un ideal, el deseo, la creencia en alcanzar una identidad? ¿La posibilidad de hacerse un nombre, la discordia, el lazo? ¿Qué se satisface?

La huella de nuestros decires no cesa de agitar la Escuela dándole vida.

La cuestión continúa con el enigma de saber quiénes tendrán hoy el coraje de encontrarse con estos interrogantes y sumergirse en la “Discordia de las identificaciones”. Están todos invitados.

Hagamos de nuestras Jornadas un festejo!

Aún...quedan muchas nueces por romper.

Editoriales

Editorial Nº2

por Claudio Spivak

Les presentamos "La Nuez" número 2.

En ella encontrarán las condiciones de "Presentación de Trabajos" para nuestras XXVII Jornadas. Agregamos nuevamente los "Ejes" que orientan su escritura y que, en el boletín previo, acompañaron al Argumento.

Esta es nuestra tercera Nuez. Tal como verán todavía es pequeña.

El refranero español y latino es rico en expresiones relativas a las nueces. Muchos de estos refranes han caído en desuso o se han transformado. Uno casi olvidado señala:

"De una nuez chica, gran árbol de noguera".

Entendemos que esta pequeña Nuez es el preámbulo de los exquisitos frutos que en breve llegarán.

Editoriales

Editorial Nº3

por Laura Valcarce

La Nuez 3 ha llegado. Este boletín introduce la sección "Videos" y cierra la serie de los primeros cuatro boletines dedicados a la presentación de las Jornadas, el argumento, los ejes y el tema.

El próximo, La Nuez 4, iniciará el trabajo con las distintas secciones que nos acompañarán hasta fines de septiembre, y que contribuirán al crecimiento paulatino del nogal y de sus pequeños frutos.

Hoy, una entrevista a Miquel Bassols, quien precisa de un modo riguroso la discordia *en* y *del* lenguaje, dejándonos una pista que permite situar el lugar del psicoanalista para saber hacer con ella.

¡Que lo disfruten!

Editoriales

Editorial Nº4

por Laura Valcarce y Claudio Spivak

Hoy les presentamos "La Nuez" Nº 4 y con ella iniciamos cinco nuevas secciones que nos acompañarán hasta fines de Septiembre.

A partir de una cita precisa, **Cita con cita**, nos permitirá recorrer los cinco términos clave de nuestras Jornadas a la luz del comentario de las mismas. **Frutos y Cáscaras**, nos proveerá pequeñas elaboraciones construidas a partir de dos términos que constituyen un binomio. **Pase**, nos acerca las enseñanza de los AE y de los ex AE quienes localizan los vínculos, las identificaciones, las creencias, las nominaciones y la discordia en la singularidad del uno por uno. **Nominados** nos introduce en el arte, la literatura, el teatro, el cine, y en el corazón de nuestra época. Advertidos de que "el artista siempre le lleva la delantera" [1] al psicoanalista, nos dejamos enseñar por sus transmisiones. Los **Textos de orientación** guiarán el camino que estamos recorriendo. Y la sección **Videos**... que ya conocen!

Otra novedad acompaña a esta Nuez: el lanzamiento de nuestra página Web, que trabajará en conjunto con el boletín. De esta manera, lo anunciado en el boletín, en cada sección, será replicado en la sección del mismo nombre en la Web.

En esta Nuez 4 Karen Edelsztein, Ruth Gorenberg, Esteban Klainer, Angélica Marchesini, Manuel Zlotnik aportan con sus textos su granito de arena a una elaboración colectiva, sostenida en las marcas singulares. También presentamos un imperdible texto de orientación de Miquel Bassols y un video reportaje a Sergio Laia.

El trabajo de Escuela está en pleno movimiento. Los invitamos a transitar los boletines, a servirse de ellos para hacer un trabajo que junto con otros preserve lo singular.

NOTAS

1. Lacan, J. "Homenaje a M. Duras", en: *Intervenciones y Textos 2.* Buenos Aires, Manantial.

Editoriales

Editorial Nº5

por Marcela Molinari

Les presentamos "La Nuez" n° 5, en ella encontrarán un texto de Orientación de Eric Laurent, llamado "El traumatismo del final de la política de las identidades".

En la sección **Cita con Cita:** dos textos nos acercarán a conceptos fundamentales de Lacan, contamos con la participación de Inés Sotelo donde se detendrá en una cita del *Seminario 7, "La ética del Psicoanálisis"* y Marita Manzotti lo hará con una cita de "*Acerca de la causalidad Psíquica".*

Frutos y cáscaras: cuenta con la participación de Roberto Cueva y su texto *"Cambalache (y botánica)* y Andrea Berger *"El "Gran Pez" de la Discordia"*. Elaboraciones cuidadosas que orientan conceptos principales de las Jornadas.

Pase: Luis Darío Salamone nos presenta su texto "*Una Creencia después del análisis"*, respondiéndonos en qué cree un AE después del fin de análisis y del Pase.

Nominados: en esta combinación de arte, literatura, teatro en este número contamos con Lautaro Delgado Tymruk donde nos contesta diversas preguntas sobre la obra de teatro, la creación de personajes, el cuerpo en la actuación y algo de su recorrido personal.

Por último en la sección **Video** encontraremos una referencia deliciosa que Gustavo Dessal nos señala en un entrecruzamiento entre Freud y la literatura.

Los invitamos a leer este boletín intentando transmitir el entusiasmo que nos genera el armado y la realización de nuestras XXVII Jornadas Anuales de EOL.

Disfruten la lectura!!!

Editoriales

Editorial Nº6

por Gabriela Basz

En la contratapa de los *Otros escritos* leemos: "NO-PARA-LEER. Definición lacaniana del escrito. Algo así como 'Cuidado con el perro` o 'Prohibido entrar'. Digamos que es un desafío propuesto para tentar al deseo. Ésta bien podría ser la orientación, queridos colegas, de los breves textos que les proponemos en este boletín: tentarlos a escribir, a participar de nuestras Jornadas Anuales.

En este número los textos de orientación son de nuestros invitados Angelina Harari y Jesús Santiago.

En un video-entrevista, Marcelo Barros se refiere a las diferentes posiciones de los psicoanalistas frente a la discordia de las identificaciones.

Susi Epsztein interroga los fundamentos y los efectos de los fanatismos, indicando su presencia en las masas religiosas y políticas. Nos deja una pregunta fuerte acerca de la religión: ¿neurosis o psicosis?

En su texto "Discordia y malentendido" Claudio Godoy nos convoca, en tanto analistas, a explotar lo fecundo del malentendido, allí donde los goces engendran una auténtica discordia al enlazarse al Ideal.

El escrito de Raquel Vargas nos enseña acerca de la nominación y su diferencia con las identificaciones. La nominación que hace agujero, que está por fuera del sentido, que anuda...

Vera Gorali acerca otro tema interesante: Identificación y sexuación. Su texto orienta sobre algunos giros teóricos en la obra de Lacan respecto de cómo las identificaciones simbólicas fallan en relación al sexo.

¡Un nominado! En un breve reportaje, el escritor Sebastián Basualdo se refiere a una suerte de "des-identificación" en la creación de los personajes. También nos cuenta cómo convive con ellos y qué significa para él salir del universo de los mismos.

Beatriz Udenio, en relación a su pase, apunta a lo que resta de las identificaciones. Nos transmite una elaboración acerca del ser, desprendida de la dimensión espacial binaria en la que se situaban sus identificaciones.

¡Llegó el frío, así que estos boletines cada vez más polentosos!

Editoriales

Editorial Nº7

por Lisa Erbin

Una nueva nuez se abre para ustedes!

Que su lectura los atrape, inquiete, cuestione y estimule sus escrituras.

En Borges y Yo, Borges escribe: "Yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura"

El **Texto de orientación** que presentamos es de Leonardo Gorostiza. Ahí leerán su acento puesto en torno al discurso analítico y un modelo ético: ser servidores del mismo, como "Un amo paradojal", un amo que excluye la dominación y no sostiene las identificaciones. Realza las ventajas de explorar y mantener la hiancia y la discordia con los otros discursos.

Elena Levy Yeyati nos habla de su P**ase** de la psiquiatría al psicoanálisis como un transformación de su posición en lo que esta tenía de segregativa: que otra cosa advenga, localizar algo mas allá, la apertura a la noción de "La identidad como locura".

Nuestro N**ominado,** elegido para dejarnos enseñar desde la delantera que lleva el artista, es Eduardo Medici. quien nos dice que la idea del artista es ir contra la identidad, la nombra como "trampa" y nos cuenta dos transmisiones que hace a sus alumnos: "no hacer si saben que van a hacer y sospechar siempre de la primera idea"

En **Frutos y cascaras**: Andrea Zelaya nos presenta su trabajo "No toda creencia es religiosa" escrito en el que despliega el pasaje de la creencia universalizante del padre a la creencia en el síntoma como invención singular orientados por lo real y la creencia en los agujeros del goce en el cuerpo. En "Cuerpo -Fanatismos" Eduardo Suárez explora "la locura fanática" en la actualidad indicándonos una perspectiva de intervención del psicoanálisis haciendo una lectura del goce en los cuerpos.

Dos **citas** son trabajadas rigurosamente en esta oportunidad. Una del *Seminario 5*, donde Débora Nitzcaner nos invita a pensar la identificación recorriendo "Una vía romana", el ideal del yo y el "objeto intragable atorado en la garganta significante". Es la vía que implica la trasferencia real la que permite una solución al impasse. La otra del *Seminario 3* donde Miguel Furman ubica la cita elegida en relación a la psicosis y se pregunta sobre que tan libre es el psicótico respecto del discurso de la libertad: "¿Discordancias?" trayendo un contrapunto con la cita de Acerca de la causalidad psíquica .

Podrán ver un **Video** donde María Cristina Giraldo recorre distintos conceptos de nuestras Jornadas y finaliza con una perla de su propia experiencia de fin de análisis y pase.

Que cada uno trame su literatura!!!!

Editoriales

Editorial Nº8

por Leticia Varga

Queridos lectores, les presentamos una nueva Nuez –la N°8- ; los invitamos a recorrerla y dejarse tomar por sus ecos.

En ella encontrarán en primer lugar un **Texto de orientación** de Jacques-Alain Miller *La utilidad directa*. Es un texto precioso en el que de entrada Miller nos invita a su lectura para investigar "El psicoanálisis, la clínica analítica, la posición del analista, el discurso del analista, por un lado, y la sociedad, por otro...Nosotros y nuestro Otro, aquello que consideramos nuestro Otro: la sociedad". Explica que la modernidad trajo la utilidad directa, los poetas lo percibieron, y el psicoanálisis toma el relevo de la poesía... y entonces se pregunta "Reencantar el mundo ¿no es lo que se consigue en cada sesión de psicoanálisis?"

Gabriela Grinbaum, en relación a su **Pase** nos ofrece en su texto *Vínculo* trabajar sobre su relación singular con el partenaire: qué modelo de vínculo sostenía su lazo a su pareja, y cómo ese punto pudo ser conmovido en su análisis; transmitiendo a partir de allí una enseñanza sobre la discordia y el amor.

En la sección **Cita con Cita** Gaby Camaly, en su texto *La discordancia en el amor* se detendrá en El *Seminario 8, La Transferencia* de Jacques Lacan, y nos ofrecerá una diferencia entre la discordancia en el amor y la discordia. Por otra parte, Darío Galante presenta *La apuesta analítica, más allá de la realidad de la discordia*, tomando una cita de *La dirección de la cura* de Jacques Lacan donde trabaja el lugar del analista en la transferencia.

Andrea Braverman es nuestra **Nominada** quien nos introducirá -a través de una exquisita entrevista- en el arte de escribir, marcando una particularidad: la escritura ¡dirigida a los niños! Ella subraya varias cuestiones en las que podremos profundizar: el valor de la identificación de los 'lectores pequeños' con los personajes literarios; cómo en las historias se juega con las discordias y la importancia de lograr conmover a los niños lectores.

Frutos y Cáscaras, como ya saben, se trata de elaboraciones construidas a partir de un binomio. Aquí presentamos dos textos, uno de Paula Rodríguez Acquarone en el que se acentúan los divinos detalles de la identificación y el enigma de lo femenino; y en el otro de Eugenia Molina dónde se pregunta sobre el estatuto en la actualidad de la creencia o increencia en el padre.

Además, tendrán la posibilidad de disfrutar de un **Video**, en el que Ana Viganó nos habla del malentendido como estructural y su implicancia en lo social, articulando la discordia, el goce y la identificación.

¡Les deseamos que se dejen llevar, que se zambullan en sus páginas, observen los colores y disfruten

de su textura Literaria!

Editoriales

Editorial Nº9

por Enrique Prego

Queridos lectores los invitamos a seguir recorriendo algunos textos preparatorios que enriquecen nuestra reflexión sobre los temas centrales de nuestras jornadas.

En lo que respecta a los **textos de orientación** Marie Hélène Brousse nos advierte sobre un movimiento de reivindicación propio del siglo 21 animado por un nuevo significante, el del género, que sustituye al sexo como significante amo epocal. "El término del género evita el equívoco y sale del binario construido con la reproducción para introducir un tercer término, el neutro". Un estudio crítico de las relaciones entre la identidad y el género introducen al psicoanálisis en la elaboración de las transformaciones del discurso amo en su devenir histórico. La identidad y el género en tanto identidad sexual se han sostenido en el campo del Otro. Lo novedoso es la explosión de dichos conceptos y el efecto de su pluralización como consecuencia del declive de la vigencia del Nombre del Padre. Más allá de las formas tradicionales de la identificación, afirma Brousse, nos encontramos con otro proceso de identificación que surge del un-cuerpo. En esta perspectiva la única identidad que garantiza la unidad resolviendo la falta en ser es la identidad sintomal a la csque puede accederse a través del dispositivo analítico.

En su texto sobre el **pase** Florencia Dassen, por su parte, reafirma la importancia de la función de nominación en cuanto a sujetar el sentido que se fuga. En el esfuerzo de ceñir un real puede precipitarse a través de la experiencia de un análisis un decir que nombre lo que hay, no sin un esfuerzo de poesía, a partir de una palabra singular que abroche, que atrape y que agregue algo nuevo respecto del valor de la existencia.

En la sección de **cita con cita** contamos con los aportes de Paula Vallejo que destaca la función de nominación que, en tanto operación analítica, permite hacer existir el trauma como tal en función de su posibilidad de nombrarlo y de Paula Husni que a partir de una cita del Seminario 11 nos orienta hacia un más allá de la creencia en la medida que en que: "el más que tu "se torna operatorio estableciendo al objeto como partenaire genuino.

El **nominado** en esta ocasión, Sergio Federovisky, nos ilustra en relación a lo que define como "el hombre verde" acerca del intento de producir una subjetividad por parte del neoliberalismo que aísla y culpabiliza al individuo a partir de diversas consignas elidiendo su dimensión social como coartada para ocultar la verdadera finalidad de las políticas que alienta.

En el apartado de **frutos y cáscaras** Diana Campolongo ubica la relación de lo real con la certeza a diferencia del par verdad- creencia, enmarcando particularmente la experiencia de la certeza en la psicosis que se expresa en la diversidad de identificaciones estabilizantes mientras que Eugenia Serrano nos recuerda que si la nominación es la función privilegiada que hace agujero, el sujeto autista se

destaca por desestimar radicalmente su afectación por el trauma de *lalangue* impidiendo que el vacío se transforme en agujero. La dirección de la cura intentará entonces producir cierto efecto de borde que permita al mismo una nueva relación con su cuerpo.

Finalmente Los invitamos a compartir el **video** en el que Jorge Chamorro plantea que la época se caracteriza por una reformulación del papel de la mujer en lo social en la que el feminismo cumple un rol esencial. Pero si bien hay una dimensión estructural del malentendido considera que existe cierta forma del feminismo que exacerba imaginariamente la discordia entre los sexos promoviendo la exclusión del hombre.

Editoriales

Editorial Nº10

por Adriana Fanjul

Un nuevo fruto asoma y toma forma en este boletín N° 10, uno entre otros y con otros que lejos de dar consistencia a un árbol-todo nos permite indicar que, al igual que la Escuela, nuestro nogal "no se inscribe entre uno y todos" [1] sino que se constituye en el lazo de uno con uno, frutos "dispersos descabalados" [2] que se combinan entre sí sin anular lo dispar.

En esta Nuez encontrarán, en primer término, dos **Textos de orientación** de nuestros directores de Jornadas: Irene Kuperwajs y Gabriel Racki. Con su texto "Cascanueces" Irene retoma el problema de la discordia a la luz de la experiencia analítica, el pasaje de las identificaciones –que intentan colmar la división subjetiva en una falsa certidumbre de ser– a la "identidad *sinthomal*" –efecto de la operación analítica– no *colectivizable* pero pasible de inscripción en la Escuela. Por su parte, Gabriel –en su texto "Una afirmación posible"– revisa el problema de las identificaciones a la luz de la discordia, partiendo de dos escansiones que abrieron camino: *Las paradojas de la identificación* (texto de Éric Laurent) y las XV Jornadas Anuales de la EOL: "Patologías de la identificación", destacando la imposible identidad y el *pathos* identificatorio. A partir de allí revisa los diferentes estatutos de la discordia: "lenguajera", imaginaria, síntoma-cuerpo, sexuación, identidad *sinthome*. Dos valiosos aportes que dan cuenta de un sostenido trabajo en torno al tema de las Jornadas e invitan a continuarlo.

En la sección del **Pase**, Paula Kalfus retoma la discordia entre el lenguaje y el goce, enmarcada en el tiempo del análisis, tiempo necesario para circunscribir lo irreductible de lo real: la vía de la iteración, discordia del Uno y el Otro en tanto cuerpo.

En **Cita con Cita** Norah Pérez y Jorge Castillo trabajan dos citas propuestas. La primera, de "*El Seminario 9, La identificación*", es retomada por Norah quien acentúa la no identidad de un significante consigo mismo y con otros, significante en lo real, núcleo primero que escapa a la representación. Borde, umbral a atravesar no sin el desencanto de las identificaciones. La segunda cita, correspondiente a la *Nota italiana*, es puesta al trabajo por Jorge quien lee, en el horizonte del Pase, la clave de lo que no hace comunidad, apuesta de la Escuela en tanto "conjunto abierto de heterogeneidades".

Por su parte, nuestro **Nominado,** Marcelo Katz nos cuenta la especificidad del arte "*clownesco*", destacando cómo la elección del nombre y la creencia se erigen como pilares, soportes, del juego teatral.

En **Frutos y Cáscaras**, Damasia Amadeo se aboca a revisar el estatuto y función de la nominación en la clínica actual con adolescentes, dando cuenta cómo –en ocasiones– puede hacer las veces de "dique de contención frente a conductas que tienden a descomponer vínculos en el conjunto de la sociedad". Una segunda contribución a cargo de Paula Szabo nos permite detenernos en el modo en que Freud aisló los tres modos de identificación, para desde allí interrogar el fenómeno de masa y echar luz sobre su causa primera.

Por último, Diana Paulosky nos acerca su aporte a partir de un **Video** en el que plantea las diferentes modalidades de la discordia articulado a la época y el quehacer del psicoanalista frente a esto.

¡Los invitamos a degustar esta nuez!

NOTAS

1. Miller, J.-A.: "El banquete de los analistas" (1989-1990), Paidós, Buenos Aires, 2000, pág. 181.
2. Lacan, J.: "Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*", *Otros Escritos,* Paidós, Buenos Aires, 2012, pág. 601.

Editoriales

Editorial Nº11

por Ludmila Malischevski

"El poema respira por sus manos,
que no toman las cosas: las respiran
como pulmones de palabras,
como carne verbal ronca de mundo.
Debajo de esas manos
todo adquiere la forma
de un nudoso dios vivo,
de un encuentro de dioses ya maduros.
Las manos del poema
reconquistan la antigua reciedumbre
de tocar a las cosas con las cosas".
R. Juarroz.

Y de la mano del poeta llega una nueva nuez para "devorar y leer":

El boletín comienza con la sección: "Pase", en la cual Gabriela Dargenton ilumina la función que cumplen las creencias en la economía libidinal del sujeto y, en consecuencia, nos advierte sobre la prudencia que implica para el analista operar con ellas. Concluye su precioso texto aportando un fructífero oxímoron que pone a trabajar.

En "Cita con cita" encontramos dos perlitas: Cecilia Rubinetti elucida la sesión analítica bajo la forma de poesía a partir del tratamiento que ella hace del sentido. Y Mónica Wons esclarece una formulación de Miller en *Extimidad* que aporta la llave para despejar el deseo del analista.

En "Frutos y cáscaras" Carlos Rossi propone pensar al nombre como acontecimiento del decir y ubica su lugar en el análisis. Por su parte, Alicia Yacoi recorta esta cita de Lacan: "el poeta se produce al ser [...] comido por los versos, que encuentran entre ellos su arreglo sin preocuparse..., lo sepa o no el poeta"[1]. A continuación, se sirve del poema y del chiste para introducir el concepto de *lalengua* y sus efectos de resonancia.

El DJ Hadrian nos enseña sobre las particularidades de la subcultura gótica y el lugar que ocupa para los más jóvenes en la sección: "Nominados"

El video de J. Indart muestra el alcance del término discordia en los sexos y su relación con el mundo actual. Así mismo plantea el tratamiento de la discordia por el "malentendido" y la tarea del psicoanalista respecto de las identificaciones.

Finalmente, en el texto de orientación, Diana Wolodarsky se dirige a la formación del analista, hacia la

función de la Escuela como tratamiento de los Ideales y de los efectos de grupo *"para hacer lugar a las enunciaciones. Las de la diversidad, las de las soledades que hacen lazo, las transferencias de trabajo*".

Como verán la causa analítica respira en estos textos. Que disfruten su lectura.

NOTAS

1. Lacan, J. Radiofonía, Otros Escritos, Bs. As. Ed. Paidós, 2012 p. 427.

Editoriales

Editorial Nº12

por Silvina Rojas

Queridos lectores, una docena de boletines ya están en el aire. Éste, el número 12, trae una vez más elaboraciones precisas en las distintas secciones que ya conocen. "Un discurso no puede sostenerse por uno solo" dice Lacan en Radiofonía, así que, sin más preámbulo, ¡aquí vamos!

En **"Cita con cita**" *Hilda Vittar* y *Leticia Acevedo* delinean los conceptos que nos ocupan a la luz de la enseñanza de Lacan y la orientación de Miller. Un hallazgo en el Seminario 1 "Los escritos técnicos de Freud" de Lacan es la cita que propone *Hilda* para pensar un lazo entre Nominación y deseo en el final de análisis orientando sus preguntas hacia lo que resta. Un *núcleo verbal* en el que Freud localiza el deseo *inexpresable* llama a la *función de nominación del analista*.

Leticia parte de una cita de Jacques-Alain Miller en "Un esfuerzo de poesía" para trabajar el par poesía-política, un uso significante con fines de goce y un uso del significante con fines de identificación, diferencia que extiende sus consecuencias para el psicoanálisis y su existencia.

"**Frutos y cáscaras"** recorre esta vez, creencias, discordias e identificaciones.

Adela Fryd nos invita a pensar la creencia en los niños poniendo de relieve el lazo con el saber, saber que, en tanto inconsciente, toma consistencia en su ligazón al goce. Y justamente es en esta juntura con el goce que afecta el cuerpo, el goce materno, primordial en el niño, que esas creencias pueden incluso, confrontar con un real que se vuelve *tropiezo en la subjetivación*.

Alberto Justo propone pensar la discordia en términos en que se juega el *"supuesto dominio de lo propio"*. El cuerpo, el que se tiene, anudado a esta idea de discordia le permite resaltar tres modos de respuesta en la obra de Lacan, Hans, Lol Stein y Joyce, tres modos de localizarla en la fragmentación del cuerpo.

Fabián Fajnwaks responde a la paradojal proposición que Miller lee en el Seminario 24 de Lacan: "identificarse a su sinthome", como la necesidad de *reconocer allí la identidad sinthomatica de cada uno* en su propio caso. Su recorrido analítico permitió deshacerse de las identificaciones garantizadas en el Otro para "reconocer en ese resto lo más singular de cada uno". Es esa singularidad auténtica que soporta el advenimiento de una "identidad sinthomal".

Enzo Maqueira, ilumina con su escritura nuestro **"Nominados"**. En la entrevista nos adentramos al proceso de elaboración particular de su novela "Electrónica" y sus personajes que sostienen un pensarse más desde el concepto que del nombre, al tiempo que propone el experimento de ir mas allá de las convenciones de que habría un lado hombre y un lado mujer para amar.

Kuky Mildiner en la sección **"Pase"** aísla tres nominaciones que, en su caso "nombran su cuerpo gozando en su singularidad". Deja una pregunta propuesta al trabajo de las Jornadas ¿qué diferencia un

"nombre" de un S1 amo? Lanzada entonces, tomamos el guante!!

Y por último, el **"Video"** que corona la propuesta hoy presenta a *Elvira Dianno* que nos propone pensar la discordia en distinto lugares. La discordia en su oposición a la concordia, esa que puede ir hasta la paz de los cementerios; también una discordia que puede llevar a la guerra o podría ser una discordia que, enlazada con lo simbólico podría ser "bienvenida" para contrarrestar esa "paz"; y aún, la discordia entre los sexos que ha develado la mujer tras la madre dejando ver un goce femenino o el deseo de una mujer que puede decidir sobre su cuerpo. Escuchen su conclusión, ¡maravilloso modo de decir lo que conviene al sujeto!

Entonces, queridos lectores, solo resta que hagan su parte, lean, desmenucen, usen, produzcan lectura con estas perlas que generosamente los distintos autores comparten con nosotros!!

Editoriales

Editorial Nº13

por Dolores Amden

Trece nueces y mucho ruido. ¡Lectores supersticiosos anímense! Tenemos la fortuna de encontrar una Nuez más en nuestras pantallas. La número 13. Ella se suma a la serie de boletines que nos acompañan en el camino hacia las próximas jornadas. En cada una de sus secciones, encontrarán textos breves y precisos que nos incitan al trabajo preparatorio.

En la sección **Pase**, contamos con un texto de Guillermo Belaga. A partir de poner el foco en una particular figura de la retórica mencionada por Freud, recorre el alcance clínico de su uso en los enunciados y la relación con la enunciación. Desde allí, acentúa distintas retóricas pasionales en su diferencia con la pulsión, y concluye en una reflexión que enseña acerca de la comunidad analítica.

En **Cita con Cita**, Graciela Lucci y Jorge Assef enriquecen dos citas de Lacan, y logran triturar su sentido hasta hacerlas soltar una verdad. Graciela opera vía la pregunta: ¿Cómo hacer para diferenciarnos del *todos iguales*? Y por su parte, Jorge examina la cuestión de los trajes identificatorios del yo a partir de otra pregunta: ¿De qué se protege el yo?

En la sección **Nominados**, la escritora argentina Selva Almada conversa con La Nuez. Allí comparte los resortes con los que escribió su libro "Chicas muertas". El mismo es el resultado de una investigación que aborda un tema de discordia frente a lo femenino: el femicidio adolescente. La autora afirma que la operación de recrear la época y el universo en el que se vivieron los hechos le otorga visibilidad al problema, arrancándolo de una zona tabú.

Contamos con tres **Frutos y cáscaras** que recorren temas clásicos y de gran actualidad: la tensión ciencia-religión, las creencias en la experiencia analítica y el transexualismo.

En la cuestión *trans* se entrecruzan la identidad sexual, el género y lo real del sexo. En el texto de *Liliana Zaremsky* encontramos líneas para abordar la cuestión desde la perspectiva psicoanalítica. Allí queda planteada la conveniencia de dejar de pensarla desde las estructuras, para dejarse enseñar por la solución *sinthomática* que cada sujeto inventa.

Por su parte, *Fabián Naparstek* aborda el fenómeno de la creencia tal como se presenta al inicio y al final de un análisis, haciendo hincapié en la distinción del lugar de la misma en oriente y en occidente. La *escreencia,* Japón y la Escuela de Kioto ofrecen el marco para una lectura tanto clínica como testimonial.

Jorge Santopolo aporta en su texto una lectura que condensa las relaciones de discordia y complementariedad entre ciencia, religión y capitalismo. Están presentes la discordia Freud-Lacan y la novedad de lo que este último inaugura en materia de creencia.

El remate de este boletín, el infaltable **Video**. En esta oportunidad contamos con *Osvaldo Delgado*,

quien apunta a temas cruciales en los que gravitan las jornadas: la segregación, el odio, la conformación de las masas y el lazo analítico. Ilumina la paradoja que existe en los movimientos segregacionistas y señala con firmeza la particularidad del lazo analítico como lo contrario a cualquier comunidad de goce. Al final, una perla en su lectura freudiana acerca de las dos únicas cosas que disuelven la masa.

Como verán, este boletín con el número temido es para leer sin miedo. El saldo de saber está garantizado.

Editoriales

Editorial Nº14

por Catery Tato

Queridos lectores, seguimos con nuestras nueces y esta vez es el boletín número 14. ¿Qué encontraremos en esta oportunidad? Los diferentes ingredientes que acompañaron a nuestros invitados en el camino para la elaboración de los conceptos de identificación y discordia, que se unen en el título de nuestras próximas jornadas. Ingredientes más que necesarios e imprescindibles para seguir explorando en sus singulares lecturas.

La sección PASE nos acerca una contribución de Cecilia Gasbarro sobre la noción de "nominación", en un detalle singular y preciso de su caso. Esta reflexión no será sin pasar por la identificación de su pasión por el deslizamiento, recortada en el análisis, y la puesta en relieve de lo que indicara Eric Laurent en el Cartel H6, "el empuje a "nombrar lo imposible de nombrar" resultó uno de los ideales de los cuales había que despojarse."

En CITA CON CITA, Walter Capelli y Christian Ríos, retoman una pregunta sobre la identificación, gracias a las citas de J. Lacan en *Otros Escritos*, y a J.- A. Miller en *Un esfuerzo de Poesía.* Walter desmenuza la distinción entre los fines de la identificación y los fines analíticos, en el uso del significante. Christian, por su parte describe un hallazgo al presentar el papel traumatizante del otro, cuando, en su sentido neutro, se introduce en el estadio del espejo.

Los FRUTOS Y CASCARAS que aportan Gustavo Sobel y Roxana Chiatti, nos guían por la historia y por la identificación del analista. Gustavo recuerda lo que significó el "*odioenamoramiento*" en la invención de Freud y propone un elogio a ciertas discordias cuando se trata de lo vivo del psicoanálisis, y Roxana marca el rechazo radical de toda identificación al analista, para hacer surgir allí la función como soporte.

En la sección NOMINADOS, la doctora Viviana Bernath, nos describe desde su disciplina, cómo la identidad verdadera, según dice, se constituye en una curva que se inicia con ser deseado por los otros hasta que "el individuo se convierte en el responsable de su propia identidad", acercándose en este movimiento conceptual a lo que se escucharemos en la sección siguiente.

En VIDEO, la entrevista que nos ofrece Samuel Basz, nos hace recorrer las marcas que se hallan en la frase "el sujeto es responsable de las identificaciones que le conciernen": la ruptura generacional como hecho político e histórico; la inconsistencia de las identificaciones; la recuperación sinthomal y los restos inasimilables.

Entonces, los invito a leer este número, que entiendo será de vuestro gusto.

Editoriales

Editorial Nº15

por Marcela Ruda

Queridos lectores, seguimos compartiendo con ustedes la producción de los colegas que siempre nos incitan a seguir pensando y trabajando el temario de las Jornadas.

En la sección CITA CON CITA, Esteban Stringa trabaja un párrafo del Seminario 18 de Lacan. Partiendo de la pregunta si hay saber en lo real nos lleva de la mano por un sucinto pero abarcativo texto que pone en tensión lo real, el semblante y el saber. Gustavo Slatopolsky, cuya cita corresponde a un escrito de Lacan "El psicoanálisis verdadero y el falso", puntualiza las coordenadas del análisis haciendo referencia a lo mortífero del lenguaje con su equívoco en francés. Además nos facilita una cita complementaria del Seminario 5 de Lacan.

En FRUTOS Y CASCARAS, Graciela Esperanza y María Laura Errecarte, ambas trabajan la noción de nominación. Graciela desarrolla el recurso que la nominación aporta en un análisis, dado que al mismo tiempo que nombra y anuda, a su vez indica la referencia al vacío. María Laura interroga la nominación con el Witz ya que este último, en su traducción, también refiere a "gracia" (nombre). Para esto, nos acerca a Voltaire que es su seudónimo.

Nuestro NOMINADO Gabriel Nicoli, director de cine, nos cuenta su proceso creativo para lograr su fruto: la película "2001: mientras Kubrick estaba en el espacio".

Aníbal Leserre, en la sección PASE, nos convoca a pensar en la nominación que otorga la Escuela al A. E. y lo singular de su sinthome.

Por último tenemos un VIDEO de Mónica Torres, en el cual nos orienta con aquellos "sujetos sin brújula", cuya dirección de la cura apunta a forjar un S1. Pero también señala el camino inverso para un análisis con sujetos con brújula, que radica en hacer caer los S1 para arribar a una identidad sinthomal. Pero no solamente habla de esto, sino que hace un paneo sobre la discordia, el malentendido, el inconsciente político entre otros temas.

Editoriales

Editorial Nº16

por Greta Stecher

Un camino hecho de nueces nos orienta hacia nuestras próximas Jornadas...

En CITA CON CITA encontramos pistas acerca del objeto, lo real y el goce de la mano de Marcela Errecondo, Néstor Rozenberg y Silvia Szwarc respectivamente.

Errecondo toma el problema y las paradojas de la comunicación en psicoanálisis y cómo el Campo Freudiano se las ve con *la extimidad del objeto a*, de *la Cosa freudiana. Eso* que está gravitando en el centro de la escena y que asimismo opera desde afuera. *Eso* que permite que la comunicación no se vea reducida al ámbito de la identificación y de los grupos.

Rozenberg, a partir de una cita del Seminario 24, evoca el Escudo de armas de los Borromeo, los anillos entrelazados y enredo entre familias. El *nudo de los Borromeos,* como la idea misma de la estructura. *Los nombres son la consecuenciareal,que no hay, puestoque lo real simbolizado por el nudo borromeo, sedesvanece*... Lo Real es la estructura y como tal es incoherente.

Szwarc establece que con la mutación del discurso del amo al discurso capitalista se elimina la imposibilidad. El sujeto desbrujulado adopta en su yo las *propuestas identitarias* que prometen la recuperación de goce. Donde operaba el discurso, irrumpe el circuito pulsional.

En FRUTOS Y CÁSCARAS Silvia Bermúdez y Elena Levy Yeyati toman el guante del asunto de la identidad y ambas lo ponen en tensión con la época.

Bermúdez señala *el empuje a las identidades* como un signo social de época, como respuesta a la fragilidad de las identificaciones. El psicoanálisis nos muestra que la vida sexual de los seres hablantes es una *invención* absolutamente singular. Habiendo *una proliferación de comunidades de goce* como marca de la época, si lo que se impone es el *género auto percibido,* se pregunta: qué lugar cabe para la invención singular en los niños nombrados trans.

Levy Yeyati presenta el *delirio de identidad*, que se basa en cierta forclusión del Otro, donde el sujeto se extraña del Otro, se exterioriza de él y viceversa. Toma, a partir de la figura hegeliana, *la ley del corazón y su delirio de infatuación*, a partir de la lectura de Hyppolite, y lo ilustra con el caso Aimée. Abre algunas preguntas para pensar esta coyuntura en lo contemporáneo.

En la sección NOMINADOS el equipo de la Nuez entrevista a Natalia Mendiburu, Directora de Arte premiada con el "Cóndor de Plata" por su película *Los que aman odian*. Ella ubica la discordia como un proceso natural del proceso creativo, choque de ideas y elecciones, en el campo *lo interno* dirá, y con *los otros*. Discordia, pues, que habita en lo más propio y también en el lazo. Asimismo habla de la identidad vinculándola al *estilo* de cada quien, como eso que se va conformando y repitiendo en distintos proyectos.

"(...) cualquiera que viene a presentarnos un síntoma allí cree" dice Lacan el 21 de enero del 75 en RSI. Fernando Vitale escribe en el apartado sobre el PASE acerca de la creencia: El sufrimiento de que las cosas no ocurran como se cree que debieron ocurrir, creer en el Otro, creer en el síntoma. Lo que enseña a creer el psicoanálisis, lo que descree el analista, lo que descree el síntoma mismo. Una exquisita extracción.

En el apartado VIDEOS Gerardo Arenas desbroza el sintagma *discordia de las identificaciones*. Propone leer la discordia insalvable entre dos tipos de identificación; —ser como los demás *vs*. ser únicos, insustituibles, desiguales—; como una tensión que escribe la forma más fundamental de la división subjetiva. Lo plantea como una veta muy interesante para trabajar en estas Jornadas.

Auguro pues que la lectura *rinda sus frutos...*

Editoriales

Editorial Nº17

por Graciela Campanella

LA NUEZ nutriente de nuestras próximas Jornadas entrega hoy su XVII edición!!!

En la sección **Cita con Cita** Verónica Carbone parte del síntoma en la experiencia analítica para ubicar la incidencia de la operatoria sobre el goce de un sujeto. De esta práctica se inscribe un lazo social que es el discurso analítico. La autora subraya lo inédito de la articulación que este lazo produce entre lo singular y lo social sostenido en una ética; mientras que Nicolás Bousoño nos precisa que "un esfuerzo de poesía" es la indicación de Miller para hacer existir el psicoanálisis en los tiempos modernos. Tiempos regidos por la utilidad directa. Nos subraya que al mismo tiempo que el psicoanálisis comparte con el postmodernismo saber que no hay absolutos, que hay una disyunción entre el lugar del valor y lo contingente que viene a ocuparlo, con su operatoria objeta lo que el imperativo de transparencia vela, resonando un decir singular.

En el apartado **Frutos y Cascaras**, Claudia Lijtinstens, parte de la pregunta qué sería un psicoanálisis orientado por lo real en relación a la identificación y nominación. Situando que es una práctica que no se orienta en la garantía del Otro del Otro, sino aquella que lo hace por la letra del síntoma. Atravesada la creencia en el padre, ¿habría una nueva identificación? Nominación e identificación ¿cómo se articulan en el final? De la travesía de ese recorrido la autora nos precisa la producción de una relación inédita entre sentido y real, como ese acto de nominación relativo al análisis. Alejandra Glaze parte de la Identificación y Lazo social en relación a la matriz a partir de la cual se construyen los vínculos sociales. Pone el acento en los movimientos feministas en Argentina para interrogar si se trata de un nuevo modo de configuración del espacio político que otorgaría al concepto de lazo social un nuevo sentido. Modalidad donde subraya el enlace de la singularidad a la sustancia gozante sin pasar por la identificación. Se sirve de los desarrollos de J. Butler siguiendo la pista de la autora en lo que respecta a un nuevo tipo de lazo con un "carácter corporeizado".

En la sección **Nominados** , La Nuez entrevista a Guillermo Martínez (1962), novelista y cuentista argentino apuntando al despliegue en su producción literaria de temáticas afines al entrecruzamiento con el psicoanálisis. Lo particular de la elección significante en la nominación ficcional de sus personajes, la invención del nombre, la identificación, el goce disruptivo en el encuentro con el otro sexo, la convergencia en su literatura entre verdad y creencia. Hasta hacerle decir sobre lo que "la literatura le da a la vida"... "Esa especie de capacidad de ilusionismo en que lo real se puede distorsionar hasta entrar en otra dimensión o sugerir otra dimensión".

En el apartado sobre el **Pase**, Luis Tudanca en su trabajo Discordia(s), nos introduce a un recorrido que parte de: Hay la discordia de los Universales. "Solo en la discordia se funda la oposición entre los sexos". Hay la discordia de los goces: fálico y J(A/). Hay la discordia de las Negaciones. Nos dice, se reduce al dos: dos Universales, dos negaciones, dos goces. Su hipótesis dará cuenta que la discordia

fundamental es entre el goce fuera- de -cuerpo y el goce en (del) cuerpo singular del parlêtre. Discordia cuyo autor no es el Otro, el ideal, ni el nombre del padre, sino aquella que Miller llama "la grieta del goce". Discordia que da su fundamento al plural (s).

En esta oportunidad en la sección **Videos***,* Ernesto Sinatra parte de la discordia estructural de los sexos. Ubica las diversas manifestaciones de la grieta entre los sexos en el campo social. Subraya lo real de la misma en la juntura con el cuerpo. La discordia interior como la "más difícil de atravesar" y al psicoanálisis como un tratamiento de lo segregativo que habita en cada uno. Aborda la época y las identificaciones cuando no hay la fijeza y solidez de un rasgo que amarra. Finalmente nos entrega una ecuación que pone en juego dos términos..., el cierre se los dejo a ustedes.

Editoriales

Editorial Nº18

por Silvia Mizrahi

Queridos lectores: Con el inminente comienzo de las jornadas llegamos al cierre de esta preciosa serie de Boletines. La Nuez N° 18 es la última de un fructífero recorrido en el que las fuimos descascarando, partiendo y repartiendo para llegar a recoger sus frutos en pocos días. Les proponemos degustar lo que cada uno de nuestros invitados nos convida en esta ocasión.

En **Cita con cita** Patricio Alvarez Bayón nos conduce a **Reabrir la fuga,** como un nombre de lo real, que no debemos desatender ni como analistas ni en el lazo social. Andrea Carpi en su articulación entre **Nominación y fantasma**, subraya que el fantasma bordea la nominación por la vía del objeto y Roberto Bertholet destaca en **La comunidad analítica y la política de lo unario** el acto político de Lacan al proponer "Creer en el Inconsciente" y el Pase como modo de reclutamiento que aloja la singularidad.

Con los **Frutos y cáscaras** nos adentramos en las elaboraciones de Alma Montiel quien haciendo foco en **La tensión entre Identificación y Escuela** ilumina el lazo inédito que entre los analistas, hace Escuela; Eliana Amor, en **Extraña identidad,** recorre poéticamente la naturaleza de los semblantes en el siglo XXI, la discordia en los vínculos y la función de la nominación y Graciela Gonzalez Horowitz en **Creencia-Increencia, entre mitología y superstición** indaga la declinación de la creencia en la época y se pregunta si la "creencia postmoderna" no se podría leer como superstición.

Nuestra **Nominada:** Gabriela Cabezón Cámara; afirma: "No existe la ausencia de creencia" y apela tanto a la función de la fe para transitar ciertos dolores, como al lazo con los otros como modo de resistir. Ella como escritora "cree" en la materialidad de la lengua y en la felicidad que le da trabajar con ella.

En el **Pase** con Marina Recalde vamos **De las identificaciones a la identificación al síntoma** abriendo el interrogante sobre lo que resta al final del análisis, esos "fenómenos residuales", que imposibilitan tanto una identidad como un llegar a ser analista, para arribar al "Hay del analista allí". Gustavo Stiglitz nos trae **El Lado irónico de la identificación**, la cual piensa como tratamiento irónico de lo real y a la oferta del psicoanálisis, como una relectura de las ficciones con las que cada uno tejió su destino, única manera de abrir un espacio para la respuesta creativa.

En los **Videos** escucharemos en primer lugar a Silvia Ons quien considera que la época favorece la discordia entre los sexos en tanto el amor, como aquello que lo mitiga, es lo que rechaza el discurso capitalista y nos aporta una lectura de la virilidad y el feminismo hoy. Por último Ana Lucia Lutterbach Holck cierra este recorrido afirmando que el malentendido y la discordia entre los sexos es más fuerte, cuanto más singulares se tornan las identificaciones y nos aporta una articulación novedosa entre la discordia y la felicidad. Que lo disfruten y los esperamos en nuestras XXVII Jornadas Anuales!

Pase

Pregunta a Angélica Marchesini

LN: Desde la perspectiva del pase ¿Qué cambió y qué se mantuvo inalterable en el vínculo amoroso?

Angélica Marchesini: E. Laurent señala que le resulta odiosa la concepción del psicoanálisis que iría de la ilusión a la desilusión. Que uno acudiría a análisis con sus bellas esperanzas, con los sueños de un mundo por cambiar, con la posibilidad de ser feliz y que, pasados por la centrifugadora, y luego de unos cuantos años extenuantes y fatigados, uno finalmente termina desplomando todas esas ilusiones.

En análisis no encontré "La máquina para ser feliz", aludiendo a la ironía de Charly García, pero él logró devolverme el encanto y contar con cierto grado de libertad.

El análisis nos da la oportunidad de poder escribir otra cosa, y tiene consecuencias en el vínculo con el *partenaire* de la vida amorosa, con los Otros, con la Escuela. Entre las mismas personas los vínculos van cambiando, y van configurándose anudamientos diferentes.

Durante el tiempo de duelo en la relación con el *partenaire* amoroso, pude reconocer que aún algo me retenía. El apego al objeto de goce era un objeto que habitaba ese Otro, sustentando el fantasma. El objeto que hacía existir en el Otro era un medio para acceder a un goce. Pude advertir en momentos de impasses cómo el *partenaire* entrañaba una presencia de goce y cómo en esa proximidad al Otro se habían confrontado los modos de gozar en la discordia.

El síntoma aísla, no hace lazo y no es tarea fácil que deje su condición de goce autoerótico, algo queda, En ese *aprés coup* intervino el analista, apuntando que "todo giraba alrededor de una pérdida anticipada". Asumir la pérdida de objeto me hizo admitir que el *partenaire* estaba en la dirección del síntoma. El *partenaire* se llevaba adentro.

Consentir en ser el síntoma del *partenaire* amoroso es, al mismo tiempo, consentimiento y deseo propio. Fue a partir del *partenaire* que pude realizarme como síntoma, reconocer la propia alteridad, en un matrimonio que es –como dice Lacan- una ficción.

Antes uno se quería EN el Otro, pero luego -de la separación de objeto, del desapego, del duelo y de la recuperación de ese objeto para uno-, uno quiere AL Otro. El amor está presente en el engranaje del nuevo funcionamiento. Cuando se logra descompletar el síntoma del Otro, el síntoma se afloja y el lazo se fortalece.

Y uno se pregunta, entonces, ¿qué fue lo que cambió? Lo resumiría en una frase: *"Mientras más separados, más juntos"*. Uno no pretende que el Otro se iguale a uno: lo que se busca es, más bien, igualarse a su síntoma, no al Otro. Y lo que resta, ese goce opaco, que no cambia, se desagota en el vínculo al Otro. Lacan lo llama el vínculo del discurso, es un vínculo de los que hablan.

Miller dice en *El ser y el Uno*, que no se puede hablar de subjetividad, sino de subjetividades singulares, no hay identificación unificadora. El Otro continúa siendo diferente, disentimos, nuestros modos

de gozar no coinciden y estamos desemparejados. Esto se puede extender a la Escuela, al Otro social.

Pero, volviendo al partenaire amoroso, a diferencia de los tiempos previos a la separación, y el duelo, ahora hay tolerancia. Se aceptan las diferencias, y, además, yo ya no aspiro a la similitud. Sí existe afinidad en el modo de vivir, y la decisión de dejarnos tranquilos.

En esos nuevos anudamientos basta con concordar en lo importante, en los valores, en las bases que sustentan ese vínculo de fondo. No hay ofrenda, renuncia, privación, sacrificio. Tampoco hay defensa, sino una entrega sin retaceos, una vez que desaparece el lugar del Otro. Otros hay.

En el corazón de la Escuela, también anida la diferencia. Justamente lo problemático es tender a la igualdad que suprime las diferencias. Siempre habrá una discordia, pero mientras más separados estemos de la palabra del Otro, más receptivos estaremos para escucharla. Así, bajar el nivel de las identificaciones, mantiene con vida el poder del lenguaje y uno puede dejarse transformar por la palabra del Otro. Si el analista prescinde de la barrera de las preferencias sobre los modos de gozar, y se despoja de las identificaciones, ya nadie representa más a nadie. Y la satisfacción que se obtiene permite la integración a una causa común

El psicoanálisis logró entregarme una cuota de libertad, con el *partenaire* Escuela, y todos los Otros. Y la nueva relación al *partenaire* amoroso ha pasado a ser un vínculo más simple, más modesto, un lazo que requiere de las palabras y se refugia en la humorada. Un nuevo amor que me pulsiona.

Pase

Una creencia después del análisis

por Luis Darío Salamone

El análisis terminó por desmantelar dos cuestiones que se entrelazaban frecuentemente en mi vida: el pensamiento mágico y el religioso. Estoy de acuerdo con lo que Lacan denominó como "un ateísmo más o menos viable" como consecuencia lógica de una experiencia analítica.

Luego de una temporada de creencia en Dios en la adolescencia, la filosofía de Nietzsche permitió poner en consideración su muerte, pero esto era sólo una forma de preservarlo. La fórmula Lacaniana "Dios es inconsciente" resulta más apropiada, dándole al Nombre del Padre su lugar en la estructura, para lograr desprenderse del mismo y poder ir más allá de él.

Con la caída del Otro, al dejar de apostar a lo peor del padre, Dios deja de ser un recurso necesario. Para llegar a ese punto fue necesario pasar por una temporada de creencia, en el inconsciente y en el Otro, lo que llamamos transferencia.

Si se trata de un ateísmo "más o menos" viable es porque luego del análisis algo subsistió: la creencia en una mujer. Algo que resulta necesario para lograr un lazo que brinde cierta estabilidad.

Durante los años que di testimonios me preguntaba qué pasaría si ese lazo se soltara. En aquel entonces respondí que, al salir de la lógica de la degradación, el vínculo con el partenaire definitivamente es otro, siempre y cuando permita un anudamiento.

Por supuesto esto no es posible con cualquier mujer. El amor puede ser, en un hombre, un invento que nos permite creer en una mujer para que esta funcione como síntoma.

Pase

Ni Ser ni No Ser, esa es la cuestión

por Beatriz Udenio

Elijo para entrarle al tema de lo que resta de las identificaciones, un apunte sobre la elaboración que decantó acerca del ser, gracias al trabajo analítico.

La constatación de experimentar un fuera de lugar no fue para mí una cuestión de época sino de las coordenadas en que se produjo la causación subjetiva. Uno de sus nombres: "Ser" *la* extranjera. Involucraba un "no ser" encubierto. Es decir, instauraba el ser del no ser.

Dos momentos:

1. "*No soy* lo que Ud cree que soy..." – la forma de presentarme al tercer analista. La aparente falta en ser –no soy- se sutura al situar una garantía que obtiene de un ser *para* el Otro –lo que Ud cree que soy-, presentación que el analista capta y aloja. Así, en el análisis se fueron desprendiendo los S1 que me representaron en el campo del Otro, dándome un supuesto ser: el saber, la ejecutiva, la intrepidez en la defensa de "lo justo", poniendo al descubierto un calzar en ese Otro (*in*) en ese reconocimiento, de un modo "encantador". Pero también se revelaba el cimbronazo que ocurría ante la caída de ese Otro, los actings donde el sujeto se desvanecía, figurándose en el afuera del Otro (*out*).

Así, las identificaciones se cocinaban en esa dimensión espacial binaria: *in-out*. Por supuesto que es una ficción, no hay adentro-afuera para la conquista de las identificaciones, tampoco para una modificación de su uso. Se trata de una nueva lógica que excede al mero campo de lo S-I, de rasgos que se introyectan o se proyectan.

2. Entonces, ¿qué pasó a partir del final?

La constatación de una relación con el Otro que se realizaba en un borde que se dislocaba del binario, anticipó lo que me llevaría un tiempo captar: el sinthoma afín a la topología de borde. Hablé de ello en mi último testimonio como AE en ejercicio.

Desde entonces, con el pase y con el trabajo de elaboración posterior, intento poner a prueba cómo ese "No soy..." dirigido al Otro buscando el Ser, fue trabajado en el análisis hasta reducirlo a un Sí al deser –ni Soy, ni No-Soy. Entonces, en mi cotidiano, el bordear ya no es padecer de la errancia o la extranjeridad, o gozar de ella, sino que es búsqueda ética donde el Sí y el NO se desabonen de la pasión identitaria y, con suerte, demuestren el modo sinthomático que se ofrece como herramienta del sujeto y en su trabajo en la Escuela, expresión de un goce vital que, cuando se hace posible, trata con alegría lo éxtimo del que ha resultado.

Pase

La identidad como locura

por Elena Levy Yeyati

«Pero, si no encontramos síntomas típicos, ¿qué se entiende por locura?» preguntaba con inquietud al analista en los primeros tiempos del control. Es que la mirada del psiquiatra tiene un sesgo médico-positivista: el diagnóstico se deduce de la objetivación de ciertas propiedades del comportamiento que configuran síndromes o trastornos. Freud ubicó aquí un límite de la psiquiatría, pero culpaba al psiquiatra por no querer otra cosa, por no querer superarlo. La idea de realizar un pasaje del enfoque médico en psicopatología hacia algo más allá, fue muy temprana en la enseñanza de Lacan. Pienso en la apertura de la noción de locura que subvierte la de psicosis -convirtiendo a ésta en una subclase de aquélla, como ha dicho Miller-. Así, Lacan definió la locura hegelianamente, a partir de la relación del hombre con la realidad social, con los otros. En su polémica con Ey da la fórmula general de la locura como desconocimiento: el yo (todo yo) es esa estructura más o menos delirante que, al asumir una identidad inmediata (no mediada), cree ser en sí (o por sí mismo). No sólo desconoce la participación del deseo del Otro en su ser de sujeto sino que le imputa un goce agobiante que (lo) rechaza: ¡discordia!, o yo o el otro.

El pase de la psiquiatría al psicoanálisis implicó una transformación en mi posición en lo que ésta tenía de segregativa: del distante interés nosográfico (que no se presta a la dialéctica) a la escucha algo desprevenida pero cercana (que introduce vuelcos sorprendentes y que, curiosamente, favorece una sintonía fina del diagnóstico); del sólo querer decidir si un diagnóstico se aplica a intentar dimensionar la distancia que un sujeto tiene con su propia palabra, pescar hasta dónde llega la ley de su corazón emanada del yo y captar si puede consentir a que otra cosa advenga -tal como Freud proponía al psiquiatra-.

Pase

Vínculo

por Gabriela Grinbaum

Cuando estoy totalmente perdida y no sé por dónde empezar me refugio en el Diccionario etimológico de Corominas. Intentaré que me vuelva a salvar.

Vínculo, del latín *vinculum* que quiere decir atadura.

Y como cada vez que uno escribe e intenta decir algo está en posición analizante me autorizo a asociar. Y la atadura me lleva a la prisión del fantasma... no, no se preocupen, no voy a volver a eso, ya hablé de despertar al otro hasta la coronilla y por el contrario, los voy a dormir y nada me interesa menos que eso.

Ya concluídos mis tres años como A.E, la invitación me lleva a hacer el esfuerzo por iluminar un punto que no había abordado desde esta perspectiva:

Mi vínculo con el partenaire.

El fantasma, mi locura y mi atadura en tanto la que vivifica al Otro y al otro, me llevaba a la convicción de "ser imposible de dejar". Si lo reparo, lo animo, lo despierto... sin el sujeto el otro no funciona, desanimado y dormido.

Me sabía insoportable de la mano de "siempre una de más", sin embargo estaba la convicción de "imposible de dejar". Hoy puedo decir que el modelo de vínculo que sostenía mi lazo a mi pareja fue el "modelo fantasmático"[1], es decir, cuando la pareja parece responder a un fantasma del sujeto. Siendo el partenaire un personaje del escenario fantasmático que da la impresión de complementariedad.

Un real: cumplir 40 años. Desencadenó la discordia entre mis siempre 18 y el real confirmado en la imagen frente al espejo. Vacilación del fantasma y angustia.

Hacia el final del análisis, la perturbación de la interpretación del analista empuja a la formulación: "el otro se las arregla perfectamente sin mí".

Asoma fuertemente el amor como aquello que diferencia al partenaire de un puro síntoma, fue el amor lo que permitió saber hacer con las discordias.

NOTAS

1. Miller, J.A.- "Problemas de pareja, cinco modelos". *La pareja y el amor*. Paidós. 2003. Pág. 19.

Pase

La función de la nominación: una manera de sujetar el sentido que escapa.

por Florencia Dassen

Creer en la invención del inconsciente y dejarse atravesar por esa experiencia, es en cierto modo experimentar la discordia entre *lalengua* y el lenguaje. ¿Cómo extraer un resto que quizá se manifieste como palabra, pero no como lenguaje? ¿Quién no ha lidiado con la exigencia de querer nombrar a cualquier precio, zonas del goce en su repetición incesante, en el esfuerzo de ceñir un punto de imposible que localice lo real en juego, que alcance al partenaire síntoma? Uno cuenta con la lengua, la lengua común, pero para que pueda alcanzar la función de nominar, de nombrar lo que hay, el *decir lo que es*, el *decir lo que hay* [1]no es sin un esfuerzo de poesía, de equivocación, para salir de la rutina de los significados y agregar *otro* sentido, lejos del Otro, y próximo a lo real, efecto de afecto. Allí uno descubre que lo común pasó a ser lo más singular del uso de la lengua, *mi lengua,* esa que se logró torcer de tal manera que pudieron pasar al decir palabras que abrochan, que atrapan algo del valor de una existencia. Algo se deposita, algo se detiene y se fija: ¨Lo propio del sentido es que uno nombra allí algo, lo que hace surgir la dimensión de lo que se llama las cosas, las cuales no toman su asiento más que de lo real.¨[2] Es muy profunda la subversión del sentido que enseña Lacan en RSI y hace a la función distinguida de la nominación. Algo se agrega, algo nuevo aparece que no estaba antes y permite una *visión,* [3] con la que el sujeto no contaba antes. Nominación y orientación van de la mano. En mi experiencia de análisis, hubo muchos nombres, pero hubo dos momentos radicales, marcados por la función de la nominación: el que permitió diferenciar el inaccsesible de la locura, del inaccesible de lo real, lo que produjo una experiencia de separación inédita. Y el otro, mucho más cerca del trauma, alcanzar a nombrar el valor de goce de la vida como tal. Recién allí pude entender que saber arreglárselas con eso, no es sin lidiar con la proximidad de un *resto de mal*. Haber nombrado y ceñido ese trozo de real, permitió sostener el síntoma en el cuerpo gozante. El goce y su escándalo, el lado oscuro de la vida quedó ¨cercado¨, en el hiato irreductible entre escritura y palabra.

Junio 2018

NOTAS

1. Miller, J.-A., *Piezas Sueltas,* Paidós, Bs. As.2013, p.71.
2. Lacan, J., RSI, Clase del 11 de marzo de 1975. Inédito.
3. Laurent, Eric, *El reverso de la biopolítica,* Capítulo: El goce del cuerpo sostiene al síntoma, pág.77 y siguientes. Grama Ediciones, Buenos Aires, 2016.

Pase

Esa discordia, en corps...

por Paula Kalfus

El discurso analítico, en sentido estricto, es un tratamiento del goce más allá del principio del placer. Para algunos no hay otro remedio en el que creer para apaciguar aquello que no engaña.

Se ha tratado en mi caso del esfuerzo de poner en palabras, de sonorizar lo no dicho, de aparejar el goce mudo en el lenguaje; no hay más recurso que ese para circunscribir lo que Lacan postulara como el real en el que se funda el discurso analítico.

Y es precisamente ese el terreno de la discordia, que dura el tiempo que dura el análisis. El tiempo necesario para que el decir tenga sus efectos en el dispositivo de constitución del fantasma, de su atravesamiento, de circunscribir el Uno que hace al fundamento del síntoma y de su repetición.

Y también el tiempo necesario para arribar a la conclusión de que la discordia entre lenguaje y goce, aun reducida, deja un resto que el psicoanálisis no resuelve por estructura,[1] el real de lo imposible de decir del goce como tal, resistente al lenguaje en tanto vehículo de la castración, reducido en su iteración al acontecimiento de cuerpo.[2]

Como lo decía E. Laurent recientemente entre nosotros[3] el análisis deviene la experiencia del encuentro con el síntoma como una letra de goce siempre a descifrar, siempre a aparejarse en el lenguaje –aun entre líneas- siempre por circunscribir mejor esa discordia entre el Uno y el Otro en tanto cuerpo y de ello hacer semblante, es decir, discurso.

Discurso que hace al lazo, en corps... [4] que compartimos.

NOTAS

1. J.-A. Miller, El Ser y el Uno, Clase del 2 de Marzo de 2011, inédito.
2. Ibidem 1.
3. E. Laurent, La discordia de los discursos, 1era. Noche Preparatoria hacia las XXVII Jornadas Anuales de la EOL, El Psicoanálisis y la Discordia de las Identificaciones, EOL, Buenos Aires, 18 de Mayo de 2018.
4. J. Lacan, Los cuerpos atrapados por el discurso, El Seminario 19, ... o peor, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 226.

Pase

Creencias y pase

por Gabriela Dargenton

La experiencia de un análisis se desenvuelve desplegando distintas dimensiones de la creencia desde la entrada, durante su curso y en el momento del fin. En numerosas ocasiones los obstáculos de la cura son la consecuencia de la fijeza libidinal que a veces tienen estas creencias, y que al encontrarse con la interpretación- desafortunada- que se empecina en señalarlas, emerge un palo en la rueda de su decurso. Es muy útil en esto recordar cuando Lacan señala la diferencia entre la interpretación verdadera pero inexacta[1]; es decir que con las creencias es preciso operar con la prudencia que implica poder explorar precisamente qué lugar y qué función cumplen en la economía libidinal de cada uno.

Jacques Lacan ha vinculado también la creencia con los distintos elementos que el discurso analítico pone en juego toda vez que se instala la transferencia: la creencia y el amor, la creencia y el saber, la creencia y el sentido, etc. Hay especialmente una referencia que es útil al respecto, dice: "cualquiera que viene a presentarnos un síntoma, allí cree."[2]

Ahora bien, si el análisis constituye un largo camino hacia el encuentro con un trazo de estilo que se soporta en la *diferencia absoluta*, entonces creencia y síntoma serán un binario articulado a la dimensión libidinal en juego en la temporalidad de la transferencia. Así, alguien que pide un análisis no implica necesariamente que crea en el Incc. ; podrá tener creencias que se vistan con el Ideal, o, que constituyen identificaciones de las que goza sin saberlo y que le sirven inclusive para defenderse de lo que tenga de más Real el Incc. Pero, podría ser también que se encontrase durante el análisis con el acontecimiento imprevisto que lo confronta a cada uno a lo inexorable de un Real: "el misterio del cuerpo que habla."[3] Así fue en mi experiencia analítica, mantenía a distancia la creencia en el inconsciente durante muchos años-ojariza mediante hacia el analista-cuando un brutal acontecimiento de cuerpo se introduce en la economía libidinal de la transferencia haciéndome saber que lo Real no le pide permiso a la lógica para aparecer. Recién allí- y por supuesto leído a posteriori- comparecí a la creencia en el Inconsciente, ni un minuto antes. Pasó más tiempo hasta captar algo de lo que sería la iteración de un real indomesticable. Creer en el Incc requiere que el analizante pase por la experiencia de "los puntos suspensivos del síntoma"[4] que cuestiona la inexistencia de la no-relación sexual.

Así entonces, confrontados por el final del análisis a algo de lo irreductible de un Real que parasita al hablante en su condición de tal, ¿podríamos hablar de creencia- real? Un sintagma cuyo hueso no cese.

NOTAS

1. Lacan, J, *Escritos* 2. *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Ed. Siglo XX, pp. 577 a 581
2. Lacan, J, *Seminario XXII*, Clase del 21-1-75. Inédito
3. Lacan, J, *Seminario XX* , ed. Paidós.
4. Lacan, J, op-cit.

Pase

Nombres

por Kuky Mildiner

Para responder a la propuesta que me hicieron de transmitir brevemente lo que implicó en la singularidad de mi análisis la "Nominación", voy a tomar tres nominaciones inéditas en el transcurso de mi análisis.

Una, producto de un sueño: "clandestine", el nombre del síntoma. Claramente eso abrochaba, después de mucho trabajo del inconciente transferencial, un nombre a una modalidad gozosa: la del silencio sentido generalmente como insatisfacción, que implicaba un lazo al otro así determinado.

Una segunda dada por el analista; "eso es el trauma" que da fin en el mismo momento en que nombra anudando, a un modo en que se me presentaba la angustia en el cuerpo con el relato de la bronquitis a repetición en el primer año de vida. Hablé de eso en varios testimonios.

Por último la escritura de "Cimino" en el sueño, sobre el final.

Esas tres nominaciones me han dado un efecto del alivio.

¿Ahora, por qué llamar a las tres nominaciones?

En la clase 10 del seminario R.S.I., Lacan trata el tema de la nominación. Allí refiere a la diferencia entre "dar nombre" y la comunicación. En el nombrar, la habladuría, se anuda a algo Real. Ya que "la nominación es la única cosa de la cual estamos seguros de que eso hace agujero."[1]

De maneras diferentes, algo de lo real se ha anudado para mí en esos tres nombres.

"Clandestina", "Trauma" y "Cimino", nombran en mi análisis un efecto de apertura, de caída de una rutina.

Cada uno a su manera, nombran mi cuerpo gozando en su singularidad.

Me parece que para el tema de nuestras jornadas, es interesante tomar la pregunta sobre qué diferencia un "nombre" de un S1 amo?

¿Sería un S1 ubicado como producto en el discurso analítico?

NOTAS
1. Lacan, J., *El seminario 22, RSI*, clase 10, 15-4-75 (inédito)

Pase

De la perífrasis a la ironía

por Guillermo A. Belaga

Me resultó interesante encontrar la mención que hace Freud en "Tótem y Tabú" [1] a la perífrasis. A ella recurre en el capítulo de los tabúes nominales, para explicar el fenómeno en que algunas culturas hacen uso de esta figura retórica en lugar de pronunciar el nombre propio, como condición del lazo social.

Sabemos que el mito de "Totem y Tabu" trata de la renuncia pulsional como lo menciona Freud en el "Malestar de la Cultura". Es decir, un modo de plantear como la prohibición y el uso del lenguaje organiza comunidades de goce, dando lugar también a la segregación.

Asimismo, esta cuestión que se vincula al bien decir, se puede pensar a partir de la homología entre mecanismos de defensa del Yo y los tropos y figuras de la retórica que hace J. Lacan en el texto de "La instancia de la letra..."[2] en donde menciona algunas de las siguientes: la perifrasis, el hipérbaton, la elipsis, la suspensión, la anticipación, la retractación, la negación, la digresión, la ironia.

En conexión, Freud hace equivaler el carácter a los mecanismos de defensa. Así, esta coincidencia, dá una matriz para hablar del lenguaje pasional -entre la pulsión, la defensa, etc.- a partir de la definición del yo como aparato retórico.

A su vez en una pasión están en juego: la pulsión, la relación a otro, el narcisismo. Cuestiones que pueden constatarse si se piensa en las psicosis pasionales, que además permiten distinguir que a diferencia de la pulsión que se satisface en su recorrido a través del objeto, la pasión tiene una fijeza total, un enlace a un objeto. De estos casos surgen retóricas pasionales concretas que se pueden extender a la clínica en general: retóricas del amor, retóricas de los celos, que pasan por la demanda, pero que no se confunden con la pulsión.

Ahora volviendo al tema de la perífrasis, la misma consiste en utilizar una frase para decir lo que podría expresarse con una palabra, como ejemplo podría citar el "he tenido que ir" que es una perífrasis respecto a "He ido". La figura ilustra de este modo las "muchas vueltas" del sujeto, el "poner palabras de más" para amortiguar la relación del enunciado con la enunciación.

Esta descripción apunta a marcar un trayecto hacia otra de las figuras retóricas que menciona Lacan: la ironía.

La misma como figura del pensamiento, afecta la lógica ordinaria de la expresión y consiste en oponer el significado a la forma de la palabra. Una manera en la que se comprueba es cuando se declara una idea de tal modo que por el tono se pueda comprender otra contraria.

Así, la ironía marcaria como una "inadecuación" del sujeto a una comunidad lingüística. Por ejemplo, volviendo al punto anterior del "poner palabras de más", una cierta relación irónica quiere ser aquella

donde se dice lo que hay que decir, pero no se tiene con eso la relación que tienen los demás.

Sin dudas, se debe mencionar dos conferencias de J.A.Miller que desarrollan la cuestión. De la primera luego publicada bajo el título de "Ironía"[3], resulta una tesis del lenguaje en Lacan, donde se destaca que el lenguaje es capaz de borrar cosas del mundo, de hacerlas desaparecer. Aquí, la psicosis con sus alucinaciones negativas, enseñan sobre esa negativización de la realidad producida por el lenguaje.

Con respecto a este efecto en la experiencia de las neurosis, el mismo podría cumplirse una temporalidad, el peso de la diacronía, y así toparnos con: "el tiempo de la pérdida de la Cosa por el Lenguaje".

Y también, la ironía tiene su afinidad con el saldo cínico que "marca" todo final de analisis, por comprobarse mas de lado del inconsciente real, y de la verdad-mentirosa.

Luego, en la segunda intervención, comenta la conveniencia de una adhesión irónica a la comunidad analítica[4]. En este caso, Miller la plantea a partir de una disyuntiva de Thomas Mann: o ser irónico, o ser radical. Argumentando en oposición lo siguiente: que ser radical es terminar por sacrificar todo al ideal, mientras que la ironía, que no toma un lado sin tomar el otro, respetaría las contradicciones de la vida que negaría el radicalismo.

En otras palabras, la ironía desdobla al Otro: uno entiende el sentido superficial, cuando el otro entiende el sentido al revés, como se debe entender. Dividiendo al Otro, separa lo exotérico de lo esotérico, lo que trae como consecuencia una práctica de la secta, aislando de la sociedad, la comunidad de los que entienden la ironía.

Por último, agrega que la comunidad analítica debe ser irónica hacia las autoridades sociales: tener la reverencia necesaria hacia esos poderes, y siempre mantener distancia e irrisión.

En resúmen, retomando la cuestión de la neurosis como falta de ironía, un saldo de la cura es que: como se puede ser serio y cómico , también es posible ser irónico y radical.

Como conclusión podemos citar a J. A. Miller en su curso "Un esfuerzo de poesía", donde puede imaginar una clínica de la neurosis "como un *carencia de ironia*, o sea, como creer excesivamente en lo que el significante conlleva, en vez de ironizarlo; tomarlo en serio, en vez de jugar"[5].

Junio de 2018

NOTAS

1. Freud, S. "Tótem y Tabú". Obras Completas. Tomo II. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973. Pág. 1753
2. Lacan, J. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". Escritos 1. Pág. 501. Ed. Siglo XXI, Bs. As. 1988.
3. Miller, J.A. "Ironía". Uno por Uno, Rev. Mundial de Psicoanálisis Nº 34. Mar-abr. ´93, Bs. As. pgs. 6-12.
4. Miller, J.A. "Nueve facetas de la comunidad analítica". Mas Uno Nº2, publ. de la EOL, Bs. As., Agosto 1997, pgs. 18-25.
5. Miller, J.A. "Un esfuerzo de poesía" Buenos Aires: Paidos, 2016, pag. 276

Pase

Pluralidad de nombres –nombrar lo que se puede

por Cecilia Gasbarro

Se me ha pedido una contribución sobre la noción de nominación en lo singular de mi caso. Cambio "nominación" por un plural, "nominaciones". En efecto, luego de terminar mi análisis y pedir mi entrada al dispositivo del pase, les puse nombre a los síntomas que me llevaron al análisis: "Sapo de otro pozo", "Cierre".

He testimoniado durante los tres años de mi tarea como AE sobre ellos y las razones de sus nombres. No redundaré en ello. Sí me parece importante recordar qué fue lo que me permitió la salida del análisis. A partir de un sueño y la interpretación del analista sorpresiva para mí:"¡Es tu pasión por el deslizamiento!"; pude hilar, no sin un tiempo, la existencia de un goce no fálico experimentado *en* el cuerpo, opacado por el avance del goce fálico repetitivo y mortífero, que intruyó en los síntomas, particularmente el del "Cierre". Una vez despejado el goce fálico fuera-de-cuerpo -luego de años de trabajo del inconsciente, que llegó hasta donde pudo con su fórmula repetitiva- y el efecto de diversas interpretaciones que lo equivocaban, ocurrió un cambio de perspectiva que me permitió salir de la locura de aspirar a un Todo en el amor, en la escritura, y a la vez reconocer ese otro goce que habitó en el cuerpo desde siempre y que no le debía nada a ningún todo.

Entonces, la persistencia de permanecer en el dispositivo analítico - más allá de la experiencia de máxima inconsistencia del fantasma, con el correlato de la caída del Otro que la sostenía y más allá incluso de la caída del SsS que había encarnado hasta entonces mi analista- se sostuvo en la decisión de agujerear lo más posible esa aspiración al Todo que había comandado mi vida. Es decir, la experiencia de un no-todo en mí como mujer tanto como analista.

El encuentro sorpresivo con un goce diferente abrió una dimensión que no fue epifánica. Si bien posibilitó la salida hubo que darle muchas vueltas durante mi post-analítico a través de lecturas, interlocuciones con colegas, escrituras de múltiples testimonios... para poder empezar a considerarlo así: un goce que habita el cuerpo, simplemente.

En su momento no surgió la necesidad de nombrarlo, aspirando a inventar un significante que fuera sin sentido. Tampoco la tengo ahora. Desde ya, "pasión por el deslizamiento" no comporta ningún fuera de sentido. El sentido aparece, no es posible deshacerse de él.

Me parece oportuno en este punto citar un breve escrito que Ëric Laurent envió como miembro del cartel H6 (2010-2012), publicado en *Lacaniana No. 15* (p.98): "El empuje a "nombrar lo imposible de nombrar" resultó uno de los ideales de los cuales había que despojarse. Ningún "superyó" empuja a esto. Hay que nombrar lo que se puede (...).

Tomo esta última frase y la incorporo al título de esta breve contribución. A mí me orientó y me alivió de tener que embrollarme en “nombrar lo imposible de nombrar”. Como verán, me interesaron y me siguen interesando otros caminos.

Pase

Nominación

por Aníbal Leserre

La nominación en la temporalidad del Pase implica un cierre y a la vez una apertura. Como apertura, en tanto nombrado Analista de la Escuela, designa un lugar de grado a ocupar. En este sentido podemos decir que la nominación es un "nombre propio" que da la Escuela al analizante y que, con él, testimoniará durante un periodo de tiempo sobre su singularidad. En esta lógica cabe la pregunta de si ese nombre le pertenece, en tanto, por ejemplo, implica un empuje al límite del saber, un compromiso con el bien decir. Un lugar exigente, en tanto supone hacerse cargo de la experiencia de Escuela, desde el análisis sobre lo real, de hacer algo transmisible de los puntos de dificultad cruciales de su experiencia analítica. Podemos ubicar en ese lugar, en ese "nombre propio", lo más singular, es decir, su sinthome, ubicar lo que está por fuera de lo común, en tanto no se trata de que el nombre propio dado sea en sí mismo garantía de singularidad. Nominación que habilita a transmitir una buena historia, ya que no hay matema de lo singular y esto, en el testimonio, implica no la comprensión de la comunidad, sino los efectos que se sitúan en el instante de ver, en lo instantáneo. Efectos que pueden entrar en tensión con el refugio en lo particular que la comunidad busca como sostén en la Escuela. Testimonio que muestra el pasar de los dichos al decir, bajo el estilo de cada uno; por lo tanto, la nominación como AE designa un ejemplo, pero no en el sentido de modelo, sino, un ejemplo de construcción de un decir para tratar el goce por medio del discurso. Un ejemplo, en tanto no queda subsumido en la antinomia universal-particular, antinomia que tiene su origen en el lenguaje. Ejemplo singular que se hace valer como tal, y si esto no se cumple, no es un ejemplo.

Pase

Creer en el Otro o creer en el síntoma

por Fernando Vitale

Como ya conté en mi primer testimonio, el fin de análisis se precipitó a partir de una serie de sueños de los que me despierto riendo.

El primero de ellos fue el siguiente: un cónclave de obispos. Uno de ellos se me acerca y me dice en un tono que me recuerda inmediatamente a Nani Moretti en el film Habemus Papam: *Mira, noi no sapiemo niente de esta cuestione del finale da analichi, un cazzo*....En un costado, y agregando un elemento más a esa escena bizarra, aparece mi hijo que me abraza emocionado...

Explicar un chiste hace perder la gracia pero como pueden ver ahí, mi verdadera cuestión no era ni terminar el análisis, ni hacer el pase, ni ser nominado AE así como así, como se dice. Lo que yo quería verdaderamente es terminarlo ... como Dios manda...

Toda mi vida sufrí intensamente porque las cosas nunca ocurrían como yo creía que deberían haber ocurrido. Me corrijo, no simplemente como yo creía, de ningún modo, como deberían haber ocurrido si el gran Otro existiera. Eso alcanzaba hasta mi llegada al mundo, ni siquiera había nacido en el momento oportuno...

El análisis me enseñó a creer ahí donde no hay Otro que garantice nada. ¿Y por qué terminé por consentir a ello? Porque "salir de ahí" me hizo sentir otro cuerpo. Cuestión de creencias.

Si vuelvo al principio debo reconocer que a mi síntoma si le creí de entrada y con una fidelidad extraña. Creía tener todas las razones del mundo para justificar mi sufrimiento. El único problema es que mi síntoma no me creía. Mi analista tampoco. Y lo bien que hacían...

Pase

Discordia(s)

por Luis Tudanca

UNO. Hay la discordia de los universales. Lacan la plantea en relación a las fórmulas de la sexuación.

Por un lado tenemos el universal fundado en una relación necesaria (lado izquierdo) y por otro una relación contingente que leemos como no-todo (lado derecho)

Lacan la expresa de la siguiente manera: "...la suerte de lo que sería un modo bajo el cual se sostendría en el ser hablante la diferenciación entre el macho y la hembra, entre el hombre y la mujer, depende de las posibilidades que tengamos de que haya discordia...en el nivel de las universales, que no se sostienen debido a la inconsistencia de una de ellas"[1]

Sólo en la discordia se funda la oposición entre los sexos ya que estos "no podrán de ningún modo instituirse a partir de un universal"[2]

En otro lugar Lacan establece una diferencia entre dos tipos de negación: la forclusiva y la discordancial[3]

La negación forclusiva significa "no querer saber nada de eso". Consecuencia: no se escribe la función castración.

La negación discordancial se caracteriza por negar el todo.

Pero en el recorrido ha habido un desplazamiento: en el primer caso la discordia ocurre entre el lado izquierdo y el lado derecho, en el segundo entre las dos fórmulas del lado derecho.

DOS. Hay la discordia de los goces: entre el goce fálico y el J(A/)

Si seguimos la secuencia anterior podríamos afirmar que se trata de la discordia entre los cuerpos: entre los cuerpos maniatados por el goce fálico y los cuerpos sede de Otro goce.

Que a los segundos les competa el goce fálico no disminuye la cuestión que pluralizará la discordia entre los sexos.

TRES. Todo lo anterior se reduce al dos: dos universales, dos negaciones, dos goces.

Hipótesis: la discordia fundamental es entre el goce fuera-de-cuerpo y el goce en (del) cuerpo singular de parletre.

Se diluye el dos en relación a otro cuerpo, se traslada la cuestión a una discordia que no debe nada a ningún Otro, ideal, ni nombre del padre.

Lo que Miller llama "grieta del goce"

Cuatro. Toda discordia, el plural de las mismas, ¿no tiene acaso fundamento en la discordia recién

descripta?

NOTAS

1. Lacan, Jacques: El seminario Libro 19 "...o peor" Paidós Argentina 2012 Página 100.
2. Lacan, Jacques: IBID (1) Página 104.
3. Lacan, Jacques: El seminario Libro 18 "De un discurso que no fuera del semblante" Paidós Argentina 2009 Página 130.

Pase

De las identificaciones a la identificación al síntoma

por Marina Recalde

En "Análisis terminable e interminable", Freud retoma el tema de la finitud de los análisis más allá de lo fenoménico. Y afirma: "uno tiene la impresión de que no habría derecho a sorprenderse si, al cabo, resultara que la distinción entre el no analizado y la ulterior conducta del analizado no es tan radical como lo ambicionamos, esperamos y afirmamos. Casi siempre existen fenómenos residuales, el dadivoso mecenas puede sorprendernos con un rasgo aislado de mezquindad, el hiperbueno se deja llevar de pronto a una acción hostil, he ahí los fenómenos residuales". [1]

Tenemos aquí los *fenómenos residuales*: aquello que resta del síntoma, irreductible, y también lo que resta al final de un análisis. Dimensión de la conclusión asintótica, ya que no se demandará "que los 'analizados a fondo' no registren pasiones ni puedan desarrollar conflictos internos de ninguna índole" [2]. Punto que entiendo podemos retomar en lo desarrollado por Lacan al final de su enseñanza donde va a ubicar la identificación al síntoma y el resto de goce inanalizable.

Sabemos entonces que la travesía no implica un cambio en la pulsión. Es un atravesamiento que desarticula fantasma y pulsión, en tanto éste ya no funciona como velamiento pulsional. Ese resto de goce, lo pulsional una vez que se ha atravesado el fantasma, deviene *sinthome* o, lo que en un sentido es lo mismo, identificación al síntoma. Con sus dos caras: lo singular que no cambia y el saber hacer frente a la contingencia. Entonces, es un saber hacer que incluye lo incurable. Es un saber hacer que implica un "yo soy como yo gozo". Lo imposible no se cura, uno se las arregla con eso. Ese imposible, ese incurable, es el que objeta y nos recuerda que la identificación al síntoma es precisamente eso, una identificación. No sostenida en las coordenadas edípicas, fuera del régimen del padre, aunque no por ello implicando una identidad. Es decir, es una identificación que evidencia que "hay *del* analista allí", no que hay un analizado completo, o EL analista, o que la nominación de AE alcanzaría el ser. Que la función de un AE dure tres años, también toca este punto. Entiendo que es el esfuerzo para no volver los Analistas de la Escuela, una casta de sujetos, de una supuesta identidad analítica. En cualquier caso, pensar una identidad alcanzada, si fuera posible, entiendo que no habría otra manera de abordarla que no sea un delirio. Y no me refiero a aquello que Jacques-Alain Miller sitúa como "identidad *sinthomal*" [3], en tanto le permite al sujeto encarnar su *sinthoma*, librado de las "escorias heredadas del discurso del Otro". [4]

Como recordaba Eric Laurent [5] en uno de estos Boletines: Creerse ***uno*** es una ilusión, una pasión o una locura, según las diferentes formas en las que Lacan ha podido nombrar el narcisismo. Creer que finalizado el recorrido se ***es*** analista, también.

NOTAS

1. *Freud, S.: "Análisis terminable e interminable" (1937), en Obras completas, T. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, p. 231.*
2. *Ibíd.*, p. 251.
3. Miller, J.-A.: *El ultimísimo Lacan,* Paidós, Buenos Aires, 2013, p.141.
4. *Ibíd.*, p. 140.
5. Laurent, E.: "El traumatismo del final de la política de las identificaciones", *La Nuez #5 Boletín de las XXVII Jornadas Anuales de la EOL,* http://www.xxviijornadasanuales.com/template.php?file=textos-de-orientacion/el-traumatismo-del-final-de-la-politica-de-las-identidades.html

Pase

El lado irónico de la identificación

por Gustavo Stiglitz

En *París no se acaba nunca,* Enrique Vila-Matas cuenta que siempre admiró a Hemingway y quiso ser como él.

No importa si es verdad o ficción, muy lacaniano, dice que todo eso es verdad porque fue inventado.

Hay dos maneras en ese "ser como él" en el libro: "el derecho a creerme que me parezco" y ser "idéntico, incluso en su vertiente más estúpida."[1]

Hay una distancia entre el creer en el parecido y la estupidez de lo idéntico.

Vila-Matas percibe que hay un lado oscuro de la identificación.

La identificación escribe en clave del Otro la respuesta al vacío identitario en el ser hablante. Esto es irónico, es el lado irónico de la identificación.

¿Será por eso que Lacan pudo decir que "la ironía infernal del esquizofrénico...implica la raíz de todo lazo social"?[2]

La identificación es entonces un tratamiento irónico de lo real. Inscribe al sujeto en el campo de un Otro que no existe, a partir de un vacío. Solo que el sujeto identificado - si tiene la suerte de estarlo - no lo sabe.

Hacer aparecer ese lado irónico de la identificación es una oferta del psicoanálisis al que esté dispuesto a soportarlo. El efecto a esperar es la "caída de las identificaciones", que nunca es total, sino que se trata más bien de una revisión irónica de las mismas, lo que permite una relectura de las ficciones con las que cada uno tejió su destino.

No es obligatorio querer eso, pero es la única manera, salvo el arte, de no convertirnos exactamente en las historias que nos contamos sobre nosotros mismos, sin ninguna distancia, sin espacio, para la respuesta creativa ante la contingencia.

NOTAS

1. Vila-Matas, E. *París no se acaba nunca.* Ed. Seix Barral. Buenos Aires. 2014
2. Miller, J. A." Ironía". En: *Revista Consecuencias N° 7*, Noviembre 2011.

Frutos y cáscaras

"Escuchadores de voces": ¿un modo del –*ser nombrado para*?

por Ruth Gorenberg

En tanto psicoanalistas abordamos la identidad en su estatuto efímero. Ilusión de unidad que interrogamos.

Sin embargo la clínica nos presenta a veces, "identidades sólidas". Lacan alude a ello sobre el final de su clase 13-3-74 en su *Seminario 21,* al referirse a la cuestión del amor y su relación con el Nombre del Padre, del que reconoce haber hablado irónicamente. Así, plantea que la dimensión del amor a ese Nombre del Padre pasa a sustituirse por una función: la del *nombrar para*.

Como si ese *nombrar para* restituyera un orden que es *de hierro*: un retorno del Nombre del padre en lo real en tanto el mismo está forcluído.

Comprobamos en la clínica que el declive del Nombre el Padre, "afecta con el signo de la pérdida del amor" [1], dificultando el establecimiento de una transferencia analítica.

Ahora bien, en el *Seminario 10* Lacan presenta al oído como un resonador que "resuena en el vacío del Otro" [2], correspondiendo a la estructura del Otro constituir cierto vacío.

La experiencia clínica de la psicosis a través de las alucinaciones auditivas nos permite verificar una falla en dicha operación, retornando la voz en lo real en el fenómeno alucinatorio.

Curiosamente, en los últimos años, prosperan en el mundo todo tipo de propuestas terapéuticas, al modo de talleres, grupos de ayuda etc convocados por un nombre : "*Escuchadores de voces*".

Se apoyan, le dan sentido a las voces escuchadas, comparten experiencias, y sobre todo se oponen a la psiquiatría "estigmatizante, y medicadora" según sus dichos.

Los "escuchadores de voces" plantean a su modo que "escuchar voces no es ninguna enfermedad, y hasta podría ser un modo de estabilización y no una psicosis desdencadenada" [3].

¿Cómo responderemos?

En tanto psicoanalistas cuestionamos aquellas propuestas que se basan en una suerte de reeducación de los sujetos: no hay reeducación posible de lo real. Es -confiar en la transferencia- lo que sostiene nuestra praxis aún advertidos de los efectos de sugestión que la misma a veces conlleva.

NOTAS

1. Salman S., Amor en *Scilicet* :Las Psicosios ordinarias y las Otras bajo transferencia, AMP, Buenos Aires , Grama , 2017,p.53.
2. Lacan, J., *El Seminario, libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós, p.269

3. Levy Yeyati, E., Recuperado de: https://twitter.com/eleyeyati/status/888745609481654272

Frutos y cáscaras

Identificación y vínculos

por Karen Edelsztein

Partiré de la pregunta que aparece en el argumento de las Jornadas acerca de si es posible un lazo fundado en otro principio que las tres identificaciones clásicas que Freud ubica en la psicología y análisis del Yo, mecanismos que se fundan en el lazo con el Otro que aloja el vacío central del sujeto, la vacuidad primordial.

Sabemos que el recorrido de un análisis llevado hasta el final avanza al ritmo de la caída de estas identificaciones y con Lacan y su última enseñanza queda rubricada esta caída al hacer girar el proceso de identificación ya no surgido del Otro sino del Cuerpo gozante.

Esto no anula lo anterior, ya que se trata de un proceso necesario pero que no resuelve la falta en ser. La única identidad que se sostiene es la que Miller propone llamar identidad sinthomática , que es del cuerpo y sus marcas de goce producidas en el encuentro contingente con el lenguaje.

Ahora bien, Lacan nos advierte que " Es seguro que los seres humanos se identifican con un grupo. Cuando no lo hacen, están jodidos, están para encerrar"[1].

No se trata entonces del ideal de sujetos totalmente desidentificados al final de un análisis pero si la identidad de lo singular del sinthome no se enlaza al Otro, qué vínculo es posible?

Quizás la clave para entender el anhelo de Lacan se encuentre en la siguiente formulación:
"Pero no digo con eso con qué punto del grupo tienen que identificarse"[2]

M. Bassols se pregunta si este punto sería una función de lo real y dirá "Imposible identificarse con lo real del grupo."[3]

Podríamos hablar entonces de un nuevo vínculo fundado en lo imposible del lazo, en la discordia de la identificación?

NOTAS
1. J. Lacan, Seminario 22. RSI. (15 de abril de 1975)
2. Ibidem
3. M. Bassols, La identidad y la identificación con el grupo. XVI Jornadas de la .ELP. (2017)

Frutos y cáscaras

El "Gran Pez" de la discordia

por Andrea Berger

La *discordia* en el plano de la filiación es una de las aristas que podemos tomar para el trabajo de elaboración de nuestras jornadas anuales. Les propongo extraer de la película "Big Fish" (El Gran Pez) del director Tim Burton algunas líneas interesantes al respecto.

En esta película, se plasma de manera ejemplar el afán desesperado de un hijo por atrapar lo imposible del padre. Desde niño está embrollado en los relatos, las versiones, los cuentos del padre. Relatos fantásticos y mágicos que entrelazan los hechos y la ficción –en un borde litoral- que da cuerpo a una transmisión viva acerca de la vida, la muerte, la guerra...y el amor.

Sin embargo estos relatos no apaciguan las preguntas vociferantes del hijo hacia el padre: ¿Quién sos? ¿Qué sos? Intento de capturar un vacío imposible de atrapar y que remite a una historia de malentendidos.

Ya en el lecho de muerto, el padre ofrece como último respiro una respuesta enigmática pero certera, que apunta a enaltecer ese vacío, efecto de agujero de la función poética del padre:
"He sido quien he sido
Si tú no lo puedes ver
Ese es tu problema"

Entonces, ¿Cuál es el problema del hijo?

La aspiración neurótica de encontrar las insignias certeras del padre, que lo nombren totalmente. *Identificación* imposible, que haga *identidad.*

La asunción de ese reto-resto del padre, de ser esos cuentos de los que goza, habilita en la escena final (horizonte de la trayectoria del análisis) a que sea el hijo quien invente el cuento final... dejando escapar, escabullirse "al gran pez".

Frutos y cáscaras

Cambalache (y botánica)

por Roberto Cueva

No es aquí cuestión de la discordancia que rige el acervo identificatorio del plano yoico.

El esbozo de una topología se hace preciso para establecer la relación entre ese plano y aquel otro en que la identificación (como representación) fija al ser hablante dándole un lugar en el deseo, ordenando la libido a partir de la gravitación de elementos tomados de las figuras que encarnaron el SsS, configurando un inconsciente transferencial previo a cualquier análisis. Un inconsciente salvaje, de barrio, de vestuario.

Primero hay que saber sufrir… de los síntomas (y las identificaciones que éstos articulan). Aquí las identificaciones están determinadas por el deseo como deseo del Otro. Es por eso que aún hablamos de "identificación fálica"». Sí. Suena demodé, pero…

Después amar… en la transferencia ¿En nombre de qué otra cosa se soportaría la angustia que resulta de encontrar que a la falta que nos habita responde, en el Otro, una equivalente?

El amor de transferencia es aquí respuesta a la angustia de transferencia.

Después partir… atravesando el umbral (el pasillo de PH antiguo) que implica encontrar cada vez, vez por vez, lo ominoso en lo más familiar de la identidad que da el semblante.

Y al fin andar sin pensamientos… porque la inconsistencia de la identificación acarrea la destitución de la creencia en el Otro que construye la neurosis.

Aquí la perspectiva se invierte, y *el cambalache de las identificaciones* [1] evidencia ya no su dimensión de máscara, sino su faz real: la identificación (en singular, como quien dice *esta pieza* suelta) es insignia, aparato de goce. Es una elaboración singular –un invento armado a partir de trozos de real- que permite un arreglo con el trauma de *lalengua*, causa inagotable de un goce… discordante.

Un invento que posibilita, entre otras cosas, la promoción de un plus de goce que, en el vínculo con el otro, ancla un ser: *Ser eso de lo que se goza*.

El problema es que lo leo; pero cuando lo quiero decir, lo equivoco porque escucho *"Cerezo"*.

O *Perfume de naranjo en flor*.

NOTAS

1. MILLER, Jacques-Alain; Gault, Jean-Louis; Sagna, Philippe La. "Trío de melo: une seance de seminaire a Paris , en 1986" . En: La Cause Freudienne n. 31, Paris. 1995, pp. 9-19.

Frutos y cáscaras

Fruto de las identificaciones

por Raquel Vargas

La nominación es algo muy diferente de la comunicación.

La función del padre a lo largo de la enseñanza de Lacan se ve reducida a esta función radical que es la de dar un nombre a las cosas. De ahí se extraen consecuencias, siempre.

La propuesta que me llega es tomar dos de los términos propuestos al trabajo para nuestras próximas jornadas. El título de las mismas es: El Psicoanálisis y la Discordia de las identificaciones. Debajo de lo que parece central, vienen otros conceptos: Vínculos, creencias, nominaciones.

Nominación es el que más me interesó. En el Seminario de *RSI* hay una afirmación a tener en cuenta, ella hace agujero. Esta es la razón, precisamente, por la que no comunica. No se trata del sentido.

Mientras que los vínculos, las creencias pueden tomar la vía del sentido, no ocurre lo mismo con la nominación.

El seminario antes citado, nos ubica frente a este término en su función de anudar los tres registros. Es en este punto que los tres de Freud se unen a los tres de Lacan. La nominación deviene plural.

Los inhibidos, los angustiados, los sintomatizados, se presentan en las diferentes consultas con su proliferación de identificaciones soportadas en alguna dimensión del amor.

El amor cambió. Las identificaciones que brotan de él también.

Como dice el poeta*:

“Tal vez nos defina,
como la luz al día,
no tener un lugar en ningún sitio.
Pero también nos define que podemos
crear un lugar”.

Las nominaciones se pueden conjugar en singular. Las identificaciones son su cáscara.

* Roberto Juarroz

Frutos y cáscaras

Identificación y sexuación

por Vera Gorali

Cuando en los comienzos de su enseñanza Lacan introduce los registros imaginario, simbólico y real, el concepto de identificación tomado de Freud se diversifica. Lo simbólico predomina sobre los otros registros; sin embargo la identificación simbólica se reduce prácticamente a la identificación que define la posición sexuada. La pregunta por el sexo se responde desde la identificación simbólica en lo que respecta al sexo *masculino.* El problema para la *mujer* es que el sexo *femenino* tiene carácter de ausencia, de agujero, con la consecuente falla en la identificación simbólica. Debe suplirla con una identificación imaginaria y entonces toma como base la imagen del otro sexo debido a la prevalencia del falo tomado como elemento simbólico [1]

Se produce un giro teórico cuando de la lógica significante, del tener o ser el falo y de *la relación entre los sexos* Lacan pasa a la lógica del goce, del *no todo* fálico y a la *ausencia de relación-proporción sexual*.

Del *enlace* entre demanda y deseo para representar la relación de pareja se desliza a sostener la *identificación al objeto a*, centro del nudo. Escribe las fórmulas de la sexuación, en las que descubre el goce suplementario femenino. Esta escritura dará paso a "las *únicas definiciones posibles de la parte hombre o mujer para quien se encuentra en la posición de habitar el lenguaje*". Lacan conserva la idea de que la mujer debe pasar por el sustituto que es el hombre para tener acceso a ese Otro que ella es para misma. [2]

Lacan retoma el tema de las *identificaciones y del partenaire sexual,* del cual dice que puede ser el *síntoma* y por lo tanto lo que se conoce mejor. Al mismo tiempo afirma que *una mujer puede ser síntoma de un hombre.* Este vuelco conceptual se soporta del predominio de la idea de cuerpo y de su ajenidad cuando el ego no sostiene su imagen lo suficiente como para que el parletre se haga una idea de sí mismo como cuerpo.

La escritura del nudo apunta a articular cuerpo, lenguaje y real por el síntoma singular.

El goce autoerótico tendrá encuentros contingentes porque "la *partida que jugará con sus partenaires no depende de estos últimos sino de su propio goce*", a saber la relación originaria de la identificación a su propio síntoma. [3]

NOTAS

1. Lacan, J. *El Seminario 3 Las Psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1984
2. Lacan, J. *El Seminario 20 Aún,* Buenos Aires, Paidós, 1998
3. Laurent, E. *El reverso de la biopolítica,* Buenos Aires, Editorial Grama-Navarín 2016

Frutos y cáscaras

No toda creencia es religiosa

por Andrea Zelaya

"El goce que haría falta que no"[1], la relación sexual que no existe, el hombre, la mujer y el niño que no son más que significantes... A partir de *El Seminario XX* Lacan ya no hace uso de la prohibición del goce vía la metáfora del Nombre del Padre. Miller señala que Lacan en su relectura de Freud hace de la prohibición un sueño freudiano y que la estructura de goce conlleva una hiancia en tanto imposible a la proporción sexual. La creencia como síntoma de la religiosidad neurótica da existencia a la prohibición del goce, pone sobre el cenit la identificación al padre, el Dios cristiano, el decir de Dios en tanto Otro que opera en la interdicción del goce.

¿Qué se hace con lo imposible, si es imposible? Primero: nuestra causa; segundo: tiempo para atravesar el amor elevado al saber supuesto al Otro. Tercero: desechar el ser del amor al saber identificado y alienado allí. Atravesamiento de amor y discordias, desembrollar nuestras ficciones inconscientes. Cuarto: sinthomatizarlo.

"Lacan -dice Miller- trató de construir con el Pase, pasar del narcótico religioso al despertar psicoanalítico[2]. "... los analistas del mañana no responderán a la norma de ninguna iglesia. No son los hijos del Padre, sino que cada uno está particularizado por la vía, propia de cada cual, que pueda haber abierto para arreglárselas en la era pospaternal, y que es, según una indicación de Lacan la vía de su escapada".[3]

¿Se pasa de la creencia en las prohibiciones religiosas del padre, a la creencia de lo imposible del goce? ¿Esta imposibilidad instaura un vacío? ¿Y de qué vacío se trata? Se vacía la creencia universalizante del padre, y se abre a la creencia en el síntoma[4], lo que se lee en su invención singular: Nos orientamos por lo real, una y cada vez, el de cada uno. Queda la creencia en los agujeros de goce de un cuerpo que los velos de las ficciones dejan como huella y los posibles encuentros con los agujeros del goce de otro cuerpo.

NOTAS

1. Lacan, J, *El Seminario Libro 20, Aun, "Aristóteles y Freud: la otra satisfacción"* Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1991, p. 76
2. Miller, J-A, *PUNTO CENIT. Política, religión y el psicoanálisis,* Buenos Aires, Colección Diva, 2012 p. 106
3. *Op. cit.* p. 127
4. Brodsky, G, Nota extraída del texto que correspondió a la intervención en el X Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Río de Janeiro, 25 al 28 de abril de 2016.

Frutos y cáscaras

Cuerpo - Fanatismo

por Eduardo Suárez

Las paulatinas intervenciones de J-A Miller a propósito de los atentados en París en el año 2015, nos acercaron los debates entre distintos discursos alrededor de la interpretación de las manifestaciones del fundamentalismo islámico, y nos condujeron hasta el punto en donde se precipitan los datos para intervenir analíticamente en la discordia de esos discursos. Precisamente, aquellos que permiten circunscribir el efecto de goce en el cuerpo del fanático.

Para dar cuenta de la locura fanática, no alcanza con la teoría de la adhesión a un símbolo por oscuro y maligno que supongamos su origen, así como tampoco a una ideología particular, sea cual fuese su contenido. Recordemos que para Lacan incluso la idealización de la raza en el nazismo era un hecho secundario y que la verdadera cuestión para él, era cómo entender el viraje a la radicalización segregativa. Por eso avanzó sobre el tema siguiendo a Freud en su propuesta de pensar con el modelo de la hipnosis y no con el del amor y agregó, por su parte, a la representación significante, la fascinante presencia del objeto en la identificación constituyente de la masa.

Análogamente, Miller en la época referida, diferencia la relación del cristiano y el musulmán con Dios, considerando el pasaje del Uno universal al Uno del goce que toca al cuerpo de cada fiel. El Uno cristiano es un semblante, en el fondo, sostenido por el sentido paterno. En cambio, el Uno islámico, es algo que atraviesa el plano del sentido, y, en esa medida, llega al cuerpo con un efecto de goce imposible de elucubrar simbólicamente. Es posible hacernos así una idea de los elementos implicados en la gradación identificatoria que llega al fanatismo, y captarlos en sus expresiones: Sea en los cánticos, en las salmodias, o en las arengas de los rituales más variados, puede oírse, sólo, fraseado sin sentido, al Uno del goce repetirse en la jaculatoria fanática agitando los cuerpos, comunicándolos por resonancia en un éxtasis común.

Cuando para el fundamento del lazo social lo que prima es el goce, el psicoanálisis extiende su compromiso y tiene la ocasión de ofrecer una alternativa a la deriva fanática hacia la pulsión de muerte. Después de todo, es inherente a la formación analítica el hacer algo con un fanatismo del cuerpo que se llama síntoma.

Frutos y cáscaras

La identificación y lo femenino; el desplazamiento de un vacío.

por Paula Rodríguez Acquarone

Lacan dice, en el seminario III,

"La experiencia muestra, una diferencia llamativa: uno de los sexos necesita tomar como base de identificación la imagen del otro sexo. Que las cosas sean así no puede considerarse como una mera extravagancia de la naturaleza. El hecho solo puede interpretarse en la perspectiva en que el ordenamiento simbólico todo lo regula."

Para añadir a continuación que

"Donde no hay material simbólico, hay obstáculo, defecto para la realización de la identificación esencial para la realización de la sexualidad del sujeto. Este defecto proviene de hecho de que en un punto, lo simbólico carece de material, pues necesita uno. El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero, ..." [1]

Sitúa y anticipa así, al retomar la pregunta freudiana, la privación; donde la histérica queda sujeta a su máscara y a la verdad, que esconde el secreto de su goce.

La mujer a la cual la histérica se identifica, es velo, disfraz, pantalla, fantasma, falo. Se nos presenta como ese Otro incomprensible, lleno de secretos, extranjero y enemigo. [2]

Esta alteridad que es ella misma, para sí misma,[3] encarna por excelencia el sujeto histérico, sujeto al que le falta identidad; su velo, detrás del cual no hay nada, usa la identificación como salida posible.

Ya se ha señalado la afinidad entre el S tachado y lo femenino[4] . Es interesante subrayar, ya desde la causalidad psíquica, la oposición entre narcisismo e identificación, para asir al sujeto siempre vacío y evanescente.

Sin embargo Lacan desplaza ese vacío, al que alude la identificación del seminario III, a lo imposible de decir sobre el goce en el seminario XX. Salida del impasse identificatorio, frente a lo imposible de la relación sexual, y podemos preguntarnos si ese real que cambia entre un momento y otro de su enseñanza, cambia asimismo el estatuto de la identificación.

Podemos apreciar los divinos detalles de este enigma que se transforma en un vacío en algunos testimonios. La experiencia del análisis como un ir contra la identificación, pasa por el enigma de lo femenino, para bordear el misterio de lo irrepresentable del goce como tal, aquello ante lo cual la identificación desfallece.

NOTAS

1. Lacan, J. *El seminario, Libro 3, Las psicosis,* Paidos, Bs As, 1985, p. 252.
2. Freud, S. *El malestar en la Cultura*, Amorrortu Ed, Bs As, 1988.
3. Miller, J.A., "El secreto de las condiciones de amor", en *Edipo y Sexuación,* Paidos, Bs As, 2001.
4. Eric Laurent, *Impasses de l identite qui fuit* LQ 644.

Frutos y cáscaras

Un golpecito

por Eugenia Molina

Ya hemos captado en la clínica los efectos de la pluralización de los nombres del padre. Esa inconsistencia también puede tomar la forma de increencia.

Nos preguntamos con el argumento de nuestras jornadas: ¿qué estatuto tiene hoy creer en el padre o increer en él?

No se trata ya de denunciar el carácter de semblante que el padre como medio-dios es, sino que nos encontramos con que no se cree en los semblantes, tampoco en ese. O bien, existe el creyente fundamentalista del Uno, más que del Otro.

Uno de los efectos de esa cicatriz que deja la evaporación del padre- sino el más importante- es el de la segregación[1], algo que podemos localizar en un movimiento de época que no llega a ser comunidad de goce: las bandas o pandillas de jóvenes.

Un denominador común en estos grupos, suele ser la ausencia de esperanza y el descreimiento en el Otro, que puede derivar en la agresividad y a veces la violencia. La pelea de los cuerpos, el daño al semejante y a sí mismo, muchas veces dan cuenta de que no hay una separación del Otro, y entonces no sucede eso que nos plantea Lacan: que en el extravío de nuestro goce es el Otro el que nos sitúa. [2] Sino más bien que intentamos imponerle nuestro propio modo de gozar, segregando al que no goza igual. Algo que advertimos repetidamente en las peleas callejeras, en los colegios, en los boliches, etc.

En la premiada serie *Peaky Blinders,* nos encontramos con una banda de hermanosque cometen delitos de alto calibre en las calles de Birmimgham. El escenario muestra el derrumbe social y subjetivo luego de la primera guerra mundial. Hay un padre devaluado, que estafa a sus propios hijos, y un hijo que despreciando a ese padre se erige como el jefe de la banda. Un padre consonante con el declive de los ideales, pero en el cual aun se cree, ya que existe el odio como respuesta ante la estafa.

A diferencia de los *Peaky Blinders*, hoy en las bandas, nos encontramos más bien con la increencia ante el Otro, por lo tanto no hay qué esperar. Ese vacío intenta ser rellenado por diferentes discursos – jurídico, educativo- obturando la posibilidad de crear una mínima fractura que permita interrogar un goce en juego. La segregación insiste en tales discursos, pero no se encuentra la vía por la cual alojar esos goces diferentes.

¿Cómo el analista puede impactar allí, provocando ese pellizco, ese chispazo capaz de conmover el tedio? Difícil, cuando no hay cierto atisbo de creencia. Tal vez...ser incautos ante la increencia puede ser un golpecito que produzca cierto despertar.

NOTAS

1. Lacan, J. Nota sobre el padre. *Revista Lacaniana N° 20.* Bs. As. GRAMA, 2016, p. 9.
2. Lacan, J. Televisión. *Otros escritos.* Bs. As. Paidos, 2012, p.560

Frutos y cáscaras

Certeza-Creencia

por Diana Campolongo

El correlato de lo real no es la verdad, sino la certeza; que es, si se quiere, una verdad que no cambia.

Se llega a la certeza de lo real solamente por el significante como saber y no como verdad. Porque, en lo que concierne a la verdad, creemos.

Esta certeza - al contrario de la verdad- tiene el peso de lo que no cambia, fijando al sujeto, y por lo tanto impidiéndole las variaciones que la verdad implica, como tal.

El sujeto queda atrapado en la certeza, que se le presenta como un enigma respecto de la significación.

Se precipita sin tiempo de comprender: es eso. Lo que no engaña.

No hay elucubración ni dialéctica, no hay lugar para la articulación significante.

Adviene anticipadamente a la significación que el sujeto podría otorgarle a ese enigma, lo fuerza, y lo fija.

Lacan la ubica como vacío de significación, que no remite más que a sí misma, distinguiéndola de la indeterminación del inconsciente y del engaño de la identificación.

En la psicosis, el grado de certeza es proporcional al vacío enigmático que se presenta antes que la significación misma. El delirio es un esfuerzo para dar a ese real una significación que lo coloque en relación al Otro.

En este sentido, también la identificación es un modo de sortear el agujero de la forclusión. Intenta impedir la errancia del sujeto sin brújula, que de otra manera caería en ese agujero.

Esta identificación le da un apoyo por la vía de la estabilización de una imagen de la que se engancha y por medio de la cual puede sostenerse por un tiempo, hasta que un llamado a tomar posición, a tomar la palabra, la suya, lo convoque.

Jacques Alain Miller en Efecto retorno... localiza otra identificación respecto de las psicosis ordinarias, dice: “ deben también percatarse de cómo se viven las identificaciones sociales positivas en la psicosis ordinaria. Es decir, cuando los sujetos invisten demasiado su trabajo, su posición social, cuando tienen una identificación demasiado intensa en su posición social”.

Este estado implica también una manera de areglarselas con lo real.

Entendemos que se trata, en el caso de la certeza, de lo real en tanto desanudado de toda creencia.

Frutos y cáscaras

Nominación y agujero en la clínica del autismo

por María Eugenia Serrano

En RSI Lacan se refiere a la nominación como una operación simbólica y como "la única cosa de la cual estamos seguros que hace agujero"[1] pero concluirá que quizás, después de todo, "no sea solo lo simbólico lo que tenga el privilegio de los Nombres-del-Padre"[2], dejando en suspenso la posibilidad de que alguna otra cosa ocupe su lugar en su función de nominación.

La "noción de agujero" resulta central en la "clínica del autismo", hecha luz sobre la cuestión de la dirección de la cura y nos invita a problematizar la cuestión de la etiología. En el primer caso se tratará de verificar la forma en la que es posible servirse de la última enseñanza de Lacan y de nociones tales como "nominación", "forzamiento", "perturbación de la defensa" o "interpretación que haga agujero"[3]. En el segundo -el de la dimensión etiológica- es preciso partir de la precisa tesis formulada por Éric Laurent sobre su "forclusión"[4].

En el seminario mencionado la noción de agujero se encuentra modulada en tanto que se distingue uno para cada registro. La inexistencia de la relación sexual -corazón del trauma- es ubicada como "agujero real". De la misma manera se diferencia una nominación imaginaria, otra simbólica y otra real. La tesis de Laurent parece sostener que todos los agujeros están comprometidos en el autismo, ya que lo que falla es la traza, la marca, el borde, que hace del vacío del trauma un agujero.

Por otra parte, verificamos en el caso del sujeto autista una posición de poco "aprecio"[5], frente al trauma de lalangue que agujerea a todo *parlêtre*. Esa "particular desestimación a la afectación del trauma"[6] es, podríamos decir, la defensa particularísima del sujeto autista. Así, las formas singulares que tienen estos sujetos de habitar el mundo son testimonio de esa desestimación dirigida al efecto de animación, al cosquilleo único que produce la lengua al impactar sobre el cuerpo.

Se tratará, finalmente, de investigar en cada caso si es que hay algo que pueda producir cierto efecto de borde que sin llegar a delimitar un agujero inaugure para el sujeto autista nuevas relaciones con su cuerpo.

NOTAS

1. Lacan, J., *Seminario 22, RSI*, Clase del 15 de abril de 1975, traducción y notas Ricardo E. Rodriguez Ponte, Inédito, p. 113
2. Ibíd, p. 113
3. Lacan, J., *Seminario 24, L´insu que sait de l´une-bévu s´aile a mourre*, traducción Susana Sherar, Ricardo E. Rodríguez Ponte, Inédito.
4. Laurent, E., La batalla del autismo. De la clínica a la política, Grama, Buenos Aires, 2013
5. Manzotti, M.: "La pato de palo", trabajo presentado en el Congreso de la AMP, Paris, Francia, Abril 2014.
6. Manzotti, M.(compiladora): "Clínica del autismo infantil. El dispositivo soporte", Grama Ediciones, Buenos Aires, 2005,

1era. Edición.

Frutos y cáscaras

Nominación–Adolescencia

por Damasia Amadeo de Freda

En la clínica actual con adolescentes encontramos síntomas nuevos cuya particularidad es que no se prestan fácilmente a la interpretación. Observamos que dicha dificultad es correlativa a la falta de una búsqueda de sentido por parte de ellos. A esto se agrega que este impase analítico a menudo se salda mediante *lo social* con el recurso a un nombre que identifica y reagrupa a los adolescentes en torno del síntoma.

Pongamos por caso el bullying. Quienes se ocupan del tema destacan las condiciones que deben darse para concluir que se trata de acoso escolar y no de otro tipo de peleas entre estudiantes. Entre esas condiciones deben darse lo que llaman "roles", los cuales requieren establecer como mínimo una estructura tripartita: el "acosador", la "víctima" y los "testigos". Esos roles tienden a conformar "perfiles" que desembocan en predicciones tales como "factores de riesgo". Es aquí donde se evidencia el problema: los mismos que buscan combatir ese comportamiento terminan encasillando a los individuos dentro de un sistema de patrones de personalidad, lo cual conduce al armazón de estereotipos. De más está decir que esa tendencia a la uniformidad contrasta de manera elocuente con la flexibilidad propia de la adolescencia, la cual pasa necesariamente por un abanico de incertidumbres de toda índole. Todos conocemos las marchas y contramarchas de esta franja etaria en el camino hacia la vida adulta.

Entendemos que la nominación es un recurso que busca modelar e incluso etiquetar a los individuos. Pero, más allá de este objetivo, la nominación funciona también como un dique de contención frente a conductas que tienden a descomponer vínculos en el conjunto de la sociedad.

Frente a esta solución para palear la ruptura del lazo social, que síntomas como el bullying reflejan con claridad, el psicoanálisis debe indagar en sus propios recursos. El "amor de transferencia" podría ser uno de ellos: porque es una forma de lazo social y porque sus efectos están en las antípodas de los que produce la nominación.

Frutos y cáscaras

Un grano de arena ¿Qué podemos extraer del fenómeno de masa?

por Paula Szabo

Freud aisló tres modos de identificación. En el primer modo al que nombra como amor al padre, ubica el lazo afectivo donde el padre es tomado como ideal, escenario del Complejo de Edipo. El segundo modo implica el lazo de amor u odio al objeto pero ya no como ideal sino reprimido y reducido a un rasgo, retorno sintomático de la identificación producto de dicha represión a raíz de la ambivalencia afectiva. La lucidez freudiana no deja escapar que allí se empalma a este sentido edípico una "facilitación somática", se articulan así la vertiente del síntoma mensaje y el síntoma como fijación de goce, el grano de arena que da lugar a la perla. Podríamos pensar que en estas dos modalidades de identificación el motor es la relación al Otro. En el tercer modo de identificación, que se da en el fenómeno de masas, Freud pone a la luz otro detalle, *divino detalle* que nos permite captar algo más. En el contagio histérico la relación de objeto es indiferente y no puede ser ya pensada como la causalidad que se aísla para dar cuenta del fenómeno. Aquí, no es el amor/odio a la muchacha del internado que recibe la carta de su amado abandonándola lo que cuenta, sino que es el rasgo de un goce supuesto en el otro el que pasa a primer plano. Retorna el propio goce en forma invertida bajo el modo de la epidemia, "todas abandonadas". Queda así la vertiente de la fijación de goce expuesta y velada a la vez. Dicha públicamente pero con un desconocimiento radical de la verdad en juego.

De este modo el fenómeno de masa enseña sobre la cara autística del síntoma, que si bien es soplado a los cuatro vientos no se dirige a un Otro que pueda interpretarlo. Y cuya causa primera no es el Otro sino el Uno, el grano de arena. El deseo del analista opera a contrapelo del fenómeno de masa intentando extraer ese grano singular de cada quien oculto en el contagio.

Frutos y cáscaras

Nominación – Hacerse un nombre

por Carlos Rossi

Ni fruto, ni cáscara, ni cita, ni delirio especular: si hay un nombre - eso está por verse - está en el verbo más que en el sustantivo. Quiero decir, eso está en el hacer. Es del orden de la acción más que de la conclusión. La noción de "final" enturbia el asunto al punto de bordear un retorno al punto de capitón. Que los finales existen, existen, pero se trata más de acentuar la idea de finalidad que de fin. Pues todo final es condicional al sin ley de lo real. En el fondo la cuestión es ¿para qué querríamos un nombre? No se trata de pesimismo, ni de estafa ni de ninguna de esas brutalidades con las que asustamos a los lectores. Hablo de "Prudencia Freudiana" - bien podría ser el nombre de un cuento de Fontanarrosa - certera expresión de María Moreno en Oración [1] advirtiendo que un nombre es un acontecimiento del decir. Que el nombre viene del Otro es una obviedad que nos gusta olvidar. Desmemoria y defensa que el análisis debe perturbar de la buena manera. Que vaciada esa ilusión advenga otro, ya es una enormidad. Confundir el nombre con una marca o un producto parece más bien un problema del mercado que del psicoanálisis. No hay copyright del goce. *"En el pase, una vez atravesado el fantasma yo podría alcanzar el nombre de mi sinthome y sus consecuencias. Pero eso no durará más que un momento, la repetición me arrastra. De hecho mi nombre no es Poordjeli ni Toro Sentado ni Danza con Lobos, tampoco es Nadie, Capitán Nemo o No. Pero no por eso dejo de estar identificado, mi nombre es Aún, mi nombre es sentido fugado...Psicoanalizantes, psicoanalistas, sujetos divididos, desgraciados como todos lo somos, ¡un esfuerzo más en el desenredo del nudo!*" [2]

Joyce no se hace un nombre al publicar. Si deseó trescientos años de desciframiento es porque intuyó que un nombre es algo que se sigue haciendo aún o que se roza cuando cesa la ilusión de ser contemporáneo de uno-mismo.

NOTAS

1. Moreno, María, (2018). Oración, 148, Random House Mondadori,
2. Laurent, E. ; Miller, J-A, (2013). *El lugar y el lazo*. Buenos Aires, Paidós

Frutos y cáscaras

Un autismo de a dos

por Alicia Yacoi

¿Cuál es la función del lenguaje? Con esa interrogación aborda Lacan su reconsideración del lenguaje en su texto Radiofonía. [1]

El lenguaje no es comunicación, por lo tanto no es herramienta útil que se dirija a ese fin ni es apropiación del que habla en la búsqueda de verdades.

A distancia de esa consideración oscurantista que pretende soldar una unidad, el lenguaje poético, es una orientación más precisa de la función del lenguaje que interesa al Psicoanálisis: [...] "el poeta se produce al ser [...] comido por los versos, que encuentran entre ellos su arreglo sin preocuparse..., lo sepa o no el poeta". Experimenta efectos de goce al escribir y tal vez en quien lo lee. [2]

La función propia del lenguaje es la del goce, no la comunicación. Es el aporte de Lacan con el concepto de lalengua, cuestionando la evidencia de la comunicación. [3]

Entre los efectos de lalengua está la elucubración de saber que es el Inconsciente. Las formaciones del inconsciente dan testimonio de esa elucubración y su desciframiento.

Pero, ¿cómo se prueba el efecto lalengua?

En su Seminario 24 [4] Lacan ubica, entre las formaciones, al chiste como punto de encuentro con los efectos de lalengua. "Un chiste no se sostiene si no es por el equívoco". Se trata de fundar una resonancia [5]. Allí, dice, el sujeto del Inconsciente participa de lalengua, con su reconocimiento, que no es coronado con efectos de sentido, y el efecto de satisfacción corporal que es la risa, prueban el haber sido afectado por lalengua.

Una consecuencia es la reconsideración de lazo analítico, en las antípodas de un diálogo, Lacan es llevado a interrogarse si la relación analista-analizante no es un autismo de a dos. Es lo que hace objeción al fin de análisis como identificación al analista.

Miller tiene una expresión interesante al respecto: disolvente conceptual. "El goce se volvió una suerte de disolvente conceptual [...] ya que el goce [...] no comunica [...] y coloca ya en el horizonte ese autismo" [6]

La orientación de Lacan en ese momento es que lo que permite forzar ese autismo es la transmisión del Psicoanálisis en la Escuela. Una Escuela se mantiene viva al mantener abiertas estas interrogaciones.

NOTAS

1. Lacan, J. "Radiofonía", *Otros Escritos*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2012 p. 425
2. *Ibíd*. p.427

3. Miller, J-A, *Piezas Sueltas*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2013 p. 71
4. Lacan, J. *Seminario 24*, clase del 19 de abril de 1977. Inédito
5. *Ibíd*.
6. Miller, J-A. *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013. pp. 238-240

Frutos y cáscaras

Identidad, identificación, desidentificación, *identidad sinthomatica*

por Fabian Fajnwaks

¿El *sinthome* permite fundar una nueva identidad? Si así fuera, ¿en qué consiste y qué lugar ocupa en la serie que hemos aislado en el título de esta pequeña introducción a la cuestión? Es necesario, en todo caso, e imprescindible diferenciar esta identidad de las identidades con que viene el sujeto al análisis, y que encuentran su fundamento en su asujetamiento al Otro, para despejar lo que implica una identidad que se reconoce en el resto de goce irreductible que el *sinthome* permite anudar.

En la primera clase del seminario *L'Insu,* Lacan *se* pregunta: "¿En qué consiste este reconocimiento[1] que es el análisis? ¿Sería o no identificarse a su *sinthome*?". Por cierto, Lacan no avanza estas preguntas sin una cierta precaución, tal como Jacques-Alain Miller en su lectura de este pasaje lo afirma en su curso sobre *El ultimísimo Lacan:* "este reconocimiento no sería identificarse, tomando sus garantías, una especie de distancia, identificarse con su síntoma?" Jacques-Alain Miller señala cuanto "las garantías" en cuestión no pueden ser ya tomadas del Otro del que uno se separa y son más bien a considerar del lado del sentido-gozado aislado en el análisis y del hecho de confirmar que se trata más bien de apoyarse en el *Uno* del goce y no ya en el Otro. "La distancia" en juego es la que permite el análisis, un pasaje del Inconsciente al *sinthome,* del Inconsciente transferencial a la "Una-equivocación".

Miller propone en esta clase de su curso[2] dar a "identificarse con su sinthome" el valor de "reconocer la identidad sinthomatica de cada uno", y hay que reconocer que si se aborda al análisis como un "reconocimiento", es decir como una exploración, incluso una investigación, sentidos todos estos que la palabra "repérage" tiene en francés, la pregunta de Lacan tiene su pertinencia en el sentido justamente de lo que quedaría al final de un análisis como resto de esta exploración, y en lo que uno podría reconocerse, una vez habiéndose desidentificado de todos los significantes que le vienen del Otro. Jacques-Alain Miller llama en esta clase "las escorias heredadas del discurso del Otro", a todas estas significaciones de las que uno se desembaraza en el análisis. De este modo la "identidad sinthomatica" permite reconocerse hacia el final de la cura, una vez que uno ha "arreglado su cuestión con el Otro, y que esto ya no le hace a uno problema"[3] y esta identidad se inscribe en el final del análisis pensado ya en la perspectiva del Uno del goce, que caracteriza el *Ultimísimo Lacan.*

Puede parecer hasta cierto punto sorprendente que Lacan hable de "identificación" respecto del *sinthome* y que Jacques-Alain Miller traduzca este identificación en "identidad sinthomatica", ya que el término mismo de "identidad" no es analítico: Se trata más bien de reconocerse en este nudo de goce

que el sinthome permite cernir a partir del empuje del Uno pulsional para cada uno y no, por cierto, de una identidad fundada en un significante Amo, o una modalidad de goce que el sujeto toma del Otro, sea este el de la alienación o el de los significantes Amos identitarios que pululan en nuestra civilización. Del mismo modo que "la una-equivocación" acentúa la dimensión unaria del goce en oposición a la alteridad aun presente en la perspectiva del Inconsciente transferencial o la del síntoma, la identidad sinthomatica en cuestión supone reconocer en este resto lo más singular que un ser hablante tiene y en este punto lo más opuesto también a poder establecer una segregación donde unas identidades sean privilegiadas sobre otras. Punto fundamental también que hay que acentuar hoy: Constituye una singularidad auténtica, a oponer a toda *pseudo* singularidad basada en el "Yo", en la persona, en la pertenencia a una comunidad de goce común (los "queer" por ejemplo) o aun, en el último invento que han encontrado las tecnociencias en su loca, porque "sin consciencia", progresión: Una *singularidad algorítmica*, basada en los algoritmos que en Big Data (aun una figura del Otro...) codifican las trazas de nuestros recorridos en Internet, y pronto recogerán la información de nuestro cuerpo gracias a la implantación de sensores...

Podría parecer una paradoja terminar un análisis con un acontecimiento que toma al cuerpo de manera tan masiva como el vértigo, aunque este sea muy puntual y discreto. Un elemento real se deja cernir en este resto sinthomatico. Reducido a este resto pude reconocer en él mi *identidad sinthomal,* aquello que nombra lo que ha quedado como saldo del abandono del Otro y las escorias de su discurso.

Lo que ya existía como mareos, jaquecas debido al trabajo forzado del pensamiento, y la tendencia a un cierto desequilibrio producido en zonas de turbulencia por la angustia, se encontró reducido al acontecimiento de cuerpo que constituye el vértigo. Este fue tomando cuerpo a lo largo del análisis de manera concomitante al abandono progresivo de las identificaciones y al reconocimiento de los significantes que estructuraban estas identificaciones. Aferrado al Otro, mi posición fálica encontraba su reaseguro en ser alguien de excepción, porque "había nacido luchando contra la muerte" como se me dijo en el momento en que se me reveló el "traumatismo de mi nacimiento", y a partir de allí, "un falo un poco idiota". Una vez reconocido el plus de goce que recuperaba en esta posición, solicitando la mirada del Otro al que me medía, y medía lo que creía ser mi saber, el circuito mismo mostró su cara insensata revelando el carácter mentiroso de la verdad de creer que sabía. Lo que sabía desde siempre, que buscaba hacerme reconocer por la mirada del Otro, no pudo ser cernido hasta que me topé con el carácter de demanda de esta mirada. Y cuanto esta demanda vehiculizaba una dimensión pulsional, de la que me defendía a través de una palabra a menudo vacía. El análisis operó una reducción sensible de goce, permitiéndome cernir este circuito, encontrándome al final, divertido por este imprevisto desenlace de mi análisis, con el vértigo como saldo final de esta operación. El Uno que el eco en el cuerpo de los decires del Otro había marcado se encontró así aislado y reconocido: llegaba al final del trayecto del análisis.

El vértigo condensó la posición de *Hillflosigkeit* fundamental en la que me encontraba de ahora en más, habiendo abandonado al Otro, ya sin angustia, o con esta como mera señal, eventualmente, pero ausente en el acontecimiento de cuerpo mismo.

Encontramos a partir de aquí una partición que permite ordenar, del lado del Otro, sus decires que condensan en significantes presentes en los síntomas del sujeto y en sus identificaciones ("el idiota" y el de "excepción" en mi caso). Y del lado del Uno del goce autista, el sinthome que el vértigo permi-

te nombrar fallidamente, porque la solución sinthomatica depasa en verdad este acontecimiento de cuerpo. La identidad que el *sinthome* permite reconocer no es la que permitiría identificarse a él, en un movimiento alienante del *parlêtre,* sino más bien lo que uno adviene una vez reducidas las ficciones y las verdades con que uno se ha embrollado.

Reconozco en ella una tenacidad, un "no largar", "no aflojar" que son los restos sinthomaticos de la tenacidad que me ligaba al Otro, a quien no quería largar la mano. De ahora en más se trata de "sostenerme" en un equilibrio más o menos estable, pero decidido, donde hacer existir al psicoanálisis ha devenido unos de los elementos que me permite engancharme, ya de otra manera, a partir de una elección, al Otro de la Escuela y el de la civilización. No lucho ya contra la muerte, frase insensata que alimentó un Superyó que me mantenía enganchado al Otro, en la ignorancia de toda causa, lucho porque el psicoanálisis exista a partir de este rasgo de tenacidad que no me permite bajar la guardia. Haber reconocido este rasgo, habiendo situado el circuito de la pulsión en el análisis me permitió escuchar de otro modo y dirigir las curas con esta otra brújula: poder llevar a otros hasta ese punto en que se reconoce lo más real que uno tiene, más allá de los embrollos de la palabra.

El vértigo como acontecimiento de cuerpo viene a marcar que se puede también caminar al revés, otra forma de nombrar lo que constituye un "grano de locura" y quien camina al revés, como lo dice el genial Paul Celan, "tiene el cielo como abismo". A veces esto da un poco el vértigo...

NOTAS

1. *repérage* en francés. Lacan, J. *L'Insu*.... (Inédito).
2. Miller, J.A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós. Clase 14 de marzo de 2007.
3. Miller, J.A. Curso 2010-2011, *El Ser y el Uno*.

Frutos y cáscaras

La creencia en los niños

por Adela Fryd

Se dice que los niños son crédulos. Pero hay algo que nos enseñan en su credulidad: hasta qué punto las creencias están ligadas al saber. Si bien éste tiene un soporte en el significante, las creencias, aparentando ser conscientes, solo toman consistencia a partir de su relación al saber inconsciente. Se trata de un saber para el cual no alcanzan los significantes si no están ligados al goce. Solo a partir de la coalescencia entre ambos se podrá llegar a producir.

Quisiera tomar la creencia de los niños en relación a la madre. La relación al goce materno, la impronta de la lengua materna, afectan al cuerpo de goce. Es en este encuentro que los niños pueden ser gozados, incluso por esas mismas creencias. Se confrontan con un real que, ante la falta de un significante que lo module o de una invención que les permita tratarlo, puede llegar hasta el horror e invitar al espanto, convirtiéndose en un verdadero tropiezo en la posibilidad de subjetivar. Las palabras de Juan José Millás, mirando al mundo desde su propia infancia, arrojan luz sobre la cuestión:

Mi madre me quiso, quiero decir me prefería (...) Al poco de nacer mi hermano pequeño, estaba yo un día viendo como mi madre le daba de mamar cuando se volvió hacia mí y me ofreció el pezón.

- ¿Quieres tú también? -

Me quedé espantado. Tendría 8 o 9 años. Creo que salí corriendo del dormitorio. (...) aquella experiencia (...) continúa dentro de mí como una materia prima intratable. (...) En cuanto al asunto del pezón, durante una época lo olvidé. Lo borré más bien. Y no solo el pezón de mi madre, sino todos los demás. Cuando veía un escote en el cine deducía el pecho entero, claro, pero sin pezón[1].

Esta creencia, fundada en relación al goce materno -primordial encuentro con el goce- es paradigmática de la creación del saber, donde el goce convive con el momento de su constitución. Escuchamos en el relato sobre este niño sus teorías sexuales infantiles. Es esta relación al goce la que imprime su fuerza y su vigencia en la adultez.

NOTAS
1. Millás, J.J., *El mundo*, Ed. Planeta, 2007.

Frutos y cáscaras

La creencia en los niños

por Alberto Justo

Desde sus comienzos, el psicoanálisis tuvo que lidiar con pequeños fenómenos que perturbaron de manera radical el supuesto dominio de lo propio. Fue en *el cuerpo* donde Freud encontró, en el síntoma histérico, la llave para abrir la naturaleza del conflicto planteado. Por este camino y ante la invitación de este breve escrito, se me plantea la pregunta de cómo *anudar cuerpo y discordia.*

Para esbozar algunas respuestas, encuentro tres momentos de la enseñanza de Lacan, donde una discordancia de esta naturaleza se revela. Su conferencia sobre el síntoma en Ginebra, donde localiza en el caso Juanito eso que irrumpe que, lejos de ser auto, se impone como profundamente Hetero, y como vía la Fobia, eso que "enganchado en algún lugar del bajo vientre"[1], se presenta bajo la forma de movimientos, encarnados ahora, en el caballo -como lo más ajeno y peligroso- que se desplaza a un escenario donde amedrentado por el síntoma, limita sus desplazamientos por la ciudad. O También, en el rapto de Lol V. Stein aquella "que no puede decir que sufre"[2], donde el armado en una escena experimenta sus límites, en la desnudez de un vestido que cae en el marco de una ventana, o en el fragmento de Retrato del joven artista, donde el cuerpo disruptivamente es mancillado por una paliza y su esfuerzo de réplica será un cuerpo "que se desprende como la cáscara de un fruto maduro".

Son tres formas donde, como nos recuerda J.A Miller en su curso sobre la Experiencia de lo Real "*No es sólo que el ser del viviente no es el individuo, no es el Uno del individuo, sino que éste, cuando se trata del cuerpo del ser hablante, es la fragmentación del cuerpo*"[3]. Ahí entiendo una posible localización, cada vez, de la discordia con el cuerpo.

Para concluir, este lazo me evocó la novela de Tommy Wieringa "Los Nombres"[4], que trata sobre el exilio. El autor construye de una manera cruda y religiosa, dos historias que transcurren en paralelo: una, en que la actualidad del desamparo más radical, se muestra en un grupo de desplazados que deambulan por un extenso desierto en la búsqueda desesperada de una frontera que les otorgue una última redención, el refugio del ser llamados *Inmigrantes* y la otra historia, un viejo policía, en la que un hecho contingente conmueve las identificaciones que sostenían una vida solitaria, rutinaria y empuja al personaje a reconstruirse a partir de las cuerdas de un nombre materno y el fragmento del laleo de una canción infantil, que aún resuena en su cuerpo, la búsqueda de un lugar, como se dice: *donde caerse muerto.*

NOTAS

1. Lacan, J., "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", En: *Intervenciones y Textos 2*, Manantial.
2. Lacan, J., "Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein", En: *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, p. 64.
3. Miller, J.A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica,* Paidós, Buenos Aires, p. 306.
4. Wieringa, T., *Los Nombres,* Ed. Edhasa.

Frutos y cáscaras

Del sujeto occidentado a la orientación por el síntoma: modulaciones sobre la creencia

por Fabián Naparstek

Escreer

En el Informe del Cartel G2[2] está relatado con sumo detalle la sorpresa que implicó el fenómeno de creencia en diversos testimonios escuchados. Es una creencia en el inconsciente, pero que en su momento Gabriela Dargenton la nombró como "creencia real"[3] en el inconsciente. Se trata de una creencia, aunque ya no en un inconsciente encadenado y dador de sentido[4]. Se diferencia así de la creencia propia del comienzo de análisis donde se cree en el sentido del síntoma. Si la salida cínica denuncia la condena que supone la creencia en un Otro transformando al sujeto en un ex - creyente, el fin de análisis permite situar cómo servirse de una creencia real. Ya Lacan nos advertía que "escreemos menos que en el Japón"[5]. La escreencia, como término que condensa – así lo indica abiertamente Eric Laurent[6]– la relación entre la escritura y la creencia y que permite distinguir dos modos de esta última: el occidental y el oriental. Plantear la escreencia admite proponer en el final un reenganche al Otro por la vía de una creencia que no se sostiene del semblante o "de los oropeles paternos"[7], sino de lo que se escribe como letra en un análisis. En su momento he intentado transmitir en mi testimonio 1 el pasaje del nombre judío al nombre propio. El nombre judío en tanto reprimido y condensador del sentido de la castración del cual el sujeto había intentado escapar a lo largo de su vida realzando su identificación con el nombre no judío. Efectivamente, la clasificación del mundo a la que hacía referencia al comienzo dejaba al sujeto teniendo que elegir entre una muerte judía o una vida sin judaísmo. El nombre Abraham había llevado consigo la significación de la muerte. Un nombre que venía del hebreo y que el sujeto había tratado de traducir en múltiples sentidos a lo largo de la vida – todos ellos ligados fálicamente al fantasma –. El análisis le ha permitido situar al sujeto que toda traducción no es mas que una versión del padre y fundamentalmente lo que del nombre es intraducible en tanto "vira a lo literal"[8] de la letra. Es una letra que se extrae de allí y hace "borde del agujero del saber"[9]. El análisis muestra en este caso el pasaje de un sujeto occidentado a la orientación por lo real. Entiendo que Lacan habla del "occidentado"[10] en referencia a aquel que ha sido tocado por el accidente de occidente. El trauma significado occidentalmente. Es a su regreso de Japón – cuando Lacan va de oriente a occidente - que ubica con claridad el efecto del occidentado. Nishida Kitaró – filósofo de la escuela de Kioto; denominados Filósofos de la nada – intenta hacer el camino inverso: de occidente a oriente. El mismo plantea que se puede "distinguir a occidente por haber

tomado al ser - identificado con la noción de Dios - como el fundamento de la realidad y, a oriente, por haber tomado la nada como el suyo"[11]. Según Tanabe Hajime – otro integrante de la Escuela de Kioto – "la nada absoluta tenía al menos que cumplir – en Oriente -, a su manera, el papel del Ser supremo judeocristiano – en occidente –"[12] y propone finalmente una fe en la nada[13]. Estos comentarios se ponen en concordancia con la opinión de Lacan en el epílogo del seminario 11 donde separa un modo de creencia occidental ligado al ex nihilo y "el oriental que prescinde de toda referencia a la creación"[14]. En todo caso, como lo plantea Eric Laurent, Lacan "utiliza el Japón para mostrar que hay maneras completamente distintas que la nuestra de coordinar el saber y el goce"[15], formas diferentes de "aislar lo real"[16]. En mi persona esto se ha presentado como una creencia sostenida en la certidumbre del encuentro con lo real y su posterior escritura. Esto ha tenido como consecuencia una transmutación en el amor que ya no clasifica la especie femenina haciéndola universal, sino que se orienta por la contingencia singular de un partenaire - síntoma. Es una creencia que saca al sujeto de la incertidumbre de la creencia religiosa y empuja hacia una posición de coraje[17] por el camino de la invención. En todo caso, eso hace de la creencia una vía hacia lo más singular del síntoma que permite no retroceder en la clínica ante el horror con la libertad de la locura. En mi práctica esto ha permitido enfrentarse con una clínica orientada hacia lo inclasificable de cada cual; propia de nuestra época y del dispositivo del pase. J.-A. Miller plantea que Lacan creía en lo real y que ese era su síntoma[18]. A diferencia de Freud que con el cientificismo de su época creía en un real con sentido, un real que incluye leyes[19]. A su vez, Eric Laurent nos indica que "hay que pasar de la creencia en el padre a la creencia en el síntoma"[20] como una ambición para el psicoanálisis de nuestra época. Extraigo de allí un principio que hoy me orienta en la práctica y fundamentalmente en la práctica diagnóstica.

NOTAS

1. Extracto del testimonio publicado en "El pase. Una experiencia de Escuela". AE periodo 2002-2005.
2. Brodsky G. y otros: "Informe del cartel G2", en Incidencias memorables en la cura analítica, Ed. EOL – Paidós, Buenos Aires, 2002, Pag. 68.
3. Dargenton, G.: "Incidencias Memorables, fugas de sentido y escuela" en Incidencias memorables en la cura analítica, Ed. EOL – Paidós, Buenos Aires, 2002, pag. 116.
4. Ibidem.
5. Lacan, J.: "El seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1986, pag. 290.
6. Laurent, E.: "La experiencia de lo real en la cura analítica" (Curso de J.-A. Miller), Buenos aires, 2004, pag. 280.
7. Miller, J.-A.: "Sur La leçon des psychoses", en L' experience psychanalytique des psychoses (Actes de l' Ecole de la Cause freudienne) Paris, Navarin-Seuil, 1987. P. 143.
8. Lacan, J.: "Lituraterre", en Autres Ecrits, Ed. Du Seuil, Paris, 2001, pag. 14.
9. Ibidem.
10. Ibidem, pag.16.
11. Nishida Kitaró en Heisig, J. W.: "Filósofos de la nada", Ed. Herder, Barcelona, 2001, pag. 122.
12. Ibidem, pag. 163.
13. Tanabe Hajime en Heisig, J. W.: "Filósofos de la nada", Ed. Herder, Barcelona, 2001, pag. 211.
14. Laurent, E.: "La experiencia de lo real en la cura analítica" (Curso de J.-A. Miller), Buenos aires, 2004, pag. 280.
15. Ibidem, pag. 283.
16. Ibidem.
17. Miller, J.-A.: "Sur La leçon des psychoses", en L' experience psychanalytique des psychoses (Actes de l' Ecole de la Cause freudienne) Paris, Navarin-Seuil, 1987. P. 143.
18. Miller, J.-A.: "Un comienzo en la vida", Ed. Síntesis, Madrid, 2003, pag. .16.
19. Miller, J.-A.: "El lugar y el lazo", inédito, clase de 29-11-00.
20. Laurent, E.: "La societé du symptom", en Quarto 79, Revue de psychanalyse, ECF – ACF en Belgique, Bruxelle, 2003, pag. 11.

Frutos y cáscaras

Una creencia clave

por Jorge Santopolo

La discordia Ciencia-Religión puede abordarse desde muchos ángulos. El lugar de Dios como Garante de la Verdad, de la Buena Fe, aquel al que se le supone saber todas las respuestas, ese lugar en la civilización fue ocupado por la ciencia, de modo creciente e incesante, al punto de desplazar de allí a la religión y convertirse en Sujeto Supuesto Saber a escala planetaria. Este fenómeno de sustitución es una de las razones que fundamentan la esperanza freudiana del triunfo de la ciencia sobre la Religión, a pesar de no contarse Freud entre los "progresistas".

La ciencia procede por la combinatoria de letras en fórmulas con las que aspira a dominar cada vez una porción mayor de la "naturaleza" y develar que la estructura lógico-matemática estaba inscripta ya allí –por Dios? Sólo hacía falta revelarla. Por ello tampoco faltan ejemplos de científicos - A. Einstein, para citar el más notable, afirmó "mi Dios no juega a los dados"- que se encomiendan a alguna idea de Dios para obtener la garantía de que hay una ley en lo real....Desde esta perspectiva la discordia entre ciencia y religión sería solo aparente ya que ambas se sostienen en la creencia en un Otro sin barrar.

Pero la ciencia en su desarrollo lanzó el boomerang tecnológico que, en su recorrido, se asoció al capitalismo y juntos producen, también de modo incesante, objetos que transforman la civilización y por ende la vida de los sujetos. Es el ascenso del "gadget" al cenit del socielo el que le permite leer a Lacan el retorno del boomerang en su dimensión perturbadora como síntoma de un real que resiste la vocación de dominio de la ciencia y formular su "profecía" acerca del "triunfo de la religión"... *"La ciencia que es lo nuevo, introducirá montones de cosas perturbadoras en la vida de cada uno. Sin embargo, la religión, sobretodo la verdadera, tiene recursos que ni siquiera podemos sospechar... Será necesario que den un sentido a todas las perturbaciones que introduzca la ciencia"*.[1]

También aquí podemos situar que la discordia es aparente, puesto que mientras una, la ciencia, introduce perturbaciones, la otra apacigua los corazones con sentido. Más que discordia semeja una complementación... O tal vez decir que si hay una discordia, es entre Freud y Lacan.

Quisiera destacar que Lacan inaugura una creencia diferente, la creencia en lo real del síntoma, una creencia que no sostiene un Otro sin barrar y es clave para que el psicoanálisis perdure...

BIBLIOGRAFÍA
- Kuperwajs, Irene y Racki Gabriel. Argumento de las Jornadas El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones. Vínculos, Creencias, Nominacionesen
- http://www.xxviijornadasanuales.com/template.php?file=argumento.html
- Lacan, Jacques. "El triunfo de la religión: precedido de Discurso a los católicos". 1ª ed. Buenos Aires: Paidós. 2005.
- Lacan, Jacques. Televisión. En "Otros escritos" 1ª ed. 3ra reimpr. Buenos Aires: Paidós. 2016.
- Miller, Jacques Alain. "Un esfuerzo de poesía". 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós. 2016.

- Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Año XIII, número 24, julio 2018.

NOTAS

1. Lacan, Jacques. "El triunfo de la religión: precedido de Discurso a los católicos". 1ª ed. Buenos Aires: Paidós. 2005. Pág. 79.

Frutos y cáscaras

Nominación-Trans

por Liliana Zaremsky

La definición de transexual corresponde a una persona que desea, o realiza una transformación en su cuerpo para adquirir los caracteres sexuales del sexo contrario.

Sostenido en la certeza de que su identidad sexual no corresponde con su anatomía, busca librarse del padecimiento que esta discordancia le provoca. Para eso recurre al travestismo, demanda un cambio de sexo y de condición civil.

El "yerro del transexual es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual"[1]...confunde el significante con el órgano, y rechaza de ese modo, la referencia de su goce al significante fálico. Sin la inscripción del falo en el inconsciente como significante de la vida, aparecen los fenómenos de un imaginario que se suelta.

F.Ansermet[2], sugiere no abordar la clínica transexual por el lado de las estructuras, sino desde la perspectiva borromea; una clínica de las soluciones a diferentes problemas y estructuras. Seguir cada caso en la singularidad de su decir; y dejarse enseñar por la solución sinthomatica que cada sujeto adopta para protegerse de un Real que no puede subjetivar, y se le vuelve imposible de soportar.

Destaca también que las temáticas de la identidad exponen el problema de la relación del sujeto con su origen.

La solución transexual es una invención por fuera de la norma tradicional.

Se trata de un sujeto que busca una 2da.oportunidad para reinventarse, ser otro para sí mismo. Una suerte de renacimiento que le permita darse un origen, creando un nuevo modo de ser en el mundo. De ese modo, "hace intentos más o menos logrados, por armarse un cuerpo que articule un goce y sostenga un imaginario anudado."[3]

"Joyce anatómico", en palabras de Ansermet.

Estamos ante una clínica con riesgos, decepciones radicales, derrumbes, pasajes al acto.

En algunos casos, darse un nuevo nombre propio, obtener un nuevo documento de identidad, mitiga el padecimiento, y cumple una función de suplencia. Una nominación que repara el lapsus del nudo.

De todas maneras, toda adecuación de la identidad sexual, es siempre una solución fallida, ya que "no impide al sujeto toparse con una parte desconocida en el corazón de sí mismo, éxtima".[4]

NOTAS

1. J. Lacan. Sem 19...Ou pire, Paidós, Bs.As, 2012 clase del 8/12/1971 "Para acceder al otro sexo hace falta pagar el precio de la pequeña diferencia, que pasa engañosamente a lo real a través del órgano, debido a lo cual deja de ser tomado como tal y, al mismo tiempo, revela lo que significa ser órgano; que sólo es instrumento por mediación de lo que todo

instrumento se funda, que es un significante. El transexual no lo quiere en calidad de significante. En eso padece un error, que es el error común. Su pasión es la locura de querer liberarse de ese error. (...) Su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual que, en cuanto imposible, es pasaje a lo real".

2. Intervención en la Reunión del Observatorio sobre Género, Biopolítica y Transexualismo, Fapol, en el marco del Congreso de Barcelona 2018.- Radiolacan: "En los bordes del Congreso". Traducción de la intervención por Eugenia Varela Navarro, establecida por Liliana Mauas.
3. Conversación del VIII Enapol. Asuntos de familia, sus enredos en la práctica. Bs.As. Septiembre 2017. Leyes de identidad de género y matrimonio igualitario. Responsable EOL: Esteban Kleiner. Participantes: Paula Husni, Paula Szabo, Marcela Guida, Ceclia Rubinetti, José Lachevski, Sonia Beldarraín, María Marciani, Alejandra Breglia, Liliana Zaremsky, Lisa Erbin, Andrea Brunstein.
4. F. Ansermet, "Identidad Sexual", Scilicet.,"El cuerpo hablante", pag154.

Frutos y cáscaras

Identificaciones-deseo del analista

por Roxana Chiatti

Muchas son las referencias en la enseñanza de Lacan y el esclarecimiento de Miller que orientan a situar que el análisis va contra la identificación y la estabilidad que se espera de ella.

Apunta a una solución más consistente que se apoya en el *sinthoma* de cada quien y así despeja y ciñe el modo de gozar y de vivir de cada hablante ser.

Ahora bien, visto desde el lugar mismo que ocupa el analista en la experiencia hay puntos muy precisos en los cuales Lacan nos advierte y nos demuestra el valor del vaciamiento de cualquier identificación en la que el analista se apoye en su función operatoria.

Así va a señalar la importancia de separar la función SsS de la persona del analista, que no podría identificársele.

Del mismo modo, en el *Seminario 11* pone en evidencia la operación dirigida a mantener la distancia entre el Ideal y el objeto *a*. El analista para obtener el fin de esta idealización que él encarna debe querer caer para "ser el soporte del *a* separador". [1]

Para ello impulsó un rechazo radical de toda identificación al analista. La promoción del objeto *a* en el lugar del semblante va en esa dirección ya que lo descalifica para representar a un sujeto: *de-ser* del analista.

Así, la función del objeto *a* y el ser del analista aparecen disyuntos, "este objeto que él no podría ser sin desvanecerse de inmediato". [2]

Como vemos, el deseo del analista nada le debe a la identificación. Más bien todo lo contrario, ya que siendo una x "puede presentificar, de la realidad del inconsciente, la pulsión". [3]

La UEL nos agrega otra perspectiva de lectura a través de las enseñanzas de los AE. Hay vacío, pero también hay cuerpo en el asunto, sede de un goce que no se negativiza. No es uno sin el otro.

Entonces, ¿cómo pensar la identificación al *sinthoma* en relación al deseo del analista?

"...Parece tratarse de cómo cuidarse de que el resto no haga obstáculo a la presencia del deseo del analista en la conducción del tratamiento". [4]

NOTAS

1. Lacan, J.: Lacan, J.: *El Seminario, libro, 11: Los cuatro conceptos fundamentales,* Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 281.
2. Lacan, J.: "Del Psicoanálisis en sus relaciones con la realidad", *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 53.
3. Óp. Cit. n°1, p..282.
4. Harari, A.: "El Pase: Flashes sobre el deseo del psicoanalista" (intervención sobre el testimonio de Anne Lysy Stevens),

en *El orden simbólico en el siglo XXI no es más lo que era, ¿qué consecuencias para la cura?*, Grama, Buenos Aires, 2012, p. 293.

Frutos y cáscaras

Elogios a las discordias

por Gustavo Sobel

La discordia tiene mala prensa, altera, preocupa. Cuando ella se manifiesta algo se tensa, la agresividad se hace presente. No sucede lo mismo con su antónimo la concordia que se presenta como un bien que tranquiliza, la anhelamos. Al plantearlo de este modo estamos en el orden del sentido, en el orden imaginario en que este significante se sostiene. En cambio, si nos orientamos por la consistencia del orden simbólico se la puede hacer valer como el signo de que algo nuevo está sucediendo.

Si nos guiamos por la historia, las discordias acompañan a la emergencia de los acontecimientos que marca un cambio en ella, el "*odioenamoramiento*" se vuelve signo de lo nuevo, del giro del discurso. Sin ir más lejos, en la historia del movimiento psicoanalítico, las discordias se hacen presentes en sus puntos candentes. El acontecimiento Freud no se produces sin ella, hasta el escándalo, al sacudir la moral victoriana. En la década del '50 el "Retorno a Freud", propuesto por Lacan, es causa de la gran discordia en el seno de la IPA (institución que hace de la concordia un bien supremo) y que la lleva hasta su excomunión. Vale aclarar, aunque resulte obvio, que la cuestión no es reversible y que la promoción de la discordia, por sí misma, no conduce a lo nuevo.

Más allá de los amores y odios que Freud y Lacan han generado, se trata de ubicar a la emergencia de las discordias como el signo de haber logrado cernir un trozo de real y producir allí una nominación en el agujero que sus discursos hacen consistir. Para uno, es lo que designa como la "Pulsión de muerte", para el otro lo que nombra como la "No relación sexual".

Cuando Lacan afirma "Hagan como yo, no me imiten" nos plantea un desafío; el de la necesidad de generar un lazo social capaz de producir un saber acorde al real que está en juego en la experiencia analítica. Nos propuso para ello tres conceptos fundamentales: la Escuela, el pase y el cartel. La enseñanza de Miller nos orienta en este punto con la elucidación de su legado y su reelaboración permanente en la Escuela Una.

Celebremos las buenas discordias, las que anuncian que lo vivo del psicoanálisis late en las ciudades.

Frutos y cáscaras

Entre escritura y nominación: un *Witz*

por María Laura Errecarte

Una pregunta orienta mi recorrido: ¿En qué se funda la escritura y la relevante apuesta a escribir en el psicoanálisis de la orientación Lacaniana? Ya el poeta ha hablado de la inhibición al enfrentarse a una hoja en blanco. Pero aquí se trata de frutos y cáscaras.

J.A. Miller en el año 1997 en el marco de las Jornadas Anuales de la EOL, "El analista y sus síntomas", propone poner a la Asociación Mundial de Psicoanálisis bajo el signo del *Witz*, terreno ganado a la inhibición.

Encuentro en el texto de Freud "El chiste y su relación con el inconsciente"[1], que si bien *Witz* se traduce como chiste, la expresión alemana es más amplia y puede ser traducida como "gracia". Por nuestros lares se preguntaba: ¿Cuál es su gracia? En búsqueda del nombre. Entonces algo de la nominación toca el *Witz*.

Podemos apostar entonces a que nuestras escrituras tengan la gracia del *Witz*, esa gracia sostenida en un deseo que no sea anónimo. Lazo social en el que se amplifica un decir en vez de sustraerse. Acto político que va en contra de los fanatismos, y que localiza los puntos de discordia, haciendo lugar a lo más singular.

Voltaire, sostuvo su pluma como un acto político, defensor de la libertad y la tolerancia frente a los fanatismos y dogmas de su época. La construcción de su seudónimo ya nos hace gracia. Se conjugan en él combinaciones, juegos de palabras y fonemas. Un espíritu lenguajero nos hace reír.

Existen varias hipótesis acerca del seudónimo Voltaire, (quién había llegado a este mundo con el nombre de Jean Auret) desde *Petit Volontaire* con el que lo nombraban de niño a *re–vol–tair*. Hay algo de un disparate lúcido que representa tanto a él como a su obra.

JAM[2] elogia su capacidad de "hacerse el vivo". Afirma que en "Voltaire todo es *Witz*, ingenio con el que se percibe el mundo. Inspirado en su escritura, "El eterno *Patapouf*" Miller pone en valor cuando desde la ceguera se habla de colores y a los sordos como críticos de música: "En lugar de hablar de lo que no ven, hablen, hablen de lo que escuchan es en sustancia lo que dice Lacan" y prosigue: "(...) Borges ciego habla sin vacilar de los colores, yo lo escuché. Habla de su objeto perdido, como todo el mundo, de lo que está fuera de su alcance".

Es con ese espíritu entonces, advertidos del imposible que habita en la discordancia que nos deslizamos a escribir.

NOTAS

1. Freud, S. "El chiste y su relación con el inconsciente", *Obras Completas*, Tomo VIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 11.

2. www.icdeba.org.ar/template.php?file=La-movida-Zadig.html

Frutos y cáscaras

Nominación y referencia

por Graciela Esperanza

"Ahí concentrado en la ambigüedad de esa palabra (referencia) está el estatuto epistemológico del psicoanálisis".

Miller, Jacques-Alain, *Curso 1,2,3,4*, clase de 24 de abril 1985, inédito.

Esta afirmación extraída del curso de Miller 1, 2, 3, 4 –del año 1985– introduce una pregunta: si el saber en psicoanálisis es siempre un saber en fracaso, la referencia está siempre vacía y no cesa de no escribirse como vacía, ¿cómo pensar el estatuto epistemológico del psicoanálisis en tanto éste se vale de la interpretación (término que también siempre desliza) como su instrumento? Miller caracteriza a la epistemología de Lacan articulada a una doble condición, por un lado "realista", debe atender al realismo de la estructura, y "creacionista" en tanto el significante ya está allí como causa de goce. Esta doble condición no dispensa a esta epistemología de confrontarse con ese vacío de saber fundamental.

Lacan declaró su realismo como medieval, al afirmar que, los nombres no son un artificio sino conectan con lo real, hay el realismo de la estructura. Al revés de lo que se podría pensar, en la construcción de una epistemología propiamente analítica, el nombre conecta con la cosa. Así la nominación perfora lo real y fija el vacío de la referencia, introduce en la experiencia analítica un sentido en lo real, anudando lo simbólico a lo real, si no disyuntos. Algo se detiene, cesa. Tocar en la experiencia vía la nominación algo de lo real compromete la caducidad de lo infinito, que algo cese de no escribirse.

Cuando Lacan aborda en el Seminario V y el Seminario XII el Nombre propio, con el Signorelli de Freud, demostrará lógicamente que en el olvido aparece el nombre como perdido. El nombre perdido indica la falta, ésta adviene al ser. En esa articulación entre olvido, falta y nombre, lo que se vislumbra es el agujero de la referencia. Partiendo de ese acto fallido, Lacan le dará a la nominación estatuto de acto.

No se trata de la función del significante llamando a otro para su deslizamiento en la cadena, sino de una función presente en el nombre que es la indicar el agujero y al mismo tiempo, por su función anudante, fijar la referencia (Kripke).

Así la construcción de una epistemología propiamente analítica, cobra perspectiva en la operación conceptual y práctica de la nominación, que es un punto de apoyo. Esa construcción constituye una exigencia primaria sin la cual, o bien, nadaríamos en un nominalismo de nefastas consecuencias, ya que volatiliza lo real introduciendo lo infinito de la mano de "n..." singularidades sin real –de manifiesto hoy en la cuestión del género–, o bien, nos encontraríamos siempre impotentes y sin respuesta frente a un real que todo el tiempo puede encabritarse.

Frutos y cáscaras

La identidad como locura, puntos de partida hegelianos

por Elena Levy Yeyati

La distinción entre identidad e identificación se plantea tempranamente en la enseñanza de Lacan. Un desarrollo importante se encuentra en "Acerca de la causalidad psíquica" [1]. Se trata de un enfoque referido a una figura hegeliana de la conciencia que representa la locura humana. Es la ley del corazón y su delirio de infatuación. En ese texto, Aimée es el caso paradigmático.

El pasaje al acto de Aimée se produce cuando, habiendo quedado liberada por completo de sus deberes como madre, deviene independiente para hacer cumplir la ley de su corazón. Inmediatamente, delirantemente, en su infatuación cree que, en tanto encarna la pureza, debe imponerse por sobre la frivolidad y la vanidad que enferma a la humanidad... y le asesta una violenta cuchillada a una actriz para hacer valer su acto de inmediato como lo universal, para todos.

Así, el "delirio de identidad", para nombrarlo con Miller [2], es en verdad algo particular, que reviste solamente la forma de la universalidad. De ahí que los demás no encuentren plasmada en este contenido la ley de su corazón (el de cada uno), sino más bien la de otro. El delirio de identidad se basa en cierta forclusión del Otro, como la denomina Miller, donde el sujeto se extraña del Otro, se exterioriza de él y viceversa.

No olvidemos que la ley del corazón es una forma del individualismo moderno -tal como lo enseña Hyppolite [3]-. Vale decir, se trata de una figura que sabe inmediatamente su deseo de felicidad como necesario, universal. Felicidad individual que, sin embargo, desconoce la lógica de uno por uno. La inmediatez significa que la ley es para todos pero desde el punto de vista de uno, porque no es así para todos los otros. Hyppolite ve en esta figura hegeliana el sentimentalismo, el romanticismo del movimiento Sturm und Drang que se opone a la Ilustración: ¡Que cada cual siga las indicaciones de su corazón! -no el orden común, de todos, vacío y externo-.

Si la identidad equivale a la afirmación inmediata de "yo es igual a yo" -como formula Miller, siguiendo tal vez a Hyppolite quien también escribe "yo = yo"-, la identificación se constituye bajo el signo de la mediación del deseo del Otro. Pero ese sería otro capítulo...

A propósito de los delirios de identidad ¿qué ha cambiado hoy? En tiempos del romanticismo, y hasta en los comienzos del siglo XX, el delirio de identidad era encarnado por seres violentamente pasionales. ¿Podemos postular esa facilidad para pasar al acto en el narcisismo contemporáneo? ¿Cuál es la diferencia entre el delirio de identidad individual y los delirios colectivos de identidad?

"El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones", título de las jornadas de este año, nos dan la ocasión de volver sobre un tema tan clásico como moderno.

NOTAS

1. Lacan J. (1946; 1988) “Acerca de la causalidad psíquica”, En: Escritos 1. Siglo veintiuno.
2. Miller J.-A. (1994; 2011) Donc. La lógica de la cura. Paidós.
3. Hyppolite J. (1946; 1974) Génesis y estructura de la “Fenomenología del espíritu” de Hegel. Península.

Frutos y cáscaras

Empuje a las identidades en la infancia trans

por Silvia Bermúdez

El empuje a las identidades es un signo social de época como respuesta a la fragilidad de las identificaciones, empuje que encubre y vela los enigmas de la sexualidad e interviene sobre lo real del cuerpo. Identidad/es que enmarco como "un nuevo orden de hierro", y será ese deseo del Otro que haga entrar al "crío" en su propio proyecto que porta el "nombrar para". [1]

La experiencia del psicoanálisis nos muestra que la vida sexual de los seres hablantes es una invención absolutamente singular, aun cuando los ideales normativos intenten descalificarla y ocultarla. Este es uno de los problemas que puede suscitarse con la Ley de Identidad de Género en los niños. [2]

Sabemos que las leyes ligadas al derecho son necesarias para establecer un orden social e intentan regular los modos de gozar.

A su vez se produce una tensión paradojal entre ley y goce, género y sexuación puesto que no hay una ley natural que normativice el goce de los *parlêtres*, y cada vez más hay una tendencia a reemplazar el "inconsciente por el derecho" [3].

En "La significación del falo" Lacan refiere que el complejo de castración inconsciente tiene una función de nudo que da lugar "a la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo"[4].

Se trata de la instalación en el sujeto, sujeto dividido, de una posición inconsciente que abre la posibilidad de la identificación. Son las identificaciones las que abren y enmarcan el campo de lo simbólico. El falo en tanto simbólico. Si esto falla viene a su lugar la identidad, el simulacro, la literalidad.

Si la "evaporación del padre se puede poner bajo la rúbrica de la segregación ramificada que se entremezcla en todos los niveles y que multiplica cada vez más las barreras"5, una de sus consecuencias que extraemos es que se produce una proliferación de comunidades de goce como marca de la época.

Si lo que se impone es el género auto percibido qué lugar cabe para la invención singular en los niños nombrados trans.

NOTAS

1. Lacan, J., (1973-1974) *El seminario 21. Los no incautos yerran.* Clase del 19-03-1974. Inédito.
2. Ley de Identidad de género 26743
3. Miller, J-A; *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p.137.

4. Lacan, J, “La significación del falo”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988, p. 665.
5. Lacan, J; (1968) “Nota sobre el padre”, *Lacaniana. Revista de psicoanálisis* N°20. Año XI. Junio de 2016, Buenos Aires, Grama, p. 9.

Frutos y cáscaras

¿Qué sería un psicoanálisis orientado por lo real en relación a la identificación y la nominación?

por Claudia Lijtinstens

El psicoanálisis es una práctica que no se orienta en la garantía del Otro del Otro, sino que lo hace por la letra del síntoma, sin restaurar las identificaciones ni reintroducir hipótesis complementarias, como la del Nombre del Padre. Es, entonces, una práctica en la que, tanto las identificaciones como el síntoma concomitante van reformulándose para dar lugar a una nueva relación a lo real a partir del *sinthome*.

¿Qué sería de las identificaciones luego de haber atravesado la creencia en el padre?

¿Habría una nueva identificación luego de haber reducido al padre a un "instrumento de lectura"?

Identificación y nominación, ¿cómo se articulan en el final?

A la experiencia analítica no podríamos reducirla a una experiencia de palabra solamente, en tanto estamos *obligados a poner el cuerpo allí*. Lacan habla del *parlêtre,* justamente, para destacar que se trata del cuerpo anudado a la palabra.

¿Pero de qué cuerpo se trata?

Si bien el *sinthome* es lo que da lugar al sentido, a la semántica de los síntomas, en su raíz hay un *puro acontecimiento de cuerpo*. [1]

Hay Uno, que es correlativo al "no hay relación sexual". Entonces al "...*hay Uno*" descubierto en la experiencia le damos un valor a nivel de lo Real.

En la clase de 4 de mayo de 2011 de *El ser y el Uno*, Miller propone inaugurar esta última enseñanza con el axioma "Hay de lo Uno...". Y dice: "El síntoma es la respuesta de la existencia del Uno que es el sujeto" [2], que se escribe como iteración.

A este *Uno* que es, en esencia, una hipótesis, en el análisis se le da valor en tanto respuesta de lo Real. Pero sólo en tanto relativo al análisis; como ese *acto de nominación* que establece y revela una relación inédita entre sentido y real.

NOTAS

1. Lacan, J.*: El Seminario, libro 23, El Sinthome,* Paidós, Buenos Aires, 2006.
2. Miller, J.-A-: *El ser y el Uno,* Clase 4 de mayo de 2011, inédito.

Frutos y cáscaras

Identificación y lazo social

por Alejandra Glaze

Si hablamos de identificación y lazo social, nos preguntamos acerca de qué manera se instituye lo colectivo, no la multitud, sino *la matriz a partir de la cual se construyen los vínculos sociales*. Sabemos, con Lacan, que la experiencia del inconsciente es una experiencia política, un encuentro con lo colectivo en lo individual. Es esa "aspiración en sí de un elemento profundamente Otro". [1]

Pero también, un sujeto solo accede a la singularidad deshaciendo sus identificaciones mortificantes al Otro, y rompiendo las ataduras que lo ligan a los ideales que lo retienen, produciéndose allí una subjetividad diferente a la que se efectúa bajo el dominio del discurso amo, que vela la posibilidad de esa singularidad con el imperativo de que la cosa marche.

En este sentido, y por ejemplo, con los últimos movimientos feministas en Argentina, esos movimientos que tienen la característica de ser fugaces y multitudinarios, ¿podemos hablar de un nuevo modo de configuración de un espacio político? Tal vez una nueva modalidad (contemporánea e inédita) que enlaza la singularidad a la sustancia gozante, en un nuevo espacio político a redefinir *más allá del Otro del Otro*, más allá de toda identificación, y que tal vez le da al concepto de lazo social un nuevo sentido.

Pareciera que el reto tiene más que ver con los cuerpos y su goce, que con la ideología o con la encarnación de un significante amo, produciendo cierta vacilación del régimen del Otro.

Judith Butler se pregunta si no hay que enmarcar este tipo de movimientos en un nuevo tipo de lazo, con un "Carácter Corporeizado", una manera de *poner el cuerpo* en las protestas que se expresan por medio de reuniones, asambleas, huelgas, vigilias, ocupación de espacios públicos, con esos cuerpos que, dice textualmente, tienen "en su precariedad" su impulso fundamental. Lo llama una "Performatividad Corporeizada" y de carácter plural, que quiere decir, para Butler, que un lenguaje, por su propia fuerza, *puede crear algo nuevo o poner en juego ciertos efectos o consecuencias*. Y aclara: "...los cuerpos, en las reuniones, dicen que no son prescindibles, aunque no articulen palabra. Esta posibilidad expresiva forma parte de una *performatividad corporeizada* y de carácter plural que está marcada por la dependencia y la resistencia del individuo". [2]

Es así que se hace factible, en el terreno de lo político, una "Comunidad de singularidades que se reparten su goce *en*-común sustrayéndolo a la saturación imaginaria de una comunidad totalizante". [3]

Desde el psicoanálisis aún tenemos mucho qué decir.

NOTAS

1. Lacan, J.: *El Seminario, libro 10, La Angustia,* Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 354.
2. Butler, J.: *Cuerpos aliados y lucha política*, Paidós, Buenos Aires, 2018, p. 26.

3. Bonazzi, M.: *El lugar político del inconsciente contemporáneo,* Grama, Buenos Aires, 2012, p. 31.

Frutos y cáscaras

La tensión entre la identificación y la Escuela

por Alma Montiel

Existe una tensión entre Identificación y Escuela.

Miller situó la paradoja y la apuesta de la Escuela: ser un conjunto de soledades "Una suma de soledades subjetivas"(1) que imposibilita un Todo.

Que no haya un todo de la escuela, implica pensar que es un colectivo que no anula la soledad. Un colectivo que se sostiene por la no identificación de unos con otros.

Decir esto, implica la posibilidad de pensar que la escuela no anula el 'cada uno sólo' sobre el que se funda. Por otro lado y articulado con esta cuestión, sabemos que la experiencia analítica, implica necesariamente la experiencia de desidentificación y por ende la experiencia de la soledad. Algunas identificaciones, las que alienan, han de caer.

La experiencia de escuela, como la entiende Lacan, también cuestiona lo masificante, lo alienante. Agujerea lo homogéneo en tanto reenvía a lo propio de cada uno. A la propia relación con el Ideal. Esa fue la operación de Lacan cuando funda su escuela. Reenviar a cada uno a su propia relación con la causa. ¿Cómo hacer un conjunto homogéneo con elementos heterogéneos? ¿Cómo hacer un todo del grupo con la pieza suelta que cada uno es? Hay allí un imposible.

La escuela se sostiene sosteniendo cada vez ese imposible. Siempre es importante recordar que tanto la escuela que funda Lacan cómo a la que nos orienta Miller va a contrapelo de aquellas dinámicas que se inscriben como grupos en el sentido en que la identificación con un Ideal es lo que comanda.

Es la apuesta de la escuela poder a armar un lazo que no sea masificante. Es decir, un lazo con los otros no comandado por el ideal sino en todo caso advertido de la relación que cada uno tiene con Eso. Cuando uno hace la experiencia de su propia soledad, cuando uno atraviesa la identificación algo se fractura y posibilita otra cosa.

Las identificaciones, como modo de fijar al sujeto en su fantasma, condenan a enlazarse de una manera siempre igual al sujeto. Y es así que el sujeto arma lazos según el talle de su fantasma. Pero esa no es la única manera de enlazarse, solo es la manera orientada por el fantasma.

La escuela requiere otra manera de enlazarse. La escuela se sostiene, en tanto se sostiene ese esfuerzo por la soledad profunda del sujeto. Y eso entusiasma

NOTAS

1. Miller, J-A., "Teoría de Turín sobre el sujeto de la Escuela", En: "Qué política para el psicoanálisis", Colección Orientación

Lacaniana, EOL, 2003

Frutos y cáscaras

Creencia–increencia, entre mitología y superstición

por Graciela González Horowitz

El vínculo con el Otro porta un agujero irreductible. In-creerlo (Unglauben) deja al ser parlante sin salida, en un eje imaginario, que hoy lo encuentra inmerso en las aguas de la segregación. Las creencias e increencias que se establecen en los vínculos no se pueden dejar de remitir a la posición del parlêtre con relación a su propio discurso. Ese que está agujereado. Es así que Miller nos recuerda que un compuesto de síntoma y fantasma (1), enfatizando el goce del síntoma, sitúa justamente aquello que de la identificación no consigue identidad, pues la verdad y el goce están unidos por una relación de imposibilidad. Eso habla en nosotros, en nuestra singularidad.

El "pienso que soy" es la treta de intentar obturar la discordia que estalla en el encuentro entre lalengua y el cuerpo dejando cicatriz. Pero "el pienso", no es otra cosa que la sutura de la ausencia del ser del sujeto. En nuestra orientación como analistas "agujerear la sutura exige atravesar lo que un discurso explicita de sí mismo: que se distinga de su sentido, su letra". (2)

Las identificaciones, las marcas de goce, nos dicen de esa mixtura que nos fija o nos causa según tomemos o no el camino de estar al servicio del discurso analítico para servirnos de él. Hacer un buen uso tanto en "la cura" como "en la ciudad" (3) y sin dejar de interrogar la autoridad analítica.

Este desafío nos encuentra en una época –como bien lo ha presentado S. Ons (4) – en la que se expresa la declinación de la creencia en la extimidad como una resistencia al psicoanálisis. Esta increencia "en un sitial ajeno al régimen del yo" nos lleva ineludiblemente a centrarnos en la relación entre la responsabilidad subjetiva y el uso de la creencia. Es así que recordando a Freud me pregunto, si esta incredulidad posmoderna así como la certeza relativa "a la malignidad de los otros" no se podría leer como una posición supersticiosa.

Freud en "Psicopatología de la vida cotidiana" (5) indaga la creencia en el inconsciente y la implicación subjetiva comparando la posición tanto del psicoanalista como la del paranoico para decir del supersticioso, del Aberglauben. Allí nos permite leer que el paranoico al igual que el psicoanalista tiene certeza de que eso que acontece le concierne a él. Pues si bien es la paranoia la que nos dice del mecanismo de proyección, la certeza del paranoico no aplica al contenido, él no sabe lo que "eso" quiere decir. Pero sí tiene la certeza de que le concierne.

Mientras que el supersticioso nada sabe de la motivación de sus propias acciones casuales. Proyecta al exterior e interpreta los accidentes, como un suceso de carácter real. Hay en él una ausencia de creencia en el inconsciente. Aberglauben. Pone lo oculto afuera. Lejos está de indagar el goce que lo habita.

Freud señala: "Son dos las diferencias entre mi posición y la del supersticioso: en primer lugar, él proyecta hacia afuera una motivación que yo busco adentro; en segundo lugar, él interpreta mediante un acaecer real el azar que yo reconduzco a un pensamiento. No obstante, lo oculto de él corresponde a lo inconsciente mío (...)". (6)

Frente a esta declinación de la creencia en lo éxtimo, creo entonces pertinente dejar abierta la cuestión sobre si se puede pensar que estamos asistiendo a una época que nos dice de un sujeto tomado por un oscuro discernimiento que espeja su singular "discordia" con ayuda de la paranoia en la construcción de una realidad suprasensible. Y si además esta certeza que paradójicamente agrieta al ser humano no está tomando cuerpo de mito ya que Freud nos dice que él cree de hecho "que buena parte de la concepción mitológica del mundo, que penetra hasta en las religiones más modernas, no es otra cosa que psicología proyectada al mundo exterior". (7)

NOTAS

1. Miller, J.-A.: Los signos del goce, Paidós, Buenos Aires, 1998.
2. Miller, J.-A.: "La sutura", en Matemas II, Manantial, Buenos Aires, 1998, p. 55.
3. Laurent, E.: El Orden simbólico en el siglo XXI. Consecuencias para la cura", Lacaniana N°12, Grama, Buenos Aires, 2010.
4. Ons, S.: "Creencia e identificación", en Segunda noche preparatoria hacia las XXVII Jornadas Anuales de la EOL", 28 de agosto del 2018, http://www.xxviijornadasanuales.com/template.php?file=actividades-preparatorias/creencia-e-identificacion.html
5. Freud, S.: "Psicopatología de la vida cotidiana", Apartado 12: 'Determinismo, creencia en el azar y superstición: puntos de vista' (1901 y agregados 1907-1912 y 1920), Obras completas, Vol. 6. Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 233-270.
6. Ibíd., p. 250
7. óp. Cit. n° 5, p. 251.

BIBLIOGRAFíA

- Laurent, E.: El Orden simbólico en el siglo XXI. Consecuencias para la cura", Lacaniana N°12,Grama, Buenos Aires, 2010
- Freud, S.: "Psicopatología de la vida cotidiana", Apartado 12: 'Determinismo, creencia en el azar y superstición: puntos de vista' (1901 y agregados 1907-1912 y 1920), Obras completas, Vol. 6.
- Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 233-270.
- Miller, J.-A.: Los signos del goce, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Miller, J.-A.: Matemas II, Manantial, Buenos Aires, 1998

Frutos y cáscaras

Extraña identidad

por Eliana Amor

¿Quién tiene qué vida? ¿En qué cuerpo estás? Es lo que se pregunta el personaje femenino que Ariana Harwicz construye en su primera novela "Matate, amor". Una mujer sin nombre, que no encuentra un borde en los semblantes, y a quien la maternidad y el matrimonio -en tanto no la visten con una máscara fálica- la des-bordan. Manifestación quizá del siglo XXI que devela que los semblantes que establecen los roles sociales y fantasmas estandarizados no logran saturar un real que se rebalsa.

Ella se detiene en el hueco, en la opacidad, a años luz del idioma que habla su marido al que le gusta contemplar las estrellas para encontrarle formas.

Ella se sabe que tampoco habla el mismo idioma que su bebé y el resto de los mortales -lo que destaca sin solución la discordia de los vínculos-.

Ella misma se habla, es carnalmente hablada, en diferentes lenguas que la confrontan con su propio vacío llamándose "una extranjera". Sin descanso, busca nominaciones que la vistan: La falsa mujer, la gitana, la campechana ignorante, la esposa, la ninfómana, la madre, la graduada universitaria, la bestia, el caso clínico, la incurable...

Ante el fracaso para encontrar un semblante posible, el vacío de identidad se interpreta como ser una extraña para sí misma. Ese ruido mental la hastía al infinito al intentar traducir su encierro, recorriendo palabras que no encuentran la correcta, hurgando en sus cavilaciones encontrar un impasse en el que haya sido "libre" del goce que la invade. Un empuje al goce mortal.

Salvajemente enjaulada en esa casa lindera a un bosque, el fantasma no enmarca y fantasea atravesar el vidrio del ventanal que más tarde atravesará. Ella misma es el vidrio que su cuerpo atraviesa. Se fragmentan.

Ya rota e inmersa en su propio bosque de silencio busca un ciervo que la mira. Ese ciervo, solo él -que la mira como jamás fue mirada- es el único que puede leer su tristeza. La tristeza de no saber arreglárselas con los sin-sentidos de la familia, los lazos, y los lugares comunes que la rodean. La tristeza de no saber hacer con su propio vacío. Esa mirada sin embargo, le ofrece un cuadro de calma, en el que parece encontrarse en su propia diferencia, al menos un instante.

NOTAS

1. Harwicz, A., Matate, amor, Bs. As., Mardulce, 2017

Nominados

Gonzalo Unamuno

La Nuez: En la novela *Que todo se detenga* presentabas a Germán Baraja, un personaje que, entre otras cuestiones, establecía un vínculo particular con los otros y con el mundo. En tu nueva novela, Germán Baraja regresa, pero en esta oportunidad algo se acentúa y es la discordía que presenta con lo femenino. Querrías contarnos un poco al respecto?

Gonzalo Unamuno: Mi personaje, Germán Baraja, tiene una perversión psicopática y un trasfondo de homosexualidad no asumida. Él niega la integración de lo femenino en la estética creativa del hombre, y lo convierte en odio hacia la mujer. Surge de mi novela *Que todo se detenga*; ahí se enuncia a sí mismo a lo largo del texto, pero los límites que trasgrede no superan el orden de lo verbal. En *Lila* pasa a la acción y extrema, de las principales características de su personalidad, (nihilismo, drogadicción, incapacidad de asumir responsabilidades y de tender lazos perdurables, falta de empatía), una por sobre el resto: la misoginia.

Lila es la mujer que él manipula para vengarse de todas, sobre la que descarga el resentimiento acumulado y el rechazo que le genera el avance de la lucha de las mujeres. Pero, ojo: un demente con la inteligencia y el intelecto de Germán, que es consciente de su condición mental, muy rara vez mata, más bien considera el asesinato como una torpeza imperdonable propia de gente sin dominio sobre sí misma. Si mata es porque llega a un límite del cual no hay retorno. Algo que hoy sucede a diario con la masculinidad puesta en jaque: se está cobrando la vida de muchísimas mujeres. Por eso me atrevo a pensar que el replanteo estructural al que obliga el feminismo es también una seria amenaza para el psicópata integrado.

Nominados

Entrevista a Lautaro Delgado Tymruk

La Nuez: ¿Qué vínculos estableces con los personajes a los que les pones el cuerpo?

Lautaro Delgado Tymruk: Me vinculo con la obra en su totalidad y pienso mi personaje a partir de esta lectura. La lectura nunca es objetiva, ya lo saben, está atravesada por el punto de vista, la visión de mundo y la ideología del que lee. No existe el sólo pienso mi personaje y está despegado del discurso de la obra. Si no coincide con mi valoración estética e ideológica es raro que pueda comprometerme con la acción. El vínculo durante un rodaje es distinto que en el de una obra. El teatro te permite actuar en un continuo durante el tiempo que transcurre la obra. En cine por su naturaleza fragmentada, su dimensión de rompecabezas, exige otro tipo de estrategia.

LN: ¿Qué vínculo existe con ese "otro" durante el rodaje de una película o durante las funciones de una obra?

LDT: Hay algo de dejarle espacio a ese otro en el cuerpo. Por lo menos así lo veo yo. Y uno queda corrido. Un yo corrido del cuerpo. Debilitado por ese otro. Hay algo de la personalidad que se sacude por el mundo de la ficción. Sin embargo no hay toma de posición más valiente y juguetona a la hora de ponerle el cuerpo a esa entidad que se tiene que representar por un rato. Entonces creo que también el Yo se fortalece con cada personaje que tiene que representar porque es desde tu punto de vista, tu visión de mundo. Por lo menos así veo yo a la actuación.

LN: ¿Qué vínculos estableces con los personajes a los que les pones el cuerpo? ¿Qué vínculo existe con ese "otro" durante el rodaje de una película o durante las funciones de una obra?

LDT: El personaje es producto de la asociación de lecturas y mundo que surgen con la lectura del guión. Todo guión tiene una herencia de otros relatos por más que sea de lo más original. En ella están las lecturas del que lo escribió y toda su fantasía a la vez. Me interesa lo que la pintura oculta así como explica Salvador Dalí en su libro *El mito trágico del Angelus de Millet*. Así leo y pienso los personajes. Intentando desentrañar que ocultan, que no está a simple vista, que no dicen pero activa todo su cuerpo, sus acciones. Con respecto al guión y a la invención propia cito a John Cassavettes: "Tu personaje es tuyo. Vos sabés más de tu personaje que yo." Y concuerda con lo que decíamos antes. Están las palabras sí, lo que está escrito. Pero cómo lo digo, porqué, desde dónde, pertenece al mundo interno confabulado junto al director o directora y trato de tensar cada intencionalidad oculta al punto de dar un disparo certero y que ese disparo active una potente asociación poética y reafirme el relato. Le dé mayor fuerza.

LN: ¿Cómo se produce la creación de un personaje? Hay una distancia entre el guión establecido y la invención propia... ¿Qué nos podes contar sobre eso?¿En qué momento te apropias de un personaje?

LDT: Primero quiero aclarar que pienso a la actuación como un metalenguaje. Así como la semiología lo es del lenguaje la actuación lo es de la actuación. Lo que hace un actor sería una metaactuación ya que actúa sobre su propia actuación, sobre su propio personaje. Sería entonces un metaactor. Ya

que todos somos actores pero no todos son metaactores. La apropiación de un personaje dialoga con esta idea. Es decir, el personaje de la ficción escrita dialoga con el de la ficción de la realidad. Es todo lo que es y no es mi Yo.

LN: Leí que habías empezado teatro y después dejaste la actuación. Estudiaste música, cine y volviste al teatro. ¿Qué podrías decir de esa vuelta, después de haber tomado cierta distancia?

LDT: Pero en realidad nunca dejé la actuación. Empecé a estudiar cine en Avellaneda, luego me pasé a la Universidad del Cine y quizás en ese período actué menos pero nunca dejé. Y es un hecho, que mi formación como cineasta modificó mi forma de encarar la actuación. La amplió. La expandió. Acabo de terminar de editar un documental que hice con un amigo sobre una gira que hicimos por Francia con una obra dirigida por Daniel Veronese. Ojala pueda seguir experimentando y realizando procesos similares además de mi trabajo como actor. Pero actuar me apasiona. Actuar en cine y en teatro me apasiona. Me gustaría, deseo, estar dejando alguna huella en la cultura de mi época. Participar en relatos, en cualquier formato, que amplíen y permitan la reflexión de la experiencia humana. Que la liberen. Ojalá así sea.

Nominados

Sebastián Basualdo

La Nuez: Quizá sea un supuesto, pero entendemos que, para la creación de un personaje, debes tomar cierta distancia de él realizar una suerte de tarea de desidentificación. Si esto es así ¿Cómo es ese proceso?

Sebastián Basualdo: En el proceso mismo de la escritura o de creación –que por cierto entraña algo de misterio; me refiero al proceso en su totalidad– hay en sí mismo como bien decís una desidentificación que se da de modo natural. Supongamos un escritor que da toda la sensación de ser autobiográfico, vale decir que trabaja a partir de sus experiencias (curioso que la palabra experiencia signifique etimológicamente "recuerdo acumulado"). Vive un determinado hecho, lo atesora, pasa el tiempo, un día se le ocurre una determinada historia, que no es una anécdota ni mucho menos una ocurrencia, es una historia que lo remite a él mismo. Entonces se sienta a escribir, vale decir ¿a recordar? ¿ a inventar? Si entre lo que uno vive y lo que recuerda media una distancia, lo mismo sucede entre lo que recuerda y lo que escribe. Aquello que vivió quedó detrás de lo que recuerda. La primera construcción del personaje en torno a su circunstancia –la historia– estaría en esa zona intermedia. Es casi la misma distancia que existe entre el autor y el narrador. La primera persona es un artificio literario que puede servir para generar muchos efectos, sobre todo el de dar la impresión de ser autobiográfico; pero no es así. ¿No tiene Kafka un narrador que es un mono? Ahí ya hay una distancia evidente.

LN: ¿Cómo es que encontras el tono y la voz de tus personajes? ¿Podes contarnos algo sobre ese proceso?

SB: Para encontrarlo tengo que tener muy claro la edad y el sexo de esos personajes. Y sobre todo, que hablen y piensen de acuerdo a su contexto narrativo. Una de las mayores dificultades es el personaje de los niños en una narración en presente del modo indicativo. Cuando el autor usa el pretérito imperfecto es más sencillo. La escritura no puede reproducir mecanismos de pensamiento de la infancia. Fijate que ni Joyce trabaja el libre fluir de conciencia en la niñez.

LN: Y luego, en los intervalos del proceso de la escritura ¿Podes separarte de tus personajes? Es algo que sucede luego de finalizado el texto? ¿Es algo que nunca sucede?

SB: Escribir es convivir con esos personajes. Escucharlos hablar, verlos moverse. Después de escribir un libro tenés que salir de ese universo y lleva tiempo. Por un lado hay una sensación de vacío y por otro, como diría Faulkner, te quitaste una obsesión de encima.

Nominados

Eduardo Medici

La Nuez: Hay algo en su trabajo que parece apuntar a fracturar o resquebrajar la idea de identidad. En esto hay también diversos modos expresión y de materiales que usted utiliza, por ejemplo, la pintura, la instalación o la intervención de fotografías ¿Podría contarnos algo al respecto?

Eduardo Medici: La identidad, ese hilo que permanece a pesar de los cambios, puede a su vez ser una trampa para el artista que acepta la seguridad que ella aparentemente ofrece. La tarea del artista a mi juicio es ir contra esa identidad que busca fijarnos a una manera de ser, de decir. El artista debe desterritorializar permanentemente su obra, a efectos de no congelar la imagen en su afán de reconocimiento, ya que no se trata de tener una imagen sino de saber hasta donde puede llegar esa imagen. Digo a mis alumnos dos cosas que deben tener en cuenta, no hacer si saben que van a hacer y sospechar siempre de la primera idea que tengan. Hay algo que da la experiencia y es la espera frente a lo que va acontecer en la tela, ese momento casi traumático, es el que va a diseñar la obra. Es el momento en que hay que reconocer en la obra, la obra. Esto es simplemente lo que hace un artista, reconocer el momento en que la obra se hace presente. Un poema de Fernando Pessoa, cuya última frase fue el titulo de una muestra que realice en el año 1996, en la galería Der Brucke, justamente con diversidad de técnicas, (pinturas, fotografías, instalación) tal vez explique mejor lo que quiero decir:

"¿Dios mío, Dios mío, a quién asisto? ¿Cuántos soy? ¿Quién es yo? Qué es este intervalo que hay entre mí y mí."

LN: ¿Cómo es el proceso de nombrar, el proceso por el que llega a ponerle un nombre a una obra o a un conjunto de obras?

EM: En cuanto a nombrar una obra, no es sencillo, particularmente nunca tengo el título antes de empezar la obra, esto ocurre, si ocurre, después que la obra esta terminada. Ya Duchamp consideraba que el titulo era un color más. Magritte decía que el titulo debía ser poético, y un titulo poético no era aquel que coincide con lo que el cuadro muestra, sino todo lo contrario, no llamar por ejemplo a un retrato de una señora con sombrero, señora con sombrero. El titulo no debe explicar el cuadro, sino debe provocar sorpresa en el espectador y la posibilidad de hacer legible algo que no está en el cuadro o simplemente negar lo que el cuadro muestra. En suma el titulo debería producir un extrañamiento en el que mira, el abismo entre el cuadro y el texto, provoca un desconcierto que obliga al espectador a no quedarse pasivo frente al cuadro. El interesante ensayo sobre Magritte de Foucault, "Esto no es una pipa" trabaja la relación entre la imagen y la palabra.

Nominados

Andrea Braverman

La Nuez: ¿Por qué escribir a niños?

Andrea Braverman: Escribo desde chica, y siempre supe que iba a relacionarme con la escritura de algún modo, pero escribir específicamente para niños es algo que me tomó por sorpresa.

Trabajo en el ámbito editorial, y desde hace algunos años me dedico en especial a escribir y editar manuales escolares para chicos de Primer ciclo, es decir, de primero a tercer grado de primaria. Por eso, pienso mucho en cómo transmitir los conocimientos a chicos que dan sus primeros pasos en la escolaridad, y busco un tono particular, la manera más sencilla de comunicar temas complejos y despertar el interés. Creo que esa tarea laboral, esa búsqueda, me fue llevando en lo personal a escribir para lectores pequeños.

LN: ¿Qué es una identificación para vos y cómo se plasma en la escritura?

AB: En la creación de los personajes la identificación juega un papel importante. En cualquier narración (un cuento, una novela, una saga, una película) es fundamental que el lector/espectador se identifique con los personajes protagonistas para que vivan sus vivencias, se emocionen con sus emociones y sufran con su sufrimiento.

En el caso particular de los lectores pequeños, uno de los placeres que encuentran en la literatura es la identificación con los personajes. Por ejemplo, frente a Peter Pan, que no quiere abandonar la infancia, pueden decir: “Eso mismo me pasa a mí”.

LN: ¿Cómo jugás con la discordia de los personajes cuando escribís?

AB: Además de la identificación con los personajes, otro componente fundamental de cualquier narración es el conflicto. En general, cualquier historia que se narra puede resumirse así: a alguien, en algún lugar y en una época determinada o indeterminada, le pasó algo que lo sacó de su lugar de confort (enfrentar un enemigo, resolver un enigma, recuperar un objeto perdido, conquistar el amor y muchos otros etcéteras). Hacia el final de la narración, luego del momento de máxima tensión, ese conflicto, esa discordia, se resuelve de alguna manera (favorable o no) y el personaje que atravesó esa situación, que enfrentó a sus oponentes, ya no es el mismo.

Al escribir juego permanentemente con esa discordia, para que frente a cada conflicto que debe resolver el personaje, el lector se pregunte si lo logrará o no, y siga leyendo para ver qué sucede. Es una garantía para que dé vuelta las páginas hasta el final.

LN: ¿Qué creencias ponés en juego cuando escribís para niños?

AB: La principal creencia que pongo en juego es... ¡que puedo hacerlo! Que puedo contar una historia que interese, que motive y por sobre todas las cosas intentar que conmueva.

Cuando me llegan noticias de lectores que disfrutaron con alguna historia que les conté, que se

emocionaron, que la piden antes de dormir, creo profundamente que vale la pena seguir escribiendo aunque no sea una tarea fácil encontrar espacio en la vida cotidiana.

Creo también que las historias sanan, acompañan, entretienen, permiten la reflexión, invitan a conocer otros mundos, otros tiempos, otras culturas. En definitiva, tanto para el que escribe como para el que lee, es una manera vivir momentos intensos sin moverse de la silla.

Nominados

Sergio Federovisky

La Nuez: Hay un nuevo libro tuyo, ¿Querrías contarnos de qué trata?

Sergio Federovisky: Mi nuevo libro se llama "El nuevo hombre verde. Cómo el neoliberalismo nos hace responsables del desastre ambiental que provoca el sistema". La idea es poder encontrar respuestas a esta realidad esquizofrénica en la que el deterioro ambiental es creciente, el modelo económico imperante promueve las variables centrales que explican ese deterioro y, simultáneamente, los individuos son bombardeados con consignas y anatemas que le imponen adoptar conductas que van en el sentido opuesto a lo que se estimula desde el poder y, seguramente por eso mismo, resultan inoperantes.

LN: ¿Qué sería el "Hombre Verde"?

SF: El "Hombre verde" es un sujeto al que se define por conductas individuales sustentables: separar la basura, evitar el derroche de energía, tener conciencia ecológica. Pero al mismo tiempo el "Hombre verde" debe tener una condición que permita que el modelo siga funcionando como hasta ahora, es decir de modo insustentable. Esa condición es su carácter de individuo y no de sujeto social. Se alienta la fantasía de que la sumatoria aritmética de las conductas individuales alcanzará un día para alterar las conductas sociales, sin que se desarrollen políticas públicas que le den andamiaje y sustento a esos cambios de conducta colectiva. El "Hombre verde" es un sujeto aislado al que se le exige que realice aquello que el sistema niega. Si fuese un sujeto social sería parte de una política pública y no un depositario de consignas.

LN: Siguiendo la idea que planteas, el neoliberalismo propondría una tarea imposible de realizar ¿Es así?

SF: No, el neoliberalismo no "fracasa" en la promoción de una tarea ecológica. Por el contrario, persigue la idea y la práctica de individualizar las consignas, de aislar al sujeto y utilizar el "fracaso" del individuo como coartada para no ejecutar políticas que, sin excepción, cuestionarán al sistema en su conjunto y no a la actitud individual de las personas.

Nominados

Marcelo Katz

Marcelo Katz habla de la elección del nombre y de las creencias en el oficio y en la formación del clown.

https://www.youtube.com/watch?v=UzYvzEw8jqQ

Nominados

DJ Hadrian

¿Qué es un gótico? ¿Existe algo como identidad gótica?

Es difícil definir de manera cerrada que es un gótico, pero una aproximación sería hablar de una persona a la que le gusta la música gótica. La música gótica es un subgénero del postpunk, surgido a fines de los 70´s en el Reino Unido. También es muy importante la cuestión estética. Un gótico en general usa ropa negra, base de maquillaje blanca y delineador negro. En sentido más amplio podemos definirlo como una persona que siente atracción por el sentido trágico de la vida, la fantasía, ciertos períodos históricos (era victoriana p.e.), la literatura y el cine de terror, los cementerios, los corsets de vinílico, el ocultismo. En resumen, un individuo con una visión romántica del sexo y la muerte.

¿En qué cree un gótico?

El Gótico como subcultura es una suma de individualidades, por lo que no podemos englobar una "creencia gótica". Hay góticos ateos (mi posición), cristianos, wiccanos, espiritistas, libertarios, anarquistas, comunistas, fascistas. Si creo que en general tienen una atracción por lo sobrenatural y el ocultismo.

Tenemos entendido que entre los jóvenes góticos hay una fundación de nuevas familias o familias auxiliares, con la asunción de nuevos nombres. ¿Podrías contarnos algo de esto?

El Gótico como toda subcultura, especialmente para los más jóvenes, es también un grupo de pertenencia. Dentro de ese grupo se pueden asumir ciertos roles y personajes, ya que el Gótico te da la libertad de elegir quien querés ser o asumirte como realmente sos. Por lo tanto es bastante común que las personas elijan un nuevo nombre que los defina (En general Lord algo o Lady algo) y dentro de algún grupo asuman un rol determinado. Habitualmente los mayores son vistos como padres que guían a los más jóvenes, ya sean por sus conocimientos musicales (es muy importante conocer bandas raras o poco difundidas) o por cuestiones más generales de la vida, ya que dentro del grupo encuentran interlocutores con una sensibilidad y gustos similares, y por lo tanto, no corren el peligro de sentirse juzgados.

Nominados

Enzo Maqueira

La Nuez: Tu novela *Electrónica* tiene una particularidad. Los nombres de los personajes parecen ser descriptivos. Por ejemplo están "la profesora" o "el meditante del amor". ¿Cómo es que realizas la elección o la creación de los nombres?

Enzo Maqueira: Tengo un problema con los nombres. Siempre me suenan antinaturales. No es que crea que es la literatura deba ser natural, pero los nombres me hacen ruido. Un poco tiene que ver con que uno no se nombra a sí mismo con su nombre, salvo excepciones. Y es mucho más usual que uno se identifique con una profesión, o con un rol dentro de la familia. Uno se piensa a sí mismo desde el concepto: "soy madre", "soy estudiante de abogacía", "soy psicoanalista", etc. Esa forma de pensarnos define, en gran medida, cómo nos comportamos. Los nombres de los personajes se definen por sus comportamientos: la profesora lo es toda la novela, igual que el meditante del amor. Son y están en el mundo desde esos conceptos.

LN: En el proceso de escritura de la novela, según tenemos entendido, ha variado el sexo del protagonista. ¿Por qué ha sido ese cambio de identidad sexual y en qué ha variado en el resultado final del libro?

EM: Todavía no había aparecido con fuerza el feminismo, pero ya había algo en el aire. Cuando terminé una primera versión del libro, tenía a un profesor de treinta y pico con una alumna de dieciocho. Me pasaron dos cosas: había escrito un libro que ya había sido escrito demasiadas veces (por citar sólo un ejemplo: el vínculo hombre maduro/ adolescente en "Lolita") y, además, sentí que el mundo ya no necesitaba de esas historias, que no quería poner otro ladrillo más en el muro del patriarcado. Así que me propuse invertir los roles: una profesora de treinta y pico y un alumno de dieciocho. No modifiqué nada más, excepto alguna cuestión muy puntual. Partía de una hipótesis: no existen diferencias de género en cuanto a la forma en que hombres y mujeres experimentamos el amor. Eso de que las mujeres no separan sexo de amor y los hombres sí... Todo eso es pura construcción cultural, por supuesto que asentada en el machismo. Así que la novela contó la misma historia, sólo que cambió de protagonista. Y la hipótesis quedó comprobada cuando empezaron a llegar los comentarios de las lectoras, que se sentían identificadas con lo que vivía la protagonista.

LN: Recientemente ha salido un nuevo libro tuyo. El título *Hágase usted mismo* ya da cuenta de una suerte de autocreación. ¿Podes contarnos algo de ésta auto creación o de la creación de una nueva identidad?

EM: Ese "Hágase usted mismo" tiene varios significados: el intento por reinventarse, la búsqueda de la supuesta virilidad masculina, la necesidad imperiosa que tenemos de aferrarnos al concepto de "felicidad". Es un imperativo que define mucho de lo que atravesamos en estos tiempos. El modo en que nos obligamos a ser felices, la desesperación por ser nuestros propios ceo's, la forma en que una voz externa parece empujarnos a sobreactuar el éxito... De todo eso habla el libro, a través de la historia de un hombre aburrido y abochornado por lo que hizo con su vida, que viaja a la Patagonia, a la casa

donde pasaba los veranos de su infancia, para tratar de empezar de nuevo.

Nominados

Selva Almada

La Nuez: En tu novela "Chicas muertas" se hace evidente la discordia frente a lo femenino, encarnado en la chica joven, que es una prolongación de tus estudios sobre femicidio adolescente. ¿Querrías contarnos algo al respecto?

Selva Almada: El disparador de la investigación fue uno de los casos que narra el libro, el asesinato de Andrea, una chica de un pueblo vecino al mío. Ella era una adolescente de 19 años y yo una de 13 cuando ocurrió. Por ello me pareció interesante trabajar con historias que involucraran a mujeres muy jóvenes, contemporáneas mías, y de pueblo pequeños del interior del país. En la época en que las tres chicas fueron asesinadas yo también era una chica, vivía en un pueblo, pertenecía a la clase media baja igual que ellas. Teníamos cosas en común, podía recrear la época, el universo en el que vivieron y fueron muertas porque era el mismo universo que habitaba yo. No sé si hay diferencias entre el femicidio de una mujer de mediana edad y el de una adolescente. Creo que en cualquier caso la edad de la víctima siempre genera cierto impacto en la sociedad, hay una idea de que una adolescente tiene un futuro por delante y que ese futuro puede ser brillante y la muerte lo trunca, lo frustra, creo que eso siempre causa una conmoción en los que estamos vivos.

LN: También realizas una operación que es central, esto es, recuperar los nombres y las historias de las chicas. En la actualidad, a partir del debate sobre la interrupción voluntaria del embarazo, esa idea resurge a nivel social. ¿Podrías contarnos por qué elegiste esa modalidad para tu narración?

SA: El libro es una no ficción. Me interesaba trabajar con el género de la crónica, de la investigación periodística, pues quería que el lector supiera desde el comienzo que estaba escribiendo sobre mujeres que habían existido, que tenían una vida, personas que las amaban, quizá sueños o proyectos y que todo eso había sido borrado de un plumazo, repentinamente. Alguien arbitrariamente había decidido terminar con ellas. Quería que los lectores supieran sus nombres, de dónde eran, qué hacían... que nunca perdieran de vista que el libro no es una novela, que ellas no son personajes de ficción, que el libro está hablando de algo que es real y que, como tal, nos involucra a todos. Creo que en el caso del aborto, ya que lo mencionas, funcionó de esta manera: ponerles nombres y caras a las historias de aborto consiguió que sacáramos el tema del closet, que lo blanqueáramos, que dejara de ser tabú decir: yo aborté. Como dijo Claudia Piñeiro, la ley no salió pero el debate legalizó socialmente el aborto.

LN: Hacia el final de la novela hay una mención a un personaje, una tía, que presenta una suerte de identificación. Es la que se salvó. Unos párrafos antes la narradora de tu escrito también afirma haberse salvado. ¿Podes darnos alguna pista más al respecto?

SA: Me costó bastante encontrarle el final al libro. Primero había pensado en esa despedida que hace de las muertas, según lo que le indica a la narradora la tarotista a quien consulta. Pero terminarlo así me parecía triste, desesperanzado. Entonces recordé esa anécdota de mi tía que había sobrevivido a un intento de violación y pensé que el hecho mismo de estar viva yo a los cuarenta años también que-

ría decir que, por lo menos hasta el momento, me había salvado. Me pareció esperanzador terminarlo así, como dice en el libro: *la música de una pequeña victoria*.

Nominados

Viviana Bernath

La Nuez: ¿Cómo describís la identidad desde tu disciplina?

Viviana Bernath: Desde la biología hablamos de la identidad biológica, aquella que viene dada por la secuencia de ADN que cada persona porta en los 23 pares de cromosomas situados en el núcleo de cada una de sus células, producto de la unión de un óvulo con 23 cromosomas y un espermatozoide con 23 cromosomas. Óvulo y espermatozoide que serán los que determinen genéticamente al individuo y no tienen porque, en la actualidad, pertenecer a su padre/s o madres/s. La identidad biológica va a ser responsable de que se manifiesten determinadas enfermedades y características físicas que son 100 % hereditarias. Sin embargo, la mayoría de enfermedades y características de la personalidad son el resultado de la interacción de la identidad biológica con el medio ambiente, considerado como la totalidad de las vivencias del individuo, desde antes de su nacimiento, cómo fue gestado, el lugar en el que vive con su paisaje y su clima, el afecto, la educación, el trabajo, las amistades, el amor.

LN: En uno de tus libros desarrollás una diferencia entre identidad biológica e identidad social, ¿cómo se conjugan según tu experiencia?

VB: Si bien la identidad biológica predetermina al sujeto, la verdadera identidad se va construyendo, a partir de la decisión de otros, cuando ese individuo pasa a ocupar el lugar de un ser deseado. Sus padres/madres le otorgan su primera identidad, que comienza a construirse con anterioridad a su nacimiento, ya en la imaginación de sus progenitores. Recibe un nombre, un apellido, una novela familiar. Con ese nombre comienza a ocupar un lugar en el orden de las generaciones. Luego, el individuo se convierte en el responsable de la construcción de su propia identidad. El medio ambiente y el medio social, es para cada individuo único e irrepetible y actúa sobre esa identidad biológica, sobre esa plataforma de ADN. Un “ser” dinámico, que desde su nacimiento hasta el último instante en que su cuerpo se mantiene con vida va recibiendo nuevos estímulos y sufriendo transformaciones para ir construyendo esa identidad única e irreproducible. Por otro lado las nuevas tecnologías reproductivas dan lugar a nuevos modelos de familia. ¿Cómo seguir pensando la dimensión que ocupa la identidad biológica en los niños que nacieron de este nuevo modo? ¿Cómo pensar la función de padre o madre? ¿Cómo hacer para que ese hijo transite libremente la construcción de su propia identidad, que seguirá siendo la resultante de la genética, el tiempo, el espacio y sus relaciones?

Dra. Viviana Bernath (PhD). Doctora en Biología, Genetista. Directora de Genda S.A. Cuenta su experiencia en el campo de la genética desde sus libros “GenTe Nueva”, “ADN, el detector de mentiras” y “La identidad”.

Nominados

Gabriel Nicoli

La Nuez: En tu película "2001: mientras Kubrick estaba en el espacio" retratas un momento histórico de la Argentina a través de la figura de tres jóvenes qué, por motivos diversos, se embarcan en una empresa que tiene algo de huída y algo de proyecto ¿Qué marcas subjetivas te han dejado el 2001?

Gabriel Nicoli: Fue clave en la formación de mi carácter, y en varios más de mi generación. Repercutió mucho. Una especie de maduración forzada. Y no es una problemática que se haya tocado, por eso me parecía importante para dejar en una película. Largarlo ahí.

LN: ¿Qué discordias o angustias recordas de aquel año?

GN: Fue un año visagra, una especie de prueba impensada que apareció a mis 20 años. Un despertar de algo. A mi se me mezcló mucha cosa: Racing campeón, un accidente grave que soporté, la independización total de mi familia; y en el medio de eso, la crisis de todos. Me llevó tiempo entender la complejidad de la situación. Para los adultos eran claros los problemas con el corralito y esa impotencia incontenible. Pero nosotros, los jóvenes de entonces, estábamos parados en un lugar de desconcierto. Y un poco de eso habla la película.

LN: ¿Es necesario identificarte con tus personajes? ¿Cómo es el proceso en la creación de personajes?

GN: Variado, puede venir antes o después de pensar la historia. Pero indefectiblemente aparece. Es como si tuvieras una pequeña vida más en la cabeza que se va formando, a la que alimentas pensándole una historia y personalidad. Todos los días un poco y ya de manera inconsciente. Es una sensación de satisfacción difícil de explicar. Le tengo terror al aburrimiento, y crear historias y personajes es lo más divertido que conozco.

Nominados

Natalia Mendiburu

Natalia Mendiburu es Directora de Arte y le acaban de otorgar el premio "Cóndor de Plata" por su trabajo en la película "Los que aman odian".

La Nuez: En el marco de las Jornadas anuales de la EOL, abordamos temas como "discordia, identificación, vínculos, creencia y nominación"... Te invitamos a que nos enseñes desde tu perspectiva de trabajo, qué relación hay -si es que la hubiera- con algunos de ellos. Qué nos podés transmitir...

En el proceso creativo que realizas desde que recibís el guión hasta el montaje de cada película en la que has participado, ¿cómo pensás a la discordia en ese proceso...?

Natalia Mendiburu: Para llegar a realizar un decorado o entender un espacio donde se va a desarrollar una película (la vida de los personajes por ejemplo) es necesario pasar por varias etapas creativas, vincularte con los personajes y ubicarlos dentro de un espacio (dónde viven, cómo viven). Una vez llegada a una idea visual que represente el guión de la película, hay que contrastarla con otras ideas internas tuyas. Es necesario descartar varias ideas para llegar a una que te convenza más. Ese choque de ideas es una parte necesaria del proceso. Entonces, entiendo a la discordia como un proceso natural de esa elección. Esto es en un primer acercamiento. Después hay otra instancia, esa idea elegida será contrastada con el equipo que participa también en el proceso creativo de la película, y ahí puedo ubicar otro choque, pero con otros. La discordia es parte todo el tiempo para mí: interna, por un lado, y con otros.

En ese proceso, vincularte con los personajes que vas creando es fundamental, es parte de mi trabajo y del equipo con el cual los vamos creando.

LN: Pensaba que en cada proyecto tenés que cre ar y recrear con cada guión, y en cada proyecto que trabajás un escenario para hacernos sentir -ya sea en otro tiempo o espacio-, adecuar el vestuario, el decorado... En ese trabajo de crear y de hacer partícipe al espectador de la historia que se cuenta ¿interviene la identificación en ese proceso?

NM: El trabajo de arte uno lo hace de manera particular. A la identificación la puedo ubicar en cómo armo diferentes esquemas de trabajo para cada película, para eso elijo el equipo que me parece apropiado, me sirve la identificación con los trabajos de los otros colegas y los míos propios, anteriores, también.

En la sucesión de distintos trabajos vas creando un estilo propio que a la larga va a terminar siendo tu identidad dentro del trabajo.

LN: *Vos decís que tomas tus trabajos anteriores como referencia. ¿Cómo nominarías lo más propio en tu trabajo?*

NM: Para mí, la identidad está dada cuando haces distintos trabajos y vas conformando tu estilo. Y algo de ese estilo se va repitiendo en otros proyectos, por más diferentes que sean los guiones, los

lugares, las épocas.

Nominados

Guillermo Martínez

La Nuez: en una entrevista decías que dabas especial énfasis, a la hora de elegir el nombre de los protagonistas, a su sonoridad, que no suenen ridículos o extravagantes. A la vez, los distintos narradores no portan un nombre propio, y se puede identificar en ellos aspectos de tu biografía. ¿Cómo enlazar ese binomio a la hora de construir un personaje?

Guillermo Martínez: Me interesan nombres que me hagan evocar algo del personaje que quiero construir, por ejemplo en Acerca de Roderer buscaba que el nombre fuera esa clase de apellido que se sustituye como nombre, quería encontrar un apellido que se convirtiera en emblema del nombre del personaje, se me ocurrió Roderer que da una cierta extrañeza al personaje y permite que sea recordado por su apellido. En esa novela se omite el nombre del protagonista y eso me quedo como una marca para mis novelas posteriores. Hay allí otra cuestión, en general, mis novelas están escritas en primera persona, si le asigno al narrador o protagonista mi nombre, o una inicial de mi nombre, ya lo acerco demasiado a mí como autor, eso no me gusta, esa sensación de identificación absoluta. El narrador es un narrador ficcional, está dentro de la trama ficcional y aunque pueda tener algunos rasgos en común conmigo, biográficos, de opinión, o de experiencia, quiero tratar a todos mis personajes, inclusive el narrador con la suficiente libertad creativa y quisiera que los lectores también lo puedan ver de ese modo. Por otro lado, como comparto varias cosas tampoco quiero alejarlo tanto, entonces esta opción que elegí me parece que guarda un pequeño misterio sobre cuál es el nombre del protagonista y permite que parcialmente quede identificado conmigo y además es una pequeña marca de todos mis libros.

LN: En tus historias suele encontrarse un personaje mayor con el que el narrador dialoga a la vez que mantiene una discordancia en su posición. En algún punto conocemos la identidad del narrador a partir de esos vínculos...

GM: Sí, es un personaje recurrente en mis novelas, un personaje que domina, vamos a decir así, supera intelectualmente al narrador, con el que tiene distintas relaciones, a veces de discípulo, a veces de amor-odio, de admiración, de envidia... pero sí, es verdad en general en casi todas mis novelas aparece una figura así.
En La mujer del maestro esa tensión entre el discípulo, que está como empezando en la vida y que tiene cierta ambición de poder, y el maestro que está declinando en la vida, y bueno ahí está esta tensión que es a la vez admiración pero que también es intento de suplantación, etc.. En Acerca de Roderer son pares, pero el narrador se siente inferior y hay una relación de admiración, de distancia, de elección de la opción vital en contra de la opción puramente intelectual y en el reencuentro hay incluso como un elemento de revancha, de venganza. En Crímenes imperceptibles hay una relación tipo Watson-Sherlock Holmes, una relación típica de las novelas policiales de intriga donde el narrador aprende del profesor en la pesquisa de los crímenes. En fin, en cada novela se articula de una manera diferente. Es verdad que aparece de una forma muy recurrente. Y finalmente en La muerte lenta de Luciana B hay más tensión entre los personajes porque son como polos opuestos de estéticas dife-

rentes, el narrador es un escritor de tipo vanguardista y tiene una relación de resentimiento y temor con respecto al novelista consagrado que además pareciera incluso que puede ser un asesino.

LN: ¿Podríamos pensar que las mujeres introducen la discordia en tus novelas?

GM: En general todo lo que es conversación intelectual está llevada a cabo entre hombres y lo que tiene que ver con el deseo, el drama, la tragedia etcétera con las mujeres, eso sí lo percibo en mis novelas y me molesta un poco pero a la vez veo que no logro romper con ese molde. En mi última novela hay una protagonista que es una becaria de doctorado, una matemática brillante, pero no logro del todo que se dé una conversación intelectual entre mujeres o entre hombres y mujeres. En general en mis novelas todo lo que tiene que ver con el plano intelectual transcurre entre hombres...

LN: Bueno, parecería que en Yo también tuve una novia bisexual hay un intento de correrse un poco de eso porque en ese caso conversa con Rachel...

GM: Conversa con Rachel, y Jenny también tiene sus ideas interesantes, es como una alumna brillante, si ahí mejoré un poco... y bueno si uno va ampliando el campo del conocimiento

LN: En ese sentido de ampliar el campo de conocimiento, una articulación que nos interesa indagar en tu escritura es el particular lazo entre verdad y creencia. Hay una verdad que se deduce, que se presenta como irrefutable pero que no invalida la aparición de un elemento, en algunos artículos lo nombras así, "ilusorio", un elemento mágico, hasta sobrenatural, locura también, pero en todo caso más allá de la razón, apelando así a la creencia.

GM: Lo que ustedes dicen es así. En la muerte lenta de Luciana B por ejemplo, se sugiere una posibilidad de tipo sobrenatural, cuasi religioso. También en los cuentos hay una dimensión que se presenta. De algún modo, cuasi fantástica, aunque todavía está dentro de la realidad, hay algo así como una atmósfera fantástica y eso me interesa mucho. Me parece que eso es lo que le da la literatura la vida. Esa especie de capacidad de ilusionismo en que lo real se puede distorsionar hasta entrar en otra dimensión o sugerir otra dimensión. Eso es, tal vez, una de las grandes lecciones del fantástico argentino. No me interesa lo prodigioso o lo maravilloso como sacar de la galera un truco fantástico tras otro. Sí me interesa esta especie de exasperación de lo real que da pie a pensar en una posibilidad fantástica.

LN: "exasperación de lo real"

GM: Exageración, a veces exasperación, a veces por detenimiento en los detalles se logra también ese efecto extrañeza por el examen muy detenido de una situación hasta que se revela algo extraño en aquello que se mira. Esos procedimientos son los que a mí más me interesan, sobre todo como cuentista, en las novelas es más difícil pero siempre que haya por lo menos algún elemento que sobrepase lo real, documentado, prosaico, cotidiano.

Nominados

Gabriela Cabezón Cámara

La Nuez: En tu libro "La Virgen cabeza" podemos recortar dos líneas de fuerza que atraviesan la novela: la función de la fe, la creencia e increencia para transitar ciertos "dolores" y la importancia de los lazos con los otros, el sentido de pertenencia más allá de las diferencias... te queríamos preguntar por tu interés en torno a estos temas.

Gabriela Cabezón Cámara: No existe la ausencia de creencia; puede ser en la mitología cristiana o en los mercados o en el futuro o la divulgación científica, entre muchísimas otras cosas, pero creer, pensar en base a creencias, es decir en base a axiomas que no hemos comprobado y de los que muchas veces no entendemos la fundamentación, nos pasa a todos. En cuanto al lazo con los otros, ¿de qué otra manera se puede resistir, de qué otra manera se puede sentir potencia y alegría sino es por el lazo, mediato o inmediato, con los otros?

LN: ¿Considerás que tu escritura apunta a deconstruir ficciones sociales fijas, como por ejemplo, la identidad de género basada en lo bionormativo?

GCC: Quisiera poner de manifiesto la ficción de todo sistema de clasificaciones taxativas. Pero mi trabajo es, antes que nada, con la lengua.

LN: En el marco de las noches preparatorias de nuestras Jornadas un disparador de trabajo fue "en qué creen los analistas hoy". Nos preguntamos ¿en qué crees hoy en tu singularidad como escritora?

GCC: Creo en la materialidad de la lengua y en la felicidad que me da trabajar con ella. Creo en la corrosión de los sistemas de jerarquías de los distintos registros y usos de la lengua. Creo en la batalla contra la univocidad que quieren imponernos. Creo en escribir para no ser escrita y para hacerme un lugar habitable en el mundo.

Gabriela Cabezón Cámara es periodista cultural y escritora argentina. Autora, entre otros, de "La Virgen Cabeza", "Le viste la cara a Dios", "Romance de la Negra Rubia"; su último libro "Las aventuras de la China Iron", cuestiona los "universales" y la desigualdad social en el campo cultural.

Cita con cita

Nombramiento - Nominación

por Manuel Zlotnik

La cita: "Es bien extraño que aquí lo social tome un predominio de nudo, y que literalmente produzca la trama de tantas existencias; él detenta ese poder del "nombrar para" al punto de que después de todo, se restituye con ello un orden, un orden que es de hierro; ¿qué designa esa huella como retorno del Nombre del Padre en lo Real, en tanto que precisamente el Nombre del Padre está verworfen, forcluido, rechazado?; y si a ese título designa esa forclusión de la que dije que es el principio de la locura misma, acaso ese "nombrar para" no es el signo de una degeneración catastrófica?"

Lacan J, El seminario 21, Los no incautos Yerran, anunciado en clase del 19-3- 74 (inédito) Boletín XXVII Jornadas anuales de la EOL

El "nombrar para" restituye un orden de hierro[1] con eso Lacan nos indica la rigidez de esta forma, "el nombrar para" es un nombramiento, alguien es nombrado para cumplir un rol o una función, es de alguna manera arrastrado[2] por una madre que se basta por si sola[3], y por ende la forclusión del Nombre del Padre lo deja sin sustento subjetivo para sostener esa función, Lacan lo ubica como el principio de la locura misma y la degeneración catastrófica.

El nombramiento no es la nominación, el nombramiento es el "hacer como que" primo segundo del mecanismo de compensación imaginaria "como si" de Helen Deustch, o del CMB.

El nombramiento lo tenemos cuando no contamos con la nominación del Nombre del Padre, cuando no hubo cuidado paterno[4] que con una nominación rescata al sujeto de un deseo anónimo[5]; aún así puede haber una salida, la de la nominación sin el Nombre del Padre, "hacerse un nombre", el puro estado de orfandad.

NOTAS

1. Lacan, J., El seminario, libro 21 Los no incautos yerran, clase del 19 de marzo de 1974, *inédito*.
2. Lacan, J., El seminario, libro 22 RSI, texto establecido por J-A Miller, clase del 21de enero de 1975, *Ornicar?* Nº 3, p. 107
3. Lacan, J., El seminario, libro 21 Los no incautos yerran, clase del 19 de marzo de 1974, *inédito*.
4. Lacan, J., El seminario, libro 22 RSI, texto establecido por J-A Miller, clase del 21 de enero de 1975, *Ornicar?* Nº 3, p. 107
5. Lacan, J., "Nota sobre el niño", en *Otros escritos*, p. 393, Paidos, Bs. As. 2012

Cita con cita

Antídoto

por Esteban Klainer

La cita: "¿Es que ustedes han escuchado hablar de la identificación? La identificación en Freud, es muy simplemente genial. Lo que yo deseo es ¿qué? La identificación al grupo, porque es seguro que los seres humanos se identifican a un grupo; cuando no se identifican a un grupo, están fallados, están para encerrar. Pero no digo por eso a qué punto del grupo tienen que identificarse. El punto de partida de todo nudo social, se constituye, dije, por la no-relación sexual como agujero, no de dos, al menos 3.".
Lacan J, El seminario 22, RSI, en la lección del 15-4-75 (inédito)

Frente al agujero de la no relación sexual Lacan plantea una alternativa: la identificación al grupo o la locura. También nos dice que su deseo, por lo menos para los analistas, es que se identifiquen al grupo. Todo el asunto, entonces, pasa a ser cómo pensar una forma de agrupamiento que preserve la singularidad; es decir, que no se deslice hacia la formación de masa, con su lógica de clases y su 'nosotros' siempre segregativo. Su idea, "simplemente genial", pensar al cartel como un anudamiento borromeo, una forma de agruparse que no se sostenga del rasgo unario. El cartel pensado nodalmente sería un grupo, pero donde cada miembro cuenta como uno. Ahora bien, la misma lógica nodal hace pensable una "extensión" del cartel al grupo social [1]. Lacan nos deja una suerte de antídoto frente a la pendiente casi "natural" a la identificación al grupo-masa y sus efectos segregativos. Nos queda a nosotros, aún, extraer sus consecuencias.

NOTAS

1. Bassols, M.: "Dos preguntas sobre el cartel". Recuperado de: http://www.cuatromasunoeol.com/static/ediciones/008/miquel-bassols.

Cita con cita

Discordia a cielo abierto

por Marita Manzotti

La cita: "Le da fundamento una forma de causalidad, que es la causalidad psíquica misma: *la identificación;* ésta es un fenómeno irreductible, y la *imago* es esa forma definible en el complejo espacio-temporal imaginario que tiene por función realizar la identificación resolutiva de una fase psíquica, esto es, una metamorfosis de las relaciones del individuo con su semejante".

Lacan J, "Acerca de la causalidad psíquica", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, p.178

En la cita que me invitan a comentar Lacan va a ubicar la identificación como punto de capitón de la metamorfosis de las relaciones del individuo con su semejante. Habiendo partido de la razón en lo real de la prematuración, Lacan continúo interrogándose por la relación del hombre con su cuerpo y en 1974 [1] va a sostener que el cuerpo entra en la economía del goce por medio de la imagen del cuerpo.

Así como esa preferencia por la imagen anticipa su maduración corporal, señala también como consecuencia, considerar al semejante como el que toma su lugar, y al que por supuesto aborrece.

Esta dimensión especular, dualidad imaginaria, que constituye la tensión agresiva en la relación al semejante se hace cuerpo, en uno mismo como intimo y también en tanto próximo, el objeto a, como éxtimo. Discordia fundamental que invita luego a ubicar la imagen en el campo del Otro.

La puesta a cielo abierto de esta discordia es, tal vez, lo que resulta más inquietante de las presentaciones autistas.

NOTAS

1. Lacan J. "La tercera" en Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Escuela de la Orientación Lacaniana. Año X. Número 18. Junio de 2015. CABA. Arg.

Cita con cita

Amarás a tu prójimo como a ti mismo

por Inés Sotelo

La cita: "Podemos fundarnos en lo siguiente, cada vez que Freud se detiene, como horrorizado, ante la consecuencia del mandamiento del amor al prójimo, lo que surge es la presencia de esa maldad fundamental que habita en ese prójimo. Pero, por lo tanto, habita también en mí mismo. ¿Y qué me es más próximo que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce, al que no oso aproximarme? Pues una vez que me aproximo a él –éste es el sentido de *El malestar en la cultura*- surge esa insondable agresividad ante la que retrocedo, que vuelvo en contra mío, y que viene a dar su peso, en el lugar mismo de la Ley desvanecida, a lo que me impide franquear cierta frontera en el límite de la Cosa."
Lacan J, El Seminario 7, *La Ética del psicoanálisis,* Paidós, Bs As, 1990, p. 225

En el *seminario 7* Lacan destaca la profunda disyunción entre significante y goce, destacando J.-A. Miller una de las consecuencias clínicas: "el síntoma formula en definitiva que el goce es malo". Asignación del goce a lo real, *das Ding*, con su carácter extraño y siniestro, significa satisfacción pulsional.

Catalina de Siena (1347-1380) desde muy pequeña se flagelaba y no comía, la Iglesia interpretó como la máxima expresión de santidad y amor al prójimo su conducta de ingerir objetos de desecho de los cuerpos de pacientes moribundos y así controlar su propia repugnancia. Alucinaciones, penitencias combinando la anorexia con la ingesta de trozos de madera para luego vomitar y expulsar el objeto que se había introducido, muriendo por inanición al limitar su dieta al "cuerpo de Cristo": a hostias y agua.

Goce real que la invade y que tiene como destino, la ingesta y el vómito, compromiso con su amor a Jesús vía ese resto, que tomado del prójimo es a la vez rechazado y expulsado. Campo del *das Ding*, del goce reducido a un lugar vacío que por momentos es llenado de estos restos: vomito, heces, madera, órganos desmembrados.

Catalina de Siena muestra sin velo, la presencia de lo malo que habita al prójimo al que devora y expulsa, con un tratamiento, así, de lo real por lo real.

* Extraído de: https://es.wikipedia.org/wiki/Catalina_de_Siena#/media/File:Pintoricchio_018_detail.jpg

Cita con cita

Discordia y malentendido

por Claudio Godoy

La cita: "Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes."
Lacan J, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 198, p. 309

Lacan nos señala que la torre crece sin cesar, enrollándose como una serpiente en su espiral, tal como la imaginaron los artistas. A diferencia del mito bíblico, en nuestra época ya no hay ningún Dios que la detenga. Por el contrario, arrastra con fuerza alimentando la confusión y la discordia de los lenguajes en la continuación de su obra.

No se trata de soñar con la concordia universal ni recrear la lengua adánica sino de estar advertidos que el hombre por ser hablante nace malentendido, producto de dos que no se entienden, que no hablan la misma lengua.

Esto nos indica que, si no hay relación sexual, el malentendido fundamental es entre los goces. Pero éstos sólo engendran una auténtica discordia cuando se enlazan al ideal. Por el contrario, la función del analista es separar el I del *a*, haciendo que el malentendido se torne fecundo y no se esterilice en la sorda oposición. Se trata de explotar el malentendido por el malentendido, esa es su interpretación.

Cita con cita

¿Cuáles son los fundamentos de los fanatismos? ¿Y cuáles son sus efectos?

por Susi Epsztein

La cita: "Es digno de destacar, en especial, que cada fragmento que retorna del pasado se abre paso con un poder particular, ejerce sobre las masas humanas un influjo de intensidad incomparable y reclama unos títulos de verdad irresistible, frente a los que permanece impotente el veto lógico. Ello es al modo del "*Credo quia absurdum*". Este asombroso carácter sólo se puede comprender siguiendo el paradigma del extravío psicótico (...). Un contenido así, de verdad que se llamaría *histórico-vivencial,* debemos atribuir también a los artículos de fe de las religiones, las cuales ciertamente conllevan el carácter de unos síntomas psicóticos, pero, como fenómenos de masa que son, se sustraen a la maldición del aislamiento."

Freud S, *Moises y el Monoteísmo*, vol XXIII, Amorrortu, Bs As, 1976, p.81-82.

1- La fe. Lo que permanece impotente al veto lógico

El *Credo quia absurdum* de Tertuliano afirma que el conocimiento humano consta de un acto de fe.

Kierkegaard argumenta que la fe es una paradoja y un absurdo en la que el individuo se halla en una relación absoluta con lo absoluto. Así, en su análisis respecto a la posición de Abraham dice:

"(...) Abraham creyó, no dudo. (...) no fue un héroe trágico, sino un "creyente o un asesino"[1]

2- Religión. Neurosis o psicosis?

Miller en *Un esfuerzo de Poesía* subraya la relación que Freud ha hecho en su doctrina entre la religión y la Neurosis, quedando situada la relación religión-goce prohibido- super-yo.

Sin embargo, en el mismo texto, señala como Freud demuestra que la traspolacion del odio a la esfera de la religión, toma la forma de una psicosis alucinatoria[2]. Cuestión imposible de pensar solo en la vertiente de la prohibición.

3- La masa: el odio, el núcleo de verdad y el extravío

psicótico

Dos referencias freudianas:

En "Psicología de las masas..." refiriéndose a la constitución de la misma, Freud dice: "(...) el conductor o la idea conductora podrían volverse también, (...) negativos; el odio a determinada persona o institución podría producir igual efecto unitivo y generar parecidas ligazones afectivas que la dependencia positiva."[3]

Es decir, que el odio puede tener el mismo valor de un ideal en la conformación de la masa. Se trata del goce y su retorno de modo "alucinatorio", como intrusión de goce, respecto al cual la masa representa un tratamiento delirante del mismo.

En "Construcciones en análisis", contemporáneamente al Moisés, Freud habla del núcleo de verdad "histórico vivencial" en toda producción delirante de la masa.[4]

El núcleo de verdad es un real y es lo que funda el lazo como delirante. La masa religiosa, política o cualquiera sea su estatuto, se presenta como tratamiento al retorno de ese goce.

Uno y otro texto da cuenta de que no se trata de la cuestión religión- neurosis obsesiva, sino religión-psicosis.

NOTAS

1. Kierkegaard, S.: (1843) Temor y temblor, Grandes obras del pensamiento, 2008, p.68.
2. Miller, J.-A.: Un esfuerzo de poesía, Paidós, 2016, p.241.
3. Freud, S.: (1921) "PPsicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*, Tomo XVIII, Amorrortu editores, p. 95.
4. Freud, S.: (1937) "Construcciones en análisis", en *Obras Completas*, Tomo XXIII, Amorrortu editores, p.270
   "Si uno toma a la humanidad como un todo y la pone en el lugar de un individuo aislado, halla que también ella ha desarrollado formaciones delirantes inasequibles a la crítica lógica y que contradicen la realidad efectiva. Si, no obstante, han podido exteriorizar un poder tan extraordinario sobre los hombres, la indagación lleva a la misma conclusión que en el caso del individuo: deben su poder a su peso de verdad histórico-vivencial, que ellas han recogido de la represión de épocas primordiales olvidadas."

Cita con cita

¿Discordancia?

por Miguel Furman

"[...] Hace algún tiempo se cayó en cuenta de una discordia entre el hecho puro y simple de la revuelta y la eficacia transformadora de la acción social. Diré incluso que toda la revolución moderna se instituyó en base a esta distinción, y a la noción de que el discurso de la libertad era, por definición, no solo ineficaz, sino profundamente alienado en relación a su meta y a su objeto, que todo lo demostrativo que se vincula con él es, hablando estrictamente, enemigo de todo progreso en el sentido de la libertad, en tanto que ella puede tender a animar algún movimiento continuo en la sociedad."

Lacan, J., (1955-1956) *El seminario, libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós. 1984, p. 191.

Si bien en este párrafo, Lacan es escéptico respecto del discurso de la libertad refiriéndose a la discordia que habría entre la acción revolucionaria y su eficacia transformadora en lo social, me parece que la cita hay que considerarla en el contexto en que se sitúa, es decir, articulada a la cuestión de la psicosis.

Efectivamente, unas páginas antes al referirse a Schreber, Lacan plantea que el psicótico es mártir y testigo de su inconsciente y da testimonio abierto del mismo. Pero si bien es testigo abierto "parece fijado, inmovilizado, en una posición que lo deja incapacitado para restaurar auténticamente el sentido de aquello de lo que da fe, y de compartirlo en el discurso de los otros".[1] Es decir que el psicótico respecto del discurso de la libertad parece no ser muy libre.

¿Cómo articular entonces esta supuesta discordancia con las siguientes citas?: la locura "lejos de ser un «insulto» para la libertad, es su más fiel compañera; sigue como una sombra su movimiento".[2]

"Los hombres libres, los verdaderos, son precisamente los locos. No hay demanda de *a* pequeño, él tiene su *a* (*petit a*), por ejemplo es lo que él llama sus voces. Y por lo cual ustedes están angustiados en su presencia y con toda razón porque el loco es el hombre libre".[3]

NOTAS

1. *Ibídem*, p. 190.
2. Lacan, J., Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. 1988, p. 166.
3. Lacan, J., "Breve discurso a los psiquiatras". 10 de noviembre de 1967. Inédito.

Cita con cita

Una vía romana

por Débora Nitzcaner

"La identificación es su soporte. Sirve de soporte a la perspectiva elegida por el sujeto en el campo del Otro, desde donde la identificación especular puede ser vista bajo un aspecto que procurasatisfacción. El punto del ideal del yo es el punto desde el cual elsujeto se verá, según dicen, como visto por el otro, esto le permitirásostenerse en una situación dual satisfactoria para él desde el puntode vista del amor" Lacan, J. Seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, Paidós, Bs As, 1987, p. 276

Que el ideal del yo sea "la vía romana" del *Seminario 5* es una lectura de J-A Miller, útil para enmarcar que a la salida del Edipo hay un "sujeto nuevo"[1] provisto de un ideal que sitúa al deseo en el par significante hombre o mujer. Sin embargo, con la metáfora paterna no se alcanza a trasmitir lo que habita de ese *objeto intragable, atorado en la garganta significante*.[2] De un objeto presentado en *Subversión del sujeto* como inasimilable en el espejo al que la imagen especular da su vestimenta. Y que, en tanto permanece bajo el desconocimiento de lo que es en el Otro, queda intacto bajo los engaños especulares del amor. Un impasse que se resuelve por la vía de lo que implica la transferencia real cuando se interesa por separar lo que el ideal reviste de lo más fijo y metonímico de este objeto. Y que notoriamente divide las aguas clínicas cuando en una interpretación se logra apuntar *a ese índice móvil del goce en la palabra*.[3]

NOTAS

1. Miller, J.A, *Lectura del Seminario 5 de J. Lacan,* Colección del Instituto clínico de Bs As, Ed. Paidós, p.87.
2. Lacan, J. *El Seminario, libro 11* "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis", Ed. Paidós, p 278
3. Miller, J-A, *Una dirección para la escucha analítica*. Revista Freudiana 79, Barcelona-ELP, p. 21.

Cita con cita

La discordancia en el amor

por Gaby Camaly

"Entre estos dos términos que constituyen, en su esencia, el amante y el amado, observen ustedes que no hay ninguna coincidencia. Lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro. Ahí está todo el problema del amor. Que se sepa o no se sepa no tiene ninguna importancia. En el fenómeno, se encuentra a cada paso el desgarro, la discordancia. Nadie tiene necesidad, sin embargo, de dialogar, de dialectizar, sobre el amor –basta con estar en el tema, con amar- para estar atrapado en esta hiancia, en esta discordancia".

Seminario 8, La Transferencia, Paidós, Bs As, 2006, p.51

En el *Seminario 8* Lacan se detiene en la diferencia entre el objeto del amor que queda envuelto por nuestros fantasmas y el ser del otro que el amor quiere alcanzar. Todo amor pretende producir "la metáfora del amor"[1], esto es, que el deseo del amante despierte de tal manera el deseo del amado que éste a su vez se convierta en deseante. Ese es su anhelo más profundo porque lo que el amante quiere en el otro es su ser de sujeto, su deseo. Las mujeres sabemos bien lo que esto implica en las vicisitudes del amor. Los hombres en cambio oscilan entre obtener el amor de una mujer y el empuje a tomarla como el objeto de su satisfacción. Pero en ambos casos, el "milagro del amor"[2] es estar inmerso en la creencia de la existencia de la relación sexual, de haber encontrado el *partenaire* que hacía falta.

Sin embargo, detrás de las bambalinas del amor, Lacan señala la paradoja que concierne al lazo amoroso, "de lo que se trata en el deseo es de un objeto, no de un sujeto"[3]. Por consiguiente, la experiencia del deseo es que el verdadero objeto no es aquél que se cree desear, el que Sócrates lleva en la barriga y del cual él no es más que un envoltorio, sino el lugar hacia donde su deseo se dirige. Porque, finalmente, no hay saber sobre el deseo sino desconocimiento[4].

Se entiende entonces por qué, en la cita que me toca comentar, Lacan habla de la "discordancia en el amor". Maravilloso modo de señalar que no hay relación sexual, contrariamente a los anhelos neuróticos de hacer uno con el otro. Basta con estar enamorado para hacer la experiencia de ese desgarro, de esa hiancia. El desgarro de la discordancia remite a la no correspondencia entre el uno y el otro. Ninguna coincidencia.

Tal vez, no esté de más subrayar que Lacan habla de la discordancia[5] en el amor y no de la discordia[6]. Que se entre fácilmente en la discordia es cosa probada. La cuestión es ¿cómo soportar la discordancia con el otro sin entrar en la discordia? Encuentro entonces que la cita del comentario está en íntima relación con el tema de las Jornadas y el problema de la identificación para intentar salir de la discordia de las identificaciones soportando la discordancia con los otros.

NOTAS

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 8, La transferencia*. Paidós, Buenos Aires, 2003, p.
2. Ibíd., p. 185
3. Ibíd., p. 198
4. Ibíd., p. 207
5. Discordancia: Disparidad. Disconformidad. Falta de correspondencia o de armonía.
6. Discordia: Oposición. Desavenencia. Pelea, confrontación.

Cita con cita

La apuesta analítica, más allá de la realidad de la discordia

por Darío Galante

"Rostro cerrado y labios cosidos, no tienen aquí la misma finalidad que en el bridge. Más bien con esto el analista se adjudica la ayuda de lo que en el juego se llama el muerto, pero es para hacer surgir al cuarto que va a ser aquí la pareja del analizado, y cuyo juego el analista va a esforzarse, por medio de sus bazas, en hacerse adivinar la mano; tal es el vínculo, digamos de abnegación, que impone al analista la prenda de la partida en análisis".

Lacan, J. Escritos 2, La Dirección de la Cura, Siglo XXI, Bs As, 1987, p. 569

La cita se enmarca dentro de lo que para Lacan son tres niveles de la acción analítica: la interpretación, la transferencia y el ser.

En esta referencia al *Bridge* retoma los cuatro lugares establecidos en el esquema lambda y cómo se ponen en juego en la transferencia.

Lacan pregunta cuál es el lugar del analista en la transferencia, ¿el que la analiza como resistencia?, ¿el que impone su idea de realidad?, ¿o el que interpreta aprovechándose del malentendido que la transferencia dispone de él?

Esta última posibilidad da una orientación clínica precisa.

Siguiendo la formula del *Bridge*, el analista juega al muerto, para que mediante su abnegación, es decir resignando sus propios ideales, ponga en juego la partida del análisis. Es decir, la función del muerto en este caso es hacer surgir al Otro de la transferencia, lugar desde el cual es posible la interpretación.

La partida analítica, entonces, continúa mientras no exista el afán de dirigir al paciente sobre lo que sería más conveniente a su realidad. La dirección, por lo tanto, es sobre el tratamiento, más allá de la realidad de su discordia...

Cita con cita

El partenaire objeto

por Paula Husni

"Este asunto es también el de la creencia, que he presentado también en términos, sin duda, menos simplistas. Tenemos la práctica de la alienación fundamental en la que se sostiene toda creencia, ese doble término subjetivo, por el cual, a la postre, en el momento en que más parece desvanecerse la significación de la creencia, el ser del sujeto sale a la luz de lo que era la realidad propiamente dicha de esa creencia. No basta aplastar la superstición, como dicen, para temperar sus efectos en el ser".

Lacan, J. *El Seminario, libro 11*, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, Paidós, Bs As, 1987, p. 276.

Se trata de un párrafo de la clase *En ti más que tú,* inscripto en un seminario netamente político en el que Lacan comienza comparando a la IPA con la religión, calificándola como Iglesia.

Se podría precisar una parábola que dirime una posición única: de la creencia religiosa al objeto como partenaire.

La creencia, sostenida por la alienación y signada por el olvido –dimensión que le es propia [1]-, establece la verdad en el horizonte alojada en el Otro y un inconsciente que se recupera de sus trastabilleos con el encanto del sentido, siempre religioso [2]. Reniega del *más que tú*, velando el objeto como causa.

No basta aplastar la superstición [3], será necesario hacer entrar el *más que tú* como operatoria que establece al objeto como partenaire, abriendo la orientación de *lo real en tanto desanudado de toda creencia* [4] y restableciendo una posición ética respecto a *el deseo de obtener la diferencia absoluta* [5].

Hacer juntura de la disyunción adormece frente a lo real que no anda y cura al mundo del psicoanálisis.

NOTAS

1. Lacan, J, El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2003, p 273
2. *"La estabilidad de la religión se debe a que el sentido es siempre religioso."* Lacan, J., Carta de disolución (1980), Otros Escritos, Paidós, p 338
3. Lacan, J., El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2003, p 272
4. Miller J.-A., El ultimísimo Lacan, Buenos Aires, Paidós, 2012, p 102.
5. Lacan, El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2003, p 284

Cita con cita

Nombrar el trauma

por Paula Vallejo

La cita: "El *Génesis* no relata nada más que la creación –de la nada, en efecto- ¿de qué?: Nada más que de significantes. En cuanto esta creación surge, se articula por la nominación de lo que es. ¿No es esto la creación en su esencia? (...) ¿no se trata en la idea creacionista de la creación a partir de nada, y por lo tanto del significante?"

Lacan J, El Seminario 20, *Aun,* Paidós, Bs As, 1998, p. 54

Dos referencias me permiten aproximarme a esta cita, y cernir su importancia para la cura analítica.

En el capítulo IX de *La Ética*, "De la creación ex – nihilo", Lacan utiliza el apólogo de la vasija, para demostrar la función del significante en lo real como una creación ex–nihilo. El alfarero -dice Lacan- "crea el vaso alrededor de ese vacío con su mano, lo crea igual que el creador mítico, ex nihilo, a partir del agujero"[1].

Hacia el final de su enseñanza, en el seminario 22, RSI, retoma las referencias al Génesis bíblico, para introducir ahora la función de nominación. El padre del nombre -dirá Lacan- es el que sostiene el acto de nominación, acto que hace agujero y permite que "la habladuría se anude a algo real".

En la experiencia analítica se verifica, por un lado, que es el significante el que introduce en lo real una hiancia, un agujero. Y que eso hace trauma, en tanto instilación de goce en el cuerpo. Pero este trauma sólo existe para el *parlêtre* a partir de que se lo nombra. La nominación como operación analítica, es allí "litoral entre el goce que hay y la ausencia de una relación significante que pueda escribirse"[2]. Y es lo que abre la posibilidad de que, si el analizante consiente al goce, éste pueda ser "el amarre que le permite alcanzar un punto de basta y detener la fuga del sentido"[3].

NOTAS

1. Lacan, J. *El Seminario, Libro 7. La ética.* Cap. IX "De la creación ex nihilo". Paidós, Buenos Aires, 1992, pag. 151.
2. Millas, Daniel. "Un amarre esplendoroso". Presentación en la Primera Noche Preparatoria para las XXVII Jornadas Anuales de la EOL, "El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones", martes 26-6-18. Inédito.
3. *Idem*.

Cita con cita

Ecos y Resonancias

por Jorge Castillo

"Que piense "con sus pies" es lo que está al alcance del ser hablante desde que da vagidos. Sin embargo haremos bien en dejar establecido, en el punto en el que estamos, que voces a favor o en contra es lo que decide acerca de la preponderancia del pensamiento si los pies marcan tiempos de discordia".
Lacan, J. "Nota italiana", *Otros Escritos*, Paidós, 2012, Buenos Aires, p. 327

Lacan le habla aquí al "grupo italiano" pero también nos habla a nosotros, en ese punto en el que todos hacemos grupo, aunque más no sea en ese instante, al reconocernos en el otro del espejo, en el que un conjunto abierto de heterogeneidades es atrapado en ese Uno de lo unario. Es la masa y es también el sujeto.

La cita me resuena con otra de Marcel Proust: "lo que acerca no es la comunidad de opiniones sino la consanguinidad de los espíritus"[1]. A eso se dirige Lacan. Sin esperanza pero sin pesimismo. Si el hombre piensa con los pies: ¿de qué valen las razones y los argumentos? La clave está en ese "sin embargo" que autoriza la apuesta. Las voces, no los argumentos, que se levanten a favor o en contra de una propuesta, la de ubicar al pase en el horizonte de la formación analítica y por lo tanto en el corazón de la Escuela.
Hoy, en el año cero del Campo Freudiano, la apuesta es vigente y urgente. Apunta a la elección, que es siempre herética, que sale del cuerpo y que toca al cuerpo de cada uno.

NOTAS
1. *En busca del tiempo perdido.* Tomo II *A la sombra de las muchachas en flor.* pág. 17. Losada. Barcelona. 2007.

Cita con cita

Aporías

por Norah Pérez

"En el acto de la enunciación tenemos esta nominación latente, concebible como siendo el primer núcleo, como significante de lo que enseguida va a organizarle como cadena giratoria, tal como desde siempre se las he representado por ese centro, ese corazón hablante del sujeto que llamamos el inconsciente".
Lacan, J, *El Seminario 9, La identificación,* lección del 10-01-62, Inédito.

Cita con cita redobla en su gramática un significante que en ningún caso podrá ser idéntico a sí mismo ni a su vecino. Vacío facilitador del movimiento en la estructura lacaniana.

Hay un primer núcleo más allá de lo representable, *Es* significante que ya está en lo real. Bordes topológicos de cómo se produjo para alguien el demasiado antes o demasiado después que inscribe esa escansión.

Las máscaras de lo familiar rebotan en tramas literarias y en el teatro del absurdo de Beckett con *Esperando a Godot*.

Un punto ciego paraliza el acto del campesino y del guardián del cuento *Ante la Ley*, de Kafka. El instante de ver ¿dará paso al tiempo de comprender?

Hay umbrales petrificantes.

Atravesar por desencantos identificatorios, vivifica la palabra y el cuerpo que la porta en la escena analítica.

La escansión vino demorada, anticipada o directamente no existe.

La cita con lo imposible de nombrar en ese centro, el sujeto. Resuena.

Cita con cita

La sesión analítica como poesía

por Cecilia Rubinetti

"Ahora bien, ¿qué significa poesía? La poesía no es asunto de talento. Cuando tiene lugar bajo la forma de una sesión analítica, poesía significa que no me preocupo por la exactitud, que no me preocupo por la concordancia de lo que digo con lo que los otros creen, ni tampoco con lo que puedo transmitirles. La sesión de análisis es un lugar donde puedo despreocuparme de la búsqueda de lo que es común".
Miller, J-A, *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Bs As, 2016, p.160.

Miller en esta ocasión se refiere a la poesía a partir del tratamiento que hace del sentido. El logro de todo decir poético consiste precisamente en su particular modo de desbrozar lo común del sentido, su modo de hacer resonar algo que lo trasciende. Cuando la poesía toma la forma de la sesión analítica, algo de un decir un poco menos común puede tener lugar.

Vivimos inmersos en la ilusión de lo común del sentido, fenómeno de creencia necesario que vela el malentendido fundamental que nos atraviesa. Lo común está siempre sostenido en las versiones del Otro que se ha armado cada quién. Convergen en ese punto el fantasma y las identificaciones.
Si seguimos al detalle la clínica que se desprende de la última enseñanza de Lacan, al síntoma en su función de anudamiento, podemos incluso afirmar que lo común es precisamente aquello que se pone en cruz con la posibilidad de hacer del síntoma un instrumento. El síntoma como lo más singular de cada quién entra siempre en cortocircuito con lo común, que trabaja para sostener al Otro en su lugar.

Cita con cita

El "sí mismo" y el *a*

por Mónica Wons

"No decimos que el amor comienza por sí mismo, sino que el analista sólo se autoriza él mismo -fórmula que no vale más que para el analista, es decir, una vez que hay analista-. Subrayé que cuando hay analista, cuando surgió del lado del *a*, no puede autorizarse por el Otro, que valida siempre en definitiva la identificación, a la que justamente es rebelde el *quod*."
Miller J.-A., *Extimidad*, Paidós, Bs. As., 2010, p. 141.

La cita se enmarca en lo que constituye el tema del Curso, tal como J.-A. Miller lo presenta: el sujeto entre el Otro y el *a*. Al inicio de un análisis, el amor. Que no comienza por sí mismo, comienza por el Otro. Es el principio de la transferencia, el amor que se dirige al saber para obtener el objeto "que amo en ti más que tú."[1] Al final de un análisis, "el desvanecimiento del Otro como sujeto supuesto saber desnuda el objeto *a*."[2] Objeto que se aísla como éxtimo al Otro, que inscribe como principio la producción de un analista del lado del atravesamiento del fantasma y no del lado de la identificación. Entiendo que cuando J.-A. Miller subraya, a partir de la fórmula de J. Lacan de la Nota Italiana, el analista sólo se autoriza él mismo, de sí mismo (cuando lo hay a partir de la experiencia del pase), es para diferenciar el *a* y el analista de la identificación y el Otro. Se sirve del *quod* para ubicar el estatuto del *a*.El *quid*, constituye el conjunto de las propiedades que califican a un objeto, su esencia. En cambio, el *quod*, es "simplemente un *hay,* un *hay allí*"[3] sin que pueda decirse su esencia. Es una ex-sistencia, que resta cuando se agotan los conceptos, las identificaciones, que lo definen. El *a*, como el analista, son del mismo orden: una ex-sistencia. El "sí mismo", un nombre del objeto *a*, otro nombre de lo singular. La llave para despejar el deseo del analista.

NOTAS
1. Lacan, J, *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 276.
2. Miller, J.-A., *Extimidad*, Paidós, Buenos Aires, 2010, p. 111.
3. *Ibíd*., p. 133.

Cita con cita

Desbrozar un camino...

por Leticia Acevedo

"Cuando decimos la sociedad, en singular, la equiparamos al campo del Otro. ¿Acaso la sociedad es el campo del Otro? Como esto estaba en el horizonte, Lacan pluralizó la sociedad en diversos lazos sociales, y nada nos asegura –todos los días lo constatamos- que el campo del Otro sea uno. Lacan lo llama Otro no sólo porque sería el Otro del sujeto, sino también porque es el Otro del uno, porque es plural y no único. Y nada nos garantiza que el campo del Otro converja. Que el Otro converja es una creencia".

Miller, J-A., Un esfuerzo de poesía, Paidós, Bs As, 2016, P. .212

La cita está en el contexto en el que Miller hace referencia al discurso del amo y se pronuncia preocupado por la desaparición del psicoanálisis invitándonos a hacer un esfuerzo de poesía y vitorea "poesía o muerte"[1].

La Poesía es el uso de los significantes con fines de goce, un uso del significante que se diferencia de otro: el uso del significante con fines de identificación es lo que él denomina la política. Otra dupla, "poesía o política". Otra cita esta vez de Lacan "el inconsciente es la política"[2], "el inconsciente es el discurso del amo".

Un análisis hace tambalear el consentimiento a las identificaciones desde donde un sujeto arma su vida. Lacan en "La Tercera" se pregunta si el psicoanálisis es un síntoma, en tanto este viene de lo real, se pone en cruz e impide que las cosas anden para el amo. El psicoanálisis no es un síntoma social por eso, el no hay relación sexual está en todas las formas de sociedad. Por eso para Lacan hay Escuela.

La poética psicoanalítica supone un acto de lenguaje que desplaza, disloca, el significante amo. El analista es poema más que poeta.

Para nosotros analistas, no hay otros significantes nuevos prometidos por el psicoanálisis más que el síntoma sinthomatizado. Eric Laurent lo llama hacer poética de la exigencia del síntoma.

NOTAS
1. Miller, J.-A., *Un esfuerzo..., op.cit.* p. 207.
2. Miller comenta una clase de Lacan del 10 de mayo de 1967, *Seminario XIV La lógica del fantasma*. El inconsciente es la política.

Cita con cita

Nominación y final de análisis en Lacan de 1954

por Hilda Vittar

"Simplemente quiero que les sea posible palpar la importancia del nombre. Nos colocamos simplemente en el plano de la nominación. Ni siquiera hay aún sintaxis. Pero en fin, es evidente que la sintaxis nace al mismo tiempo que el nombre".

Lacan, J. El Seminario 1, *Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p.265

Orientaciones para su lectura:

-Dicta este Seminario en el año 1954, cuando está escribiendo "Introducción y Respuesta al comentario de Hyppolite sobre la Verneinung de Freud".

- La cita corresponde al capítulo *Las fluctuaciones de la libido* y esclarece leerlo con el capítulo que lo antecede *La báscula del deseo* y el siguiente *El núcleo de la represión.*

Concierne a ese momento fundante *pre político* que es el ingreso al lenguaje, cuando algo se desprende del sujeto en el mundo simbólico mismo que está integrando. Eso ya no será del sujeto, no hablará más de ello, no lo reintegrará. Sin embargo permanece en alguna parte, hablado, a través de algo que el sujeto no domina, será el primer núcleo de lo que luego habrán de llamarse sus síntomas.

En este tiempo se trata de la construcción del yo, su alienación primera a lo que nombra el deseo del otro y la función de nominación del analista. El deseo solo es reintegrado en forma verbal mediante una nominación simbólica, esto es lo que Freud llamó *el núcleo verbal* del ego. El deseo del sujeto está allí, a la vez presente e inexpresable. La intervención del analista debe limitarse a nombrarlo.

¿Basta que un sujeto nombre sus deseos para terminar el análisis? Más precisamente ¿qué significa la nominación? ¿El reconocimiento del deseo en el punto que ha alcanzado, en O? ¿Todo debe detenerse allí o hay que exigir un paso más allá?

Cita con cita

¿De qué se protege el yo?

por Jorge Assef

"Así funciona el i (a) con el cual se imaginan el yo y su narcisismo, haciendo de casulla para ese objeto a que constituye la miseria del sujeto. Esto porque el (a), causa del deseo, por estar a merced del Otro, angustia pues ocasionalmente, se viste contrafóbicamente con la autonomía del yo, como lo hace el cangrejo ermitaño con cualquier caparazón.

Se hace, por lo tanto, artificio deliberado de un organon denunciado, y me pregunto qué debilidad puede animar una homilía tan poco digna de lo que se juega. ¿No consistirá el ad hominem en hacerme entender que se me protege de los otros mostrándoles que son iguales a mí, lo que permite poner de relieve que se me protege de mí mismo?"

Lacan, J. "Discurso en la Escuela Freudiana de París" *Otros Escritos*, p.280. Paidós, Bs. As., 2012.

Se trata de un párrafo donde encontramos referencias a la lógica aristotélica y a la religión, en ambos casos de lo que se trata es de ubicar el punto en el cual el yo a través de las identificaciones que lo han constituido, obtiene de ellas un traje exterior (casulla[1]) que lo mantiene alienado en una fantasía narcisista de autonomía. Ese traje exterior, también funciona como una especie de armadura (caparazón) que en tanto tal sirve (contrafobicamente) como estrategia de defensa.

Así, el mecanismo que Lacan revela consiste en la tendencia del yo a protegerse uniformándose según el conjunto o portando las insignias del Ideal, un "artificio deliberado de un organón[2] denunciado", y que no es más que la lógica de las masas.

Ahora bien, creer que el temor del cual el yo huye, aquello de lo cual tendría que protegerse, son los otros, es la falacia (ad hominen[3]) que Lacan advierte. Pues resulta que el verdero temor es a sí mismo, más precisamente, y aquí encuentro el gran valor de esta cita, a lo más singular de sí mismo, que en este parráfo Lacan ubica como el objeto a pero que podemos pensarlo más allá, como ese rasgo propio que otorgaría a cada quien, capaz de conquistarlo a través de un saber hacer, su estilo.

NOTAS
1. Vestidura exterior que utiliza el sacerdote para la celebración de la misa en la liturgia romana.
2. Tratado de lógica, conjunto de principios para adquicisón de conocimientos que proviene de Aristoteles.
3. Falacia lógica que consiste en dar por sentada la falsedad de una afirmación tomando como argumento quién es el emisor de esta.

Cita con cita

¿Todos Iguales?

por Graciela Lucci

"Los hombres están inmersos en un tiempo que llamamos planetario, en el que se informarán acerca de ese algo que surge de la destrucción de un antiguo orden social que simbolizaré con el Imperio, cuya sombra se perfiló todavía durante mucho tiempo en una gran civilización, para ser sustituido por algo muy distinto, que no tiene en absoluto el mismo sentido, los imperialismos, cuya pregunta es la siguiente: ¿cómo hacer para que masas humanas, condenadas al mismo espacio, no solamente geográfico, sino en esta ocasión familiar, permanezcan separadas?"

Lacan J., "Alocución sobre las psicosis del niño", *Otros Escritos,* Paidós, Bs. As., 2012, p. 383.

Dicha cita me sugirió un deslizamiento posible, desde "Los imperialismos" hacia "la globalización", y me condujo a una pregunta: cómo hacer para diferenciarnos del "Todos iguales", sin separación, propuesto por el mercado?

Agamben[1], nos dice: "*... la nueva identidad sin persona hace valer la ilusión, no de una unidad, sino de una multiplicación infinita de las máscaras.....*"

Miller[2], plantea que Lacan, en la última enseñanza propone dejar un relieve que subraye la diferencia; cada uno es diferente e inigualable al otro y *su diferencia reside en la opacidad*. Podemos agregar: opacidad del goce que se diferencia del imperativo de transparencia contemporáneo, es decir sin intimidad. Lo íntimo es la morada del sujeto. El concepto de lo íntimo, nos remite a lo éxtimo, como lo más intimo pero puesto afuera, nos da la sensación de ajenidad pero no es muy familiar. E. Laurent [3], nos plantea que "*Orientarse según el partenaire síntoma, permite proponer algo diferente; un modo de gozar fuera del cuerpo como para no identificarse en un repliegue comunitario y narcisista"... "La identificación colectiva no es la buena identificación al síntoma. Lacan propone otra identificación al síntoma, un modo fuera del cuerpo que haría considerar al síntoma como un camino hacia lo real, sin creer en él".*

La orientación hacia lo real, mantiene la hiancia necesaria, a favor de la singularidad.

NOTAS
1. Agamben Giorgio, libro "Desnudez", pág 76. Edit. Anagrama.
2. Miller J.A:, Seminario "Piezas Sueltas", clase del 01de diciembre de 2004, Bs. As. Edit. Paidós
3. Laurent Eric, Un esfuerzo de poesía, pág.124, Bs.As. Edit. Paidós.

Cita con cita

Servir al Discurso Analítico

por Walter Capelli

"Cualquiera sea el sesgo por el cual lo abordemos, el análisis se opone a la identificación, va en contra de la estabilidad que se espera de la identificación..."
Miller, J. A., *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Bs. As, 2016, p.215.

En el mismo capítulo J.A. Miller recuerda que en el escrito "Posición del inconsciente" J. Lacan define a la identificación como clave del discurso del amo, al decir que consiste en hacer desaparecer al sujeto bajo el significante en que se convierte. Esto supone la hipótesis de un sujeto anterior a la identificación, que funda al psicoanálisis como operación que va más allá del *fading* identificatorio del sujeto. Operación que despierta en el sujeto un *status* que él ha olvidado en la identificación.

En el mismo texto de los *Escritos* J. Lacan menciona lo que ha ido al lugar de ese olvido y lo llama "ideales de alto personalismo". Ideales que otorgan estabilidad al sujeto, que se cree idéntico a sí mismo y no se reconoce en su división.

Esto es el uso del significante con fines de identificación, es la política, el discurso del amo.

Pero la experiencia analítica enseña que hay otro uso del significante que es un uso con fines de goce, del goce singular de cada analizante. Miller lo llama poesía, que produce efectos de creación, no de identificación.

No se trata de condenar a la política como algo innoble o falso. Freud y Lacan no lo hicieron. Tampoco Miller, que convoca a los analistas a participar en los debates de la civilización actual. Pero en ese debate el psicoanálisis se inscribe como el reverso del discurso del amo.

Tal como lo ha demostrado J. Lacan en el *Seminario El reverso del Psicoanálisis*, la política intenta hacer funcionar lo real en un discurso mientras que, en la experiencia analítica, lo real surge como lo que no puede funcionar en un discurso. Muestra que lo real de un discurso es su imposibilidad. Mantener abierta esa imposibilidad es una forma de tratar las identificaciones.

BIBLIOGRAFÍA
- Miller, J.A., *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Bs. As., 2016.
- Lacan, J., "Posición del Inconsciente", En: *Escritos 2*, Bs. As., Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J., *El seminario. Libro 17, El reverso del Psicoanálisis*, Bs. As., Paidós, 1992.

Cita con cita

La discordia y el prójimo

por Christian Ríos

La cita: "...la identificación, específica de las conductas sociales, se funda en este estadio en un sentimiento del otro que no se puede sino desconocer sin una concepción correcta de su valor plenamente *imaginario*"
Lacan, J. "Los Complejos familiares en la formación del individuo" (1938), *Otros Escritos,* Paidós, 2012, Buenos Aires, p. 48.

La cita mencionada corresponde al apartado 2, denominado "El complejo de intrusión", del texto "Los Complejos familiares en la formación del individuo". Allí Lacan muestra no solo la importancia de la identificación en la constitución del yo, como así de las conductas sociales, sino también como la misma hunde sus raíces en un estadio donde el registro imaginario tiene todo su valor.

Nos referimos al Estadio del Espejo, en el cual la imagen juega su papel en la unificación del cuerpo. Pero recordemos que la asunción de la propia imagen no es sin la confusión e identificación con la imago del otro. Lacan señala que dicha confusión no resulta un conflicto entre dos individuos, sino más bien en cada sujeto.

En este punto, el hermano, en sentido neutro, tendrá un papel traumatizante constituido por su intrusión. En tanto, destinatario de las exigencias de la libido del sujeto, estará en la base de la imago del doble sobre la que se modelará el yo. Estructura ambigua sobre la que tomarán forma las pulsiones sadomasoquista y escopofílicas, destructivas del prójimo en su esencia.

Cita con cita

Lo que hace "verdadero" un análisis

por Gustavo Slatopolsky

"Aquí, el precepto "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" no suena menos extrañamente que el *Tât twam asi*, según se comprueba si se responde a él en primera persona, con lo que estalla lo absurdo que sería tomar su último término por su última palabra, mientras que el otro cierra el círculo al concluirlo: "Como a ti mismo, eres aquello que odias porque lo ignoras"."

Lacan J., "El psicoanálisis verdadero, y el falso", *Otros Escritos,* Paidós, Bs. As., 2012, p. 188.

El "aquí" de la cita delimita el punto donde la transferencia se resuelve: punto arquimédico sobre el que bascula la asunción del final del análisis. Haber llegado hasta "aquí" solo será posible a partir de reubicar el fundamento del psicoanálisis – verdadero – "en la relación del hombre con la palabra"[1] según las leyes que determinan el campo simbólico.

Desde aquí es posible la distinción entre sugestión y transferencia para situar la repetición en los términos de un más allá de la demanda que se juega con el analista y que "pueda ser captada en su efecto de deseo y analizada en su efecto de sugestión"[2].

Es allí donde yendo más allá de las pasiones del ser el sujeto debe advenir dando lugar a la palabra allí donde reinaba el silencio del Ello. Asumir la dimensión mortal propia del lenguaje que se articula en "la sabiduría" de *Tú eres eso[3]* así como aquello que se revela como el reverso de destrucción y demanda de muerte fundamental en el mandato de amor al prójimo cuando este "lleva a reconocer en este *ti mismo*, nada más y nada menos, al *Tú*. El mandamiento cristiano revela entonces su valor al prolongarlo-*...como tú mismo eres,* ***en la palabra****, ése a quien odias en la demanda de muerte, porque lo ignoras*[4]".

NOTAS
1. Lacan J., "El psicoanálisis verdadero, y el falso", *Otros Escritos,* Paidós, Bs. As., 2012, p.181
2. Ibid, p. 188
3. "tu es" (tu eres)/"tuer" (matar)/ "tu" (¡mata!)
4. Lacan J., *Seminario 5*, Paidós, Bs. As., 1999, p.518 (el resaltado es nuestro)

Cita con cita

Nominalismo del síntoma - Realismo de la estructura

por Esteban Stringa

La cita: "Si hay algo que soy, es claro que lo que no soy es nominalista. Quiero decir que no parto de que el nombre es algo que se aplica, así, sobre lo real. (...) No se trata de ser realista en el sentido en uqe se lo era en la edad media, en el sentido del realismo de los universales, sino de puntualizar que nuestro discurso, nuestro discurso científico, sólo encuentra lo real por cuanto este depende de la función del semblante".

Lacan J., El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, Paidós, Bs. As., 2009, p. 27.

Sintetizo el párrafo en la pregunta ¿Hay saber en lo real? Lo que no sólo hay sino que abunda en la naturaleza es el semblante –dice Lacan en la misma clase. Correlativo de la verdad que se escabulle y contrario del artefacto. Pero las ciencias están obligadas a atribuir un saber a lo real, un artefacto del pensamiento que haga representables los semblantes. El científico en su operación encuentra lo real haciendo semblante de ser sujeto de ese saber pero identificándose al Otro que determina su sentido. [1]

La respuesta del psicoanálisis a la ruptura del acuerdo entre el saber y lo real es el sinthome. Hay un nominalismo del síntoma, su forma contingente y singular (S1) que, en su contexto de empleo de goce, es un nombre que tiene valor de real: el objeto a. [2] El analista ocupa el lugar del semblante de esa referencia, el analizante produce ese nombre. Tal consistencia del síntoma uno por uno, por un lado, fija al sujeto a la estructura del lenguaje sin hacer cesar la falla entre saber y real. Por otro, que haya un realismo de la estructura clínica supone una apuesta a que hay un saber escrito en lo real que fija al ser hablante a su causa, lo que impide cualquier pretensión objetivante. [3]

NOTAS

1. Lacan, J., "Nota italiana", Otros Escritos, Bs. As., Paidós, 2012, p. 328.
2. Laurent, E., "Usos actuales de la clínica", Usos actuales de la clínica, Bs. As., EOL-Paidós, 2001, pp. 32-33.
3. Miller, J.-A., Sutilezas analíticas, Bs. As., Paidós, 2011, p. 85.

Cita con cita

El problema de la comunicación en psicoanálisis

por Marcela Errecondo

La cita: *"Pretendo entonces que el primer problema que plantea la comunicación en psicoanálisis, para ser al menos concebible, exige pensar la extimidad del objeto a. Concebible de una manera propiamente analítica, es decir, que la comunicación no sea solo un asunto de identificación..."*
Miller, J-A: *Extimidad*, Paidós, Bs As, 2010, p.127

A raíz de la primera publicación del Campo Freudiano "Histeria y Obsesión"[1], J-A Miller se interroga sobre los escritos reunidos en ese volumen. ¿Cómo debería ser una comunicación en psicoanálisis? Critica la comunicación que simula ser científica - como la de la psicología del yo- y también, la que es religiosa: ambas suturan al sujeto y forcluyen la causa.

Al mismo tiempo, señala que este volumen en donde una cuarentena de grupos ha escrito con un cierto estilo compartido, hace existir el Campo Freudiano como un espacio de comunicación y una dimensión de lo colectivo. Entonces, ¿estas comunicaciones indican una identificación grupal?

¿Cómo solucionan los lacanianos las paradojas de la comunicación en psicoanálisis?

Para responder plantea que el Campo freudiano gravita en torno a la Cosa freudiana que le es éxtima, está en su centro de gravedad y, al mismo tiempo, afuera.

Y concluye, una comunicación en psicoanálisis toma al pase como principio, en tanto el sujeto reconoce de qué manera es parte interesada en el saber, el objeto *a* es la parte atrapada, éxtima. Al mismo tiempo enuncia, desde su posición analizante, su particularidad pero para dirigirse a todos.

NOTAS
1. AA.VV. "Histeria y obsesión. Relatos presentados al Cuarto Encuentro Internacional. París, Febrero de 1986". Buenos Aires, Ed. Manantial, 1990.

Cita con cita

Las "uniones inseparables", la estructura, lo Real...

por Nestor Rozenberg

La cita: *"Vale la pena evocar la manera en la que ha sido elucubrado el nudo de los Borromeos, o sea la idea misma de la estructura. Eso quería decir en esa época que si una familia se retiraba de un grupo de tres, las dos otras se encontraban al mismo tiempo libres por no entenderse más. La sórdida fuente de esta historia de Borromeo valía ser recordada. No solamente los nombres no son la consecuencia de las cosas, sino que podemos afirmar expresamente lo contrario".*
Lacan J., El Seminario 24, *L´insu que sait de l´une-bevue s´aile à mourre*, Clase del 8-03-1977, inédito. Pág. 32.

Lacan denuncia que la Comedia no es Divina sino bufona y que salvo que se la identifique con Lo Real, no hay Obra Divina.

En Vita nuova, Dante enuncia que "*nomina sunt*" - los nombres son – "*consequentia rerum*" - la consecuencia real -, que no hay, puesto que lo real simbolizado por el nudo borromeo, "se desvanece...".

Lo Real es justamente la estructura y como tal incoherente. Tal como creemos representarlo no está ligado más que por una estructura – que no quiere decir más que nudo borromeo.

Los tres toros, necesarios para que al invertir uno de ellos contenga en su interior los otros dos, se desanudarán por un corte longitudinal y no transversal y esto es estructura.

Para Lacan Lo real no constituye un universo salvo al estar anudado a otras dos funciones y una de estas funciones es el cuerpo viviente que como no se sabe que es, remite a Dios.

¿Para qué tiene el hombre esa manera de hablar de modo tal que nomina non sunt consequentia rerum?, hay una cosa que anda mal en la estructura, en el nudo llamado borromeo...

"Si los *nomina* no remiten de alguna manera a las cosas ¿cómo es que es posible el psicoanálisis? El psicoanálisis sería de cierta manera lo que se podría llamar del *chiqué*... del semblante"[1].

Vitaliano Borromeo entró en 1418, en la corte del Duque de Milán, Filippo Visconti, primero como tesorero y luego consejero, con el título de Conde de Arona. Un año después de la muerte de su padre, Filippo fue nombrado "Caballero de Oro" por Francesco Sforza, momento culminante de la familia Borromeo. Su escudo de armas destaca el unicornio con una corona de oro en el cuello, la serpiente comiéndose a un niño es el símbolo de los Visconti. Al lado del unicornio, aparecen tres anillos entrelazados, regalo de Francesco Sforza como reconocimiento al apoyo que la familia Borromeo prestó en la defensa de Milán. Se piensa que los anillos representan a las familias Visconti, Sforza y Borromeo, que formaron una "unión inseparable" por medio de matrimonios: Filippo se casó con Francesca Vis-

conti y, su hija Giustina con Gian-María Visconti.

NOTAS

1. Lacan J., El Seminario 24, *L´insu que sait de l´une-bevue s´aile à mourre*, Clase del 8-03-1977, inédito. Pág. 34.

Cita con cita

La paranoia fragmenta lo que la histeria condensa

por Silvia Szwarc

"Acerca del demonio maligno sabemos que es pensado como contraparte de Dios, aunque está muy cerca de Su naturaleza. (...) El demonio maligno de la creencia cristiana, el Diablo de la Edad Media, era, según la propia mitología cristiana, un ángel caído de naturaleza divina. No hace falta mucha agudeza analítica para colegir que Dios y Demonio fueron originariamente idénticos, una misma figura que más tarde se descompuso en dos, con propiedades contrapuestas. En las épocas primordiales de las religiones. Dios mismo poseía aún todos los rasgos espantables que en lo sucesivo se reunieron en una contraparte de él".
Freud, S., "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII", Tomo XIX, *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Bs. As., 1992, p. 87-88.

En "*Del discreto factor a los momentos de excepción*", Enric Berenguer analiza el tipo de identificaciones que se producen con la mutación del discurso del amo al discurso capitalista.

Esa mutación elimina la imposibilidad, (del piso inferior) y permite al sujeto, apropiarse del plus de goce: guardarse el objeto en el bolsillo.

Las identificaciones en el discurso del Amo, caían bajo la represión, había extracción de goce, la imposibilidad es su condición.

Aquí, por el contrario, el sujeto sin brújula de "*Una fantasía*", "adopta en su yo las propuestas identitarias que surgen prometiendo la recuperación de goce e integrándolo a una comunidad de hermanos, extrayéndole de la anomia reforzando identificaciones imaginarias."[1]

Donde operaba el discurso, irrumpe el circuito pulsional.

¿Es posible, —se preguntaba J-A. Miller—, una nueva alianza entre la pulsión y la identificación?[2]

La producción de relatos que confluyen en la disyunción amigo/enemigo, desencadenan la demonización, en los fenómenos de masa, como correlato de la certeza lograda.

NOTAS
1. Berenguer, E., "Del discreto factor a los momentos de excepción", *Freudiana Nro. 81.*
2. *Miller, J-A., "En dirección a la adolescencia", El psicoanálisis, Revista Digital Nro. 28.*

Cita con cita

Postmodernidad: transparencia y enigma

por Nicolás Bousoño

"¿Qué es lo postmoderno? Es saber que detrás del valor está el lugar del valor, y que este lugar es más importante que el valor en el cual creemos. En definitiva, lo que se inscribe en este lugar es contingente, puede ser esto o aquello. El efecto postmoderno por excelencia es conocer el poder del lugar, porque esto implica relativizar lo que viene a ocupar el lugar. Conocer el lugar es saber que no hay absoluto..."
Miller, J-A, *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Bs As, 2016, p.169

Un esfuerzo de poesía es la fórmula que J.- A. Miller nos propone, su invocación para hacer existir al psicoanálisis en los tiempos modernos.

Modernidad que define a partir del "¡Hay que explicarse!", imperativo que no cesa de imponer su exigencia de transparencia y reclama que todo sea calibrado en función de una "utilidad directa". Modernidad que hoy ya es post[1] por la propagación de esa ley de hierro.

El psicoanálisis es hijo de la modernidad, sabe que detrás del valor está el lugar del valor. Pero es heredero del enigma que ella vela con la transparencia; el esfuerzo de poesía supone desburocratizar, producir un decir que haga resonar la singularidad del "dicho primero", "*el límite casi místico del discurso más racional..., para que reconozcamos en él el lugar donde el símbolo se sustituye a la muerte para apoderarse de la primera hinchazón de la vida*"[2] y dar lugar al "valor de goce de la vida"[3].

NOTAS
1. Miller, J.-A. *Un esfuerzo de poesía,* Paidós, Bs. As. Argentina, 2016. Pág. 43
2. Lacan, J.: "La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en el psicoanálisis", *Escritos 1*, siglo XXI, México, 2003, p. 395. Citado por Miller, J.-A. en *Un esfuerzo de poesía,* pág. 31.
3. Dassen, F. "La función de la nominación: una manera de sujetar el sentido que escapa", disponible en la página de las XXVII Jornadas anuales de la EOL, El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones, http://www.xxviijornadasanuales.com/template.php?file=pase/la-funcion-de-la-nominacion.html

Cita con cita

Un lazo – Un lugar fundamental

por Verónica Carbone

"El discurso al que llamo analítico es el lazo social determinado por la práctica de un análisis. Merece ser llevado a la altura de los más fundamentales entre los lazos que permanecen para nosotros en actividad".
Lacan, J., "Televisión", *Otros Escritos,* Paidós, Bs As, 2012, p. 544.

Lazo es aquello que anuda y ayuda a fijar algo. Siguiendo a Lacan, el discurso analítico define el síntoma como el modo en que cada uno goza del inconsciente en tanto el inconsciente lo determina. Esta operación se da por incidir sobre el goce a partir del significante, influir sobre lo Real con lo Simbólico. Esa operación permitirá al sujeto desabonarse de los efectos de significado, y llama a ese final, paradójicamente, Identificación, no cualquiera sino Identificación al síntoma, vaciado de significación, en tanto el símbolo se ha revocado, y se articula por la escritura y ya no por la palabra.

Por esa apuesta a un Real, extraídos los efectos significantes, hacemos de esa experiencia del discurso psicoanalítico, una práctica que insiste, en actividad, por un lugar para su discurso y lo hace merecedor de ser un lazo que articula lo singular con lo social de manera inédita y precisa sostenido por una ética.

Cita con cita

La comunidad analítica y la política de lo unario

por Roberto Bertholet

"¿Voy a decir que no se cree en lo que se hace? Eso sería desconocer que la creencia es siempre el semblante en acto. Un día uno de mis alumnos dijo sobre esto muy buenas cosas: se cree no creer al hacer profesión de fingir, pero es un error, pues basta una nada, por ejemplo, que ocurra lo que se anuncia, para darse cuenta de que uno cree en eso, y que creer en eso produce mucho miedo.
El psicoanalista no quiere creer en el inconsciente para reclutarse. ¿Adónde iría si se diera cuenta de que cree en él al reclutarse mediante los semblantes de creer en él? El inconsciente, por su parte, no hace semblante. Y el deseo del Otro no es un querer de camelo."
Lacan, Jacques; Discurso en la Escuela Freudiana de París, en "Otros escritos", Paidós, 2012, pág. 299.

En el marco de la fuerte discordia que provocó su "Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela", Jacques Lacan redactó el "Discurso en la Escuela Freudiana de París", del cual estos párrafos seleccionados son sus últimos renglones. Este texto fue presentado en la tercera reunión, el 6 de diciembre de 1967 -a dos meses de haber presentado su "Proposición" el 9/10/67-, en pleno debate sobre el Pase y de cara a los que lo rechazaban -y a quienes les dirige la interpretación: "se cree no creer al hacer profesión de fingir".

Es muy llamativo que Lacan, en el momento en que tiene que concluir el discurso que dirige a los miembros de su Escuela, haga comparecer al "creer" y no lo hace una sola vez, sino en siete oportunidades y con diferentes significaciones, si tomamos sólo este párrafo.

Su "Proposición" implica "creer en el inconsciente para reclutarse". Queda en claro que no se trata de creerle al inconsciente. Lo que propone Lacan para el procedimiento es: "creer en el inconsciente". "Creer en él" como expresión de la política de lo unario, inventando un modo de reclutamiento que permita reconocer la singularidad.

Y agrega: "creer en eso produce mucho miedo". Porque lo singular, lo unario provoca extrañeza, es una pieza suelta que perturba "la profesión de fingir".

Jacques Lacan propuso un modo de reclutamiento de analistas que, en sus principios y su pragmática, permita privilegiar -en lo posible y teniendo como horizonte un más allá de "la discordia de las identificaciones", aunque no sin ella- una política de lo singular, que puede surgir en el momento mismo de la fuga del sentido.

¿Cómo tramitar políticamente, entonces, el "miedo" que puede provocar el S(Ⱥ)?

Interpreto que es, en este punto, en el que toma sentido otra proposición, la de Jacques-Alain Miller,

cuando invita a los AE a testimoniar públicamente, durante tres años, haciendo que pase lo más singular al espacio público, movimiento que apuesta a convertir "la profesión de fingir", "la discordia de las identificaciones" y "el miedo", en "confianza" -a la que se refirió J.-A. Miller en el Acto de fundación de la AMP, la noche del 3/1/1992, momentos después de la fundación de la EOL. Respuesta política frente al S(Ⱥ).

NOTAS

1. Lacan J., "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos", Otros Escritos, Paidós, Bs As, 2012, p.583.

Cita con cita

Nominación y fantasma

por Andrea Carpi

La cita: "Decimos que, en el momento del deseo, se apunta a una nominación –que revela ser desfallecien-te– del sujeto. El sujeto en el fantasma está al borde de esta nominación, y eso es lo que define su papel estructural". (1) Es una cita del Seminario 6 de Lacan, El deseo y su interpretación, clase XXI: "La forma del corte".

¿Cómo se articulan nominación y fantasma en esta época de la enseñanza de Lacan (1958-1959)?

Lacan señala en este seminario sobre el deseo, que en ese límite donde el inconsciente comienza el sujeto se pierde. Con el inconsciente comienza otra dimensión en la cual al sujeto ya no le es posible saber quién es
"El sujeto tachado señala ese momento de fading del sujeto en que éste no encuentra nada en el Otro que lo garantice de una manera segura y cierta, que lo autentifique, que le permita situarse y nom-brarse en el nivel del discurso del Otro, es decir en calidad de sujeto del inconsciente". (2)

El sujeto por la vía del deseo inconsciente apunta a su falta en ser y se encuentra con el índice de la nada (el dedo de San Juan Leonardo apuntando hacia la nada). Con el fantasma el sujeto bordea la nominación por la vía del objeto.

A nivel del inconsciente el sujeto no tiene la posibilidad de designarse a sí mismo. Está confrontado a la ausencia de su nombre de sujeto. Es entonces que recurre al fantasma, y en su relación al objeto reside la verdad de su ser.

Surge entonces como suplencia del significante faltante el elemento imaginario, soporte del sujeto en el momento en que intenta indicarse como sujeto del discurso inconsciente.
Es en ese borde donde se detiene para el sujeto toda posibilidad de nombrarse, pero en este punto de detención también está el índice, el objeto que está ante él.

NOTAS
1. Lacan, J.: El seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación, Paidós, Buenos Aires, 2017, p. 420
2. Ibid., p. 418

Cita con cita

Reabrir la fuga

por Patricio Alvarez Bayón

"Los sujetos de un tipo no tienen pues utilidad para los otros del mismo tipo. Y es concebible que un obsesivo no pueda dar el más mínimo sentido al discurso de otro obsesivo. Precisamente de ahí parten las guerras de religión: si es cierto que, en lo que se refiere a la religión (pues es el único rasgo por el cual las religiones hacen clase, por lo demás insuficiente), hay obsesión en juego".
Lacan J., "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos", Otros Escritos, Paidós, Bs As, 2012, p.584.

La cita da cuenta de dos advertencias de Lacan: una para el analista, la otra para el lazo social.

Para el analista, debe complementarse con otra cita del texto, que le da su contexto: "(...) la experiencia de un análisis hace entrega al analizante (...) del sentido de sus síntomas. Pues bien, estas experiencias no podrían sumarse. Freud lo dijo antes que yo: todo en un análisis debe ser recogido como si nada hubiera quedado establecido en otro lado. Esto solamente quiere decir que la fuga del tonel ha de ser siempre reabierta".[1] En la fuga del tonel, Lacan designa a lo real. Por eso, la advertencia al analista consiste en que, por haber cobrado cierta experiencia en analizar muchos pacientes, podría caer en el riesgo de perderse lo que fuga, donde se indica lo real.

Peor en cuanto a la obsesión, en la que la fuga del tonel intenta taparse, controlarse, aislarse, anularse. De ahí la advertencia: menos aún se debe sumar la experiencia de un obsesivo a otro, dado que es cuanto más un analista podría perderse el real en juego, siendo el obsesivo el que más intenta atrapar el sentido por la vía de lo imaginario.

La segunda advertencia es para el lazo social: los obsesivos de un tipo intentan dar sentido a los de otro, y de ahí parte la segregación, porque en la medida en que el real de la fuga de sentido no se soporta, se excluye. De ahí que las religiones hacen clase: porque permiten la identificación imaginaria, que tapa la fuga segregando el real en juego.

Esto puede sonarnos lejano si sólo aludimos a las guerras de religión, pero se nos hace cercano si en esa guerra de mutuas identificaciones de los de un lado y segregaciones de los del otro, nombramos una palabra: la grieta. Allí, puede escapársenos lo real, cuanto más identificados estemos.

NOTAS
1. Lacan J., "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos", Otros Escritos, Paidós, Bs As, 2012, p.583.

Videos

Respuestas de Miquel Bassols

https://www.youtube.com/watch?v=mFkoWJVPxjc

Transcripción de las respuestas de Miquel Bassols

En primer lugar, debo decir que, cuando con Leonardo Gorostiza estuvimos viendo cómo fijar el tema de las Jornadas, aparecieron diversas posibilidades, y finalmente el término discordia fue un significante que resultó en efecto muy oportuno, no sólo para leer la actualidad política, social, institucional, etc., de la Argentina, sino del mundo entero.

Vivimos tiempos de discordia. Lo interesante es que el párrafo de Lacan de *Función y campo de la palabra...,* que habéis tomado para abordar el término discordia, inmediatamente introduce una noción que para mí es fundamental: se trata de la discordia entre lenguajes.

"Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes." (J. Lacan: *Función y campo de la palabra*...", Escritos I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, pág. 309)

Es la discordia de Babel que encontramos en la Biblia. Allí vemos cómo el discurso religioso aisló la discordia, inherente al hecho de ser hablante, en la diferencia de lenguas. Y, la discordia fundamental es una discordia entre lenguajes distintos. Creo que ganamos mucho si abordamos de entrada toda la discordia entre identidades; sea en el campo político, en el campo sexual, en la política de géneros; como un asunto del lenguaje. Podemos leer esto, a la luz de lo que dice Lacan con su hipótesis primera de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Y, es cierto que ahí de entrada, ya el lenguaje del Otro se nos aparece como un goce extraño. Yo siempre he dado la referencia etimológica de la palabra bárbaro, que por cierto en Argentina tiene múltiples significaciones. Hay un hecho, y es que de entrada, cuando aparece lo intruso, lo extranjero, lo extraño, aparece con la idea de que "*este tipo habla algo que yo no entiendo*", y, es ahí, que se localiza algo de un goce otro, inasumible, algo que queremos segregar.

El bárbaro, debe ser echado por tener costumbres muy raras. Pero, sobre todo, eso de hablar de otra manera, que yo no entiendo, parece inasumible. Realmente creo que una de las primeras formas en que aparece la extrañeza del goce, es en la lengua que yo no entiendo. De modo que la discordia fundamental hay que leerla como una discordia **en** el lenguaje y **del** lenguaje.

Y, ahí, es cierto que podemos empezar a preguntarnos: la diferencia sexual, ¿no hay que también leerla como una diferencia fundamentalmente del lenguaje? Ganaríamos algo: empezar a entender que la discordia entre los sexos, la no relación sexual tal como Lacan la va a formular, es una no relación que está establecida por el propio lenguaje. Es el lenguaje el que introduce la no relación entre los sexos.

En la naturaleza no hay nada de eso, la relación sexual existe, como instinto. Pero, el sujeto hablante empieza a estar metido en ese malentendido fundamental que es el lenguaje, donde la relación sexual no existe. Y, es en este punto, donde hay algo de la pulsión que se trastoca totalmente, y todo lo que sea lenguaje del Otro, se nos aparece como extraño, como bárbaro, y como un malentendido profundo.

Malentendido y discordia

Entonces, si queréis, vamos a hacer un elogio del malentendido. Porque no podemos salir del malentendido en la medida en que en él, hay siempre algo que se entiende. Cada uno habla su propia lengua, de una manera auto. La misma, es un aparato de goce auto que conecta con el otro como puede. Y, siempre lo hace a través del malentendido. Pero, en efecto, hay algo fundamental en la relación con la lengua que implica ese malentendido, y cuando uno empieza a entenderlo así, es mucho más tolerable, y la discordia se puede llevar mucho mejor. Se entiende así, que nos malentendemos a través de ese instrumento del lenguaje y del goce en el que habitamos.

Creencia y discordia

Eso implica también asumir algo del malentendido. El único no creyente radical, sabemos, es el psicótico; que está marcado por la increencia capital. Pero, cuando uno acepta el vínculo con el otro, el registro de los vínculos neuróticos, hay siempre una creencia inherente. Incluso en el malentendido hay una creencia. Si te malentiendo es porque creo algo de ti, también. En el psicótico no hay malentendido. Decimos a veces, que allí no hay lapsus, ni actos fallidos. Lo que no hay es el malentendido. El no asumir el malentendido, es la segregación más radical, que es la segregación de aquello que nos aparece como bárbaro.

Entonces, hay segregaciones cada vez mayores. Cuanto más se universaliza y se globaliza el lenguaje, más internamente va a ir apareciendo esa dimensión de lo bárbaro en la propia segregación interna de los mercados comunes, de la globalización, de las religiones universales, del capitalismo como universal. Todo eso conduce necesariamente, a que el malentendido no se pueda escuchar sino como discordia fundamental. Entonces, la discordia de los lenguajes, para retomar la expresión de Lacan, parece el destino de la Babel humana en la que el psicoanalista debe saber utilizar los recursos del lenguaje para no agravar la discordia, sino para intentar, no solucionarla, pero sí saber hacer con ella en el malentendido.

¿Cómo tratar la discordia política a través del malentendido que es inherente al discurso analítico? Esa sería una manera de intentar abordar esta cuestión en el mundo contemporáneo. Estamos ahí, y ahí, es cierto que, como decía Joan Fuster, a quien voy a citar en mi discurso, *toda política que no hagamos nosotros, se hará contra nosotros*.

La política del malentendido para responder a la política de la discordia.

Videos

Entrevista a Sergio Laia

https://www.youtube.com/watch?v=dFhDI09Kc5M

Entrevista a Gustavo Dessal

Haciendo referencia de la frase de Lacan "El artista le lleva la delantera al psicoanalista" frase enunciada por Lacan en el Homenaje a M Duras, Gustavo Dessal nos orienta a cerca de la relación que tenía Freud con la literatura.

https://www.youtube.com/watch?v=ofrD1YEsd10

Entrevista a Marcelo Barros

https://www.youtube.com/watch?v=aYM7tRC08D4

Marcelo Barros se refiere a las diversas posiciones de los psicoanalistas frente a la discordia de las identificaciones

Entrevista a María Cristina Giraldo

https://www.youtube.com/watch?v=pdyGQ9r4TSY

María Cristina Giraldo nos habla de las propuestas que la ciencia nos trae como identidad. También se refiere acerca de lo obtenido en el trascurso de un análisis.

Entrevista a Ana Viganó

https://www.youtube.com/watch?v=8nIMXG89YYk

Ana Viganó, en los distintos temas que nos propone, habla de malentendido como estructural y su implicancia en lo social. También acerca de la discordia, el goce y la identificación.

Entrevista a Jorge Chamorro

https://www.youtube.com/watch?v=M35rw2_EmX8

Jorge Chamorro nos habla de los síntomas producidos en la relación entre los sexos, en nuestra época. Se referirá en particular a las posiciones tomadas por ciertos feminismos.

Entrevista a Diana Paulozky

https://www.youtube.com/watch?v=ivmWvlYW9-0

En la presente entrevista Diana Paulozky comenta diversos usos de las discordias, localizando formas positivas y negativas.

Presentación de las XXVII Jornadas de la Escuela de la Orientación Lacaniana

https://www.youtube.com/watch?v=QWT9iTY_jvk

Entrevista a J. C. Indart

https://www.youtube.com/watch?v=FyduFphVDzI

J. C. Indart realiza una lectura sobre algunos problemas actuales a partir de los cuales enseña sobre los conceptos de discordia, identificación y malentendido en psicoanálisis.

Entrevista a Elvira Dianno

https://www.youtube.com/watch?v=EOnaW48hyEE

Elvira Dianno se pregunta por la discordia en la época poniendo en tensión tanto su actualidad como su par, la concordia como la “la paz en los cementerios”. Introduce el malentendido estructural pensando la discordia como uno de sus tratamientos.

Entrevista a Osvaldo Delgado

https://www.youtube.com/watch?v=JzdYPEFgTY4

Osvaldo Delgado apunta a temas cruciales en los que gravitan las jornadas: la segregación, el odio, la conformación de las masas y el lazo analítico. Una perla freudiana enseña acerca de las dos únicas cosas que disuelven la masa.

Entrevista a Samuel Basz

https://www.youtube.com/watch?v=XiypRd4x-cY

Samuel Basz recorre la inconsistencia de las identificaciones reguladas por El Nombre del Padre, introduciendo a la ruptura generacional como una de sus causas y la discordia de las identificaciones como uno de los nombres de los restos inasimilables.

Entrevista a Mónica Torres

https://www.youtube.com/watch?v=9HsIhplYNUI

Mónica Torres abarca temas cruciales de nuestras jornadas: identificación, identidad sinthomal, discordia entre otros.

Entrevista a Gerardo Arenas

https://www.youtube.com/watch?v=b_cPENmoyF0

Gerardo Arenas: “Hay una tensión, una discordia insalvable entre dos tipos de identificación en cada uno de nosotros. Es de alguna manera la forma más fundamental de la división del sujeto”

Entrevista a Ernesto Sinatra

https://www.youtube.com/watch?v=41hPRAfXQcA

Ernesto Sinatra aborda la discordia estructural de los sexos, la época, las identificaciones y al psicoanálisis en sus respuestas.

Entrevista a Ana Lucia Lutterbach Holck

https://www.youtube.com/watch?v=YrnPMDuqJyg

Ana Lucia Lutterbach Holck en su novedosa articulación entre discordia y felicidad nos plantea “La felicidad es un encuentro, un momento en el que no hay discordia”.

Entrevista a Silvia Ons

https://www.youtube.com/watch?v=Swbi1rUTxU0

Silvia Ons nos habla de la discordia entre los sexos y afirma: “Si hay amor puede haber malentendido, pero no discordia”.

Equipo

Dirección de Jornadas

- Irene Kuperwajs
- Gabriel Racki

Responsable Ejecutiva

- Graciela González Horowitz

Comisiones

- **Secretaría:** Lisa Erbin
- **Tesorería:** Enrique Prego
- **Prensa y Difusión:** Gabriela Basz
- **Web y Contenidos:** Claudio Spivak y Laura Valcarce
- **Imágenes y Videos:** Marcela Molinari
- **Locaciones y Sonido:** Leticia Varga
- **Comisión de Lectura de presentación de trabajos:** Virginia Notenson

Colaboradores

Secretaría

- Analia Trachter
- Silvia Mizrahi
- Karina Castro
- Fernanda Mailliat
- Dolores Amden
- Maria Claps
- Ester Alfie

Tesorería

- Aida Carrino
- Graciela Campanella

Prensa y Difusión

- Marcela Ruda
- Jacqueline Lejbowicz
- Marisa Moretto

Web y Contenidos

- Eliana Amor
- Natalí Boghossian
- Ariel Chiodi
- Alex Crivelli
- Adriana Fanjul
- Ludmila Malischevski
- Alma Montiel
- Silvina Rojas
- Gabriela Scheinkestel
- Mirta Watermann
- Natacha Zarzoso

Imágenes y Videos

- Claudia Zampaglione
- Gloria Casado
- Debora Sznaider
- Catery Tato
- Delia Passalacqua
- Ana Larrosa

Locaciones y Sonido

- Cynthia Barreiro Aguirre
- Greta Stecher
- Silvina Bragagnolo
- Juan Pablo Martín Mogaburu
- Luz Mariela Coletti
- Maria Lujan Ros

Comisión de Lectura de presentación de trabajos

- Susana Amado
- Florencia Dassen
- Alejandra Eidelberg
- Claudia Lijtinstein
- Gabriela Salomon
- Ricardo Seldes
- Esteban Klainer
- Alberto Justo

XXVII JORNADAS ANUALES

el PSICOANÁLISIS y la DISCORDIA de las IDENTIFICACIONES

AMP

Angelina Harari – *Presidente*
Jésus Santiago- *Secretario*

EOL

Consejo Estatutario
Leonardo Gorostiza, *Presidente*
Guillermo Belaga, *Secretario*
Gabriela Dargenton
Osvaldo Delgado
Anibal Leserre
Daniel Millas
Marina Recalde
Diana Wolodarsky, *miembro ex-oficio*

Directorio
Diana Wolodarsky, *Directora*
Leticia A. Acevedo, *Secretaria*
Cecilia Rubinetti, *Tesorera*
Walter Capelli, *Carteles*
Nicolás Bousoño, *Biblioteca*

Directorio Adjunto
Fernando Vitale, *Director*
Mónica Gurevicz, *Secretaria*
Esteban Stringa, *Tesorero*
Viviana Mozzi, *Carteles*
Alejandra Loray, *Biblioteca*

XXVII JORNADAS ANUALES DE LA EOL

DIRECCIÓN DE JORNADAS
IRENE KUPERWAJS
GABRIEL RACKI

RESPONSABLE EJECUTIVA
GRACIELA GONZÁLEZ HOROWITZ

COMISIÓN SECRETARÍA
LISA ERBIN

Colaboradoras:
SILVIA MIZRAHI
ANALIA TRACHTER
KARINA CASTRO
FERNANDA MAILLIAT
MARIA CLAPS
DOLORES AMDEN
ESTER ALFIE

COMISIÓN TESORERÍA
ENRIQUE PREGO

Colaboradoras:
AIDA CARRINO
GRACIELA CAMPANELLA

COMISIÓN PRENSA Y DIFUSIÓN
GABRIELA BASZ

Colaboradoras:
MARCELA RUDA
MARISA MORETTO
JACQUELINE LEJBOWICZ

COMISIÓN WEB Y CONTENIDOS
CLAUDIO SPIVAK- LAURA VALCARCE

Colaboradores:
MIRTA WATERMANN
NATACHA ZARZOSO
ALEJANDRA CRIVELLI
ELIANA AMOR
NATALI BOGHOSSIAN
GABRIELA SCHEINKESTEL
ARIEL CHIODI
ADRIANA FANJUL
SILVINA ROJAS
ALMA MONTIEL
LUDMILA MALISCHEVSKI

COMISIÓN IMAGEN Y VIDEO
MARCELA MOLINARI

Colaboradoras:
GLORIA CASADO
CLAUDIA ZAMPAGLIONE
DEBORA SZNAIDER
CATERY TATO
ANA LARROSA
DELIA PASSALACQUA

COMISIÓN SALAS Y SONIDO
LETICIA VARGA

Colaboradores:
CYNTHIA BARREIRO AGUIRRE
GRETA STECHER
SILVINA BRAGAGNOLO
JUAN PABLO MOGABURU
MARIA LUJAN ROS
LUZ MARIELA COLETTI

COMISIÓN DE LECTURA
VIRGINA NOTENSON

Colaboradores:
FLORENCIA DASSEN
SUSANA AMADO
ALEJANDRA EIDELBERG
GABRIELA SALOMON
CLAUDIA LIJTINSTENS
RICARDO SELDES
ALBERTO JUSTO
ESTEBAN KLAINER

P R O G R A M A

MESAS SIMULTÁNEAS

SÁBADO 29/9 [9.00 a 10.20]

Mesa 1 LOS LAGOS

El Analista Frente a la Discordia de los sexos

NARBONA, RAQUEL **Del objeto de degustación *al objeto causa***

BRUNSTEIN, ANDREA **Mandada**

GUERRA, ALEJANDRA **El analista discordante, ¿femenino?**

Anima: ADRIANA LUKA

Mesa 2 LOS BOSQUES

Identificación, Nominación y Escuela

KORECK, ALEJANDRA **Una Escuela "equivocada"**

VOGLER, ROXANA **La función del Más Uno, un uso ético para el tratamiento de las identificaciones**

SOBEL, GUSTAVO **El psicoanalista, sus identificaciones, sus discordias**

Anima: WALTER CAPELLI

Mesa 3 RÍO COLORADO

Discordia, Segregación y Escuela

MIZRAHI, SILVIA **Identificaciones no segregativas**

PÉREZ ABELLA, ALMA **Un pez con una manzana**

ZAMPAGLIONE, CLAUDIA **El otro lado de la esperanza: identificación, segregación y racismo**

Anima: BETTY NAGORNY

Mesa 4 URUGUAY

Identificaciones no Segregativas e Identidad sinthomal

EDELSZTEIN, KAREN **¿Un lazo posible? Del lazo al Otro al lazo con el cuerpo**

SIERRA, NORMA ALICIA **Colectividad psicoanalítica e identificaciones no segregativas**

MAZZA, CÉSAR FERNANDO **Escribir es enterarse de qué estás hecho**

Anima: BLANCA SÁNCHEZ

Mesa 5 PANAMERICANO SUR

Nominaciones y Fin de Análisis

LÁZARO, CLAUDIA **Nominaciones que arrugan la lengua**

APARTIN, ROSA **Nominación y pase**

ROLANDO, LUCIANA **Entre clínica y política la singularidad de un cuerpo**

Anima: ESTEBAN KLAINER

Mesa 6 PANAMERICANO NORTE

Lazos Violentos y Amores Embrollados

RUIZ, GRACIELA ***Bulling* o la urgencia de comportarse como un hombre**

SCHWARTZMAN, MARIANA **Identificación viril y goce de la vida**

GÓMEZ, MARIANA **La risa en los procesos de segregación y los fanatismos. El humor vs. la burla**

Anima: SILVIA ONS

Mesa 7 AMAZONAS

Discordias: con la Imagen y con el Otro

VOGEL, SILVIA **Mujeres: ¿Espejo para un hombre?**

SALGADO, MARITA **Una cuestión de superficie**

NAVARRO, BÁRBARA **Sembrar discordia**

Anima: PAULA RODRÍGUEZ ACQUARONE

Mesa 8 BUENOS AIRES

Fragilidades Femeninas

BERMANT, JULIETA **El feminismo y la clínica hoy**

PERASSI, SILVIA **Más allá de una discordia: el odio de sí**

CAMPS, CELINA **Ayúdame a cuidar mi cuerpo**

Anima: DANIEL PERRETTA

Mesa 9 RÍO PARANÁ

Identificación y Escuela

LAZZERI, DEBORAH **Lazo social. Lazo analítico**

BIAGGIO, MÓNICA **Salir de la discordia**

MORETTO, MARISA **Galvanizar el psicoanálisis**

Anima: GABRIELA SALOMON

SÁBADO 29/9 [10.25 a 11.45]

Mesa 1 LOS LAGOS

Nominación, Función NP y Goce

CARBONE, VERÓNICA **Rarezas**

BIANCO, ANA CRISTINA **Una discordia necesaria**

SALVAREZZA, SILVIA **Fuera de género**

Anima: ALEJANDRA GLAZE

Mesa 2 LOS BOSQUES

Ritmo Urbano y Variantes de la Identificación

SAAVEDRA, MARÍA EUGENIA **Problemáticas clínicas de la época: Tiempo y transparencia**

SZWARKC, SILVIA **Las identificaciones y la época**

GALANTE, DARÍO **La politoxicomanía y su búsqueda de paridad entre los goces**

Anima: MARIO GOLDENBERG

Mesa 3 RÍO COLORADO

Discordias y Discordancias

BERMUDEZ, SILVIA **Empuje a las identidades en la infancia trans**

IGLESIAS, HAYDÉE **Tras- vestirse con amor**

HUSNI, PAULA **Una identificación que no es como las demás**

Anima: DÉBORA NITZCANER

Mesa 4 URUGUAY

Usos de la Identificación

PAOLINI, VIOLETA **Erizamientos, de las discordias a las discordancias**

ZAMBIANCHI, ANA MARÍA **De cada uno es toda, en cada uno es nada**

BREGLIA, ALEJANDRA **Nacido y criado**

Anima: ALBERTO JUSTO

Mesa 5 PANAMERICANO SUR

Discordias de las Identificaciones y Discordias de los Discursos

YELLATI, NÉSTOR **Heroína bisexual**

KORMAN, MARIO **Del malo y drogón al tímido**

MAS, MARCELA **Algo volátil**

Anima: ALEJANDRA EIDELBERG

Mesa 6 PANAMERICANO NORTE

Clínica del Autismo y la Psicosis Infantil

MALISCHEVSKI, LUDMILA **La fábrica del nombre**

TEGGI, DANIELA **Hilvanes de lo singular**

ÁLVAREZ BAYON, PATRICIO **¿Hay identificación en el autismo?**

Anima: CLAUDIA LIJTINSTENS

Mesa 7 AMAZONAS

Variantes Clínicas del S1

PÉREZ, NORAH **Una identificación no toda religiocizable**

ALLENDE, GRACIELA **Sufrida**

ROSSI, CARLOS **Mhuuu**

Anima: GISELA SMANIA

Mesa 8 BUENOS AIRES

Identificación y Deseo del Analista

SOSA, NÉLIDA **Posición del analista. El deseo del analista y las identificaciones**

BRISTIEL, IVANA **El analista hereje**

STECHER, GRETA **Escuela de analizantes: soledades dispares**

Anima: GABRIELA GRINBAUM

Mesa 9 RÍO PARANÁ

Identificación y Goce

SLATOPOLSKY, GUSTAVO **Cuando la identificación invita a la pelea**

RINGUELET, GISÉLE **Un malestar que atañe a las identificaciones**

ASSEF, JORGE **Habría que matarlos a todos**

Anima: CELESTE VIÑAL

SÁBADO 29/9 [11.50 a 13.10]

Mesa 1 LOS LAGOS

Síntomas y Discordias en los Niños

GUTIÉRREZ, MARISOL **Sembrar la discordia en la PAS**

NEGRO, MARCELA ANA **Del superyó al secreto: Una salida, para el niño, en la época**

CASTRO, KARINA **Paseos por la pulsión**

Anima: MARCELA RUDA

Mesa 2 LOS BOSQUES

Declinación del NP y Lazo Social

CAMPANELLA, M. GRACIELA **La época, sus discursos, aparatos de seguridad y protección**

GONZÁLEZ, ANA CECILIA **Adolescentes de hoy: nuevas alianzas entre la identificación y la pulsión**

BUENDÍA, ZULEMA **Violencia y deseo del analista**

Anima: LETICIA ACEVEDO

Mesa 3 RÍO COLORADO

Discursos y Recurso al Derecho

VILLELLA, NORMA **No soy el padre**

SANMARTINO, SILVINA **Libertad, igualdad y fraternidad**

TUÑON, J. LUIS **Las identificaciones democráticas**

Anima: IRENE GREISER

Mesa 4 URUGUAY

Soluciones sin Padre

SZABO, PAULA **Make believe**

NEMIROVSKY, ALFREDO **Una psicosis infantil de 45 años**

CARRERA, ESTELA **Un padre implantado**

Anima: RUTH GORENBERG

Mesa 5 PANAMERICANO SUR

Psicoanálisis y la Política de las Identificaciones

AMADEO DE FREDA, DAMASIA **Adolescencia: Nominación, creencia, identificación**

SOAE, MYRIAM **Exilio**

FLEISCHER, DEBORAH **La identidad sexual y el cine**

Anima: PABLO RUSSO

Mesa 6 PANAMERICANO NORTE

Entre la Discordia y el Deseo

VILLAVERDE, DIEGO **Discordia de las identificaciones/ discordia de los discursos**

STIGLITZ, GUSTAVO **Gay heterosexual**

PALADINO, NATALIA **Efecto retorno sobre "La agresividad en psicoanálisis"**

Anima: MARIA LAURA ERRECARTE

Mesa 7 AMAZONAS

Creer o No Creer

MORAGA, PATRICIA **¿Un dios ateo?**

BERGER, ANDREA **Creer en la discordia**

STUR CRISTELA **Del cuerpo identificación al cuerpo enigma**

Anima: CECILIA RUBINETTI

Mesa 8 BUENOS AIRES

Amarres e Invenciones

FERNÁNDEZ, DANIELA **La noble bastardía de Carlota**

LUCCI, GRACIELA **Zelig y el carretel de la transferencia**

CARPI, ANDREA **La imposible identificación de M**

Anima: CHRISTIAN RIOS

Mesa 9 RÍO PARANÁ

Identificación y Goce

RODRÍGUEZ DE MILANO, GRACIELA **El amor entre las discordias**

NAKKACHE, MIRTA **Volqué! Una identidad en crisis**

TRACHTER, ANALÍA **Amor absoluto**

Anima: PAULA KALFUS

INTERVALO: 13.10 a 14.40 hs.

SÁBADO 29/9 [14.45 a 16.00]

Mesa 1 LOS LAGOS

Identificaciones en Discordia Bajo Transferencia

DOMÍNGUEZ, IRENE **Contact-ando con la exigencia**

CHAMIZO, MARISA **Consentir a un hombre**

GUSTAVO ZAPATA **"Masculina, pero no tanto"**

Anima: KUKY MILDINER

Mesa 2 LOS BOSQUES

La Declinación del Nombre del Padre y sus Efectos Sobre las Identificaciones

MOLINA, M. EUGENIA **Todo bien**

LÓPEZ, GUILLERMO **No cantes**

Anima: INÉS SOTELO

Mesa 3 RÍO COLORADO

Variantes de la Nominación

GONZÁLEZ TÁBOAS, CARMEN **Nominación: Un caso infrecuente**

SANTONI, MARIANA **Nominación como solución singular**

Anima: SABINA SERNIOTTI

Mesa 4 URUGUAY

Soluciones Frente a la Discordia de lo Femenino

DIANNO, ELVIRA **Las cordias: refutación y desagravio**

GUREVICZ, MÓNICA **Una discordia en el y del lenguaje**

Anima: CECILIA GASBARRO

Mesa 5 PANAMERICANO SUR

El Empuje Trans y Respuesta Analítica

TENDLARZ, SILVIA ELENA **Un adolescente *trans***

CÓRDOBA, MARÍA DE LOS ANGELES **Una demanda de identidad transexual bajo transferencia**

TRIVEÑO, GABRIELA **Infancia "trans"**

Anima: DIANA CAMPOLONGO

Mesa 6 PANAMERICANO NORTE

Discordias entre Discurso Analítico y Otros Discursos

LESERRE, ANÍBAL **La hidra neoliberal**

PIKIEWICZ, ESTEBAN **Neuro cognitivismo o la concordia bioteológica**

Anima: ALEJANDRO DAUMAS

Mesa 7 AMAZONAS

Servirse de la Creencia

FRYD, ADELA **Creencia en la madre, creencia en el padre: Servirse de la creencia**

SALVATORI, ROSANA **Hay creencias y creencias**

Anima: ROBERTO MAZZUCA

Mesa 8 BUENOS AIRES

Identificación y Duelo

SZPUNT, INÉS **Yo no soy él: De la identificación a un duelo posible**

COTTINO, GASTÓN **Identificaciones y duelos**

Anima: JOSÉ MARIA DAMIANO

Mesa 9 RÍO PARANÁ

La Época y el Narcisismo de Grupo

BASZ, GABRIELA **Hacerse el loco para enfrentar al narcisismo del grupo**

ARENAS, GERARDO **La grieta poshipnótica**

Anima: MARINA RECALDE

SÁBADO 29/9 [16.05 a 17.20]

Mesa 1 LOS LAGOS

Cuerpo, Ser y Traumatismo

GORALI, VERA **Lacan con Merleau-Ponty**

CHIATTI, ROXANA **Lo que se capta como traumatismo**

Anima: PILAR ORDOÑEZ

Mesa 2 LOS BOSQUES

La Lengua y la Nominación en la Época

MEICHTRI QUINTANS, MATÍAS **Lxs, L@s, Les y LOM**

RAMÍREZ, INÉS **Me identifiqué con mi reflejo**

Anima: GABRIELA CAMALY

Mesa 3 RÍO COLORADO

Identidad-Identificaciones-Identidad Sinthomal

AMDEN, DOLORES **Esencias y abstracciones**

VÁZQUEZ DE TEITELBAUM, MIRTA **Identidad vs. identificaciones**

SENSI, GLORIA **Quisiera ser un puerro**

Anima: DIANA PAULOZKY

Mesa 4 URUGUAY

Las Identificaciones y el Empuje al Goce en Tratamiento

BERENSTEIN, VERÓNICA **El contador/ El deudor**

BOUSOÑO, NICOLÁS **Yo malo**

Anima: STELLA PALMA

Mesa 5 PANAMERICANO SUR

Creencias sin Fantasma, una Relación Directa con el Cuerpo

SALAMONE, LUIS DARÍO **¿Se puede prescindir del fantasma en el encuentro con una mujer?**

SPIVAK, CLAUDIO **Mishima: creer y crear un cuerpo**

Anima: ANDREA ZELAYA

Mesa 6 PANAMERICANO NORTE

Identidades y Narcisismo Hoy

VIDAL, JOSÉ ANTONIO **Delirio de identidad**

BARROS, MARCELO **El ciudadano del mundo y su narcisismo**

Anima: RAQUEL VARGAS

Mesa 7 AMAZONAS

Fanatismo vs Identidad Sinthomal

SUÁREZ, EDUARDO **Fanatismo: El goce de la discordia**

ZLOTNIK, MANUEL **Mutua pertenencia**

Anima: EUGENIA SERRANO

Mesa 8 BUENOS AIRES

Lo que Resta de las Identificaciones al Final del Análisis

YACOI, ALICIA **Un autismo de a dos**

UDENIO, BEATRIZ **Deseo de des-ser**

Anima: MARISA MORAO

Mesa 9 RÍO PARANÁ

El Destino de las Identificaciones al Final del Análisis

SCHEJTMAN, FABIÁN **Identificación *con* y *del* síntoma**

GONZÁLEZ DE MOLINA, OLGA **Identifixierung y síntoma**

Anima: SUSANA AMADO

SÁBADO 29/9 [17.30 a 18.45]

DIS<>CORDIAS

1 NO TODO < > FALO

ERNESTO DEREZENSKY – ADRIÁN SCHEINKESTEL

Coordina: VIRGINIA NOTENSON — SALA URUGUAY

2 NOMINACIÓN < > SEXUALIDADES

SAMUEL BASZ - MÓNICA TORRES

Coordina: LISA ERBIN — SALA PANAMERICANO SUR

3 DISCORDIAS < > EQUÍVOCO

MARITA MANZOTTI - MIGUEL FURMAN

Coordina: LAURA VALCARCE — SALA PATAGONIA

4 CREENCIAS < > ATEÍSMO

GRACIELA MUSACHI - SILVIA BAUDINI

Coordina: GRACIELA GONZÁLEZ HOROWITZ — SALA PANAMERICANO NORTE

5 IDENTIDAD < > IDENTIFICACIONES

OSCAR ZACK - SILVIA SALMAN

Coordina: LETICIA VARGA — SALA RÍO PARANÁ

6 VÍNCULOS < > CUERPO

LUIS TUDANCA - HILDA VITTAR

Coordina: MARCELA MOLINARI — SALA AMAZONAS

7 NOMINACIÓN < > SINTHOME

GRACIELA ESPERANZA - MARCELO MAROTTA

Coordina: ENRIQUE PREGO — SALA BUENOS AIRES

DOMINGO 30/9

SALA GRAN PANAMERICANO
RETRANSMISIÓN: LOS JARDINES
Y RÍO PARANÁ

9.00 a 9.45 **PERSPECTIVAS**
IRENE KUPERWAJS, GABRIEL RACKI, DIANA WOLODARSKY

9.45 a 11.15 **DIALOGAN**
ANGELINA HARARI (Presidente AMP) / JÉSUS SANTIAGO (Secretario AMP)
Preside: LEONARDO GOROSTIZA

PRESENTACIÓN CONGRESO AMP 2020

11.15 a 12.15 **MARCAS DE LA IDENTIFICACIÓN**
LUIS FELIPE NOÉ (Artista plástico) Y ALAN PAULS (Escritor)
Conversa: ERNESTO SINATRA

12.15 a 13.15 **PASE 1 TESTIMONIOS**
FERNANDO VITALE Y SILVIA NIETO
Conversa: GRACIELA BRODSKY Coordina: ADRIANA TESTA

13.15 a 14.45 **INTERVALO**

14.45 a 15.45 **PASE 2 DESDE LA PERSPECTIVA DEL PASE: ¿HAY DISCORDIA DE IDENTIFICACIONES?**
ANGÉLICA MARCHESINI Y ELENA LEVY YEYATI
Coordinación y puntuaciones: FLORENCIA DASSEN Y GUILLERMO BELAGA

15.45 a 16.45 **PRESENTACIÓN DEL CURSO DE J-A MILLER: "DEL SÍNTOMA AL FANTASMA. Y RETORNO"**
FABIÁN NAPARSTEK, CRISTINA MARTÍNEZ DE BOCCA, Y OSVALDO DELGADO
Preside: ANGELINA HARARI Coordina: SILVIA TENDLARZ

16.45 a 18.00 **"QUE RESPONDEN LOS PSICOANALISTAS ANTE LAS DISCORDIAS DE LOS DISCURSOS"**
MIRTA BERKOFF, CLAUDIO GODOY, MÓNICA WONS Y JUAN CARLOS INDART
Conversan: ENNIA FAVRET Y RICARDO SELDES

18.00 a 18.15 **PRESENTACIÓN IX ENAPOL 2019**
LUIZ FERNANDO CARRIJO DA CUNHA, ANA LYDIA SANTIAGO, HENRI KAUFMANNER

18.15 a 18.30 **CIERRE MUSICAL**